VOCABULARIO CRIOLLO-ESPAÑOL

SUD-AMERICANO

LaS.D.
B.3614 v

VOCABULARIO
CRIOLLO-ESPAÑOL
SUD-AMERICANO

POR

CIRO BAYO

233699.
24.6.29.

MADRID
LIBRERÍA DE LOS SUCESORES DE HERNANDO
Calle del Arenal, núm. 11

1910

Es propiedad.

MADRID. — Imprenta de los Sucesores de Hernando, Quintana, 33.

PRÓLOGO

Sabido es que en la América española se habla un castellano que necesita traducirse al español. Ya va sucediendo en aquellos países lo que en la España romana con el latín del Lacio. En Roma se tenía por extraño y medio incomprensible el latín que hablaban en la Península. Así, Aulo Gelio introduce á un poeta, haciéndole decir: «*Hispané, non romané, memoretis loqui me.*» (Recordad que hablo en español, no en latín.)

De no evitarse esta anarquía de lenguaje, se confirmará en plazo no muy largo la opinión de Bello : «Que con el tiempo se hablará en América una jerga desconocida.»

La evolución es fatal, «pero hay que evolucionar dentro y no fuera de la lengua castellana», añade otro americano (Bunge, *Notas pedagógicas*). La verdad es que en aquellos países hay neologismos que debieran tomar carta de naturaleza en España, vivificados por la propaganda eficaz de escritores y oradores, como va sucediendo con no pocas voces cubanas. Declaro paladinamente que no conozco en castellano palabras que expresen con más propiedad la idea que representan, como *empamparse, blanquear, barrajar, apunarse* y tantas otras, para cuyo significado remito al lector al texto de este VOCABULARIO. Tampoco hay en castellano palabras equivalentes á *yapa, soborno, jacú,* etc. Estos

y otros vocablos nuevos, formados de raíces castellanas, debieran servir para aumentar el caudal de nuestro idioma.

Sin ir más lejos, los criollos nos enseñan algunos procedimientos de derivación lingüística, llamando *bife* al *bistek; panqueque* al *plum-cake* inglés (pastel de pasas), *fluminense* al natural de Río Janeiro, etc.

En cambio, prevarican contra el idioma con las acepciones que dan á los vocablos *recién, garantir, saber* y muchos más, no menos que en ciertos convencionalismos de lenguaje, como *coger, concha,* etc.

Hojeando este VOCABULARIO se verá que tan americanismos son los terminachos injertados de araucano, querandí, quichua ó aimará como los barbarismos citados, amén de otros galicismos: *cabina, caserna, usina.*

De ahí resulta la utilidad de este VOCABULARIO CRIOLLO, no tanto para entender palabras y modismos extraños, de que están atestados libros, periódicos y sobre todo el lenguaje común, como para no incurrir en lamentables equívocos, por la diferente acepción que allá y aquí tienen algunas palabras.

El primero, quizás, que escribió un diccionario de vocablos particulares de Indias fué el conde de Lemus en la *Relación de la provincia de Quixos.* A él han seguido otros, y ahora viene á añadirse éste, que si algún mérito tiene, es el de ser un extracto de notas de viaje por la Pampasia argentina, la Cordillera boliviana, los Llanos de Santa Cruz y Mojos y por las regiones del Noroeste de Bolivia. Es decir, un vocabulario tomado al oído en diez años consecutivos; y luego, cotejado y ordenado debidamente.

Aunque en rigor debiera titularse *Provincialismos argentinos y bolivianos,* ostenta el que figura en la portada porque muchos de los vocablos se aplican á la mayoría de las Repúblicas australes. Baste saber que las palabras de origen *guaraní* convienen á las provincias del delta del Paraná (Argentina), al Paraguay y al Oriente boliviano; las *aucas,*

á Buenos Aires y Chile; las *aimaraes,* á Bolivia. Las voces quichuas, sobre todo, se extienden desde Colombia á Chile, y ellas dan el mayor contingente al habla de los países intermedios; de suerte que decir *bolivianismo* equivale á *peruanismo;* como decir *voz río-platense* vale tanto como de Buenos Aires y Montevideo.

Con esta pauta se hace menos empalagoso el texto, dejando de citar las localidades en que se dice esta ó la otra palabra; fuera de que en una misma República se dice de tres ó cuatro maneras una sola cosa.

Finalmente: á pesar de haberse hecho este libro sobre el terreno, aprovechando de observaciones personales y de los datos suministrados por los naturales del país, el autor agradecerá muy mucho cualquiera enmienda ó advertencia que de allende y de aquende se sirvan hacerle, porque trabajos de esta índole distan mucho de ser definitivos.

CIRO BAYO.

VOCABULARIO

A

Abarrotes (Tienda de); de comestibles. Así, «Tienda de abarrotes» se lee en las tiendas de ultramarinos de Bolivia y la Argentina. Parece que es voz usual en toda América, desde Méjico á Chile.

Abombado. Estúpido. Carne *abombada*, carne pasada.

Abortivo. Llaman así en la campaña de Buenos Aires al azafrán que poco ó nada se usa en la culinaria del país, y únicamente se expende como remedio en la botica, sin duda por la propiedad que tiene, una vez cocido, de hacer arrojar las secundinas.

Acápite. Nadie dice aquí *párrafo*, sino acápite tal ó cual.

Acasí. Vulgarismo cruceño aplicable á tiempo, peso y medida. Ej.: Llegó *acasí* una persona, cuando llegó á tiempo de sentarse á la mesa. *¡Acasí!*, cuando el peso corresponde con la medida. La botella vino *acasí*, cuando el contenido cupo exactamente en el recipiente, etc.

Acaso. Acepciones: ¿Quieres venderme leche? —*¿Acaso* pude atar el ternero? —¿Está en casa don Pancho? —*¿Acaso* regresó de la ciudad? —¿Puedes prestarme el hacha? —*¿Acaso* está sana? Tal se expresan los cruceños, de manera que este *acaso* es un triste caso sinónimo de nones.

Acatanga. Del quichua, *aca*, excremento. Coleóptero, escarabajo pelotero que anida en el estiércol.

Acocuyado. Encandilado, alegre por la bebida. Comparación

derivada del brillo que despide el cocuyo ó luciérnaga americana y del aturdimiento con que revolotea á la luz de su fosforescencia. Es de notar que en estos países australes el cocuyo no se llama tal, sino *tucu.*

Acsu. La saya de bayeta de la india quichua.

Acu. Harina favorita de los indios collas, hecha de cañagua.

Acuguayaca. Del aimará, *acu,* harina; y *guayaca,* bolsa. *Paquio,* en Santa Cruz. Fruta de vaina dura que quebrantada con violencia ofrece una fruta comestible.

Acullicar. Voz quichua. Mascar coca. Vicio favorito de los peones bolivianos y de indiscutible beneficio por sus condiciones gástricas. En el Perú dicen *chachar.*

Achacani. Variedad de papa muy indicada para la curación del «azogamiento», enfermedad que padecen los indios mineros.

Achachairú. Voz guaraní. *Prostea.* Árbol cuya fruta, del tamaño y aspecto del limón, si bien de color verde, contiene cuatro almendras dehiscentes dentro de una pulpa carnosa.

Achajuanarse (una caballería). Encalmarse por el excesivo calor ó fatiga.

Achiote (*Bixa Orellana.* L.). *Urucú,* en guaraní. Arbolito de hermosas flores blancas y de frutos vellosos y blandos usados para dar color á la comida. Reemplaza á nuestra pimienta. Úsanlo, además, los indios del Oriente para pintarse el cuerpo, preservándose por este medio del sol y de los insectos. Es la *bija* de Cuba.

Achira. Voz quichua (*Canna.* L.). Balicero ó planta acuática que suministra un tubérculo ó papa violácea muy fibrosa, la cual, cocida, es de sabor parecido al del boniato.

Achojcha (*Leona cornuta*). Hortaliza con la que hacen rellenos y dulces.

Acholado. Corrido de vergüenza.

Achuchemo (Maíz). El que en una misma espiga tiene granos amarillos y negros.

Achupalla. Voz quichua derivada de *piña* (que esto significa), por la semejanza que los indios hallaron entre la figura de esta fruta y las pesas. || La libra de la balanza y las pesas del marco.

Achura. Voz quichua. *Pieza de carne.* Los menudos y piltrafas

de la res; como el hígado, los riñones, las tripas, la panza y hasta la lengua y los sesos, cosas todas de las que poco ó ningún caso hacen los campesinos criollos de los distritos ganaderos, aficionados tan sólo á los bocados donde se puede hincar bien el diente. En Buenos Aires, *achuras* significa también la licencia que los dueños de un matadero dan á la gente pobre para recoger los desperdicios de la *carneada.*

Achuradores. Gente que en los *saladeros* y *camales* recogen las achuras de la res.

Achuranada (Res). Cornigacha.

Afligente. Usado por aflictivo y que transciende á galicismo, por más que Baralt lo admite como bueno.

Aflús. Limpio de polvo y paja.—¿Qué tal ché, hermano?—*Aflús,* responde un gaucho á otro. Es palabra genuinamente española de la que los peninsulares hemos perdido hasta el recuerdo.

Soy en el juego de amores
un desgraciado tahur,
que cuando había primera
mis desdichas hacen *flús.*

(Romance inédito.)

Afrechero. Pájaro. Género *Fringilla.*

Afrecho. Como en Andalucía, el salvado.

Agachados (Hotel de los). Fondín de pobres en los barrios bajos de la ciudad de La Paz (Bolivia), donde los jornaleros y pobres de levita comen por un real su ración, sentados en el suelo ó poco menos : *agachados,* por consiguiente.

Agave. Nombre griego *(admirable)* con que se designa el magüey mejicano ó *tuna* de estos países.

Agipa. Véase **Topinambuco.**

Aguacate. Véase **Palta.**

Aguachenta, o. Substancia sólida ó líquida que perdió su natural sabor por estar aguada ó muy diluída. Así la carne tierna, el *zapallo* antes de sazonar, el te poco cargado, etc.

Aguaicar. Voz quichua. Pelear muchos contra uno solo. «Me aguaicaron», me acometieron.

Aguaitar. Otear. Espiar con la vista.

Agualate. Color violáceo ó amoratado de los sólidos y líquidos en descomposición, como la carne y la leche pasadas ó *agualates*.

Aguapé. Véase **Tarope**.

Aguará. «Pequeño animal de estos países (Río de la Plata) que sólo de noche hace oir su voz triste y melancólica como la postrer plegaria de un moribundo.» (Magariños Cervantes.) Véase **Boroschi**.

Aguatero. Aguador.

Aguililla. Paso acompasado de un caballo de paseo, y por analogía el «trapío» del andar femenino.

Aguililllos. Caballos de estima, chilenos, de andar ligero y tan suave que uno se creería llevado en litera. Alcedo los llama «aguililla» y dice: «Caballo que al paso sigue á otro corriendo.»

Agutí. Nombre guaraní del jochi ó paca *(Mus paca.* L., y *Calogenus fulvus)*. Roedor mayor que la liebre, cuerpo ratonesco, cola muy corta, color plomizo. Habita en cuevas ó en los huecos de los árboles, y su carne es tan deliciosa como la de un lechoncillo mamón. El *joche* pintado es la paca leonada ó *coati* del Brasil, de cuerpo más grueso, pelo menos fino, pero de carne mucho más sabrosa. Es domesticable. *Peirina,* en Mojos; *sari,* en Yungas (departamento de La Paz, Bolivia); *jutia,* en otros países.

Ah malaya! Interjección que entre la gente rústica de casi toda América equivale á nuestro arábigo ¡ojalá!, que nunca he oído en Indias.

Ahocarse. Enredarse. El *cabresto se ahocó,* dice el gaucho.

Aimará. De *ayam-aru,* «que lleva la palabra»; ó *hiam-aru,* «la palabra antigua», según otros etimologistas. La nación aimará, que tanto figura en la historia precolombiana, habitaba la meseta de los Andes, y según el historiador Pedro Cieza de León era la provincia más extensa de las cuatro en que se dividía el gran imperio incásico ó *Tahuantisuyo* (la cuarta parte del mundo). La región de los aimaraes se llama *Collasuyo,* del *collao* en que habitaban. Todavía en el Oriente boliviano y en la Argentina llaman *collas* á los moradores de la altiplanicie; como sigue llamándose *collao* la región montañosa del Perú.

Aisa. Término minero equivalente á desplome ó sentazón de cerro.

Ajacho. Bebida fuerte hecha de ají y chicha.

Ají. Pimiento picante. Varias clases (*Capicum anuum.* L. *Piper longifolium*). Condimento esencial de la cocina americana en los países donde se hace uso de la *chicha,* la cual sirve á maravilla para calmar los ardores de esta clase de pimiento que en España llamamos *guindilla* y en otras partes de América *chile.* Refrán: «Ser más malo que el ají», porque como éste hace llorar ó rabiar.

Alagado. Estero ó terreno inundado; *alagarse* una embarcación: hacer agua.

Alambrado. Cerco de alambres variables en número y paralelos, como línea telegráfica rastrera que se prolonga indefinidamente, reforzado á trechos por postes de *ñandubay* ó de otra madera sólida y durable á la que se adaptan los alambres. Es importación norte-americana y por ella se cierran leguas de territorio, quedando encerrado el ganado, pero con libertad de pastar.

Alarife. Persona lista y avisada (Arg.).

Alasita. Del aimará, *cómprame.* Feria de juguetes que se celebra en La Paz y en Sucre el 16 de julio.

Albardones. Tierras altas, aptas para toda especie de cultivo, á orillas de los canales y arroyos, cuya anchura varía desde cinco hasta cien ó más varas. Desde lo alto del *albardón* va descendiendo el terreno hasta formar la concavidad ó estanque inferior, que se llama regularmente *bañado* ó *estero* cuando tiene tan poca agua que se seca en el estío; y laguna, la propiamente tal.

Albinagio. «No conociendo ninguna palabra castellana—escribe Bello en su *Derecho internacional* — que corresponda á la francesa *aubaine,* en el sentido particular de que aquí se trata (la confiscación de los bienes muebles de un extranjero al morir éste, ó su exclusión de la sucesión de todo súbdito del señor), me he atrevido á traducirla por la voz *albinagio,* derivada de *albanagium* ó *albinagium,* que en la baja latinidad significaba lo mismo que aubana.»

Á este derecho de albinagio ó de aubana (*alibinatus*), así como á los de *composición* y de *detracción,* estaban sujetos los *polizones* y todos los extranjeros establecidos en Indias con permiso de la Corona. El de *composición* era aquel derecho en virtud del cual se exigía á los extranjeros venidos á Indias sin licencia una parte de sus capitales, á trueque de que no se ejecutasen en ellos las

leyes que habían infringido. Por el de *detracción*, el Fisco se hacía justicia en los bienes de los extranjeros que salían de Indias. (Recopilación de Leyes de Indias.)

Alcalde. Cierta especie de carnero de cuatro astas. Véase **Niño alcalde**.

Alcaucil. Indistintamente toda clase de alcachofa. Es andalucismo.

Alción. La correa de la que cuelga el estribo.

Alemas. Lugares dispuestos para baño público en las márgenes del río Rocha (Cochabamba, Bolivia).

Alentadito. ¿Cómo está usted?, ó ¿cómo ha amanecido? — *Alentadito,* responde un cruceño.

Alfajor. Pasta hecha de maíz. Puñal gauchesco.

Alferazgo. Fiesta religiosa que costean uno ó más alféreces y á la que sigue una fiesta casera. Cada misa de alferazgo vale 12 pesos en Bolivia, y ningún indio serrano se estima en algo si no ha dado una fiesta por este estilo á sus compadres y compañeros de comunidad.

Alférez. Persona que sufraga los gastos del alferazgo.

Alibibi. Especie de ají del Oriente, muy rabioso.

Alilicú. Avechucho de la especie buho.

Almendro (*Bertholetia excelsa.* Humb.). Licitideas. Árbol magnífico que se yergue majestuoso por encima de los otros gigantes de la selva americana. Sus cocos, grandes como los de la palma-cocotero, lo que vale decir del tamaño de la cabeza de un niño de pocos meses, encierra hasta 32 almendras de corteza dura, planas por los costados y redondeadas por el centro. Estas *almendras del Pará* ó de Caupolicán, como se las llama, ó *sacupaias* en el Brasil, saben á coco y se comen crudas ó asadas, aunque en gran cantidad son indigestas. Molidas cuando nuevas, dan una leche muy gustosa; cuando rancias, dan por cada 8 kilogramos 5 de aceite, muy usado en perfumería y aun para cocinar.

Almorranada (Es una). Un acceso de mal humor. Alude esta expresión á que es creencia que las almorranas producen mal humor en los que de ellas padecen.

Almud. Medida agraria de 100 varas cuadradas, y otra medida de capacidad de 25 libras, usada en el departamento de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia).

Alpedo. Véase la **P**.

Áloe. Liliáceas. Planta repartida en casi todas las regiones cálidas del globo. En algunos puntos donde la he visto le llaman *acíbar* por el jugo amargo que, por incisión, escurre la planta.

Aloja. Bebida refrescante hecha de fruta del algarrobo exprimida en agua azucarada.

Alzado Animal que ha huído al monte. *Joven alzado:* por crecido ó de buena estatura; es cruceñismo.

Alzadora. Niñera; ordinariamente negra ó india.

Allulla. Masa de harina de maíz y manteca.

Amacho. Sobresaliente en algo. *Amacho tirador, amacho bebedor,* dicen los gauchos porteños.

Amaru. Serpiente, en quichua. Tupac-Amaru, nombre del cacique que sublevó la indiada en el alto Perú; *Amaru-mayo,* río de la Serpiente, como llamaron los quichuas al actual Madre de Dios, á causa de los muchos *tornos* y rápidos de la corriente.

Amauta. Sabio ó mago de la corte de los incas, encargado de la instrucción de la nobleza, á cuya casta pertenecía.

Amazonas. La reunión del Solimaes y Negro forma el río propiamente tal, como le llamó nuestro Orellana. Según modernas investigaciones, la fábula de las Amazonas se reduce á que ésas son unas indias viejas, repudiadas, que viven en lugares aislados, formando verdaderos pueblos de mujeres, como el que halló Crevaux en el Parou (Guayana).

Ambaibillo. Véase **Matico.**

Ambaibo (*Cecropia palmata.* Wid. Urtíceas). Árbol de la América del Sur, también llamado «árbol del perezoso», porque este animal (el perico ligero) se alimenta con preferencia de las hojas, yemas y frutas de aquél. Éstas tienen la figura de dedos de guante y son de gusto exquisito, parecido al del higo. El ambaibo adorna las márgenes de los ríos ecuatoriales, y sus flores y frutos alimentan á los peces que se aglomeran en los remansos que sombrea la copa del árbol, verde por encima y blanquecina por abajo.

América. En un vocabulario de americanismos no debe faltar esta voz. Del nombre del florentino Amérigo Vespucci, Américo Vespucio en castellano, cuyos viajes al Nuevo Mundo publicó en latín en 1505. Américo es nombre derivado de *Americh,* que en

antiguo alemán significa ave cantora. Cuantas disquisiciones se han aventurado sobre el curioso tema del origen del nombre América carecen de fundamento, probado que tal nombre se conocía antes del descubrimiento del Nuevo Mundo, sin aplicarse, como es natural, á éste. Consta, además, que el triunfo del florentino pareció tan injusto al Consejo de Indias, que en 1508 éste decretó que el nuevo continente se llamase *Colombia;* pero era demasiado tarde. El nombre de América había prevalecido en mapas y relaciones.

Amigo. Tiene muchas acepciones; tantas como resultan del tono de la voz y del tópico de la conversación. V. gr.: — ¿Cómo le va, amigo?— Lárguese ahorita, amigo.— No embrome, amigo.— Está bueno, pues, amigo, etc.— Amigazo *(amigaso)* dicen también los gauchos. *Grande y buen amigo* es la fórmula cancilleresca con que los presidentes de estas repúblicas se dirigen á los demás jefes de Estado, incluso reyes y emperadores.

Amuchar. Hermosa adaptación del arcaico *amuchigar*, aumentar. El rebaño amucha; las gallinas amuchan; es decir, se multiplican. *Amucho* bebedor = gran bebedor.

Amujar. Agachar las orejas el animal (Arg.).

Anaconda. *Boa aquática.*

Anana. Bromeliáceas. Varias especies en América. Véase **Piña.**

Anastiña. Voz chiquitana. «Rendido á tus pies». Plegaria religiosa de mucha unción y armonía que los indios chiquitanos entonan después de la misa ó de otra fiesta religiosa. La *anastiña* se canta todos los sábados al son de violines, y al pie de las cruces que adornan las encrucijadas de los pueblos, por los niños de ambos sexos, dirigidos por fiscales y *fiscalas* conforme á la tradición de los misioneros jesuítas.

Anatuyo. Voz chiquitana. Animal de color overo con manchas coloradas ú obscuras.

Anca. Azul, en quichua. Así Ancamayo, río azul, nombre del río que está entre Quito y Pasto.

Anco. Calabaza ó especie de zapallo. *Hoco* en Santa Cruz. *Lacayote* en otros distritos quichuas de Colombia, Perú y Bolivia. || *Anco,* color blanco, en quichua. Así, *Ancomarca* (país abundante en calizas ó país blanco); *ancohuma* (cabeza blanca), nombre con que

antes era conocido el Illampu, el pico más elevado de los Andes bolivianos (7.200 metros sobre el nivel del mar), á 24 leguas al Noroeste de La Paz. || Metal de plata con aspecto de plomo grueso ó de galerna. Vulgarmente «plomo ronco».

Ancosa. Voz quichua. De *anccossani,* brindar. La prueba que del bebestible pide el comprador á licoreros y vinateros, sucediendo que al cabo de muchas *ancosas* ó cataduras el comprador suele quedarse dormido en la última taberna donde le dieron la ancosa.

Anchetas. Parolas, palabrería. Voz gauchesca.

Ancho. Poroto ó judía ancha, de segmento negro.

Anclero. El ruletero ambulante que da vueltas á las manecitas ó anclas de la rueda en las calles de Buenos Aires.

Ancuco. Miel hervida hasta reducirla á pasta, en la que se incrusta maní, almendras, etc.

Andar (de florcita, de picaflor). Andar de fiesta en fiesta. Andar hecho un ¡ay de mí! Es término gauchesco.

Andavete. Jarro ó pichel de la cabida de un litro, para tomar chicha. Es un verdadero anda y vete. *Potrillo*, en Chile.

Andenes. Escalones en las laderas de los Andes con cultivos «á modo de pirámides de verdura», agrega el historiador Prescott.— El general Miller, en sus Memorias, supone que de estos *andenes* vino llamarse Andes á la gran cordillera, pero este último nombre es anterior á la conquista.

Angaripolo. El tocuyo ó lienzo fabricado en Tocuyo (Venezuela), que iba á España y de aquí volvía pintado y bien acondicionado para venderse en el Perú con el nombre del margen.

Angollo. Mazamorra de harina de trigo.

Angurriento. Avariento, codicioso.

Aniego. Inundación. Substantivo derivado de la conjugación irregular de *anegar*.

Anón. Sabrosísima fruta llamada *corazón* en Puerto Rico; *riñón* en Venezuela y *chirimoya* en estas latitudes. Véase **Chirimoya**.

Anta. «Nombre genérico de los animales que tienen armadura, como el venado, gamo, etc., y de cuya piel se hacen calzones, petos, etc., que por esto se llaman de *piel de ante*. Los portugueses llamaron *anta* al tapir americano por la semejanza de la

piel y uso que de ella se hacía al curtirla. *Piel de anta* ó *ante* es no sólo la de tapir, si que también la de búfalo, alce, gamo y venado preparada con aceite.» (*Diccionario portugues,* de Francisco Solano Constancio). Véase **Tapir**.

Anta (Corteza de) (*Drinis granatensis.* L.). Magnoliácea, cuya corteza pretende el vulgo que come el anta para medicinarse.

Anti. Voz quichua. «Tierra de los Andes». De ahí *Antisuyo,* parte del imperio incaico que miraba á los Andes.

Antuco. Diminutivo quichua de Antonio. || Nombre araucano que equivale á «aguas de sol» (*anti,* sol; *cóo,* agua).—Volcán de Arauco (Chile).

Añapa. Harina de algarrobo.

Añapanco. Cactus. Especie de *caracoré* minúsculo, de forma esferoidal, con abundantes púas, que crece á raíz del suelo, ó bien parásito de otras plantas. Es voz chiquitana que ha pasado á la flora cruceña, como tantas otras voces indígenas.

Añilería. Campo de añil. El añil es un arbusto del cual se extrae un jugo verde que al contacto del aire se convierte en azul, y entonces depone poco á poco el añil ó *índigo,* preciosa materia colorante tan estimada en Tintorería y Química.

Apacheta. Nombre que suena repetidas veces en el oído del viajero en los Andes. Adoratorio de camino en los altos de cuestas y collados, reducido muchas veces á un montón de piedras; aunque en las cumbres de más empeño es una capillita de cal y canto con una enorme cruz empotrada en la pared del fondo. Hacer noche en una apacheta equivale á cobijarse en un panteón mortuorio. Los indios de la altiplanicie, en especial los postillones, conservan la costumbre de escupir un poco de coca *acullicada* en las apachetas, antiguo homenaje de gratitud á Pachacámac, el dios de la naturaleza entre los peruanos, bajo cuyo amparo había llegado el viajero hasta la empinada apacheta. El indio, al llegar cargado al alto de la cuesta, decía: *Apa-cheta,* que equivale á *Deo gratias.* No contento con tirar coca, echaba besos al aire en señal de adoración, pues los indios no tienen otro vocablo que signifique adorar, sino el común de besar.—En el día, apacheta es sinónimo de ladronera, y así se dice en Bolivia: *Vaya usted á robar á una apacheta,* como si dijéramos á Sierra Morena; porque los contados bandoleros que hay en el país no hallan otro sitio

más propicio para desvalijar al viajero que el alto de una apacheta, que además suele ser el cruce de varios caminos de la sierra.

Apalama. El pilarcito donde se pone la pieza para el juego de la raqueta. Lance del mismo juego en que dos tejos están á igual distancia del blanco.

Apalancar. La acción de guiar los punteros de las embarcaciones del Beni á un costado del río para *encostarlas* ó amarrarlas.

Aparcero. Como en Andalucía, mediero, partícipe en un trabajo ó industria. También es sinónimo de amigo íntimo, y en tal sentido es cariñoso este saludo entre paisanos argentinos: — ¿Cómo dice que le va, aparcero?

Apenas (Ser ó estar de). Servir de poca cosa.

Aperarse. Proveerse, vestirse. Así, «La iglesia se aperó con todo lo necesario...», escribe un misionero al prefecto de la provincia.

Apereá. Nombre guaraní muy generalizado en el Río de la Plata, del *cuis* ó conejillo de Indias.

Apiri. Indio que acarrea el mineral en las minas; y por extensión, el faquín ó indio cargador de la ciudad de La Paz.

Apoparado. Atontado, medio *opa*. Véase **Opa.**

Aproches. Inmediaciones, cercanías. La Academia admite este vocablo en el sentido de preparativos para acercarse á batir una plaza.

Aptapi. Colecta, en quichua. Jira campestre de jóvenes de ambos sexos que se acuotan para ello. Las mujeres ponen la comida y los hombres los licores, y unos y otros esta amabilidad criolla de que guardo indeleble recuerdo por alguno que otro aptapi á orillas del Ñuccho, en Chuquisaca.

Apunarse. Véase **Puna.**

Aputamu. Véase **Japutamu.**

Araonas. Indios del Madre de Dios, al Noroeste de Bolivia, casi todos conquistados por los *barraqueros* de este río. Hablan el idioma tacana y son de costumbres mansas y apacibles. Los cavinas y machuís son sus aliados y parientes.

Arara. No se llama con otro nombre al papagayo en todo el Oriente boliviano. Varias especies del género *psittacus* y *hyacin-*

thus, de rutilante color. Arara es voz guaraní, aumentativo de *ara*, periquito ó cotorra.

Araroba. Árbol equinoccial en estas latitudes. La corteza reducida á polvo suministra los famosos *polvos rojos* de Bahía (Brasil) indicados contra las herpes.

Araucano. Los indios pampas del sud de la Argentina (calfucuraches, pehuenches, catrielches, ranquelches, etc.) se consideran como originarios de Chile y hermanos de los araucanos. Hablan el *auca*, que es el idioma generalizado en el Sur, rico y armonioso; y todos ellos lo comprenden, por diferentes que sean los acentos. — Sabido es que *La Eneida*, de Chile, *La Araucana*, es obra de Alonso de Ercilla, que no hizo más que poner en verso su diario militar.

Arca (del hueso). La clavícula, en Buenos Aires. En otras partes de la Argentina *eslilla*. *Tranquilla*, en Santa Cruz de la Sierra.

Arcaísmos. Son muchos: unos pueden considerarse como vicios de pronunciación y alteraciones de vocablos (la terminación *tes* del pretérito, y *ate* de los verbos, como sosegáte, ándate, etc.); otros, como supervivencias del castellano antiguo (á cas de — denantes — guá — hechizo), etc.

Arepa. Como la famosa de Antioquía (Colombia), se hace en Santa Cruz de la Sierra de harina de yuca ó de maíz puesta á calentar en el tiesto, con lo que resulta una masa abizcochada muy aparente para acompañar al café ó «servir de lictores de chocolate», como llama Marroquín á los bizcochos.

Argentina. Nombre que aplicó á las provincias del Río de la Plata el poeta é historiador Barco de Centenera en su poema *La Argentina*, y que después ha servido para designar la República actual.

Argolla. El anillo de compromiso que regala el novio.

Armada. Plazo ó vez. Así, á pagar en cuatro armadas.

Armado. Pescado de tamaño variable, sin escama, con dos hileras de espinas á cada lado á manera de sierra. Llega á tener hasta una arroba de peso y su carne es muy sabrosa y alimenticia. Su vitalidad es poderosa: fuera del agua vive un día, y aun después de destripado, desollado y salado, continúa su carne palpitante. Críase en los ríos del Oriente boliviano.

Armador. El chaleco.

Arranchar. Hacerse de algo ó aprehender alguno.

Arrayán ó **mirto.** Toda la planta, conocida en Europa, es aromática. De ella se extrae el cosmético conocido con el nombre de «agua de ángel». Los brasileños llaman á sus frutos «craveiro da terra».—Hay en la especie argentina uno particularidad zoológica, «la oruga del esquife», según la ha denominado el Sr. Marcos Sastre en el *Tempe andino.*

Arreada. El acto de arrear una tropa. Véase **Tropa.** Leva forzosa en días de revolución.

Arreador. Látigo de mango grueso y lonja larga que se usa para arrear el ganado.

Arrechada. Mujer cachonda (Arg.).

Arrequintar. Apretar fuertemente con cuerda ó vendaje.

Arria. Recua de caballerías; y por extensión, el conjunto de personas despreciables.

Arribeño. Así llaman en Buenos Aires al provinciano del interior.

Arrieras. Hormigas que en recuas ó *arrias* andan siempre por un camino perfectamente trazado hasta el punto fijado, para dispersarse en busca de alimento, y por el cual, en gran orden, van unas cargadas con su provisión y vienen las otras sin carga en busca de ella. Á las mismas ó de especie afín *(neurópteras)* llaman *cazadoras* en el Oriente de Bolivia, á cuyo recuerdo se me crispan los nervios, acordándome de los malos ratos que me han hecho pasar en mis caravanas por aquella región.

Arrimante. Véase **Janacona.**

Arrocillo *(Asprella orizoyde).* Gramínea de campos húmedos, muy apetecida por el ganado, y de flores parecidas á las del arroz.

Artículos (coloniales). En esta clasificación se comprenden el café, te, azúcar, especias, algodón, drogas, substancias tintóreas y maderas de ebanistería, como el cedro, la caoba, el palisandro, etc.

Asado (con cuero). Famoso plato criollo superior á todos los asados de la cocina europea. — Se prefiere siempre una ternera ó vaquillona gorda. Se destina para el asado de campo los costillares, el pecho y el anca. Al sacar los trozos mencionados, debe

quedar siempre un sobrante de cuero de tres dedos, lo menos, alrededor de cada manta de carne, para que no se queme ésta al asarse. Préndese un buen fuego al aire, protegido por un árbol ó una pared; se agregan huesos de osamenta vacuna, y cuando todo está quemado, se le da vueltas con largos palos á propósito. Al tiempo de comer se le sala con salmuera.

El *asado con cuero* es obligado en las fiestas campestres, en jiras y expediciones de campo, hierras, remates, etc. Es de origen árabe, y por eso dice Alejandro Dumas que lo aprendió á preparar en Argelia.

Asahi (*Euterpe edulis*. Martius). Una de las palmeras más hermosas de los trópicos, de tronco liso y recto, con un penacho de hojas palmeadas, compuestas de foliolos dispuestos como los de una pluma de ave. Con sus cocos se prepara una bebida azucarada, color vinoso, muy refrigerante que en el Pará llaman *coaby*. Goza también de predicamento el *palmito* que suministran sus hojas antes de su perfecto desarrollo y que he tomado muchas veces como ensalada entre el arroz y *charque*, y charque y arroz, obligada menestra de la navegación fluvial en los ríos de Bolivia.

Asayé. Espuerta hecha de palma, muy en uso en todo el Oriente boliviano.

Asero. Culebra, en aimará.—Asero-marca, país de culebras, provincia del Acero (debiera escribirse Asero), en el departamento boliviano de Chuquisaca, etc.

Asorocharse. Apunarse. Véase **Puna**.

Aspas. Astas ó cuernos de animal vacuno.

Astiabierta. Res cornicancha.

Atabaliba, Ataliba ó **Atahuallpa**. Con estos nombres se llama al infortunado príncipe indio que gobernaba el Imperio peruano á la llegada de los españoles. Oviedo, en su *Historia de las Indias*, escribe *Atabaliba;* el inca Garcilaso, *Atahuallpa,* y pretende que los gallos traídos por los españoles pronunciaban cantando el nombre de Atahuallpa, de donde le vino á la gallina el nombre de *huallpa* ó *gualpa* que aun conserva en quichua. El P. Blas Valero (cuzqueño) atribuye esta etimología á que cuando los gallos cantaban, los indios creían que lloraban por la muerte del inca.

Atabaliba es el nombre de pila de algunos americanos, y él ha tenido el honor de verbalizarse en

Atalibar. Sinónimo, en la Argentina, de robar, expoliar, por un D. Ataliba (el apellido se calla) que hizo méritos suficientes para verbalizar su nombre, emulando á Guillotín, Lynch, Boycott, Escobar, Lambin y demás que disfrutaron de igual privilegio. «Me han atalibado el reloj», dice un porteño, así como los chicuelos de París gritaban allá por 1791 : «Me han *brissoteado* el trompo», aludiendo á Brissot, hombre de mala reputación en lo referente al séptimo mandamiento.

Atabacado. Empachado, hastiado. Voz gauchesca.

Atado. Cajetilla de cigarrillos.

Ataja (La). Arritranca que se pone en la grupa del animal para que la montura no se corra adelante.

Atajacamino. Pájaro, como nuestro aguzanieve, que vuela de trecho en trecho, asustando á las caballerías.

Atarantado. Aturdido; picado de la tarántula, de donde indudablemente deriva este provincialismo boliviano.

Atirantar. *Estaquear,* en la Argentina. Estirar en el suelo á una persona, agarrándola de pies y manos para ser azotada. Espectáculo muy frecuente en cuarteles, comisarías y corregimientos de estos países, no menos que en ciertas barracas y estancias en las que impera el régimen feudal.

Atocinatado. Pesado de carnes, obeso.

Atorarse. Estacionarse algo ó alguien los alimentos en el buche, una persona en un sitio, etc. En catalán hay el verbo *aturar* con igual significación.

Atortajarse. *Abatatarse,* turbarse, encogerse como una rosca ó torta.

Atorrante. El vago y azotacalles, en argot ríoplatense. Quízás tenga su derivado en el *atorarse* anterior. Al *atorrante* llaman en Montevideo *guiso* ó *guisote,* y *garabito* en otros puntos.

Atracarse. Acercarse con buena ó mala intención. «Se me *atracó* y le pegué un rebencazo.» — «Me le *atraqué* para saludarle.»

Atuel. Voz auca. Lamentación. Nombre de un río de la provincia argentina de Mendoza.

Auca. Voz quichua. El sombrero hongo. || La lengua araucana

que hablan ó comprenden los indios de Chile y del sud de la Argentina.

Audiencia. Por lo general la corte de Madrid se conformaba para lo temporal con las divisiones espirituales que regían para los obispados, y aun con las establecidas como provincias por diferentes Órdenes religiosas. Tal se determina en la real cédula de 1636. Las «Reales Audiencias» en América obedecían á una división tan racional y bien establecida, que ellas han dado la pauta á las nuevas nacionalidades en que se fraccionó la vasta unidad del Imperio hispano-americano.

Aurora. Chicha cochabambina que los aficionados prefieren al vino.

Avestruz. Véase **Ñandú**.

Aviado y **aviador**. El habilitado para un negocio y empresa, y el habilitador.

Ayacucho. Etimológicamente, «rincón de los muertos», porque los primeros españoles hicieron en ese lugar una gran carnicería de peruanos. En su llanura se libró, á 9 diciembre de 1824, la batalla que puso fin á la guerra de la independencia sud-americana que duró quince años. «Mariscal de Ayacucho» es el título con que se galardonó al vencedor en la jornada, Antonio José Sucre. De vuelta al hogar los ilustres vencidos, fueron llamados «ayacuchos» en España, como señal de ignominia. Partido «ayacucho» fué llamada la fracción liberal que militaba en el partido liberal durante la reacción de la «década ominosa»; y antes que progresista, fué llamado partido ayacucho aquel á cuyo frente se puso el general Espartero, que si bien peleó en América, no estuvo comprendido en la capitulación del 9 de diciembre por haberle cabido la suerte de estar en comisión á España con pliegos del virrey Laserna.

Conforme á la etimología ya apuntada, se derivan *Ayapampa* (campo de los difuntos), *Ayapata* (cumbre de los muertos) y otros nombres de localidades.

Ayarichis. Cierta comunidad indígena del departamento de La Paz, que baila una danza llamada «ayarichi», al son del *sicu* ó especie de flauta de Pan, pues los tubos de caña están paralelamente, de mayor á menor en largo y anchura, con las aberturas en una sola línea.

Ay juna! Interjección gauchesca de admiración, síncope de hijo de p...

Un jinete del Bragado
de apelativo Laguna,
mozo jinetazo, ¡ay juna!, etc.

Ayllo. Del quichua, linaje, casta ó familia. Parcialidad en que se subdivide una comunidad indígena.

Azotarse (á algo). Arrojarse con prontitud, «como carpincho á la mar.» (Ascasubi.)

Azotea. Toda casa de adobe en la campaña de Buenos Aires de techo plano, tenga ó no terrado ó azotea. Cuando el techo forma ángulo para la caída del agua de la lluvia, llámase *casa media*.

Azotera. Los dos cabos de la rienda que, saliendo del nudo en que éstos se reunen, sirven para azotar el caballo á falta de rebenque ó talero. Los árabes usan también riendas con azoteras. En Bolivia usan el *chicotillo*, que es una gruesa lonja de cuero en forma de larga palmeta, hendida en dos suelas y añadido á las riendas.

B

Baba. Mariposa grande de rutilantes colores, correspondiente á la magnífica «barboleta» del Brasil. Es voz muy propia aplicada á las pegajosas mariposas nocturnas que infestan las pascanas de Chiquitos, molestando á personas y caballerías.

Bacán. El abarraganado. El amante de una prójima.

Bacaray. Ternero nonato. *Sullo*, en quichua.

Bachicha. Nombre que se da en Buenos Aires á los emigrantes italianos. Entre el vulgo itálico, sobre todo en Liguria, es frecuente el nombre de Juan Bautista, que abreviado, como Paddy, de Patricio, en Irlanda, se ha hecho *Bachicha*, Bautista.

Bagre. Véase **Ciútico**. || Barbo de río.

Bagresapo. Renacuajo. También *guasarapo*.

Bagual. Caballo alzado de las Pampas, procedente de la manada que hubo de abandonar el Adelantado Mendoza. Pocos baguales quedan ya á medida que el hombre avanza en la conquista del desierto. Es sinónimo, por consiguiente, de caballo indómito

y arisco. || *Á la moda de Portugal, dos burros sobre un bagual.* Loc. popular.

¡Eh bagual! Es voz porteña equivalente á nuestro ¡No sea usted animal!, cuando un atolondrado nos pisa un callo, ó nos da un encontronazo al doblar de una esquina.

Baile. En la Argentina y Bolivia, como en el resto de América, hay bailes de á dos, que son de importación europea, polcas, valses, etc., y bailes sueltos que son los típicos de la tierra. Antes se bailaban el pericón, cielito, tango, galopa, etc.; hoy, el gato, triunfo, chacarera, marote, correntino, remedio, prado, huella, firmeza, cuando, pajarito, cueca ó zamacueca, que es baile chileno; etc., etc. Casi todos estos bailes empiezan á la voz de *saque* del guitarrero; y cuando el bailador sacó pareja responde á su vez *meta* (música). Entonces el músico comienza á entonar su copla, á cuyo tiempo empieza el movimiento. Bailes hay, como el gato, que es el gauchesco por excelencia, que se acompaña con «relación», castañeteo de dedos y lances de pañuelo. Véase **Milonguero**. El baile popular boliviano es la cueca.

Balaca. Hablador, parleta. *Hombre balaca,* dice el gaucho, aludiendo sin duda al continuo balar de corderos y vaquillonas.

Balaquear. Hablar sin substancia; baladronear.

Balay. Batea para aventar granos.

Balear. Fusilar.

Balsa. Embarcación construída con un palo muy liviano llamado «palo de balsa», muy adecuada para navegar por ríos como los tributarios del Beni, de poco fondo y rápida corriente. Cada balsa consta de siete palos, de los cuales el del centro, que es el más largo, se llama «pescuezo», porque al remate forma la proa. Á uno y otro lado del pescuezo están los «huatiris»; vienen después los «maestres», y los de cada costado extremo son las «voladoras». Dos ó tres balsas unidas forman el «callapo». Las «guarachas» son los asientos laterales formados en el callapo. Véase **Callapo**.

Bálsamo (de Tolú). Extráese de una leguminosa *(Myrospermum toluiferum.* De Candolle). Se emplea como estimulante en Medicina, y su nombre deriva de la ciudad de Tolú, en Colombia.

Balsón. La soga del timón del arado que va atada al yugo.

Ballata ó **guallata.** Voz quichua. Zancuda de la especie del flamenco; habita los lagos de la cordillera y lagunas del Oriente.

Bamba. Desinencia del vocablo pampa. Entra en la composición del nombre de muchos pueblos, lugares y postas. *Cochabamba* (ciudad de Bolivia = laguna en la llanada). *Totabamba* (llanura de enea), etc.

Bambá. Voz brasileña usada en el departamento boliviano de Santa Cruz de la Sierra. Res de color uniforme con brochazos blancos como churrones de cal ó yeso.

Bambú. Véase **Tacuara**. || *Novio bambú*, novio calabaceado (Arg.).

Banano y **bananero**. Nombres brasileños del plátano y platanal, usados indistintamente en las Repúblicas sud-americanas. Véase **Plátano.**

Banco. «Hacerle banco á alguno»; humillarlo como reo en banquillo. Es argentinismo.

Bandera de remate. El trapo con la divisa ó nombre del *martillero* ó rematador que, como pendón de los farautes, flota en poblados y despoblados dondequiera se verifica el remate. Subasta derívase precisamente del sub-asta de los romanos.

Bandolero. El tocador de bandola; y también el ocioso entre los chuquisaqueños.

Bandurria *(Ibis melanopis)*. Ave acuática, grande como una pava y del sabor de ésta. Es de cuerpo gris plateado, con el pecho y el revés de las alas blancos, formando un hermoso contraste cuando vuela, casi siempre en bandadas. Tiene un pequeño copete y un pico muy largo. Su canto, sin ser desagradable, no abona ciertamente el nombre del ave. Á ésta se le llama también *caquingora* en quichua, y *canelón* en otros países.

Baqueano. Guía práctico de un terreno. El baqueano es un tipo rural tan útil y notable como el *rastreador*. El baqueano es hombre que ha debido de andar mucho y tener buen ojo para reconocer lo andado, cosa no muy fácil en la Pampasia, donde, como vulgarmente se dice, todo el monte es orégano á causa de la uniformidad del paisaje. El rastreador, de más mérito aún, tiene vista y olfato, pues conoce las huellas de un animal, y da con un individuo por oculto que esté. En una palabra: si el baqueano es la brújula de la pampa, el rastreador es el sabueso.— El mérito de ambos se aquilata reflexionando lo que es la pampa platense, verde llanura, mar seco sin orillas, á veces sin un árbol, sin

un médano, sin un hilo de agua, océano de verdura donde todo rastro se pierde como el surco de la quilla en el agua, y donde, ya alzado el sol, quienquier que no sea baqueano pierde el rumbo y anda como una aguja loca de imantar.

Baqueano, en mi opinión, debiera escribirse vaqueano, pues es más que probable derive de vaquero, el mejor práctico de un terreno por razón de su oficio nómada, pero lento y continuo. El Sr. Cuervo apunta que deriva de *baquia,* término con que los españoles designaron después de la conquista á los soldados viejos, y significa veterano, experto. Añade que Juan de Guzmán, en su notación 28 sobre la Geórgica 1.ª de Virgilio,escribe «vaquiano», diciendo que es voz de la isla de Santo Domingo. Pudo tener razón Guzmán, pero es muy singular que Esteban Pichardo, en su *Vocabulario de voces cubanas,* no cite ni por asomo ese vocablo, y eso que Pichardo era nacido «en el corazón de la isla de Santo Domingo», como él mismo dice en el prólogo de su obra. Tampoco me parece quichuismo. Mateo Alemán emplea la palabra en igual sentido en su *Guzmán de Alfarache.*

Baquetú. Aventador ó soplador de palma que usan en Mojos. *Ebeje,* en Santa Cruz.

Barbacoa. Tablado junto al techo de la casa para guardar granos, frutos, etc. Es voz generalizada en todo América, aunque en Méjico y El Salvador significa «carne asada en un hoyo» ó «agujero para hornear». En Bolivia se le llama también *guaracha* y *tendal,* según sirva además de asiento ó de colgadero.—*Tapesco* en otras localidades.

Barbasco ó **verbasco** *(Robinia Nicou).* Bejuco cuya corteza se emplea como veneno vegetal para *embarbascar* los peces. Varios son los bejucos, todos ellos enormes, que, sumergiéndolos en el agua, envenenan el pescado de ríos y lagunas: el citado Robinia, el *Bignonia scandens,* Barrière; el *Saqquinia armilaris* y el *Astragalo incanis;* todos ellos frutescentes y de frutos purpúreos. Al barbasco llaman *timbó* en guaraní.

Barbilla ó **barbada.** Jáquima ó cabezada con un bocado de palo que, como la *yacuma,* se pone á los burros conductores de maíz ó alfalfa para que no coman de la carga de los compañeros.

Barbiquejo ó **barbijo.** Pañuelo para la cabeza puesto á la mujeriega ó á la catalana, es decir, atado bajo la barba. Úsanlo los

gauchos bajo el sombrero en sus trabajos pastoriles, para evitar el frío y el sol.

Hacerle un barbijo á alguien, hacerle un chirlo en la cara.

Barcino. Color blanco y pardo, como en todas partes; pero, además, en la Argentina es el político que muda de casaca.

Barraca. Depósito de cueros y lanas en la Argentina. ‖ La factoría á orillas de los ríos donde se recoge toda la goma elaborada en los centros del Beni y Madre de Dios (Bolivia y Perú).

Barrajar. Derribar con fuerza en el suelo. «Es enérgica esta expresión americana: le barrajó contra el suelo», dice Juan Seijas en su *Diccionario de barbarismos cotidianos.* — *Molonquear,* en otros puntos de América.

Barrero. Lugar de greda salitrosa, de la que son tan golosos los animales montaraces, como monos y antas, que hacen verdaderas excavaciones en el terreno. Á los barreros acudíamos en noche de luna los empleados de la *barraca,* allá en el Madre de Dios, cuando queríamos regalarnos con un anta ú otra pieza mayor.

Barrilete. Cometa de seis puntas, y *estrella, papagayo* y *bomba,* según tenga cinco, tres ú ocho puntas.

«Es un barrilete», por es una coqueta, se dice en Bolivia.

Baticola. Por analogía con la pieza del apero de ese nombre, el taparrabos que usan los indios bárbaros y los bañistas. Desde luego me parece más eufónico y más decente baticola que taparrabos.

Bato ó **jabirú** (*Miecteria americana.* L.). Zancuda del tamaño del flamenco, de cuerpo blanco y hermoso collar rojo. Con su enorme pico, largo, negro y muy grueso, coge los pescados, á los que saca la espina dorsal antes de engullirlos. Su paso es grave y acompasado; de ahí, tal vez, su nombre *bato,* sinónimo de lelo.

Hace el nido en los árboles ribereños, pero con más frecuencia en las pampas á inmediaciones de las lagunas, con la precaución de limpiar de hierba el perímetro, para que su nidada no sea consumida por el incendio de la pradera, recurso á que apelan los habitantes de Mojos para brozar y rozar los campos.

Batuque. Alboroto, gresca. No es voz ríoplatense, supuesto que Cuervo la apunta en sus *Apuntaciones al lenguaje bogotano,* suponiendo que deriva de *bazuquear,* mezclar. Tengo para mí

que es de origen brasileño. *Batuque* es una danza usada en el Brasil é islas Azores. He aquí cómo la describe un escritor de la Tierra del Sol: «Cada caballero, con pasos graciosos y entretejidos, va á sacar su dama, la cual acepta el convite: comienza con su pareja una especie de juego que termina, después de muchos requiebros y meneos de cuerpo, por una fuerte *ombligada* que produce un sonido cuando los danzantes son ágiles y diestros.»

Bellaco ó **harta bellaco**. Plátano grande, del tamaño de una berenjena y peso de libra y media ó dos libras, así llamado porque con uno basta para aplacar el hambre más bellaca. Llámanle en otras partes «banana de la tierra».

Bejuco. Trepadora que crece de abajo arriba hasta subirse á la copa de los más altos árboles. Sus caprichosas espirales y el grosor de su diámetro dan á los bejucos la apariencia de enormes boas enroscadas á los troncos de los arbolones de la selva, siendo realmente otros tantos *constrictores* vegetales, como el agarrapalo ó suelda. Hay bejucos tan duros y resistentes, que como el *güembé* y el *isipó*, se emplean como amarras y cordeles; algunos dan una leche narcótica, como el verbasco; de otros come el ganado, como el hediondo *cutuqui*, de olor parecido al ajo. Otros dan, á una simple incisión, agua fresca, como el «bejuco de agua» (*Bignonia aquosa*. Nicolson). Los más son venenosos, singularmente los del género *strychnos*, de los que se extrae el famoso *curare*, veneno vegetal con el que envenenan sus flechas algunos salvajes amazónicos. Los bejucos del *curare* son: *strychnos Crevaux* de la Guayana; el *Castelneauna* del Perú; el *iyupeusis* Planchón, etc.

Bejucos (Puente de). Véase **Puente**.

Bendito. «Rezar un bendito», rezar un padrenuestro, por la posición de las manos cuando se juntan para orar.

«Hacer un bendito», hacer con estacas y lonas ó poncho una cubierta en ángulo.

Nos retiramos con Cruz
á la orilla de un pajal;
por no pasarlo tan mal
en el desierto infinito,
hicimos como un *bendito*
con dos cueros de bagual.

(Martín Fierro.)

Beni. Famoso departamento boliviano, objeto de las pesquisas de los aventureros españoles que iban en demanda del fabuloso Imperio de Enin. En la actual circunscripción administrativa están enclavados Mojos, célebre por sus antiguas misiones y su ganadería; el Beni propiamente dicho, abundante en riqueza forestal, especialmente en la «seringa» ó goma elástica. El río Beni, que nace cerca de la ciudad de La Paz, da su nombre al departamento, yendo á confundirse con el Mamoré, frente Villa Bella, para formar juntos el Madera, el mayor afluente del Amazonas. Beni, en lengua tacana, es «viento»; así dice d'Orbigni y es verdad, como pude comprobarlo tratando con los indios araonas empleados en las barracas gomeras de aquel distrito.

Benjui (*Styrax benzoin.* Dryander). Estiraxíneas. De esta planta proviene el penetrante olor á incienso que exhalan algunas fogatas que encienden los viajeros en los bosques de la cuenca amazónica.

Berenguela. Mármol boliviano.

Beterava. Nombre gálico aplicado en estos países á la remolacha, nombre que ni de oídas conoce el vulgo, y así dicen «azúcar de beterava».

Bi ó **vi** (*Genipa americana*). Árbol ribereño de los trópicos, de fruta negra y redonda, la cual suministra un tinte negro de mucha duración. Los araonas tiñen con él el cuerpo de los recién nacidos para preservarlos de las picaduras de las sabandijas. || *Cara de bi,* cara sucia.

Biboca. El solideo del cura.

Bibosi. Llámase también *árbol de camisa,* porque provee de vestido á los indios mansos de Oriente. Para ello se bate fuertemente el líber humedecido contra un tronco á mamera del cáñamo cuando se escarda, hasta que se ablanda y deshilacha. Las raíces, chatas y aplanadas, dan unas tablas naturalmente conformadas que sirven á maravilla para arcones ó *cachas.*

Bicoque. Golpe dado en la cabeza con los nudillos de los dedos doblados. *Cocacho,* en Chile.

Bichoco. Caballo viejo y estropeado de los cascos. Por traslación, á las personas y cosas averiadas. || Bichoquera, la enfermedad de los caballos á quienes se les cierran los candados.

Bichofear. Dar una silbatina, burlarse de alguien.

Bichofeo. Voz burlona que achacan en la campiña de Buenos Aires al pájaro *bienteveo.*

Bicho-moro (*Lytta attomaria.* Germ.). Cantárida del Río de la Plata. Insecto de color ceniciento punteado de negro y tórax redondeado. Es muy dañino en las hortalizas, y cuando se le agarra vierte por la boca y trasuda por las coyunturas un licor amarillento cáustico que produce ardor en la piel. Cuando muerto, exhala un olor particular. Los farmacéuticos lo emplean como equivalente á la cantárida ó *mosca de Milán,* sobre la que tiene la ventaja de no ser ponzoñoso.

Bienteveo (*Tyrannus melancholicus,* y *auriflamma*). Pájaro coloptérido, de intenso amarillo, cuyo nombre argentino es onomatopéyico, porque el pájaro á cada instante saluda con su estridente y claro ¡bien te veo!—En Tucumán y Bolivia le llaman *quetupí,* y doquiera suele vérsele en el lomo de las vacas sacándoles las garrapatas. Véase **Bichofeo.**

Bife. Beef-steak. «La pampa es el primer criadero de *bifes* del globo terráqueo», escribe un literato argentino, para enseñanza de peninsulares que no se hartan de escribir, pedir y comer *bisteques* ó *bisteks.*

Bilocarse. Chiflarse; *alocarse* dos veces, sin duda.

Bira-bira. Flor campestre de la que se hace una infusión teiforme.

Bisar. Repetir una parte del programa, previa la fórmula *bis, bis,* mucho más culta y natural que nuestro «¡Que se repita!»

Blandengue ó **blandingo.** Blando, blanducho. Al tiempo de la Independencia había en Montevideo el escuadrón de los «blandengues», así llamados los «blandengues» ó lanceros españoles.

Blanquear (á uno). Dejarlo seco de un balazo. Muy bien dicho, por el doble significado que encierra de hacer blanco y de la lividez cadavérica de la víctima.

Bobo ó **parajo bobo.** El sauce llorón, muy abundante en las orillas de los ríos americanos.

Bocó. Escarcela ó cartera de viaje. Es provincialismo cruceño.

Bochinche. Bulla, alboroto. Derívase, sin duda, de la confusión y zaragata que se arma en pulperías y boliches donde se juega á las bochas.

Bola perdida. Una sola que usaban los indios querandíes á

manera de arma arrojadiza, y con la que incendiaron el primer establecimiento de Buenos Aires. De un «golpe de bola» murió entonces el hermano del adelantado Mendoza.

Bolacha. Bulto de goma ya solidificada que entregan los *picadores* del Beni á los barraqueros. Recogida la leche del árbol de la goma, el mozo la vacía en una batea de madera, trasladándose junto al *buyón* ú horno portátil. Frente á sí y del lado del buyón tiene plantadas dos horquetas de madera atravesadas por un palo. El mozo apoya sobre él un segundo palo grueso que sostiene con una mano, mientras con la otra va echando poco á poco la leche vegetal sobre el bastón que empuña, previamente untado de barro para evitar la adherencia de la goma, haciéndola pasar por el humo del buyón, á fin de que la leche se solidifique. Repite la operación hasta terminar con la leche del balde. La pasta se solidifica alrededor del bastón, formando una bola ó *bolacha.* Cuando ésta ha llegado al peso de 20 kilos más ó menos, se saca el bastón y queda hecha la bolacha, la cual se señala con las iniciales del operario, y más adelante se le añade en la barraca la marca del barraquero. Las bolachas pierden de su peso, al secarse, sobre 20 libras, por lo que el vendedor da al comprador una libra de tara por cada arroba, cuando la goma es fina y seca; cuando la goma es fresca se da hasta el 10 por 100 de tara. Varias son las formas de la bolacha : achatada, en forma de pera, de *mate choruno,* pero como siempre resulta que para el acarreo se empujan haciéndolas rodar como bolas, de ahí el nombre de *bolacha,* prestado del portugués. — En la Exposición de Chicago figuró un trozo esférico de goma elástica de superior calidad y peso de 14 arrobas ó 161 kilogramos, procedente del Beni boliviano.

Bolada. Ocasión, aventura amorosa, chiripa.

¡Qué bolada, ché!, dice un tenorio porteño á un su amigo.

Boladoras ó **voladoras,** según se quiera hacer derivar el vocablo de bola ó de volar. Dos bolas de plomo, ó si no de piedra, al extremo de dos trenzados, sin manija, de nervios de buey bien sobados. Las emplean los gauchos porteños para agarrar animales mayores, como caballos y vacas.

Bolas de Ponce (Las). Lance en el juego de carambola, cuando las bolas están pegadas y hay que volverlas al punto de salida.

Bolazos (Decir). Decir bolas, disparates.

Boleador (Caballo). Que no admite silla.

Boleadoras (Las). Éstas son tres : se arrojan circularmente á manera de honda, sirviendo de manija ó agarrador una de las tres. Los gauchos las arrojan con tanta destreza, «que sin errar el tiro, al que eligen entre la muchedumbre queda enredado y cae». (Alcedo.)

Bolear. Perseguir avestruces con las boleadoras.

Bolearse. Caer, volcar estando en marcha.

Boleta, o. ¡¡**Boletos**!!, gritan los revendedores á las puertas de los teatros en estos países, ó anuncian cobradores de tranvía y revisores de ferrocarriles.

Boliche. Esquina. Pulpería pequeña ó ventorrillo de poco más ó menos que ha empezado siendo cantina de un juego de boliche. — *Carro bolichero*. Que expende café, leche y aguardiente en las calles de Buenos Aires.

Bolivia. El país antes llamado Alto Perú, dependiente del virreinato de Lima, y desde 1776 del de Buenos Aires. Lleva este nombre del libertador Bolívar. Tal nombre se dió á moción de Manuel Martín, diputado por Potosí, uno de los cuarenta y ocho congresistas que asistieron á la Constituyente del Alto Perú en 1825.

Bolivianas (Las). Las criadillas de toro. Así llamadas en Buenos Aires por alusión á las bolas de bolear.

Boliviano. El natural de Bolivia y la moneda de plata valor de 100 centavos, subdividido en 10 reales ó 5 pesetas ó *tomines*.

Bolsas. Mineralogía. Piedras sueltas, algunas de muchos quintales de peso, ricas en metal.

Bolsear. Calabacear entre amantes.—¿Qué tal, ché, con fulana? — *Me bolseó*, contesta un porteño.

Bolla. Otro nombre del sombrero hongo.

Bombear. Descubrir posiciones, estar de espía en paz ó en guerra. Así, «Los malones bombeaban los ganados de los cristianos para robárselos.»

Bombero. Vigía de la pampa ó escucha del ejército argentino en la estrategia particular de las guerras en la pampa, ya civiles, ya contra la indiada. El atalaya tiene que subirse á un palo ó cucaña; de ahí el nombre de *bombero* que sus camaradas le aplican, haciendo honor á su habilidad gimnástica.

Bombilla. La cánula de plata ó de metal inferior con la que se toma el mate. Véase **Yerba mate**.

Bongo. Chata colombiana. Véase **Embarcación**.

Borebí. Chicote de mango cimbado con dos ó tres chorros que usan en Santa Cruz.

Boro. Véase **Sotuto**.

Boroschi *(Canis jabatus)*. Es el lobo rojo de América, de la misma familia que el lobo mejicano *(Canis mexicanus)*, el lobo de Europa *(Canis lupus)* y el lobo negro *(Canis lycaon)*.

Cuadrúpedo grande como un mastín, color canela y con crines negras á lo largo del espinazo. Su grito es parecido al del zorro, al que se parece en la hediondez que despide. Es carnívoro y ataca de noche á las gallinas y aves de corral. Los habitantes de Mojos aseguran que cuando este animal no tiene que robar, entretiene el hambre comiendo tierra. Su piel lanuda es muy solicitada en Mojos, como que sirve de panacea ó talismán para evitar una porción de enfermedades. Lo positivo es que el cuero del *boroschi* no se pudre en el agua.

Borujo. Masa revuelta y mojada, como el cabello después del baño.

Bosta. El excremento del ganado vacuno es el combustible más á mano y más económico de la pampa, como que en las estancias hay peones sin más oficio que el de recoger la bosta diseminada en el campo. Combustible tan primitivo vase reemplazando por la leña de los montes artificiales y por los panes cortados de los establos de ovejas, que suministran otro combustible más compacto y mejor oliente que la boñiga.

Bosta de pescado. Bollos ó esponjas durísimas que no son otra cosa sino los nidos de ciertos peces microscópicos de los ríos del Beni. Estos bollos quedan incrustados en los árboles cuando las aguas bajan del nivel. La bosta de pescado después de quemada se mezcla con greda y forma una loza muy estimada, como la que se fabrica en Santa Ana, pueblo del departamento del Beni.

Botaciones (Estar de). Llevar botas granaderas ó de cañón alto, que únicamente se pone el gaucho cuando va á la ciudad ó al pueblo. Por consiguiente, estar de botaciones es equívoco porteño que lo mismo significa «votar» que «andar embotado».

Botado (Niño). Expósito.

Botas de potro. Clásico calzado del gaucho porteño que ya tiende á desaparecer al influjo de la civilización europea. Es la piel de los ijares de una yegua ó potro desjarretado, que se va sacando como se descalza un guante, resultando de la forma y amplitud de una bota, aunque con la punta cortada, motivo por el cual los que usan ese calzado llevan desnudos los dedos del pie. Las botas de potro más apreciadas son las de color blanco, y por eso los potros «cuatralbos» eran los preferidos.

Botón de pluma. Hecho de tiritas de cuero para adorno de riendas. Es labor gaucha de difícil ejecución. || *Al botón:* en vano, inútilmente.

Boya (Estar en). Estar en auge una mina, y estar en boga un negocio ó una persona.

Boyé. Culebrón que, como el majá de Cuba, se tiene en las plantaciones para que las limpie de alimañas. Es voz guaraní derivada de *boio* = culebra.

Bozal. Rudo, torpe. Ó deriva de «negro bozal», ó de que el aludido es merecedor de llevar bozal como el jumento.

Brama. Cierta clase de gallina doméstica muy copetuda.

Bravo. Enojado. «Mi hijito está bravo y llora.» «El pingo está bravo y no come.»

Brete. Margada ó corral para ganado, pero más pequeño que aquél, y sirve en la campaña de Buenos Aires para encerrar las ovejas «sacadas á la pata» en las ventas ó *apartes*.

Brillazón. Espejismo observado en la pampa, que hace antojar visiones de incendios. — He aquí un neologismo tan bueno ó mejor que el galicismo *miraje*.

Broquelona. Nombre vulgar de la garrapata (Yxodes).

Bubuya. Voz brasileña, como casi todas las voces náuticas empleadas en la navegación fluvial de Bolivia. Dejarse llevar una embarcación por la corriente, sin ayuda de remos.

Bucurú. Voz chiquitana. Papa acuosa. Tubérculo muy esponjoso que conserva el agua de la lluvia mucho tiempo, siendo la providencia de los bárbaros y viajeros del Oriente. Rinde hasta 3 litros de agua, sin más que una incisión en la planta ó machacándola con una madera. El líquido es fresco y con todas las propiedades del agua destilada.

Buey. Para amansar un novillo, sea para el arado ó para la carreta, se empieza por atarlo de las astas á un *palenque* ó á los palos de un corral, para que el dolor que le produce la soga á fuerza de sentarse le obligue á cabestrear. Esta operación se llama en el campo de Buenos Aires «palenquear al buey». En seguida se le despuntan las astas y se le acollara con un buey manso: el novillo de las astas y el buey del pescuezo. Á los pocos días, cuando se ve que el novillo «cabestrea» bien y que camina á la par del buey, ya se puede uncirlo. — Llámase «buey de mano» al que está á la izquierda del arado, porque para arar se le ata un cordel delgado á la oreja izquierda, el cual sirve como de rienda para regir la yunta. El otro buey que está á la derecha del arado se llama «buey de vuelta». — Para uncir un novillo se le pone de vuelta con un buey manso de mano, y se ata al yugo con una soga otro buey manso á la derecha del novillo. Ese buey se llama *madrina*. De esta manera el novillo se encuentra entre dos bueyes mansos: el de mano y la madrina.

Para hacerlo trabajar se empieza con una rastra liviana, y cuando se ve que el novillo empieza á tirar y se acostumbra á dar la vuelta, se quita el buey madrina. Cuando anda bien así se le hace arar en terreno blando ó ya barbechado, teniendo siempre cuidado de ayudarle con el arado para hacerle menos penoso el trabajo; y en último caso, volcar el arado para que el animal no se acobarde. Así se sigue paulatinamente hasta que puede acompañar al buey de mano en trabajo seguido. Para uncir por primera vez un novillo á la carreta se le pone primeramente el pértigo; pero como en las carretas no se puede siempre proporcionar el esfuerzo á la potencia del novillo, los bueyes amansados de este modo no valen como los que se amansan con el arado.

Buey caballo, carguero ó *sillonero. Cabestrillo,* en el Ecuador. El amansado para ensillarse y que se maneja á favor de unas riendas ó tiras de cuero que pasan por la ternilla de la nariz. Es insubstituíble para atravesar fangales y largas travesías llenas de barro, pues con él se realiza lo que los italianos dicen del burro: *Piano, piano, va sano e va lontano.*

Buey corneta. Buey revoltoso, alborotador de una «hacienda». *En la tropa nunca falta un buey corneta.* Refrán gaucho. Véase **Tropa.**

Bufeo (*Inca voliviensis.* D'Orbigni). La vaca marina ó peje que citan los geógrafos antiguos al hablar del Marañón ó Amazonas. Algunos prosistas castellanos del siglo XVII dicen bufeo por delfín. Es un pescado enorme de 180 á 200 kilos; su boca, como la del esturión, labio superior hocicudo, con dientes muy finos. Su carne es poca y hedionda, pero de ella se extrae aceite para el alumbrado. Se le encuentra en el Madera y en todos los tributarios del Amazonas que no están obstruídos por rápidos ó *cachuelas*. Por esto abundan en el Mamoré, Itenes é Itunama, y ni uno sólo se ve en los misteriosos y aturbonados Beni y Madre de Dios.

Bugre. Voz brasileña. El indio salvaje. En los mapas de Bolivia, en la sección de Chiquitos, no es raro encontrarse con estas llamadas: «Región de los Bugres.» — «Aquí empiezan los bugres», etc., como en las antiguas Geografías *Hic sunt leones.*

Buna. Hormiga de picadura irritante.

Buraca. «Petaca» ó zurrón de cuero, más largo que ancho, hecho de un solo pedazo de cuero en cruz y con sólo una abertura al extremo. Los cruceños lo emplean para conducir sal y azúcar.

Burucuyá. Voz guaraní con que se designa en el Paraná la *pasiflora* de los botánicos y pasionaria de los españoles. — *Pachío,* en Santa Cruz. *Pacha,* en otras provincias (Venezuela).

Butucú. Fiesta de los indios chiquitanos el día de la Candelaria (2 febrero). Es una batalla ó torneo con flechas embotadas con bolas de cera ó de madera entre dos «parcialidades» para vengar mutuos agravios. Esta especie de «juicio de Dios» se celebra en la Plaza Mayor de los pueblos *coram populo*, al son de cajas y flautas, presidiendo los caciques. Algunos contendientes se desnudan de medio cuerpo arriba, otros se refuerzan con coleto, según se convenga. Las mujeres, detrás de los flecheros, les alargan las flechas y sirven *chicha* para enardecerlos. Terminada la batalla, ambas parcialidades se dan la mano de amigos, convidándose mutuamente á bailes y libaciones que duran dos ó más días. Es espectáculo digno de verse, como el *huitoró.* Véase **Huitoró.**

C

Caballo. El caballo argentino desciende de los baguales de la pampa, vástagos á su vez de la caballada que Mendoza abandonó cuando se frustró el primer establecimiento de Buenos Aires. Todo esto es muy sabido. Lo que no es tanto, es que el caballo argentino, como el berberisco y la mula, tienen sólo cinco vértebras lumbares, mientras que los caballos persa, árabe y tártaro tienen seis. Además, la dirección de la apófisis, en vez de ser horizontal, es hacia adelante. — «Datos son éstos — añade Ebelot — que dan que pensar si el caballo argentino será hijo del berberisco ó fruto de alguna mula, animal no siempre infecundo, como se cree, pues en el Pitou los casos de la fecundación de la mula se producen hace cuarenta años con mucha regularidad desde el cruce que se hizo con el *coa,* burro africano.» *(La Pampa.)*

El caballo argentino, tan sufrido como el númida, de famoso recuerdo, es capaz de andar 30 leguas, ó sea 150 kilómetros, de sol á sol. Sólo el *mustang,* el caballo común criollo de Tejas, también de cría española, es de tanto vigor y resistencia; que si bien pequeño, anda con su jinete hasta 50 millas todos los días, durante una semana, sin más alimento que el pasto que puede mordisquear por la noche, atado con un lazo de algunas varas. Exactamente como el caballo argentino. Véase **Tropilla.**

Cabañuelas. Las primeras lluvias de verano, estación en la que empieza la época de aguas en la zona tropical. Los agricultores bolivianos toman una piedra distinta cada nueve días, allá en el mes de septiembre, y por la mayor ó menor humedad que reviste la parte que estaba hundida en el suelo, predicen la copia de aguaceros para cada uno de los nueve meses de la temporada agrícola. Á estas piedras cabalísticas llaman también *cabañuelas.*

Cabarga. Envoltura de cuero amarrado con *chipa* ó tiento, que suple la herradura que al ganado vacuno se pone para el paso de los Andes, á fin de que no se aspeen los animales. Por cierto que en Asia acostumbran á hacer lo mismo con los camellos al pasar la cordillera.

Cabildo. El Municipio ó Ayuntamiento. Institución genuina-

mente española, «La primera forma de gobierno civilizado que conocieron las poblaciones aborígenes fué la que encontraron sus descendientes mestizos y en la que se educaron los hijos de los conquistadores.» (Joaquín V. González, *Mis montañas.*)

Los cabildos americanos, formados en su mayor parte de criollos, fueron los puntos de partida de los futuros gobiernos hispano-americanos.

Cabras. Suciedad en las rodillas.

Cabrito (Juego del). En algunas provincias argentinas, pero más aún en el sud de Bolivia, es general el juego del cabrito. Dos hombres á caballo, puestos frente á frente, toman por las patas un cabrito muerto y parten á escape en dirección contraria. El que por su mayor fuerza queda con el cabrito, procura llegar al término señalado de antemano; pero los del bando opuesto siguen disputándole la presa, siéndoles permitido derribar al contrario, que no sale airoso sino cuando, además de tener mucha fuerza, es gran jinete.

Cabro. Macho cabrío.

Caburé. Voz guaraní con la que se designa en el Río de la Plata á una especie de mochuelo, llamado también en la campaña argentina «el rey de los pajaritos», porque diz que éstos vienen cuando aquél los llama para comerse el más gordo. Sin duda por esto, nuestro Azara escribe «que tiene el valor y la destreza de introducirse bajo las alas de todas las aves, sin exceptuar los pavos y caranchos, y agarrándose en sus carnes les devora los costados y les priva de la vida». No hay tal cosa. Es una errónea interpretación de la costumbre pajaril de burlarse del mochuelo cuando está cegado por la luz del sol. Pero tanto y tanto le hurga algún atrevido pajarillo, que el mochuelo no tiene más que atrapar al imprudente y hacerle trizas.

Cabuya (Costal ó rollo de). La fibra del agave, pita ó magüey. Véase **Peroto.**

Cacarañado. Voz quichua. De *cacaraña.* El hoyito que deja la viruela. *Cara cacarañada,* cara picada.

Cacique. Voz haitiana. *Cagik,* jefe de tribu.

Cacuí. El tojo. Pájaro notable por la construcción de su nido en forma de bolsa.

Cacha. Voz chiquitana. Nombre vulgar, en el Oriente de Bo-

livia, del *quebracho blanco* del Río de la Plata. Véase **Quebracho.** || Arcón de madera sin guarniciones de talabartería que sirve de baúl. || El espolón artificial que se pone al gallo de pelea. Llámase también *cachera.*

Cachafás. Pícaro redomado. Voz porteña, derivada sin duda alguna de Caifás, que con Judas tienen el privilegio de monopolizar el odio de los buenos cristianos aquende y ultramar.

Cachar. Agarrar, y mejor aún *cornear,* de donde *cacho* y *cachada,* cuerno y cornada, y *cachi,* al vigilante ó agente de policía porteño, entre la gente maleante.

Cacharpa. Palabra generalizada en los países del Sur, de significación muy elástica, que lo mismo significa una prenda que un trapo despreciable. — Mis *cacharpas* son mis bártulos, mis *pilchas* ó jaeces del recado, mis adornos de plata, etc., y también los andrajos.—*Chécheres,* en Colombia.

Cacharpaya. La despedida que en Bolivia se hace á un viajero jinete en una mula; agasajo que ordinariamente se hace en las goteras de la población con libaciones abundantes, de suerte que el pobre andante á pocos pasos del camino ó va dormido sobre la caballería ó se apea á dormirla en una *apacheta.*

Cachaza. Voz brasileña. El *resacado,* tafia ó aguardiente de muchos grados.—La espuma del *guarapo* al clarificarse.

Cachera. Véase **Cacha.**

Cacheria. Comercio ó tienda al por menor.

Cachi. En quichua, sal. De ahí *Cachimayo* (río salado). En aimará, el piso enlosado para secar la coca.

Cachilo (*Zonotroquia strigceps.* Bow). Fringílidos. Pajarito que en el campo de Buenos Aires llaman *grillito* ó *engrillado,* porque una tradición asegura que cuando Dios hizo á los animales el reparto de sus dones, el cachilo, con toda su pequeñez, pidió ser más fuerte y más poderoso que el águila. En castigo de su soberbia lo condenó á andar engrillado, por cuyo motivo el cachilo anda á saltitos.

Cachimba, o. La pipa de fumar.

Cachina blanca. Alumbre sólido del que hay ricas muestras en Inquisivi (departamento de La Paz).

Cacho. El cubilete de los dados. *Tirar al cacho,* decidir la suerte. *Alea jacta est.* Véase **Pinta.**

Cachucha. Nombre vulgar del aguardiente de caña ó cachaza.

Cachuela. Del portugués, *cachoeira*. Rauda ó caída que en el Oriente forman algunos ríos en olas gigantescas, con remolinos al pie que abarcan de un extremo á otro de la orilla en una anchura de centenares de metros. Por esta causa las embarcaciones se descargan, transportando la carga por tierra hasta reembarcarla en el punto donde el agua está mansa. Si el río está bajo hay que arrastrar las embarcaciones con rodillos ó bien tirarlas á la sirga; y sólo en las mayores crecientes pueden pasar los *batelones* por los canales que forman las márgenes, y aun así á media carga y con remeros hábiles é intrépidos. Esas rompientes que tantas víctimas causan á las tripulaciones del Oriente boliviano son las cinco del Mamoré y las doce del Madera, más formidables todavía entre Villa Bella y Manaos. La cachuela más importante del río Beni es «La Esperanza», que tiene las proporciones de una verdadera cascada.

Cachuncar. Voz quichua. Chocar las piedras cuando vuelan disparadas de un bando á otro, entre niños de la escuela ó entre indios de las comunidades del interior.

Cadenero. En Córdoba, el vigilante de orden público, por la cadenilla que lleva al cinto para esposar las manos de los detenidos. — *Chafe*, en Buenos Aires; *maragato*, en Mendoza; *paco*, en Chile.

Cadete. El meritorio ó aprendiz de comercio.

Cadillo. Pelusilla volátil de ciertas plantas que se pega á la ropa ó á la carne, ocasionando en este último caso las *testes*.

Café. Del árabe. Goza de fama universal el café paceño de Yungas (véase **Yungas**). Es bien conocido el uso y preparación del café. La gente pobre de estos países y aun los viajeros que no pueden ir sobrecargados de maquinillas y coladores, lo hacen hervir, y espumándolo convenientemente, toman un café que en todo el Oriente llaman *café de pascana* ó *café Taborga*, nombre de uno de los primeros colonos del Beni. Los hacendados hacen preparar el café para sus peones del modo siguiente: escogen el café de inferior calidad; hacen tostar el grano á la manera que se tuesta el cacao; en seguida se muele en una piedra, cuidando de que no se vuelva polvo; toman después tres libras de agua por medi-

da, á la que ponen una de *panela* ó *papelón,* y al fuego la reducen á agua-miel. Luego que esté hirviendo se mezclan dos onzas de café, que por diez minutos se deja en infusión; al cabo de este tiempo el café está en el asiento de la vasija y la bebida potable.

Cafúa. La cárcel. Palabra importada al argot porteño por los antiguos esclavos africanos.

Caguiye. Chicha camba ó cruceña. Hay el refrán en Chuquisaca: «Pegarse como la mosca á la nata del caguiye.»

Cahui. Mazamorra que se obtiene de la *oca* por la acción del sol. Véase **Oca.**

Caima. Soso, desabrido.

Caito. Hilo de lana para tejer ó bordar. Es voz quichua muy usada en los departamentos donde se habla esta lengua, hasta por quienes hablan castellano.

Caja. El tamboril de los indios, obligado acompañante de sus cantos y danzas.

Cajetilla. El elegante porteño. *Pepe,* en Bolivia; *cachaco,* en Bogotá. Véase **Ciútico.**

Cala. Piedra, en aimará. Así, *Calamarca,* cantera ó país pedregoso. *Calacoto,* montón de piedras.

Calaguala *(Polipodium adiantiforme).* Especie de helecho empleado como antisifilítico.

Calandria *(Cassinus cristatus).* Ave cantora llamada por Buffon el ruiseñor americano. Impropiamente llamada calandria, pues en rigor pertenece al género de los mirlos. Es pájaro exclusivamente americano. En Chile y en Mendoza le llaman *tanca;* en Santa Cruz, *tojo;* en Méjico y Cuba, *sinsonte,* y en otros puntos *burlón;* nombres todos alusivos á la facultad que posee de remedar el canto de las otras aves y aun el grito de algunos cuadrúpedos.

Calapari. Voz aimará. Piedra caldeada que se echa á la *lagua* cuando ya está servida á la mesa para que conserve el calor. Véase **Lagua.**

Calcahuesal. Campo desparejo ó desnivelado.

Calchona. Fantasmón, animal nocturno fantástico.

Caliche. Materia prima de la que se extrae el salitre.

Calichera. Terreno abundante en caliche. El sabio Dombey, que en 1778 acompañó á la expedición científico-española de

Ruiz y Pavón, fué quien dió á conocer por vez primera la bondad del salitre de la entonces provincia peruana de Tarapacá.

Calisaya. Véase **Quina.**

Calostro. Como en la Península, es la primera leche de la hembra recién parida. *Apoyo* llaman aquí á la segunda que sigue dando la vaca y que es mejor que la primera.

Calucha. El hueso del coco, almendra, nuez, etc.

Caluyo. Baile zapateado de los indios bolivianos del interior, con mudanzas y trenzados, y que ha trascendido al resto del país.

Calzador. Portapluma (Arg.). Lapicera (Bol.).

Calzón. Guiso de cerdo con picante.

Callahuayas. Indios de los cantones de Curba y Arasasús, en el departamento de La Paz, así llamados de su danza característica la *callahuaya* ó especie de cuadrilla á pasos saltados y con varias figuras. Estos indios, los primeros botánicos del imperio de los incas, á modo de los primeros médicos de Grecia, hacen largos viajes á Chile, la Argentina, Perú y el Ecuador curando empíricamente con las gomas, resinas y otros simples de que van provistos. Aseguran poseer recetas para inspirar el amor, como también para hacer olvidar lo que se ama; poseen, pues, el elixir de Dulcamara y las aguas de Leteo. Lo que saben verdaderate es conducir de la Argentina á Bolivia mulas *chúcaras* sin perder una sola. Para ello las ensordecen, y no oyendo ningún ruido, siguen ellas su camino sin espantarse. Otra costumbre de esos indios — según testimonio de Cortés *(Ensayo sobre la historia de Bolivia)* — es que todo el tiempo de su largo viaje dejan sus mujeres al cuidado de un amigo y adoptan los hijos nacidos durante su ausencia. — Á los callahuayas llámanlos también *cocales* y *yungueños.*

Callampa. Voz quichua. Boleto, seta ú hongo comestible.

Callapo. Voz quichua. Parihuela. La reunión de dos balsas en la navegación del Mapiri y Beni, lo que permite transportar 25 quintales de carga.

Cama. En quichua y aimará equivale á «hasta». De ahí *Atacama*, cuyo desierto en el litoral del Pacífico debió ser el confín del imperio de los incas.

Camal. Matadero ó macelo.

Camaleón. Llaman así los campesinos cruceños á la iguana.

Camalote *(Phalaris arundinacea.* L.). Gramínea. Yerba nudosa de los ríos que al empantanarse en lagos y lagunas forma islas flotantes en las que llegan á arraigarse árboles con séquito de sagitarias, nenúfares y demás plantas acuáticas. Á estas islas flotantes, en las que cabe una persona y navegan á su pesar los tigres sorprendidos por una avenida, llaman *camalote* los ribereños del Paraná, y *colcha* los bolivianos del Oriente.

Camanchaca. Niebla meona de la costa del Pacífico.

Camareta. Morterete para regocijos públicos.

Camarista. Magistrado.

Camba. El indio chiriguano ó *tembeta* que, como las golondrinas, anuncian la primavera en Sucre, viniendo desde el Oriente cargados de loros, monos, *mates* y *alibibis* que cambalachean de casa en casa. Entre los cruceños españoles ó caucásicos es sinónimo de indio. || «Los enemigos nuestros son tres: colla, camba y portugués» (el boliviano de la altiplanicie, el indio y el brasileño). Refrán cruceño.

Camdirú. Pececillo del Beni y Madre de Dios, de cuerpo vibrátil, largo de unos 12 centímetros y muy delgado, con la cola acabada en punta. Está probado que sabe introducirse por las vías naturales de los animales, de las que es difícil extraerlo porque se agarra con dos espinas en las agallas, una á cada lado. El menor daño que ocasiona es una fuerte hemorragia por la vía donde se ha introducido.

Camijeta. Camisón blanco sin mangas, ancho y ceñido por la cintura que usan los indios civilizados del Oriente, así como el *tipoy* las mujeres. *Camijeta* y *tipoy* son prendas muy adecuadas al clima y tienen cierta apariencia con la clásica indumentaria romana y griega aclimatada por los jesuítas en las misiones de Mojos y Chiquitos.

Camote *(Convolvulus batata). Boniato* y *batata.* En Chile, *tiemple.* Variedad de batata muy productiva, de enormes tubérculos y de color rosado desvaído por fuera y amarillo por dentro. En la provincia de Buenos Aires se conocen la batata *colorada larga,* de largos tubérculos, algo fibrosa; la *colorada de Montevideo,* de tubérculos puntiagudos, muy dulce, y la *blanca,* de Santa Fe, de tubérculos largos, aplastados en las extremidades y de sabor muy agradable.

Además, de Chile arriba es sinónimo también de enamoramiento. Así se dice: «Fulano está *encamotado* ó tiene un *camote* grande por fulana. Véase **Refranes** y **Modismos**.

Campear. Buscar en campo abierto animal ó persona.

Campo (Hacer). Hacer lugar, dejar sitio. «Hagan campo», dice el maestro á sus escolares y el oficial á sus soldados cuando quieren aclarar filas.

Camuatí. Voz guaraní. *Ca*, avispa; *mu*, amistad, y *ãtí*, reunión; avispas reunidas amigablemente. La *camuatí* es mucho más pequeña que la abeja doméstica, pues sólo tiene un centímetro de largo y poco más de una línea de grueso. Su figura esbelta y graciosa no está afeada por el vello que tiene la otra.

Á la colmena llámase también *camuatí*. || Rancho ó puesto de los leñadores y caleros de las barrancas del Paraná.

Canapé. Especie de camastrón que los indios porongueños de Santa Cruz de la Sierra fabrican de corteza trenzada de algunos árboles y bejucos.

Cancelario. El rector de las Universidades de Bolivia.

Canco. Nalga. «Mujer cancuda» ó potoca: la de anchas caderas.

Cancha. Patio y corral, en quichua. Voz muy generalizada en América, aplicable á todo lugar despejado propio para un deporte. Así, cancha de pelota, cancha de caballos, cancha de gallos, etcétera. || Recodo ó ensenada que describen los ríos en su curso.

Canchalagua *(Chironia centauram)*. Vegetal medicinal.

Candela. «No dar candela» es dar higa una escopeta de pistón.

Candelero. Hijo de clérigo. En el Perú le llaman *sobrino*, sin duda por aquello de *filii clericorum «nepoti» vocantur*.

Candombe. Baile báquico importado del África y muy popular en las comparsas carnavalescas de Buenos Aires.

Caneco. Ebrio ó peneque. En la acepción de vaso de peltre enlosado, es voz portuguesa usada en Santa Cruz.

Canela de olor y **canela negra.** Lauríneas. Variedades americanas.

Canga (Piedra). Mineral de hierro con arcilla.

Cangalla. Vocablo de distinto significado. Así, cacharpas ó

prendas heterogéneas.—Cierto aparejo ó albarda para llevar cargas.

Cangallar. Saquear.

Cangallo. Nombre de una pequeña ciudad, capital de la provincia de este nombre, en el departamento peruano de Ayacucho. En cierta ocasión en que á inmediaciones de este pueblo pernoctaba un escuadrón realista, las *cangalleras,* que eran las únicas que habían quedado en las casas, por estar los hombres en la guerra, arriaron el ganado *bravo* contra los soldados dormidos, que fueron sorprendidos y dispersados con pérdida de prisioneros y caballada. El Gobierno español ordenó llamar «Regimiento del sueño» al que así se dejó sorprender, y mandó nuevas fuerzas, las cuales tomaron á Cangallo, lo incendiaron y echaron las cenizas al río. En recuerdo de este episodio los argentinos bautizaron con el nombre de Cangallo una de las calles de Buenos Aires.

Canilera. Abrigo de cuero ó bayeta sobre la carne de la canilla, á diferencia de la polaina, que se pone en el mismo sitio, pero sobre la ropa.

Cantiña. Cántiga ó cántico.

Cantuta. Voz quichua. Clavellina. Planta de varios colores, parecida á la «espuela de caballero», aclimatada en los jardines. Llamada también «flor de los incas», porque les servía de blasón, como la flor de lis á los Borbones.

Cañahua. Quinoa de clase inferior que aprovechan los indios de la antiplanicie para sopas, caldos, etc.

Caoba (*Swietenia Mahagoni,* L.). *Mara,* en el Oriente de Bolivia; *taúba,* en el Brasil, de donde caoba en castellano. En lengua «tupí» ó general del Brasil, *taúba* significa año, porque los indios cuentan los años por la petrificación del caobo.

Cápac ó **Kcapac.** Nombre de excelencia en quichua, que significa poderoso, grande. *Manco-Cápac,* el fundador de la dinastía peruana.

Capacha. Prisión ó encierro. «Meterlo en la capacha», meter á uno en *cafúa,* en *chirona,* en la *tipa,* nombres todos con que se designa la cárcel.

Capachear. Voz quichua. Tomar los labios con el pulgar y el índice.

Capacheca. Puestos ambulantes de las vendedoras en el mercado de Sucre. Voz quichua.

Capacho. Sombrero viejo.

Capar. *Encetar,* como dicen en León. Empezar un queso, un jamón, etc.

Capataz. Jefe de peonada en estancia ó barraca. Un grado menos que mayordomo.

Capear. Escamotear. *Me capearon el reloj,* como si un toro resucitado pudiera decir «Me capearon la vida», porque al capearle le dieron la estocada. — *Calotear* dicen también en La Plata.

Capellán. El que mejoró de fortuna por haberse casado con mujer rica.

Capi. Voz quichua. Maíz. Harina blanca de maíz que se pone en la sopa.

Capia. Harina de maíz tierno tostada. *Ñaco,* en Mendoza.

Capiguara *(Cavia capihara* ó *sus hidrochaeris,* L.). Véase **Carpincho.**

Capin. «Capin gordura» *(Tristiges glutinosa).* Gramínea forrajinera.

Capirotada. Plato criollo compuesto de carne, maíz y queso, el todo preparado del siguiente modo: hiérvase la carne hasta que se ablande, échese harina de maíz *sancochado* y *tostado* hasta reducirlo á pasta, y agréguese bastante queso y manteca frita con especias.

Capuja. El juego de hacer saltar un objeto de la mano cerrada de otro, dándole un golpe y haciéndoselo suyo.

Capulín. Cerezo, como en Méjico.

Carabanchel ó **camaranchel.** Figón ó chichería donde se organiza una juerga.

Caracoré. Cactus. Cardones ó cirios por la forma de sus tallos, gruesos, blandos y jugosos, perfectamente prismáticos, desprovistos de hojas, pero adornados, en la época de la florescencia, de lindas flores, con pétalos numerosos y un manojito de estambres en el centro. Abunda en los terrenos montañosos de las regiones cálidas. Su fruto es comestible y cubierto de espinas, como el de las chumberas. En algunas tolderías del Chaco, sus troncos sirven de blanco para el ejercicio de la flecha. Véase **Cardón.**

Caracú. Voz pampa. El tuétano del hueso, ó *tutano* que dicen los gauchos. || *Hasta los caracuses:* hasta las entrañas, hasta la

medula. || Voz brasileña. Res vacuna de pelo fino y delgado, poca cola, pero con borla ó plumero en el borde.

Caracha. Llaga de cualquier clase y magnitud. *Carachento:* llagado. Es voz quichua.

Carachapa. Voz quichua. Cola pelada. Véase **Sariga.**

Carachaqui. Del quichua, que literalmente significa descalzo. persona que no tiene donde caerse muerta.

Caraguay. Lagarto grande.

Carancho *(Polyborus vulgaris)*. Vultúrida. El gavilán de la pampa. *Tuy* ó *tareche,* en otras provincias.

Carao. Ave acuática de regular tamaño.

Carapachayo. Isleño del delta del Paraná.

Caravana. Pendiente largo que usan las mujeres del pueblo. || «Correr caravanas»: alabar ó adular á una persona.

Carayano. Nombre que dan al blanco los indios del Oriente boliviano. || Voz quichua. *Kcara* ó *kcala:* pelado ó calvo. Así, *kcalahuma:* cabeza calva.

Carbonada. Véase **Mojo.**

Cardón *(Cereus perubiana)*. Cactus que tiene distintos nombres en las provincias argentinas del Norte, según las especies: *ulala* (*cactus flageliformis,* L.), que produce unos higos morados chumbos; *cuco,* de higos no comestibles, y el *cardón macho* propiamente dicho, que se emplea para tablas. Para ello se cortan en sentido longitudinal y ofrecen anchos tablones que, si bien porosos, se endurecen notablemente y sirven para puertas y ventanas de ranchos, así como para cercos de corrales, en países próximos á la *puna,* donde la vegetación es raquítica. Los cardones alegran el paisaje de los terrenos montañosos con sus caprichosos troncos herbáceos, verdes y estriados, en cuyos extremos apuntan anchas flores blancas, amarillas ó purpúreas, según el cactus. Algún tronco crece aislado, tomando la colosal magnitud de un obelisco. Los más se ramifican, pero siempre hacia arriba, lo que les ha valido el nombre de *cirios.*

Caré ó **amerina**. Vegetal medicinal. *Cenigcote,* en Méjico.

Cargador. El mozo de cuerda. *Changador,* en Buenos Aires; *apiri,* en La Paz.

Carimbo. El hierro para marcar reses. || La señal que en otro tiempo servía para marcar los esclavos. Por real cédula de 1784

se ordenó al virrey del Perú se recogiera de las arcas reales y demás depósitos las marcas llamadas de *carimbar* que servían para señalar los esclavos, quedando, en consecuencia, abolida esta costumbre.

Caróligo. Cigarro de papel que hay que liar todavía ó se está liando. — «¡Hágase un caróligo, compadre!», dice un gaucho alargando la *guayaca* ó petaca. Es vocablo muy apropiado, pues por ser esdrújulo evoca la idea de caracolear ó enroscar el cigarrillo.

Caronday. Véase **Majo.**

Carotear. Voz francesa. En el juego de carambolas, dejar la bola del adversario entre el mingo y la contraria.

Carozo. Aquí es el hueso de la fruta.

Carpa. Tienda de campaña. Choza, en aimará.

Carpincho. Véase **Capiguara.** Es el mismo animal, pero con el nombre del margen en el delta del Paraná. El animal más corpulento entre los roedores, parecido al cerdo en su tocino y el sabor de su carne, si bien difiere de él por su forma, índole y costumbres. Sin ser anfibio anda mucho en el agua, donde nada y se zambulle, sacando con frecuencia la cabeza para respirar; es nocturno, y como se alimenta del pasto de las orillas, no se aleja mucho de las riberas. Algunos *carpinchos* han llegado á domesticarse.

Carreta. Pesado armatoste, vehículo de la pampa, tirado por seis bueyes. La célebre carreta tucumana ocupa próximamente una longitud de 15 metros y lleva como carga máxima 1.800 kilos. La carreta americana se reduce á un camastrón ajustado sobre dos ó cuatro ruedas de un solo trozo de madera cada una, á modo de ruedas de molino. Lleva un toldo de cuero y paredes de lo mismo sujetas á los adrales. De la carreta sale una pértiga dividida en tres yugos, postigo y cuartas. Véase **Tropa.**

Carro. Más pequeño que la carreta y sin toldo. Lleva generalmente cuatro caballos: el de *varas*, *cadenero*, *balancín* y *ladero*. Á éstos se añade el *cuarteador*, que tira suelto en la cuarta del carro en los casos en que es preciso tirar con fuerza, como acontece en cuestas y baches, espectáculo muy frecuente en los tranvías urbanos antes de generalizarse la tracción eléctrica.—«Carro bolichero.» Véase **Boliche.**

Carrusel. De este juego y nombre *gringo* (carrousel ó como se escriba) han hecho en Sucre título de ramera, aludiendo á que

esta clase de mujeres son como los caballitos volantes, que de todos se dejan montar.

Carpir. Rozar tierras. Se dice en Aragón.

Cas. A—de; en—de. «Apócope familiar en América y que pasa por anticuado en la Península, donde se usó por lo menos hasta el tiempo de Calderón, como se ve en sus comedias.» (Bello.)

Casal. Pareja de macho y hembra.

Cascabel (La) (*Crotalus,* L.). Más pequeña que la boa, pues casi nunca pasa de dos varas, pero muy venenosa. En la punta de la cola tiene una especie de vaina con unos diez ó veinte nudos del tamaño de una avellana, con una bolita movible que produce un sonido seco cuando encolerizado el animal la agita. No suelta la presa en días enteros y hasta se atreve á resistir el fuego de la pradera incendiada, dejándose achicharrar muchas veces, como lo he visto en Mojos. Su veneno parece ser un virus rábico que en pocos minutos extingue la vida de un animal. Las personas por ella mordidas arrojan sangre por todas los poros del cuerpo, pero el veneno se neutraliza acudiendo pronto á combatirlo con los remedios que todos saben (succiones, cauterio y ligadura). El polvo de diente de caimán almizclado con un poco de agua, lo usan como antídoto los indios con sorprendente éxito.

Cascarilla. Véase **Quina.**

Castear. Cubrir el gallo á la gallina. Vocablo muy propio que he oído en Tucumán.

Castilla. «La castilla», dicen los puebleros por el idioma castellano. En América llaman *de Castilla* á los animales y plantas exóticas. Así, conejo de Castilla, bayeta de Castilla, etc. Esta última es la bayeta que las *cholas* bolivianas se ponen encima de las cuatro, cinco y á veces más «polleras» que visten.

Catanga. Carrito tirado por un caballo, para el transporte de frutas.

Catari. Víbora, en aimará. Nombre del famoso Tupac Catari que asedió La Paz en el siglo XVIII.

Catinga. Hedor á cuero sobado que despide el cuerpo del indio y del negro. || El nervio de la cola de algunos animales.

Catingo. Futre, meticuloso.

Catita. Cotorrita, y por una bella metáfora, las copas de ajenjo en algunas localidades.

Catitear. Engancharse en los aires los «papelotes» ó cometas á manera de catitas.

Cato. Medida agraria de 40 varas en cuadro que generalmente abarca 11 *cabezas* de coca de á mil plantas cada una. Úsase en el departamento de La Paz. Véase **Coca.**

Catumba (La). Entre niños cruceños, el último lugar en la escuela.

Caúca. Bizcocho de trigo que hacen en Santa Cruz.

Caúcho. Árbol gomífero de la familia de las euforbiáceas, que no debe confundirse con la seringa ó goma elástica. Véase **Siringa.**

Caya. El *chuño* de la oca.

Cazuela. Sitio que, como hasta no hace mucho en España, hay reservado en los teatros para las mujeres de entrada general, y al que se sube por una escalera aparte. Las cazuelas de Buenos Aires y Montevideo son verdaderos escaparates de niñas bonitas. Demás está decir que en palcos y platea pueden estar juntos ellos y ellas.

Cebado. Tigre, caimán ú otra alimaña que ha probado carne humana, y muy temible porque en este caso la prefiere á la de los otros animales. En algunos lugares hay la creencia de que el tigre, por ejemplo, prefiere la carne del indio á la del blanco, pero tengo para mí que si el tigre se arroja con preferencia sobre el indio es porque le ve desnudo ó semidesnudo, sirviéndole de mayor incentivo; sin negar, empero, que la «catinga» del indio ha de ser un tufillo de sin par atractivo para el jaguar.

Cebar. Ir alimentando el mate con yerba. Por esa palabra se desprende la habilidad que requiere la preparación de aquella infusión criolla. Se dice «cebar mate» en el mismo sentido que cebar un horno, un arma de fuego ó un animal para la matanza; esto es, operando con tiempo y medida. Véase **Mate** y **Yerba.**

Cebil. Árbol cuya corteza, llamada «zumaque», se emplea en la curtiembre.

Ceiba (*Bombax ceiba.* L.). Familia de las bombáceas.

Ceibo (*Erytrina Crista-galli.* L.). Árbol excelso de hermosas flores, llamadas *patitos* en la Argentina porque flotan en el agua, y *gallitos* en Santa Cruz, porque sus flores labiadas parecen un gallito con su correspondiente cola y cresta; como que para ma-

yor propiedad los hacen pelear, añadiéndoles púas de totay, de cuguchi ó alfileres. *Cosorió* se llama en tierras calientes, donde es muy abundante el árbol, que pertenece á las leguminosas.

Ceja (de monte). Arco de bosque que corta un camino.

Centavo. La centésima parte del peso fuerte americano. || «Guerra de los diez centavos»: la que estalló entre Chile y Bolivia en 1879 con ocasión de haber decretado el Congreso boliviano un impuesto de 10 centavos por quintal de salitre exportado por la Compañía anónima de Salitres y Ferrocarriles de Antofagasta. El Perú fué arrastrado á la guerra por negarse á permanecer neutral. Esta guerra del Pacífico acabó en 1882 con la derrota de los aliados en Tacna y la ocupación por Chile de las salitreras de Tarapacá y guanos de Atacama.

Centinela (La). Malecón ó islote que hace de puerto fluvial en las poblaciones ribereñas de Mojos.

Centro. Rancherío en medio de la selva amazónica, del cual centro irradian las sendas á las distintas *estradas* ó grupos de árboles de la goma, á cargo de los picadores. En el centro ó centros fijan su «carpa» ó levantan su choza de «chuchíos» los «freguezes» y peones de una barraca, y en este paraje están los buyones y el desfumador. Véase **Bolacha.**—Cuando el centro está próximo á la barraca, acuden los peones á ésta con sus bolachas, regresando el domingo con provisiones para la semana.

Cercado. El ejido de una población.

Cernada. Vomitivo hecho de orines, sal y ceniza que acostumbran en el campo.

Cerote. Torzal de cera para encender.

Cielito. Canción popular de versos ajustados á los sucesos del día, muy en boga antes en los países del Plata.

Cimarrón. Animal alzado. La persona asalariada que huye al monte. || «Mate cimarrón»: el mate amargo ó servido sin azúcar. «Mate amargo y china pampa, sólo por necesidad» (refrán porteño).

Cimarronear. Matear del amargo.

Cimba. Voz quichua. *Cimpa:* pelo trenzado. Trenza ó coleta que usan los quichuas é indios bárbaros del Oriente. La costumbre de usar trenza los hombres blancos imperaba también en Buenos Aires, como en Madrid en tiempo de los chisperos y

manolos. En los Anales de la Argentina se rememora la revolución del Regimiento de Patricios en el año 1812, porque el general Belgrano ordenó que su gente se cortara la cimba. Parece ser que la coleta quichua era señal de servidumbre, puesto que el inca y varones de la familia imperial se distinguían por llevar el pelo corto.

Cimbado (El). «Chicote»: cordel ó cuero trenzado á manera de cimba ó trenza.

Cinchadas (Juego de). Es de dos maneras: una cuerda larga de cuyos extremos asen dos bandos contrarios, hasta que el más fuerte, arrastrando al otro, le hace pasar el palo que como fiel de balanza está en medio, ó bien, son dos carros atados fuertemente por las culatas y tirados por caballos en direcciones opuestas, ganando el que arrastra al otro. Es juego muy en boga entre los carreros de la campaña y de los suburbios de Buenos Aires.

Cincho. Peladura, calva ó claro de arbolado en una ladera ó flanco de montaña.

Cique. Piedras que se parten de las cajas de una mina para dar entrada al minero en el fondo en seguimiento de la veta.

Ciútico. Dícese también *piciústico* y *bagre* en Colombia. El individuo que en Inglaterra apellidan *snob,* en Italia *cafon,* en Portugal *filipon,* en Francia *rastaquouère* y en España *cursi.*

Clarificadora. Caldera, gran pila ó *tacho* donde el guarapo, á la temperatura de 60°, se clarifica y arroja, con las espumas, las materias leñosas, acuosas y fermentables que forman la «cachaza».

Clavo. Metafóricamente es, como en la Península, grave cuidado ó pena que acongoja. Así, «Hoy me aprobaron y me he sacado el *clavo* de encima.» Pero además: estafa, sablazo. Ejemplo: Fulano *clavó* al Banco en 10.000 pesos; Mengano me *clavó* en la calle, etc.—Mercadería ó cosa que no sirve: «Hoy he vendido un *clavo.*— Me vendió usted un *clavo*», etc.

Coatí. Voz guaraní. De *coatya.* Roedor de pintada piel, muy gracioso cuando joven, pero perjudicial y dañino.

Cobija. Cualquiera cubierta de lana, cuero ó poncho que sirva de manta, y por antonomasia la primera.

Coca (*Peruviana herba*). Antes del descubrimiento de la «cocaína» y de sus maravillosas propiedades anestésicas, el consumo de la coca estaba limitado á la indiada de la altiplanicie y á los

pedidos de los asientos minerales en que los mineros no hacen nada faltándoles la coca. Hoy en día su cultivo constituye la producción de mayor riqueza en las vegas templadas de Bolivia y Perú. Las yungas de La Paz y la provincia de Otuzco en el Perú suministran la coca de mayor calidad, yéndoles al alcance la de Cochabamba, en Bolivia, y la de Cajabamba y Huamachuco, en las márgenes del Marañón.

El tamaño medio del arbusto, flexible y ramoso, es el de dos varas. La planta vieja experimenta la invasión de un musgo parásito que la seca y mengua el producto; es indispensable recogerlo ó rasparlo del tronco, á que se adhiere; operación denominada *tamilleo.*

Existen tres diversidades de coca: la principal, de hoja grande, doble y generalmente aceptada en el consumo; la *muñaçoca,* de hoja menuda y exquisita calidad que no se cultiva porque no hace bulto y es trabajoso recogerla, y la *coca-te,* que no es apetecida para mascada por muy fuerte, y que se emplea, como la hoja que le presta su nombre, en infusiones saludables y aromáticas.

Todos los establecimientos de coca se hallan situados en quebradas y laderas más ó menos cubiertas, siendo su clima el templado (de 19°5 á 24°3 centígrados), bajo cuya influencia desarrolla y alcanza la mayor calidad de la hoja y la vida larga del plantío. En las regiones demasiado profundas y en que escasea la aeración, la hoja de la coca es delgada, amarillenta y dotada de pocas sales. La zona en que se levanta la *palma verde* pasa por ser la indicadora de la capacidad del suelo y del clima apropiados para el cultivo de la coca, no siéndolo todavía aquella en que se presenta la *blanca,* que es de climas algo frescos.

Cumplido el preliminar de todo trabajo montañés, cual es el del *roce* ó *chaqueo,* que consiste en derribar los árboles ó la maleza *(chumi)* que cubren el terreno, para dejarlos secar durante la estación frígida y ser quemados antes en la primavera, es forzoso optar por la preparación del terreno, conforme á algunos de los métodos conocidos, para fundar el *cato* que ha de recibir la planta y que son: la *cavada,* el *lliqui, ceumpu, estaquillado* y *marimacho;* cinco en todo, con sus nombres indígenas. De éstos, el del *lliqui* y *estaquillado* abrevian considerablemente la disposición de los *huachos* ó cavidades en que se ponen las plantas,

labrándolas ligera y superficialmente, ó bien, reemplazándolos con surcos bordeados de hierro ó piedra. Ambos se practican en sitios planos, blandos y de buen terreno, con éxito satisfactorio en los primeros tiempos.

El *ceumpu,* la *cavada* y *marimacho* requieren (por estar llamados á infundir más larga duración al establecimiento) trabajos mucho más prolijos; pues sobre depurar el terreno de toda maleza, dejar aplanadas y rellenadas todas sus desigualdades, etc., imponen la construcción de surcos ó *huachos,* que afectando la forma de ramblas hechas de *arriba abajo,* como en la *cavada,* ó de *abajo arriba,* como en el *ceumpu,* son fuertemente golpeados y apisonados, para que su forma de anfiteatro resista la acción de los aluviones; constituyendo, por tanto, un repliegue ú oquedad intermedia, donde se sitúa la planta, proporcionándole un terreno blando y pulverizado donde prosperen y se extiendan sus raíces.

Conforme á los métodos preindicados, la coca ocupa el centro de los *huachos,* que distan una vara unos de otros y en el sentido de la inclinación necesaria para dejar correr las aguas. En el del *marimacho,* que exige terrenos llanos, las plantas son colocadas á ambos costados del ancho bordo, de suerte que las dos hileras de ellas se encuentran separadas por una misma rambla. En este sistema de *huachos* se asienta demasiado la tierra del plantío, por dar constante paso á los trabajadores por su intermedio, lo que es un gran defecto.

El azadón, la *chucchuca* ó azada y el cuchillo de monte son los instrumentos que se usan en estas labranzas.

Un *cato de coca* abraza 40 varas cuadradas, conteniendo 11 *cabezas* de á 1.000 plantas. Forman, en consecuencia, 110.000 en junto, cuyo número no parecería susceptible de caber en una extensión relativamente corta; pero colocadas como se hallan las plantas á una cuarta de distancia una de otra, formando hileras separadas por calles angostas, su número es próximamente exacto.

Según la calidad del terreno y su situación azotérmica, la primera hoja se recoge al año de puesta la planta en las vegas, y á los dos en las faldas elevadas. La primera hoja de la planta (que se debe sacar cuidadosamente) se llama *hojeada;* la segunda *pucheada,* y las siguientes, que corresponden á la época de las tres *mitas* anuales (marzo, junio y octubre), se denominan *lluchus,*

aludiendo á la manera de despojar la hoja, resbalando ambas manos sobre los tallos que la sostienen. Las *mitas* que se repiten de tres en tres meses, ó sean cuatro al año, debilitan sensiblemente las plantas y son reputadas como atentatorias del porvenir del establecimiento.

La coca se propaga por almácigas puestas en unas concavidades especialmente preparadas, llamadas *camellones,* de tierra desmenuzada y fina, y después de lavada la goma que envuelve la semilla. Una vez sembrada, se tapa el camellón con grandes hojas colocadas á manera de techumbre, hasta que la planta tenga cuatro ó cinco hojas. Al cabo de seis meses el pequeño retoño puede ser llevado á los *huachos,* donde se instala con el auxilio de una estaca, rellenando con tierra floreada el hoyo que recoge sus abundantes raíces. Se debe verificar esta operación un día nublado ó en que caiga llovizna, para asegurar un éxito completo.

Después de cada *mita,* se hace el desyerbo del *cato* con el auxilio de *chontas* ó pequeñas lanzas forradas de *almocafre,* que también afecta la forma de una lanza corva, y de *aflojadores* de hierro, cuya punta es aplastada.

La cosecha ó *mita* de la coca se verifica con cierta indispensable celeridad, que corresponde bien á la precisión con que deben llevarse á cabo sus beneficios. Ella se verifica por peones de ambos sexos que proceden al *lluchu* con ambas manos y van depositando la hoja en una talega amarrada á la cintura, y que acuden á vaciarla cada vez que se llena al galpón ventilado y seco llamado *mathuasi.* Sin más dilaciones se extiende la hoja — sin separación de calidades — en el lugar merituado, para que ella no entre en calor, y cuidando de que la capa extendida no pase de unas 8 pulgadas de espesor. Al día siguiente se la saca al *tendal,* que equivale á una plazoleta embaldosada, de 20 varas cuadradas siquiera y un tanto elevada por los extremos, donde la hoja es expuesta al sol y removida y batida *(ticraseca)* por tres veces, levantándose las capas de abajo arriba, á fin de que toda la cantidad de *mato* que ha entrado en beneficio seque con igualdad. El estado de retirarlo en grandes sacos de bayeta lo determina cierta ductilidad de la hoja, que indica que aun conserva un resto de humedad que ha de aprovecharse para que no quede pulverizada en operaciones sucesivas.

Llévanse en este estado los sacos de hoja á los altos de la casa, donde se vacían para que refresque, ensacándola por la noche y pisándola dentro de los sacos.

Antes de encestarla en la prensa es preciso sacarla una vez más al *tendal* á recibir el fuerte calor solar, por unos quince minutos, y llevarla de nuevo al alto de la casa á enfriarse, después de lo cual estará recién la coca dispuesta á ser prensada. No valdría la pena de extenderse en detalles respecto de esta operación mecánica. Diré tan sólo que con ella quedan formados los *cestos* ó *tambores* (de 24 libras y de 60 netas el segundo), envueltas en las fibras de plátanos, denominadas *cuzuros,* afianzadas con lianas silvestres.

Cocacho. Voz quichua. *Capón,* en castellano. *Bicoque,* en Tucumán; golpe dado en la cabeza con los nudillos de los dedos.

Cocada. Especie de turrón, así llamado en La Paz. *Tableta,* en Sucre y otras localidades.

Cocha. Voz quichua. Laguna. *Cochabamba,* pampa bañada; *yanacocha,* laguna negra, etc.

Cochayuyo. Alga del Pacífico, y una especie semejante que se da á orillas del lago Titicaca. Ambas, más que sabrosas, son suculentas.

Cocinería. Casa de comidas (Chile).

Cocoloro. Voz quichua. Otro nombre del carozo ó hueso de las frutas.

Cocuyo. Coleóptero fosforescente de los trópicos. También *tucu* y *curucusí.*

Coger. Lo que prohibe el sexto de la Ley de Dios. En el Río de la Plata es palabra malsonante y hay que reemplazarla siempre por agarrar. Los mismos comediantes se ven apuradillos cuando han de recitar versos como la décima aquella de *La vida es sueño:* «Cuentan de un sabio que un día», en que se conjuga dos veces el verbo *coger.*

Cojudo. Tonto, *primo,* pavo de la boda. «Hacerse el cojudo»: hacerse el sueco. Á este respecto séame lícito referir un chascarrillo ó como quiera llamarse que he oído en uno de los salones más aristocráticos del Sucre. Hablaba en una tertulia íntima uno de estos Diógenes cultos, tan bien estereotipados por el P. Coloma en *Pequeñeces;* uno de estos hombres á quienes se les dispen-

sa cualquiera sinvergüencería por lo mismo que «tienen cosas»; y en su relación, aludiendo á otra persona, dijo que era un *beatus vir*. La señora de la casa, no muy fuerte en latín, picada por la curiosidad, preguntó qué significaba el latinajo. «*¿Beatus vir?*, cojudo, señora, cojudo», respondió el interrogado. Los manes de Horacio se estremecieron por la interpretación y los asistentes chuquisaqueños se mordieron los labios de risa.

Colcha. Véase **Camalote.** Yerbas y plantas acuáticas que, á manera de colchas propiamente dichas, cubren la superficie de algunos lagos de Mojos, obstaculizando la navegación de canoas y batelones.

Cólchico ó **quitameriendas** (*Colchico autumnale*). Vegetal medicinal.

Colegio. En los pueblos de Mojos y Chiquitos es sinónimo de hospedería ó apeadero de viajeros, por ser el local destinado para esto después que dejó de ser la casa de los Padres misioneros.

Colegio Nacional. Instituto oficial de segunda enseñanza.

Coleto. Cota ó saco de ante ó cuero que usan los vaqueros en terrenos fragosos. || La costra ó corteza de algunas amasaduras.

Colgar (la galleta). Dejar cesante. Despedir un doméstico ó empleado. «Me colgaron la galleta», dice el criollo de estos países cuando precisamente le quitan el *panem nostrum*.

Colibrí. Nombre caribe de la avecilla más conocida en estos países por *picaflor*, porque se la ve siempre chupar el néctar de las flores, sin ajarlas ni tocarlas. Llámanla también *tominejo* por su extremada pequeñez, y pájaro *resucitado*, porque se creía que moría en el invierno para resucitar en verano. Su nombre más poético es *corasí*, cabellos del sol, que le dan los indios del Oriente; así como el más prosaico, el de *gorrión*, que le dan en Centro-América.

Colita. El niño mimado siempre prendido á las faldas de la madre. «Hacer colita» : los muchachos, para hacer correr un carnero, «le hacen colita» meneándole el rabo.

Colque ó **choque.** Plata, en quichua y aimará respectivamente; Así, *colquechaca*, puente de plata; *choqumamani*, águila de plata; *choqueyapu*, sementera ó chacra de plata, nombre primitivo de la ciudad actual de La Paz.

Colla. Habitante del collao ó de la altaplanicie. Sinónimo de

boliviano entre los argentinos, y también de mezquino y miserable, aludiendo á los yungueños ambulantes de que en otra parte se hace mención. Véase **Callahuayas.**

Nombre que dan los cruceños á sus compatriotas del interior y en general á todos los serranos, pues á los del Valle Grande se les llama también *collas,* no obstante pertenecer al departamento de Santa Cruz. En la familia de los incas, *colla* era sinónimo de infanta ó princesa; así, *Mama colla.*

Collera. Así llaman en Mendoza á los botones postizos de los puños de la camisa. *Tibis* ó *tibies*, en Buenos Aires.

Comején. Gusanillo roedor ó carcoma.

Comodoro. Como en Inglaterra y Estados Unidos, llaman así en la Argentina al capitán de navío que manda una división de más de tres buques. Ahora bien: *comodoro* viene del inglés *commodore* (acentuada la sílaba *com*), que se deriva del español antiguo *cómitre,* capitán de mar bajo las órdenes del almirante; y andando el tiempo, el que en las galeras tenía el mando de las maniobras de los forzados y remeros, cambiado luego en *cómitor*, *commodor*. Littré y Webster avanzan más aún, y en sus respectivos Diccionarios hacen derivar la palabra *comodoro* del español *comendador*, derivada á su vez del bajo latín *commendare,* comandar.

En el almirantazgo argentino no dieron con este busilis, y en su afán de copiar á los anglo-sajones adoptaron la palabra *comodoro,* que por las explicaciones anteriores debiera también adoptar la Marina española de guerra.

¿Cómo no? De variable significación. En general corresponde á los casos que en castellano se exclamaría: ¿Cómo no ha de ser como usted dice?; ó ¿Cómo no ha de suceder, ó se ha de hacer tal cosa?

Compadre. En Europa, el compadre es el padrino y el compadrazgo un parentesco espiritual reconocido como un obstáculo para contraer matrimonio. En América, y entre las clases media y baja, el compadre significa un vínculo de amistad indisoluble, de protección decidida, manifiesta y de substancia, y un número respetable de convites y francachelas y de cumplidos sin cuento. *Cur compatres tam assidué et splenditer in America honorantur?* Además de los compadres de pila y de confirmación, hay compadres de pelo y de juramento, ó de misa y de profesión, de boda

y de bandera, de concierto y de desafío, de óleos y muchos más.

Fiestas ó días de compadres. — El primero, ó más distante del Carnaval, se llama *Jueves de los compadres;* el que le sigue, *Jueves de las comadres,* y el más inmediato á las Carnestolendas, *Jueves gordo.* Tomaron estos nombres porque antiguamente, en el primer jueves indicado, los que habían en el año anterior sacado de pila á algún párvulo, solían obsequiar á las que habían sido sus comadres. En el segundo jueves las comadres obsequiaban á su vez á los compadres; y el tercero tomó el nombre de *gordo* porque acercándose la Cuaresma ó época de abstinencia de carnes, se solía celebrar como por despido con unas solemnes merendonas de todo lo más pringoso y suculento de que pronto iban á verse privados.

Compañones. Los testículos. Voz anticuada, como lo atestigua este pasaje del Dr. Laguna: «Mezclado con aceite omphacino, con un poco de óleo rosado y vino sirve... á la inflamación de los compañones», etc. (*Dioscórides,* l. 7, c. 128.)

Comunidad. Sociedad política formada por cada una de las diferentes tribus de indios quichuas y aimaràes. Cada Comunidad se subdivide en *ayllos* ó parcialidades, éstas gobernadas por caciques y toda la Comunidad por el *curaca.* El corregidor del cantón es la autoridad gubernativa de la Comunidad y cuida de la distribución de tierras, designa los alcaldes y alguaciles, los indios que han de servir semanal ó mensualmente al cura, al subprefecto y al mismo corregidor. Señala, en fin, los alféreces, la prestación vial y las derramas. Véase **Derrama.**

Concha. Lo que las mujeres tienen y, según la copla, es la perdición de los hombres. Es voz que ofende los oídos argentinos, á lo menos en Buenos Aires, donde es preciso cambiarla también por otra palabra equivalente cuando ocurre hablar de la armadura de los galápagos y tortugas.

Conchavo. Colocación ó acomodo. *Agencia de conchavos* se titula en el Río de la Plata lo que en la Península «Agencia de criadas ó de colocaciones».

Voy al conchavo: voy á mi tarea. Es palabra muy usual y bastante expresiva, pues equivale á refugiarse en un empleo como el crustáceo ó la tortuga en su concha ó caparazón. Usa de este vocablo Rocamora (intendente español de Corrientes en el si-

glo XVIII) en sus informes. Sin esto, dijera que era italianismo, de *acconciar*, acomodarse.

Conchavarse. Emplearse, ocuparse en algún trabajo asalariado.

Concho. El sedimento, las heces de cualquier líquido y la misma borra de la tinta.

Conchuda. Libertina, mujer *cogedora*.

Condenarse. Echarse á perder la coca por falta de sol. Véase **Coca.**

Cóndor (*Vultur griphus*, L.). Gran buitre de los Andes. Cóndor es nombre derivado de *cúntur*, grande; como *cúntur manca*, olla grande; *cúntur-hina-párik*, gran andador, etc. En aimará, *cun-cun*, trueno y rayo; arco que disparaba el rayo como una flecha en la imaginación del indio, y simbolizado en el cóndor por la rapidez fulminante con que se abate sobre la presa. Según los etimologistas, el *cun-cun* del sánscrito envuelve la misma idea. — Los chilenos llaman *manque* á este enorme buitre, ave, sin contradicción, la mayor que surca el aire.

«Hay en los Andes peruanos — escribe el limeño D. Santiago Cárdenas — tres especies de cóndores : la primera, de color ceniciento, designada con el nombre de moro-moro, no tiene menos de 4,60 metros de envergadura. La segunda no tiene nada de particular: es de color café y tiene 4,30 metros. La tercera es el cóndor de espalda y cola blancas, la única conocida por los naturalistas: es de 3,66 metros en la extensión ó envergadura de sus alas.» Los cóndores hacen sus nidos en los picos de los Andes ó en las faldas más escarpadas de la cordillera, poniendo los huevos mucho mayores que los de la pava.

Conductor ó **canal.** Extensa rejilla ó entablado encajonado que en movimiento giratorio conduce la caña al trapiche.

Confitería. Nombre de los establecimientos análogos á nuestros *cafés* de bulevares y paseos, en cuyo mostrador se expenden, además, dulces, cigarros, etc.

Consiguiente (Y por el). Expresión que equivale á «lo mismo digo» ó «á las resultas». Ejemplo: «¿Cómo dice que le va?—Bien, gracias, *y por el consiguiente.*» Cervantes, entre otros, lo emplea con idéntico significado en la carta de la duquesa á Teresa Panza.

Control. Feo galicismo usado sin contradicción en estos países. || Regla, equilibrio, inspección.

Conventillo. Casa de vecindad. Caserón con habitaciones á modo de celdas de un convento que van á dar á un patio común donde se lava, se guisa y *ainda mais.*

Convoy. Las vinagreras. No me parece mal, y casi casi la prefiero á la nuestra, máxime cuando las vinagreras usadas en el día son un verdadero *convoy* cargadas de aceite, vinagre, mostaza, sal y palillos.

Coquera. El sitio de guardar la coca.

Coquino. Familia de las quenopódeas. Árbol de madera laborable y fruta agradable de que se hace compota.

Corbata. Chalina ó pañuelo de color que llevan al cuello los gauchos, con el pico flotando encima del poncho.

Corcova. El día siguiente al onomástico, que también se debe celebrar, pues dicen en Bolivia, burla burlando, que si no se alarga la fiesta hasta ese día, le sale una corcova al interesado ó al compadre que corrió con los gastos de la fiesta.

Corcovado. Véase **Yacamí.**

Cori. Oro, en aimará. *Coripata:* alto de oro. *Coricancha:* el templo del Sol. *Coriguaico:* rincón de oro.

Corma. Cepo ó barra de hierro de hasta 35 libras de peso que se ve en Europa en los museos de antiguallas, y en los corregimientos, cárceles y cuarteles subamericanos.

Coro. Cobre, en aimará. *Corocoro, corocollo:* cerro de cobre.

Coronta. Voz quichua. Marlo ó espiga de maíz desgranada.

Corota. Voz quichua. Cresta de gallo. *Las corotas:* los testículos. — Nombre de una frutilla muy sabrosa.

Corozo. El hueso exterior de las frutas. En el comercio se conoce el corozo ó fruto de extrema dureza que sirve para falsificar el marfil. Por cierto que hay un experimento para distinguir el marfil animal del marfil vegetal ó *corozo,* ya que á simple vista no es fácil diferenciarlos. Basta con verter en la superficie una gota de ácido sulfúrico concentrado. Si no deja huella en el marfil, éste es legítimo; en caso contrario, si deja una mancha rosada, señal de que el marfil es vegetal.

Corpa. Arriero de Challapata (departamento de Oruro) que

lleva coca. — *Á lo corpa:* á lo bruto; á lo arriero. Es voz quichua que significa peregrino pobre.

Correntino. El natural de Corrientes, provincia argentina.— Baile popular.

Corrido. Romance popular.

Cortar (un idioma). Hablarlo. Frase linda y expresiva.

Corte. Audiencia judicial. *Corte Suprema:* Tribunal Supremo.

Corvo. Arma del roto chileno que usan también los gauchos *cuyanos.* Especie de navaja-alfanje de dos filos que arrebaña en donde hace presa.

Cosorio. Ladrón ó *lunfardo.*

Cosorió. Véase **Ceibo.**

Cota. Roquete ó sobrepelliz de los *monigotes* ó seminaristas.

Cotensia. Arpillera ó género burdo para sacos, jergones, etc.

Coto. Voz quichua. Bocio, papada ó papera: tumor ocasionado por el desarrollo anormal de la glándula tiroides. Aunque se atribuye al uso de ciertas aguas, su causa no está bien determinada, pues lo mismo se ve el coto en los valles profundos, como en las minas, en terrenos húmedos, como en las montañas. || Cáscara de un árbol del género *Cotoquinia,* perteneciente á la flora peruana. Es de olor aromático, parecido al del alcanfor y á veces al de la canela. La Medicina emplea la *cotonia,* alcaloide de la tintura del coto, contra las diarreas y enfermedades neurálgicas.

Cotudo. Que tiene coto ó papada.— *Güecho,* en otras partes.

Cotufa. Dengue, remilgo. «Hacer cotufas», por hacer dengues y contorsiones; es frase muy común en Bolivia.

Covacha. Poyo de adobes que en *tambos* ó postas y hospitales sirve de cama nada blanda y menos limpia.

Covadera. Filón de guano que se encuentra en algunos sitios de la costa del Pacífico.

Coyuyo. Voz quichua. La cigarra ó chicharra.

Cozar (Mal). Epilepsia. *Cozariento:* el atacado de ese mal.

Crespín. Ave entre mirlo y abubilla, de pluma crespa y encrespado copete.

Criandera. Ama de leche.

Cribao. Fleco grande que adorna los extremos de los calzoncillos que asoman por debajo del *chiripá.* Véase **Chiripá.**

Cristal. Vaso y copa indistintamente. Tráeme un *cristal* limpio: tráeme un vaso limpio.

Cristiano. Voz que entre la gente campesina es el prototipo del *Homo sapiens*. «Hablar en cristiano; comer como cristiano», etc., á diferencia de los salvajes y animales. «Este perro piensa *como un cristiano»:* como una persona.

Crucero (El). La Cruz del Sur, hermosa constelación que en el hemisferio austral reemplaza á la estrella polar del Norte. — Encrucijada de camino ó esquina de calle. En Sicasica (La Paz), por ejemplo, denomínanse las calles «Crucero 1.°, Crucero 2.°», y así sucesivamente.

Cuadra. Medida de longitud ordinariamente de 150 varas. La legua argentina tiene 40 cuadras (6.000 varas). — Manzana de casas. «Tomó un espacioso sitio y lo repartió á manera de casas de ajedrez en 117 islas, que por ser cuadradas las llamaron comúnmente *cuadras.*» (P. Cobo, *Fundación de Lima.*)

Cuadrero (Animal). Corredor; que corre muchas cuadras de distancia en un tiempo dado.

Cuadrillear. Sentarse la carga sobre los cuadriles del animal; lastimárselos.

Cuajar (un buen sueño). Dormir á pierna suelta.

Cuajo. Ave acuática de pescuezo largo, que encoge cuando está parado, á manera de tubos de una flauta.—Cuajar ó el cuarto estómago de los rumiantes.

Cuaresmero. Pájaro así llamado porque diz que sólo canta en la Cuaresma.

Cuartillo. Moneda de cobre, valor de dos centavos, así llamada en Mendoza.

Cucar. Provocar, buscar el coco ó tres pies al gato.

Cucayo. Provisión de viaje. V. **Tapeque.**

Cuco. Durazno pintón; como *cuquear*, comer los primeros duraznos.

Cuculí. Especie de palomita torcaz.

Cucha. Llamita añal de mejor sabor que un recental.

Cuchara. Llana de albañil.

Cucheta. Camarote. Es italianismo.

Cuchi. Véase **Quebracho** y **Urundey**. Cerdo. «En las voces aragonesas de Torres Fornes hallo *coch-coch* para acariciar al cer-

do, y efectivamente, *cocho* en Navarra, Álava y Asturias, y *gocho* en Galicia y Castilla, vale el cerdo, y en Berceo (*Duelo,* 197) *cucho.*» (Julio Cejador.) Véase **Chancho.**

Cucho. Medida de capacidad para líquidos, de nueve botellas (La Paz).

Cuchuqui. Cosa ó persona sucia en extremo. Derivado de cuchi ó cucho.

Cueca. Baile popular de Bolivia, Perú y Chile. Su música es reposada y armoniosa, menos al final, que es un *zapateado.* Las figuras de este baile dicen que derivan del recuerdo que en él se hace á la chueca ó *clueca,* que esquiva las caricias del gallo. Es, en efecto, una verdadera danza imitativa de dicha mímica; pero tan artísticamente depurada, que vista bailar por los criollos, se antoja un minué ó pavana de nuestros antepasados; mucho más, si se tiene en cuenta que la cueca pertenece al género de «bailecitos sueltos», es decir, sin «agarrao», y que su música es reposada y ceremoniosa, como de clásica gavota. La zamacueca de *Los sobrinos del Capitán Grant,* con ser muy bonita, es puro capricho del maestro Caballero.

Cuervo. Á algunas especies de ánades y patos: al *macá,* por ejemplo, llaman en algunos distritos *cuervos,* sin duda por la analogía con estas vultúridas en la manera de coger y devorar la presa.

Cuico. Indio de raza enana y desmedrado.— Apodo que dan los chilenos á los bolivianos. Jugando del vocablo, recuerdo haber leído en un periódico chileno, refiriéndose á cierta intemperancia de un colega boliviano: *¿Tu quoque cuico?,* que por la cacofonía me causó suma gracia.

Cuis. Conejillo de Indias, así como la *vizcacha,* el conejo grande de la pampa. Véase **Vizcacha.**

Cuja. Especie de catre hecho con armazón de tablas ó cañas, sirviendo de colchón un ancho cuero.

Culata. Parte trasera del carro.

Cullén. Te americano.

Cumarú (*Cumaronna odorata.* Aubler). Voz guaraní. Leguminosas. Árbol gigantesco de la zona tórrida, del cual se aprovecha la almendra grande, encerrada dentro de una cáscara semileñosa, para un aceite esencial en perfumería. En Cordillera (de Santa Cruz de la Sierra) se hace de ella una *chicha* amarilla muy

embriagadora. La almendra entera, que se llama *haba-tunca*, es aromática y agradable al gusto, y sirve para perfumar el tabaco y la ropa. La madera es laborable.

Cunumi. Criadito indio, en las familias cruceñas.

Cuña. La mujer guaraya. Véase **Guarayos.**

Cuñapé. Bizcocho muy agradable de leche, queso, canela y harina con tintes blancos y rosados.

Cupesí. Algarrobo americano.

Curaca. Autoridad indígena en las comunidades quichuas. En tiempo de los incas el Imperio se dividió administrativamente en cuatro regiones ó departamentos, éstos en provincias, las provincias en pueblos y éstos en *ayllos* ó parcialidades. Los *curacas* eran los cabezas de estos últimos. Véase **Comunidad.** — *Zipa* llamaban los chibchas de Colombia á su señor.

Curare. Substancia de color obscuro, aspecto resinoso como el opio, amarga, inodora y soluble en el agua. El curare se extrae de unos bejucos venenosos (véase **Bejuco**) y con él envenenan sus flechas ciertos indios del Amazonas, Orinoco y Guayanas. Lo obtienen de la raspadura de la corteza, que se hace hervir algunas horas, filtrándose luego por medio de algodones, consiguiéndose así un líquido concentrado de color negro, el cual se reduce á pasta mediante la evaporación. Así obtenido, el curare se guarda en calabazas y *tabocas*, y con él gradúan el efecto en las puntas de las flechas. La acción del veneno obra en el sistema nervioso sin ser absorbido por la sangre, y así se explica que los animales muertos puedan ser comidos impunemente, con tal que se corte el pedazo de carne donde entró la flecha envenenada. La carne queda blanca y el animal herido no sufre hasta que está próximo á morir. El antídoto contra este veneno es la miel ó azúcar ó sal diluída en agua y mejor en orines.

Curcuncho. Jorobado, corcovado. «Más valiente que un curcuncho» (refrán): más valiente que el Cid.

Curi. Gramínea. Los nervios de la hoja se emplean para esteras y aventadores de poco precio.

Curiche. Pantano ó laguna. El «curiche grande»: el mar; y mejor aún, *mama-cocha* ó laguna grande, en quichua.

Curucusi. Véase **Cocuyo.** Llaman *tapiosi* á otra variedad de luciérnaga de luz intermitente y más apagada.

Curucutu. Voz quichua. Echar alguna cosa al aire para ser cogida al vuelo.

Currá. Voz pampa. Piedra. Así, *huitchu-currá,* la honda; *currá lauquén,* laguna de piedra. Es famosa en las guerras de la República con las tribus de la pampa la «dinastía de las Piedras», entre los cuales figuraron los caciques Calfucurá (piedra azul), Namuncurá, etc.

Currutaco. Animal de hocico romo.

Cusi *(Orbignia phalerata. Athaleas spetiosa).* Palmera llamada también *de la Tebaida* por su semejanza con los cocoteros de esta región. Abunda en el Oriente boliviano, y su aceite es el preferido de las indias para untarse y dar brillo á la cabellera.

Cutiví. La crencha ó raya partida en el cabello. Pretenden los cruceños que deriva de *cutis vi.— Se non e vero...*

Cuto. Hombre ó animal falto de un miembro.

Cutuqui. Bejuco cuyas hojas, al comerlas el ganado, comunican á su carne un olor á ajo que casi la hace despreciable. Cutuqui es el nombre chiquitano de la *Bignonia alliacea.* L.

Cuyano. El natural de la antigua provincia de Cuyo. Véase **Cuyo.**

Cuyo. Nombre de la región que comprendía las actuales provincias argentinas de San Luis, San Juan y Mendoza, y sólo se conserva en la organización eclesiástica. Así, *obispo de Cuyo,* cuya Sede es la ciudad de San Juan. *Cuyo* es voz quichua que significa arena. || Pronombre adjetivo del que se usa y abusa como interrogativo, y muy especialmente como interrogación directa; verbigracia: ¿Cúya casa es ésta? — ¿Cúya capital es Madrid? — Tal construcción en que *cuyo* hace las veces de predicado sobrentendiéndosele un antecedente de persona, resulta algo arcaico en oídos españoles, sin querer decir esto que suene mal.

Cuzco. Nombre de la ciudad que fundó Manco-Kápac y capital del Imperio incaico, del cual era centro ú ombligo, cuyo último significado tiene en quichua.— Falderillo llamado *choco* en otras partes. También en éuscaro *kuz* y *koch* sirven para llamar al perro.

Cuzuro. Véase **Perotó.**

CH

Chabela. Bebida hecha de vino y chicha.

Chaca. Puente ó arco, en quichua. *Colquechaca,* puente de plata; *chuquisaca,* puente de oro; *rumachaca,* arco no concluído (lugar en donde se encuentran los cimientos de un vasto edificio próximo á Tiaguanaco).

Chacaneo (Para el). Para diario, para el trajín de faena ó de la chacra.

Chacarero. Labrador, horticultor. Véase **Chaco** y **Chacra.**

Chacarilla. Quinta, granja ó chacra pequeña.

Chacarita. Chacarilla. El campo santo de Buenos Aires.

Chaco. Voz guaraní. Desierto. De ella derivan chacra y chacarero. — Lugar desmontado á inmediaciones de pueblos y estancias donde se cultiva arroz, maíz, caña, yuca, café, tabaco y demás. || También voz quichua. Caza de animales con cerco de gente. Gran cacería de vicuñas que se organiza en Catamarca y otras provincias del Norte de la Argentina. En estos *chacos* se hace una batida circular, obligando á los animales á entrar en corrales donde se les esquila, soltándolos luego á la vida montaraz. || El *Gran Chaco,* vasta extensión de terreno inexplorado, en el que habitan las tribus guerreras de los tobas, matacos y otras tribus guaraníes que allí se refugiaron huyendo de las invasiones quichua y española.

Chacobo. Indio de la tribu Pacaguara (entre el Rogo-aguado y el río Mamoré) que se presenta en son de paz á los pasajeros de este río y en el pueblo de Exaltación de Mojos.

Chacote. Daga larga y filosa.

Chacra. De chácara, voz americana que trae Oviedo. Extensión de terreno de 4 á 12 *cuadras.* Al salir de los pueblos americanos se hallan: 1.°, las *quintas,* que son de una cuadra cuadrada; 2.°, las *chacras,* de cuatro; 3.°, las *estancias,* de muchas cuadras y aun leguas. Las últimas chacras, de más extensión que las del ejido, se encuentran á una legua de la plaza del pueblo. Por lo general, las quintas abastecen de aves, huevos y verduras; las chacras, de frutos y frutas; las estancias, de carne. Esta clasifica-

ción no es absoluta, pero sirve para dar una idea del *rus* americano.

Chacurrusca. Mezcla de minerales de distinta composición, con el objeto de facilitar la extracción de la plata.

Chafalote. Caballo pesado.

Chafallo. Remiendo; añadido en la ropa.

Chaguar. Maguey ó pita, textil de primer orden. || La piola con que se hace bailar el trompo.

Chaguarazo. Cimbrón ó golpe dado con látigo de chaguar.

Chairar. Correr. «Sacar á uno chairando»: correrlo.

Chaja. Ronco, afónico. Voz quichua.

Chajá (*Palamedia chavaria.* Tero). *Tapacaré,* en el Oriente boliviano. *Ave de amor,* por los ingleses. Ave tan corpulenta como el pavo, pero mucho más alta y cuellierguida. Es herbívora. El nombre de *chajá* con que se le conoce en la pampa y provincias ríoplatenses, es onomatopéyico; es voz guaraní que significa *¡vamos!,* porque parece que diga con sus chillidos *chajá, chajá,* á lo que responde la hembra *¡chajalí!* En algunos ranchos de Mojos encontré entre los volátiles caseros, con el nombre de *tapacaré,* al chajá que conocí en la pampa de Buenos Aires. Ave corpulenta y vigilantísima, es el centinela del paraje donde habita; así en el campo, donde revolando avisa el paso de un pasajero, como en las casas, á las que da el alerta con su grito ronco y desapacible. Á favor de los espolones ó uñas que lleva en las convergaduras de las alas defiende de las aves de rapiña sus polluelos y las gallinas que están bajo su vigilancia. Así como compite en vigilancia con los salvadores del Capitolio, rivaliza también en castidad y fidelidad conyugal con la legendaria tórtola.

Chala. Voz quichua. La hoja, ya seca, que envuelve la mazorca de maíz, y en general la envoltura de todos los cereales, como trigo, cebada, arroz, etc. «Cigarro de chala»: liado ó envuelto en chala fina. || Subdivisión del medio real boliviano ó cuartillo, y que no teniendo moneda especial se gasta en adminículos de especias ó chucherías. — El cuartillo tiene cuatro chalas. — «Tener mucha chala», mucho dinero.

Chalaca. La combinación de los números 2 y 4 en los dados, juego que en Bolivia es muy corriente.

Chalana. Pequeña embarcación de los ríos platenses, plana,

sin quilla y generalmente sin cubierta. Á diferencia de la canoa, tiene timón y vela, y cuando le falta el viento, anda á impulsos de un botador ó bichero. Si es muy chica se maneja como góndola con una espadilla ó pala que sirve á la vez de remo y de gobernalle.

Chalchal. Especie de acerola. *Chalchalero,* zorzal muy aficionado á esta fruta.

Chaleco de cuero. En las guerras civiles del Río de la Plata, algunos caudillos castigaban con el «chaleco de cuero» fresco, cogidos los brazos en las vueltas.— Sinónimo de flojo ó haragán. «¿Qué está usté haciendo, *chaleco?*»

Chalona. Carne de oveja parida, salada y endurecida al horno; y también res ovina desollada, abierta, salada y secada al sol.

Chaloso. Viejo arrugado como *chala* seca.

Challa. Arena, en aimará. *Challapata,* cerro de arena.

Chamal. Bayeta cuadrada con que las indias serranas se cubren de medio cuerpo arriba á manera de mantón.

Chamba. Voz minera. El sulfato de cinc, gris azulado.

Chamca. Mazamorra gruesa de chuño.

Chamico ó **estramonio** (*Datura stramonium*). Vegetal.

Champa. Turba que se halla en algunos lagos de la cordillera de los Andes. Voz quichua. El césped.

Champarse. Zamparse en el agua, y por analogía meter algo rápidamente en el bolsillo.

Champi. Escarabajo pelotero como el *acatanga.*

Champola. Refresco de guanábana.

Chamuchina. Quisicosa, pequeñez ó *chilicotería.*

Chanca. Estrujado de pollo ó conejo con mucho ají que se acostumbra comer en Bolivia á la hora del mediodía.

Chancaca. *Mazacote,* en Buenos Aires; *empanizado,* en Santa Cruz de la Sierra; *rapadura,* en Cuba; *papelón,* en Venezuela; *dulce,* en Colombia, y *panela* en Antioquía.—Masa preparada con miel de barreno, azúcar negro ó el jugo de la caña de azúcar. «Dulce compañera del viajero, del cazador y del pobre.» (Isaacs.)

Chancador. De *chancar,* en quichua. Machacar. El que manosea ó maltrata las cosas de su empleo ó trajín.

Chanchar. Sacar aprisa y corriendo alguno como á *chancho* con estaca.

Chancho. El cerdo. Sinónimo, por consiguiente, de puerco y sucio. *Chancho limpio no engorda; hacerse el chancho rengo:* hacerse el sueco; *cada chancho á su estaca:* zapatero, á tus zapatos. También *cuchi, coche.*

Chaneca. Voz auca. Trenza ó cimba de las mujeres.

Changa. *Pichincha:* ganga, trabajo de poca monta bien remunerado, ó buena compra.

Changador. Faquín ó mozo de cuerda.—*Tameme,* en El Salvador.

Changango. Chapucero, de poca habilidad.

Chango. El boliviano nacido en la costa chileno-boliviana.

Changüi (Dar). Zarandearlo, darle alas para cortárselas después; darle ventaja en el juego para ganarle más. Voz muy generalizada en el Río de la Plata.

Chañar. Árbol de frutilla amarilla, dulce y glucosa.

Chapetón. Novato, aprendiz. «Recién llegado á Indias», según el sentido que le da Calancha en su *Crónica de la Orden de San Agustín.* — Sinónimo de español en casi todas las Repúblicas sudamericanas.

Chapetonada (La). Los españoles peninsulares.—Autos y vistos, sentencia dada. «¡Mueran Uzos, Pizarro y la *chapetonada!*», pasquín que apareció en Chuquisaca el 25 de mayo de 1809 en la reñida contienda entre la Real Audiencia y el presidente Pizarro. || Mal de aclimatación de los chapetos recién llegados á Potosí, de donde ahora «pagar la chapetonada», ó sufrir un aprendizaje ó noviciado.

Chapina. Papa que, al secarse, se vuelve morada.

Chapino. Animal que tiene los vasos del pie enfermos ó lisiados.

Chapona. Especie de gabán.

Chaposo. Velludo y encarnado de cara.

Chaquear. Desmontar ó brozar un terreno.

Chaquira. Voz chiquitana. Abalorios para collar de las indias.

Charamusca. La de estos países no es la «charamusca» de Méjico, golosina compuesta de azúcar y queso, ó de azúcar, limón y piña, sino la prosaica chamarasca del Diccionario de la Lengua: leña menuda, hojas secas y palillos delgados que levantan una llama de poca duración, pero lo bastante para iniciar una fogata.

Charango. Guitarrillo con cinco cuerdas de tripa, de tonos tiples muy alegres, que usan indios y cholos bolivianos. Distínguese de los otros instrumentos de cuerda por su modo de templar. Se templa de la prima ó la quinta, de ésta á la segunda y de ésta á la cuarta; es decir, que el temple sea de lo agudo á lo grave.

Charata. Gallinácea montés muy apetitosa.

Charavón. De *chara,* el pollo del avestruz. Extraviado; nómada como avestruz suelto.

Charcón. Animal flacuchento, que no engorda nunca; y por traslación, las personas enjutas. Nuestro D. Quijote es el prototipo de los hombres *charcones.*

Charola. Bandeja.

Charque ó **charquí.** Tasajo, carne salada y seca. De la voz quichua *chaquisca,* seco. De ella deriva la palabra inglesa *jerked,* buey secado, en la América del Sur.—El charque fresco y nuevo es agradable, pero cuando viejo, tan repugnante, que ni los perros de la ciudad lo comen. Así y todo constituye la base de la alimentación de los peones en el Oriente, como el *pacote* en el Brasil y el tasajo en Cuba.

Charquear. Cortar la carne en lonjas finísimas y ponerla á secar al sol.— «Á fulano lo *charquearon*», lo asesinaron.

Charquearse. Apoyar la mano en la grupa cuando se va á caballo.

Charquicán. Caldo de charque. Bien hecho constituye la celebrada «sopa valdiviana».

Charuto. Cigarro puro de chala ú hoja de maíz, con otra envoltura de tabaco. Es voz brasileña.

Charrasca. Sable, chafarote.

Charrusco. Véase **Churrasco.**

Chasca (Gallina). *Mulata,* en Buenos Aires; *quinacha,* en Santa Cruz; *chura,* en el interior. Gallina de pluma crespa, como la ave «chasquita», adornada con un espolón, como el gallo. Es muy buena ponedora.

Chascón. Chascudo, melenudo.

Chascudo. Hombre de pelo crespo ó enmarañado.

Chasgarro. Chascarrillo, chiste.

Chasmeado. Participio que se usa para significar algo que se

hace á intervalos ó que se encuentra á trechos. Así, «Llueve *chasmeado;* el chocolate se encuentra muy *chasmeado* en el monte.»

Chasque ó **chasqui**. Voz quichua. Peatón. Correo de á pie ó de á caballo. Los incas del Perú tenían *chasques* apostados de trecho en trecho en tambos (véase **Tambo**) de Quito á Tumbez, quienes en veinticuatro horas llevaban las órdenes imperiales de un confín á otro del reino. Refiérese que estando un inca visitando las ruinas de Tiahuanaco se le presentó un chasque que le dejó asombrado por la rapidez con que había ejecutado su viaje de ida y vuelta. — «*Tiahuanaco* —díjole el inca —, siéntate, guanaco», comparándole con este veloz animal. Desde entonces llámase así el paraje aquel. — Sigue siendo proverbial la fama de andarines de los postillones de la cordillera. Es de verles siguiendo al viajero hasta la posta, al trote de la cabalgadara, yendo ellos á pie y sin más equipaje que un poncho para preservarse del frío de la puna y su «chuspa» de *coca,* cuya mascada renuevan á cada «apacheta» ó leguario del camino.

Chasquido. Adjetivo. Arruinado, *fundido.* Que dió el trueno gordo ó el chasquido final, como la leña seca cuando arde y se consume.

Chasquita ó **macho-macho**. Véase **Crespín**.

Chatasca. Plato criollo. Charque deshilado, picado en un almirez ó mortero y aderezado con especias y grasa de vaca ó de puerco. Así preparado el charque, de salado que era se convierte en picante y seco.

Chaúcha. Judía verde. || El tomín, chirola ó peseta boliviana. || «Pelar la chaúcha»: esgrimir el facón. || «Es una chaúcha»: es una inocentada.

Chaya. Voz quichua. De *challani,* echar agua á menudo. Efectivamente, el juego del Carnaval *(la chaya)* sigue siendo en toda Sudamérica el remojarse como los patos, primero con pomos de olor, luego con baldes de agua, y después sumergiendo al pobre visitante en el estanque ó en una tinaja del patio. Es una fineza que se debe agradecer. En Montevideo he llegado á ver á unos oficiales del Ejército echar mano á las bombas de riego á inmediaciones del cuartel y remojarse bonitamente ellos y sus amigos. Era gente «chayera» ó que jugaba al Carnaval. — «Ya llega el tiempo de la chaya» : se acerca el Carnaval.

Chayas. Huella, rastrillada. Voz quichua, de donde *chayanta*, «he llegado».

Ché. Interjección y pronombre. «¡*Ché, oye!*—Dame, *ché*.—No puedo, *ché*», etc. No es especial de los pueblos del Plata, como leo en algunos escritores ríoplatenses, pues se usa también y con igual ó mayor frecuencia en Bolivia; tanto, que los chilenos llaman despectivamente los *¡ches!* á argentinos y bolivianos.

Ché, en lengua pampa es hombre, como se constata por Ranquelches, Pehuenches, Tehuenches, etc. En guaraní es «yo soy». Dícese (creo que por Daireaux) que cuando los primeros españoles desembarcaron en el Río de la Plata, vestidos á la europea, con armas y caballos, hubieron de parecer á los indios seres de otro planeta. Asombrados los naturales huyeron al pronto; pero uno de los indios, ó por más atrevido ó por más curioso, tocó con sus manos á un español y luego á otro, entendiendo con esto que los extranjeros eran hombres como los demás. Y llamando á sus compañeros, les infundió confianza gritándoles: *Chés, chés* (son hombres, son hombres). Ó porque el caso hiciera gracia á los españoles, ó porque creyeron que la palabreja era voz de llamada entre los indios, la adoptaron en el sentido particular que conserva hasta el día. — Fantasías aparte, tengo para mí que el *ché* ríoplatense y boliviano no es más que el antiguo *ce* castellano con que se llamaba ó se pedía atención á una persona, tan usado por las tapadas y embozados de las comedias de capa y espada; voz anticuada ya y que se usa todavía en el reino de Valencia en la forma y frecuencia que en estas provincias de Sudamérica.

Cheruje. Picadillo de plátano con carne. Especie de *sancocho* de Antioquía.

Chicó. Así llaman en Santa Cruz de la Sierra al adormecimiento de un músculo con cierto hormigueo que no hay que confundir con el calambre.

Chicote. Trenzado de cordel; látigo. La «azotera» boliviana.

Chicha. Famosa bebida centro y sudamericana, tanto como el pulque mejicano. Hácese de harina de maíz ó de yuca, de maní ó de cualquier otro tubérculo ó cereal. Pero la chicha, por antonomasia, la nacional, digámoslo así, es la hecha de maíz. Para su elaboración mascan la harina, y el *muco* que resulta se expone al sol. Cuécese luego y se deposita en grandes tinas soterradas y tapa-

das herméticamente para que fermente la masa, lo que acontece á los ocho ó diez días. Destápase entonces y está buena para beber. Es sobremanera diurética y de notoria eficacia para expeler los cálculos de la vejiga, pudiéndose asegurar que no hay indio que sufra de este mal. También se le atribuye virtudes prolíficas, y eso, que está demostrado con la fecundidad de las mujeres indias, viene á certificarlo el hecho de llegar á tener hijos mujeres europeas estériles antes, al llegar al país y hacerse bebedoras de *chicha*.

En Santa Cruz y en el resto del Oriente boliviano hacen una chicha menos fuerte que la «chicha colla», que es la anteriormente descrita. Para ello se muele la *jora* ó granos de maíz reventado; redúcense éstos á masa en agua fría, y el todo se tuesta parcialmente en vasijas de barro ó en horno, colándose repetidas veces hasta que se purifica y fermenta. Los *muqueadores* mascan luego esta masa hasta que la juzgan convenientemente desmenuzada ó convertida en *muco*. Tras esto se echa agua á la masa y se ponen las ollas al fuego por veinticuatro horas, durante el cual tiempo se remueve la masa agregándole harina á cada momento. Cuando el líquido se enfría, se le pasa á grandes cántaros de barro en donde en una noche fermenta. Esto se conoce por un aceite amarillo que bulle en la superficie. No cabe duda que la saliva de los muqueadores es el principal agente de la fermentación; ella transforma el almidón en azúcar y éste á su vez en alcohol. Acostumbrado uno á la chicha y haciendo caso omiso de la puerca manera como se hace, es una bebida muy aceptable é higiénica, á la manera de la sidra ó *sagardúa* vascongada. Los indios quichuas llaman á la chicha *akca;* los del Cuzco, *azúa,* de donde se ha trasladado al castellano. — *En chicha :* en efervescencia. Así, «El río está en chicha (ó revuelto); fulano está en chicha» (calamocano), etc.

Chichapí (*Celtis occidentalis*. L.). Arbusto espinoso llamado *tala* en el interior.

Chiche. Juguete. Objeto pequeño y lindo, lo que nosotros llamamos «una monada». || El pezón de las mujeres. Voz quichua, de donde «chichigua» á la nodriza. || *Ponerse en chiche:* ponerse ebrio; aunque este chiche viene de chicha, de la que hasta el nombre han olvidado los gauchos porteños.

Chichera. Mujer que hace ó expende chicha.

Chichilo. Especie de tití de color amarillento.

Chicholo. Cierta pasta dulce envuelta en chala que se vende en las pulperías de Buenos Aires.

Chiflero. Mercachifle, buhonero.

Chigua. Varios significados: agua chiva ó *agua masa*, en Colombia; red para pájaros; aparato para la cata de las tunas en Tucumán; bulto ó fardo de charque (véase **Chipa**); el cogollo de cualquier palmera, en aimará.

Chila. Chuño seco de yuca ó plátano. Véase **Maraya.** || Especie de clavellina campestre.

Chilca. Voz quichua. Hierba común de aplicaciones medicinales. Dos clases: *Angusto* y *Latifolia* (Baccharis).

Chilenas (Las). Los fémures de animal y el tuétano que contienen. Véase **Murucuntuyo.**

Chilicote. Voz quichua. Grillo (insecto). *Chilicotear:* entretenerse con poquita cosa; jugar de poco en poco.

Chilo. Otro diminutivo de Juan. Menos que Juancho.

Chilla. Pelusa volátil del cardo y otras plantas.

Chima. Salvado, afrecho ó *jache* de trigo mezclado con el de maíz, más el aditamento de manteca de vaca y salmuera. De la *chima* hácense ricas empanadas, á las que se adorna con queso, ají, cebolla y carne.

Chimango (*Milvago pezoporus.* Burm.). Falcónidas.—«Gastar pólvora en chimangos»: gastar pólvora en salvas; predicar en desierto; hacer favores á un ingrato, etc.

Chinche. Bicho que en América se ha hecho masculino.

Chinchilla (*Chinchilla lanigera.* Bonnet). Mamífero roedor, más pequeño que el conejo europeo, cabeza parecida á la de la ardilla, largos bigotes y orejas grandes. Es animal muy limpio y dócil que se ve perseguido por su piel suave y finísima de color gris. Habita en las montañas del Perú, Bolivia, Chile y Norte de la Argentina, de donde, como los castores del Canadá, no tardará en desaparecer si no se reglamenta la caza.

Chinchulines (Los). Voz quichua. Chanchullos, en Colombia. Los intestinos de res envueltos por una telita de sebo.

Chinga. Voz que expresa la idea de haberse perdido algo que se dejó en un sitio. Ejemplos: «Busqué mi caballo, y *chinga;*

el ganado dejó el chaco *chinga;* me quedé *chingo*» (en cueros).

Chingana. Pozo. || Peringundín donde á ocultas juegan, beben y riñen los maleantes.

Chingar. Hacer higa un arma. || Chingarse: chasquearse, frustrarse algo.

Chingolo (*Zonotriche matutina.* Viell.) Fringílidos.

China. Niñera, aya de los niños. *Chincar:* llevar en brazos.

Chinitas del campo. Sinantérea amarilla. Florecilla siempre verde y florida y abundantísima en las praderas sudamericanas. Tanto en la parte oriental de los llanos de Nebraska y Kansas, cerca del río Missouri, como en los desiertos natronosos de Cuyo y cuchillas graníticas de Catamarca y Córdoba, vense leguas cuadradas cubiertas de estas florecillas amarillas, que, según la latitud, se alzan desde uno hasta siete pies de elevación. Es una flor que ama al sol, y á sus benéficos rayos crece, purificando y aromatizando la atmósfera de los campos.

Chino. Nombre vulgar del indio en la Argentina, como *camba* en Bolivia. Hay en la provincia de Buenos Aires el dicho: «China pampa y mate amargo, sólo por necesidad»; es decir, que una y otro sólo son aceptables en caso extremo. Sin embargo, el mate amargo ó *cimarrón* es más saludable que el dulce; como que los aficionados lo prefieren á éste. Cuanto á las *chinitas* en flor, son monísimas: esbeltas, altas y delgadas, del color de la arcilla tostada. Las chinas ó sirvientes indígenas de Buenos Aires visten pollera larga y vaporosa que pone de relieve los contornos delicados de un busto por desgracia pobre de caderas y pechos. Éstos, que se agostan pronto, son de curvas exquisitas y señalados, no por una frambuesa, sino por una mora negra muy sazonada.

Chiñe. El zorrino de Cuyo. Voz auca.

Chío. Apolillado, carcomido. Así, arroz *chío;* diente *chío;* fruta *chía,* etc.

Chipa. Voz quichua. Envoltura de paja para huevos, frutas ó charque. La cárcel. *Meter en chipa:* en la cafúa. Engaño ó estafa en el juego. *Chipar:* estafar, sorprender la buena fe.

Chipaco. Torta hecha de semita. *Cara de chipaco:* cara lánguida, triste.

Chipeno. Medida de capacidad para azúcar, de 2 arrobas. Doce chipenos forman una horma de ley.

Chipilo. Plátano cortado en rodajas ó *torteritos* que se fríen cuando han de servir para provisión de viaje. Por analogía, la plata acuñada, entre los indios tumupaseños y araonas.

Chipote. El juego del moscardón, llamado también *pan caliente.*

Chiquitos. Indios así llamados por tener muy bajas las entradas de sus viviendas. Hoy distrito boliviano.

Chirapa. Prenda de vestir deteriorada ó andrajosa.

Chircal. Maleza de chirca. Arbusto leñoso y seco muy aparente para combustible.

Chiriguano. Indio de raza guaraní que vive en los valles que forman las últimas estribaciones de la cordillera oriental de los Andes, entre el Gran Chaco, el río Bermejo y Santa Cruz de la Sierra. Cambas ó *tembetas* son llamados por los cruceños (véase **Tembeta**), y casi todos están reducidos por los misioneros del colegio de Tarija.

Chirimoya. El fruto del chirimoyo. *Fructus anonae chirimoya.* El árbol es bastante elevado; la fruta, de tamaño variable y de cáscara delgada que se deja partir entre los dedos. Sacadas las pepitas — que son menos cuanto mejor es la calidad de la chirimoya —, cómese la pulpa con cuchara, y es de un sabor agridulce tan deleitoso, que, según un jesuíta misionero (el noticioso padre Eder, siglo XVII), «debía darse á los moribundos europeos para excitar en ellos el deseo del paraíso». Yo, por mi parte, la prefiero á la piña, y la diputo por reina de las frutas americanas.

Varias son las clases de chirimoyas: la silvestre ó guanábano, la amarilla, la crespa. En Buenos Aires es estimada la chirimoya de Salta; en Bolivia, la de Yungas.

Chirimoyo *(Anona trypedale).* Véase **Chirimoya.**

Chiripá. Pretina que por una extremidad se rodea á la cintura, y pasando la otra por entre las piernas, se vuelve á ceñir por delante, sujetando las dos puntas con una faja ó cinturón. Es el pantalón ó zaragüelles del gaucho porteño y prenda muy cómoda para el trabajo rural ecuestre, además que es de fácil hechura y de pronto lavado, sin que pierda los colores chillones á que tan aficionado es el gaucho. — *Gente de chiripá:* gente campesina. *Santo Cristo de la Pretina:* se venera en una iglesia de la ciudad boliviana La Paz, y viste un chiripá terciopelo recamado de adornos.

Chirlo. Lapo ó cachete. «Te daré un chirlo si no te callas», se oye decir á las madres porteñas á sus hijos.

Chirola. El tomín chileno y boliviano. || Interjección equivalente á ¡quia!, ¡oiga que tal!

Chischisco. Arrebatiña. «Á la marchanta.»

Chitar. Piar los pollos y los pichones de aves.

Chivar. Fornicar.

Chivato. Aprendiz de albañil. Ayudante de carretero en las minas.

Chivé. Harina de yuca entreverada con harina de maíz, ó sola mezclada con agua dulce y dejándola hinchar un poco. Es una bebida, ó como quiera llamársela, muy usual en Mojos y el Brasil.

Choclo. Espiga tierna de maíz, muy estimada en toda América para la confección de platos nacionales.

Choclón. Canchón plantado de maíz. || Juego infantil (meter algo en un hoyo) llamado en Chile *chicola,* y en Colombia *chicolo.*

Choco. Falderillo de lanas. || Color rojo obscuro. Caballo choco: alazán. || Sombrero de copa ó cilindro.

Chofas. Gafas de color.

Choiquen. Voz auca. El *ñandú* ó avestruz.

Cholo. Mestizo de español é india. El plebeyo de las poblaciones donde ambas razas se fusionaron. Porque se da el caso que en Buenos Aires no hay cholos y sí los hay en Tucumán, por ejemplo. Esto porque las razas autóctonas del Río de la Plata (querandíes y charrúas), á fuer de guerreras, prefirieron desaparecer ó emigrar antes que capitular, mientras que otras más pacíficas (quichuas, guaraníes, etc.) doblaron la cerviz y se amalgamaron con los conquistadores.

Chonono. Rizos sobre la frente. *Rulos,* en la Argentina.

Chonta (*Astrocarium chonta.* Martius). Una de las palmeras que más resaltan por su gallardía y corpulencia. Abundantísima en el Oriente, cuyos indios hacen sus arcos con la madera densa y elástica de esta palmera.

Choquihue. Voz mojeña con la que se designa al brujo ó hechicero, personaje principal de la tribu.

Chorizo. Pasta de barro y paja para embarrar ranchos.

Choro. Almeja del Pacífico, muy suculenta.

Choronazo. Papirote. Sacudida que con el índice apoyado contra el pulgar se da en la oreja de otro.

Chororó. Especie de perdiz de gran tamaño que canta de noche, como el gallo, á horas determinadas, dando tres silbidos agudos y por tres veces repetidos.

Chorrera. Cortejo; séquito de cosas animadas ó inanimadas.

Chorro. Cada uno de los ramales de látigos y azoteras.

Chota. La niña chuquisaqueña que va de corto, pero que ya empieza á presumir. Equivale, pues, á nuestra «polla».

Chúcaro. Redomón; caballería recalcitrante. Animal indómito ó apenas domesticado. Indios y gauchos montan admirablemente los caballos chúcaros de la pampa ó del chaco, bien así como los *cow-boys,* los «mustangs» y «brochos» del *Far-West.*

Chucha. La concha de la mujer.

Chucho. Diminutivo de Agustín. || «Viejo chucho»: machucho. || Voz quichua. Calentura con escalofríos. El chucho no es otra cosa que la *malaria* de Italia y las fiebres palúdicas de otros países, sin tratar de determinar si el agente que obra sobre el organismo que determina la fiebre es un principio gaseoso ó miasmático, como antes se creía, ó un microrganismo, como hoy se acepta.

Chuchuca. Mazorca de maíz tierno, cocida y puesta á secar al sol ó en un horno.

Chueco. Estevado, patizambo.

Chugchoca. Instrumento de labranza rematado en pala y pica.

Chulco. Voz quichua. *Sulko:* menor. El último hijo, el Benjamín de la familia. Es voz muy extendida en Bolivia.

Chulo. Gallinácea ó aura tiñosa.

Chulpa. Véase **Huaca.** Sepultura india. *Tola,* en Colombia, Venezuela y Ecuador.

Chulupaco. Chulupe ó cucaracha grande.

Chulupe (*Coleóptero silphates.* Letreille). Cucaracha.

Chumacera. El eje sobre el que gira una balanza de cualquier orden; así, el tolete de los remos, el eje del cubo, etc. Esta palabra no es ningún americanismo; pero la verdad es que de cien peninsulares noventa y nueve no saben lo que significa, mientras que se oye á diario en la boca del criollo más ínfimo.

Chumba. Sulfuro de cinc.

Chumbar. Enviar una perdigonada.

Chumbeado. De poca monta. «Boliche chumbeado» : tenducho.

Chumbo. Voz portuguesa. Munición de perdigones.

Chumuco. Pato zumbillidor. Becasina.

Chuncaco. Especie de sanguijuela de los bañados. Voz quichua.

Chunco. Voz quichua. Retoño, «otro yo». Expresión cariñosa muy usada por los españoles de los departamentos quichuas de Bolivia entre amantes y personas que se quieren entrañablemente: «Mi amado; mi querido.» En otras localidades, sinónimo de corto, rabón.

Chunchos. Indios llamados hoy mosetenes ó madalenos, de la misión de Covendo (La Paz). En aimará, salvaje, por lo que se complacen los peruanos de la costa en llamar así á los bolivianos.

Chunchulines. Tripas menudas. *Chunchullos,* en Colombia.

Chuña. Gallinácea que se domestica para defender las aves de corral.

Chuñista. El niño que por hacer chuños al sol falta á la escuela. Sinónimo de embrollón, en Santa Cruz.

Chuño. Voz aimará. Hielo (*Amylum*); papa que cuando madura se pone á helar y sirve para el *chairo* paceño ó chupe nacional.

Chupalla. Bolsa y tabaquera hecha del buche bien sobado del avestruz.

Chupe. Plato nacional. Sopa boliviana hecha de papas cocidas en agua, ó en leche cuando repican gordo, y espigas de maíz tierno (choclos), ají, ocá y *chuño,* añadiendo á todo esto tajadas más ó menos suculentas. Cuando este guiso se hace sencillamente con *chuño* ó papa helada, es el *chairo.*

Chuquisa. Prostituta ó ramera. Es provincialismo de Chile.

Churcar. Remar con fuerza; que ronquen los remos.

Churla. Saco de cuero ó tambor en que se envuelve la corteza de la quina.

Churo. Lindo, valiente; doble significación, por aquello de que, aquí como en todas partes,

Siempre brilla hermosa
la faz del vencedor.

Churqui. Espino silvestre muy abundante en los caminos fragosos de la cordillera, como en el trayecto de Jujuy á Tupiza. Según la latitud, crece alto con grueso tronco. Da una frutilla, llamada *cholón,* que sirve de alimento á cabras y burros, compañeros, en unión de las llamas, del indio solitario de la puna.

Churuno. Calabaza redonda con un agujero, que sirve para llevar agua. Úsase también en el Oriente colgarlo de algún árbol, porque el viento, al colarse por la abertura del *churuno,* produce un ruido semejante al del cuerno, sirviendo de señal para llamar á los extraviados en el monte. || Bolacha de goma, por analogía de formas. Véase **Bolacha.**

Churrasco ó **charrusco.** Pedazo de carne sin sal, tirado sobre brasas fuertes y que se arrebata exteriormente, quedando lleno el centro de un jugo sabroso y nutritivo. Cómese caliente, quitándole la ceniza muy por encima y echándole salmuera. Es plato nacional sudamericano (como el asado con cuero), y eso de llamarse *churrasco* es muy apropiado al agradable chirrido de la carne al asarse sobre las brasas.

Churrinche. Cardenal en otras partes, á causa del copete rojo que ostenta el pájaro. Su cuerpo es de color plomizo negro y no mayor que el jilguero. Hace su nido valiéndose de las telillas con que los insectos tejen en acacias y árboles espinosos. Su vuelo es rápido y recto como el de la alondra. En el campo de Buenos Aires hay la superstición de que no bebe agua; pero dista mucho de ser así, porque he visto muchos de esos pájaros en las colchas del Itunama, en Mojos.

Churrucar. Morirse, en jerga cruceña.

Chusgo (Gallo). Ordinario, vulgar.

Chuso. Voz quichua. Cosa pequeña. La persona de ojos pequeños ó que mira á cegarritas.

Chuspa. Voz quichua. Bolsa. La tabaquera y la bolsa de lana de vicuña en que el indio de la altiplanicie lleva su provisión de coca.

Chuspi. Voz quichua. Mosca. Nombre de un baile de indios y cholos bolivianos que se ejecuta en el entierro de los niños. Uno ó dos hombres, según el tamaño del ataúd, llevan la caja con la mesa sobre la cabeza, siguiendo la comitiva de hombres y mujeres, aquéllos de dos en dos, éstas después en formación igual,

y con ramos de flores. De cuando en cuando se hace una parada; pausa que se aprovecha para apurar sendos mates de chicha, en tanto que los padres de la criatura y los compadres bailan con sus deudos y amigos el *chuspi* al son de *quenas* y charangos. Una mujer con un palo simula que va á matar una mosca en el pie del hombre, y en esta pantomima va cantando *¿maitac chai chuspi?* (¿dónde está el moscón?) Como es natural, el hombre salta y brinca que se las pela para esquivar los golpes, algunos de ciego, que asesta la bailadora.

Chuta. El indio aimará de La Paz y el calzón de bayeta que el mismo usa á manera de zaragüelles.

Chuto. Rabón. Romo y pequeño. *Cuto,* en otras partes.

Chuturubí (Color). Color de la miel del *peto chuturubí.* Véase **Peto.**

Chuy. Baliza ó semilla redonda y lustrosa de la achira, ó balicero (familia amonea) que sirve á los niños para jugar á las balas.

D

Damajuana ó **damezana.** Voz andaluza.

Más quiero una *damajuana*
que no una dama Juanita,
porque con la damajuana
todo pesar se me quita.

En efecto, la damajuana es un garrafón para vino y licores.

Damasco. El albaricoque. También se dice en Andalucía, y si se citan *damasco* y *damajuana,* es porque la generalidad de los criollos no dicen nunca albaricoque ni garrafa.

Daño (El). Fascinamiento, mal de ojo ó *jettatura.* El *daño* argentino, como el *fascino* napolitano y el *hualicho* ó *gualicho* pampeano, no son sino expresiones distintas de un temor vago á lo desconocido. Generalmeute tiene por causa el histerismo, la epilepsia y siempre la ignorancia. Véase **Gualicho.**

Darse corte. Darse tono. «Agapito, date corte»; puro corte, etcétera, son expresiones que se oyen á diario en La Plata.

De arriba. De balde. «Vivir de arriba»: vivir del maná.

Debocar. Vomitar ó dar arcadas.

Demasiado. Empléase en Bolivia en el sentido de muy ó mucho, de cuya construcción resultan frases disparatadas, como éstas: «Fulano es *demasiado* sabio; la quiero *demasiado;* soy *demasiado* honrado», etc.

Derrama. Subscripción á prorrata en especie que los corregidores sacan á las comunidades indígenas de Bolivia para recepción y agasajo de las autoridades que van de tránsito. Muy propiamente llámase *derrama,* pues es una gabela que se derrama por todo el itinerario del personaje viajero.

Descachazar. Quitar la parte impura del guarapo ya cocido.

Descuajaringado. «Desguañangado»: descoyuntado.

Desecho. Atajo, sendero. En Ercilla se encuentra la misma voz con igual significado, pero en género femenino: «No tiene aquel camino otra *desecha.*» (Citado por Cuervo.)

Desguañangar. Deshacer, desencuadernar, desbaratar, etc.

Desierto ó **travesía.** Gran extensión de pampa en las provincias de San Juan y la Rioja, de vegetación raquítica y rastrera, ora sin un solo árbol que interrumpa la aridez del terreno, ora poblado de matorrales y de chañares que más adelante se convierten en bosques de *caldenes* y otros árboles, entre los que descuella el «quebracho blanco», parecido al sauce llorón, que con sus ramas mustias y cabizbajas parece condolerse de la aridez de esos lugares.

Desocar. Despearse los animales de pezuña.

Despacio. Como observa Bello, suelen los hispano-americanos confundir viciosamente *despacio,* adverbio de tiempo, con paso, *quedo,* adverbio de modo. En tal guisa, dicen muchos: «Habla despacio», por habla en voz baja.

Despearse (un animal). Es en América, como en España, inflamársele á un animal los vasos por lo pedregoso del camino. Así, el ganado lanar que de las provincias argentinas del Norte se transporta á Chile á través de la cordillera, á pesar de que no anda más de cuatro leguas diarias, es el más difícil de conducir, no sólo porque se cansa fácilmente, sino también porque se *despea.* Á los bueyes se les preserva un tanto de ese accidente herrándoles las manos ó poniéndoles *cabargas.*

Despepitado. Fruta en compota á la que se le ha quitado el hueso ó carozo.

Despercudir. Tiene también en estos países el significado de avispar á una persona; quitarle el polvo de la dehesa.

Despostar. Hacer partijas de un animal desollado, cortándole por las coyunturas. Es neologismo muy aceptable, supuesto que la Academia admite *posta* en el significado de tajada, pedazo de carne, pescado ú otra cosa.

Desrielamiento. Descarrilamiento, y *desrielar* el verbo, muy natural, pero innecesario.

Diamela. Flor de blanco-lechoso, de suave y penetrante olor á jazmín. La diamela significa amor en el lenguaje de la flora americana, y en tal sentido la cantan, alaban y manosean los «sisontes» de las márgenes del Plata.

Dichosa (La). Escupidera ó vaso de noche.

Diminutivos. Hasta la más mínima expresión llevan los sudamericanos la disminución de los nombres substantivos. Aunque ello se presta al capricho de cada cual, las terminaciones más generalizadas son en *ito* é *ingo;* como *dulcito, dulcecito.* En Santa Cruz usan la terminación *ingo;* así, de solo, *solingo.*— «Yo *solingo* trabajo mi chaco.»— «*Pandingo* está el río» (por pando ó llano y bajo); y *acutingo, chiquitingo, blandingo,* etc.

Distingüendo. Los chilenos, que con el argentino Sarmiento á la cabeza tienen el privilegio de haber disparatado en Gramática más que ningún otro pueblo de origen hispano, tienen y han aclimatado en estas Repúblicas un séptimo género gramatical, denominado *distingüendo,* calificativo que ni castellano es. Distingüendo (del género) son aquellos nombres que teniendo dos significados se usan unas veces como masculinos y otras como femeninos, según sea el significado en que se emplean; como *capital, dote.* En suma, los vocablos homónimos.

Doradilla (*Pilea microphila*). Urtíceas. Planta que crece desde las Antillas hasta el Brasil. Los ingleses la llaman *artillery plant* ó planta artillera, porque tan luego como el agua toca los cuatro sépalos coloridos del cáliz, dispuestos en cruz, éstos se abren en forma de estrellas, y las anteras se rompen, lanzando al aire la abundancia de granos de polen fecundante que cada uno encierra. Llámase *doradilla* porque, á proporción que crece, se

muestra de color de oro á los rayos del sol. Crece sobre los tejados, en los lugares húmedos, y hoy se cultiva en los jardines.

Dormida. Alcoba ó dormitorio.

Drac. El *grog* británico. Brebaje fresco que hasta los gauchos piden, hecho de aguardiente, agua y azúcar.

Duraznillo. Arbusto de lugares húmedos y lagunas, indicio seguro de agua á pocas varas de profundidad del sitio donde se halla.

Durazno. Melocotón, como en Andalucía. Hay en estos países americanos duraznos blancos, amarillos, bayos, abridores ó priscos y pelones. Aunque de variado sabor, son, sin excepción, dulcísimos y fragantes. Los duraznos silvestres del delta del Paraná son los preferidos en Buenos Aires. Son tan abundantes, que de ellos se extrae el «aguardiente de durazno» en alambiques establecidos en el mismo delta. Con el hueso ó carozo, haciéndolo infundir en aguardiente, se prepara uno de los mejores licores, conocido con el nombre de «agua de Noyó». La madera del árbol, la única madera que con la del *ombú* se quemaba en otro tiempo en las cocinas de Buenos Aires, continúa empleándose en el campo como postes de corral. Con la infusión de los pétalos se hace el jarabe de durazno purgativo y vermífugo. «El complexo de tantas cualidades, así útiles como agradables — concluye diciendo el educacionista Sastre —, hace del durazno un don precioso de la Naturaleza en la provincia de Buenos Aires, que todo el mundo ha apreciado debidamente.» Por todas partes, en los establecimientos de campo, sea estancia, chacra ó quinta, se ven montes de duraznos.

E

Ebeje. Aventador de hoja de palma. *Baquetú,* en Mojos.

Echor (Burro). Garañón ó semental. También *hechor,* porque hace mulas.

Eldorado. Región encantada que los aventureros españoles del siglo XVI situaban en la actual Guayana holandesa.

Embarbascar. Véase **Barbasco.**

Embarcaciones. Las que se usan en la navegación de los

ríos ecuatoriales son de casco plano, dándoles la forma de botes. Se clasifican, según su tamaño, en *montería,* que carga hasta 38 quintales; *garitea,* hasta 75, y *batelones,* hasta 200 y más. Una montería tiene de seis á ocho varas de largo, y de dos á tres de ancho. La garitea, de ocho y once por dos y tres de ancho. El batelón; de once y catorce por tres y cuatro. El casco se labra del tronco carcomido de una mara ó caobo, que se va abriendo á fuego lento colocándolo á tres cuartas ó una vara sobre el suelo. De este modo, cuando el fuego es vivo y bien dirigido, á las dos horas el *palo* está completamente blando, pudiéndosele dar la forma conveniente. Después se acaba de labrar, procurando que el ángulo de proa sea lo más agudo posible, para que corte bien el agua, y que la popa y proa sean bien levantadas, para que la embarcación no peligre en las fuertes olas que se levantan en los ríos. El calado de estas embarcaciones nunca excede de una vara á cinco cuartas. Las tablas se trabajan con hacha y azuela, de modo que de un tronco cualquiera sólo se sacan dos tablas.

Consta, pues, una embarcación, ya sea montería, garitea ó batelón, del casco, tablas, dos rodelas de proa y popa, codos ó barrotes que lleva de trecho en trecho para darle más solidez, y quilla y timón. La tripulación ordinaria es de cinco hasta quince hombres. Uno maneja el timón y los demás reman. El remo no excede de vara y media de largo. Se rema sin punto de apoyo, y como se dice á pulso, al contrario del remo de boga; primero porque como se va siempre aguas arriba buscando la menor corriente posible, chocaría el remo en las orillas, barrancas ó troncos; después, porque el modo de colocar la carga no deja espacio suficiente á los tripulantes para usar los remos de boga. Los tripulantes se colocan pareados en los costados de la embarcación, y para *punteros* se eligen los más diestros. Estos *punteros* van delante y tienen por obligación vigilar cuando hay troncos ú otra clase de obstáculos que no ve el timonel; ayudar á éste en el manejo de la embarcación cuando alguna corriente imprevista, el choque contra algún tronco flotante, etc., ladear y hacer varar la embarcación; *ganchear*, es decir, echar un palo largo con su gancho á los troncos de las orillas y tirar de él cuando alguna corriente no puede ser vencida á remo. Véase **Balsa, Bongo, Chalana, Challapo.**

Embramar. Enroscar la *espía* de una embarcación fluvial á un palo ó árbol de las márgenes.

Embromar. Fastidiar, servir de enojo. «¡Déjese de embromar!», dice una muchacha á un galán, á primeras de cambio.

Empacarse. Hacerse reacia, recalcitrante una caballería. «La suerte se empacó»: quedó plantada.

Empajarse. Hartarse, *atorarse.*

Empampanarse. Desorientarse, perder el rumbo. Bonita metáfora digna de generalizarse en todos los idiomas, por lo expresiva, adecuada y significativa, como marearse, empantanarse, etc.

Empanizado. Véase **Chancaca.**

Empatar. Adherir, juntar (material y figuradamente). «Empatar mentiras», «empatar un anzuelo», etc.

Empozar. Depositar, en jerga covachuelista ó burocrática. Así, «Esta suma queda *empozada* en la fecha en el Tesoro público, según recibo...», etc. Redacción disparatada en todos conceptos.

Empuñar. Dar puñetazos; meter á uno dentro el puño.

Encorajado. Encolerizado.

Enfaginar. Reclutar, ganar prosélitos á una causa.

Engaña-pichanga. Mercachifle que sonsaca la plata con sonseras de tres al cuarto.

Engorde. Para engordar los animales en las estancias que tienen potreros, se empieza por hacerlos consumir el pasto de los potreros más inferiores, y á medida que engordan se pasan á otros de mejor pasto. Se llama *carnudo* el animal que está listo para engordar, pero que aun no está en estado de venta. De *carne blanca,* el animal que empieza á engordar; puede decirse que es cuando *pinta* el engorde; ya se puede matar en saladero. De *buena carne* es cuando el engorde está más adelantado; y de *carne gorda,* cuando el animal ha desarrollado una gordura superior, que también se llama *pella.* Todos los animales gordos de un establecimiento se reunen en una *tropa,* que se lleva á los mercados ó á los saladeros, leguas y leguas, por los *troperos.*

La carne de novillo se clasifica en los mataderos en: lomo, asado de tira, nalga y bifes de chorizo, falda, pechos, agujas y cola, tetas, cabeza y achuras. Los precios siguen en la proporción descendente de esta clasificación.

Enjalme. Enjalma. La corona de lujo que ponen al toro y que hay que quitársela en uno de los lances de la corrida, equivalente al quite de la moña.

Enlatar y **empajar.** Cubrir el armazón del techo del rancho con latas y después con paja, ó al contrario.

Enlazar. Aprisionar la res por la cabeza con el lazo corredizo que va al extremo de una larga cuerda trenzada, sujeta por el otro extremo al lado izquierdo de la montura cuando se va á caballo, y si no por la mano izquierda. Con la mano derecha se le imprime fuerza centrífuga, como el remolino de una honda, arrojando el rollo á larga distancia, precisamente en torno de la cabeza del animal. Es operación que requiere práctica y habilidad. Véase **Lazo** y **Saladero.**

Enojado. Por enfadado, que no se oye decir nunca entre los criollos.

Ensíriri. Vivir enfermo de continuo. Sufrir de una enfermedad crónica. Se dice en el oriente de Bolivia.

Ensoguilla y **ensoguillar.** Ensogar y encerrar; aprisionar.

Entredicho. Toque de somatén ó generala. Toque continuado de campanas en caso de incendio ó alarma.

Envenado. Facón ó cuchillo con venas, ó que siquiera esté reforzado con *nierves* ó venas de animal.

Era. Tinaja ó cántara donde fermenta la chicha.

Erebo. Véase **Herepo.**

Erque. En quichua, trompeta. Zampoña pastoril de los indios quichuas de la altiplanicie.

Escaño. Banco ó poyo de los paseos.

Esclavatura. Voz portuguesa casi únicamente usada en estos países en lugar de la propia española: esclavitud.

Escobillar. Zapatear en un baile.

Escolino. Escolar, colegial.

Escorial. Riscal ó monte cortado á tajo.

Esgarrar. Gargajear, y *esgarradera* la escupidera.

Eslilla. La clavícula. *Islilla* la llama Cervantes en el capítulo II de *El Curioso impertinente.*

Españolas (Las). Las patillas. «Barba española», cuando se peinan patillas y bigote, pero no perilla; es decir, á lo Campoamor, ó como los portugueses dicen, á lo «suizo-española». *Barba asesi-*

na, al bigote y barba sin patillas, usada generalmente por los argentinos tradicionalistas, desde que Rosas prohibió la barba cerrada porque ésta formaba la letra U, inicial de salvaje unitario.

Españoles. Se llaman en censos y partidas bautismales los criollos con don. Los demás, *la plebe,* son mestizos, zambos, indígenas ó negros. || «Blanco como un español», es dicho que he apuntado en Tucumán.

Espesado. *Lahua,* en el interior de Bolivia; *gofio,* en el Río de la Plata. Especie de *gachas* de Castilla: agua hirviendo en la que se echa harina de trigo ó de maíz, ají, papas y algún pedacito de carne. Véase **Lahua.**

Esposa (La). El anillo episcopal.

Espundia. «Pian americano ó frambuesia», de la especie del «grano de Alepo». *Bubas,* en el Brasil, en donde fué importado por los esclavos africanos.

Espurrir. Regar aventando.

Esquina. Ventorrillo, pulpería ó almacén rural. Tienda de ultramarinos, situada por lo regular en la esquina de la *cuadra.*

Estampilla. Sello ó timbre para el franqueo postal.

Estancia. Establecimiento rural comparable por su extensión á los latifundios romanos, destinado principalmente á la cría de hacienda ó ganado.

Estanciero. Dueño de estancia.

Estante. Pilar de madera, generalmente de tajibo, para sustentar el trapiche.

Estaqueada. Paliza, apaleo.

Estaqueadero. Sitio donde se estaquean los cueros, ó se da la paliza á los reos.

Estaquear. Estirar el cuero de una res degollada clavándola con estacas ó palitos hincados en el suelo á favor de la *maceta* ú otro instrumento. || Tormento que, como el de *atirantar,* se usa en algunos corregimientos, y consiste en suspender atado á cuatro estacas el cuerpo del atormentado.

Estera (De ó en). Úsase después del verbo activo; así, *llevo la gente en estera; quedó de estera.* Gente enferma ó cansada; incapaz de dejar la horizontal.

Esterar. Cubrir en cierta extensión; v. gr.: Estaba el campo *esteradito* de frutas, de muertos, etc.

Estero. No es lo que dicen los diccionarios. El estero americano es una laguna accidental formada por los rebalses de un río ó por las lluvias, y que llega á secarse. Véase **Bañado.**

Estoraque (brasileño). Género *Styrax*. Árbol del que se extrae un bálsamo análogo al estoraque oficinal africano. Sirve para emplastos y úsase también como incienso en las iglesias rurales ó misioneras del oriente boliviano.

Estrada. Trecho ó avenida de ciento cincuenta *maderas* ó árboles gomeros que se confían á un picador ó seringuero. Estas estradas varían de extensión superficial, según como estén agrupados los árboles. Así, *estrada de surco,* cuando los gomales forman avenidas casi rectas; de *mancha,* cuando están dispuestos en semicírculo ó círculo entero; de *manga,* cuando la línea de los árboles sigue una marcha caprichosa, y *serpentina,* como la de una corriente de agua.

Estrellón. Tropezón; choque (muy bien dicho).

Estremeño. Extremado.

Estribitos. Remilgos, carantoñas. «El niño hace *estribitos*»: hace *pucheros,* lloriquea.

Estribos. Los del gaucho son de madera ó de hueso, astas ó suela, redondeados, con un eje horizontal de manera que quepan estrictamente las puntas de los dedos, como ordenan las reglas de equitación.

Estribos de brasero. Son de plata, monumentales, parecidos á un braserito en la parte donde descansa la planta del pie. *Estribo de monte:* con una sola triangular que cubre por delante la armazón del estribo, para resguardar el pie de las espinas del monte.

Para el estribo ó *del estribo.* La copa, el mate ó la invitación final que se hace al viajero que está á caballo ó con el pie en el estribo.

Estrilar. Rabiar, enojarse.

Estrilo. Rabieta.

Estruendo. Cohete tronador.

F

Facón. El cuchillo del gaucho porteño; el que pudiera llamarse su sexto dedo, pues con él corta pan, carnea la res, limpia el caballo, pulimenta las tiras de cuero con que hace sus *guasquitas,* y se defiende de sus enemigos. Llévanlo envainado en cuero ó en plata, según el rumbo de cada cual, y se lo ciñen á la usanza marinera, es decir, al riñón izquierdo.

El *puñal* es arma más fina que el facón. Suele ser de rico metal y elegante empuñadura, generalmente en forma de pomo ó ∽ (ese doblada); de ahí la expresión *sumir el puñal hasta la ese,* que corresponde á la nuestra «hasta las cachas ó hasta los gavilanes».

Pelar el facón es servirse de él; y á fe que el gaucho es tan diestro en la esgrima de esta arma como nuestros gitanos andaluces. No es raro ver en pulperías, riñas de gallos, velorios, carreras de caballos, juegos de taba y demás diversiones en que se reune la gauchada, dos rivales que se acometen cuchillo en mano y el poncho arrollado al brazo izquierdo á guisa de escudo.

Los facones varían de tamaño y algunos dan quince y raya á las famosas navajas de Albacete.

Falaciano (Papel). Papel chupón y papel de estraza.

Falca. Alambique pequeño y muy manuable.

Falucho. Pendiente ó arracada de oro en forma de trébol, con tres perlas.

Falla. Falta. Arcaísmo en hora buena redivivo en América.

Faranguear. Esquivar el cuerpo, dar un esguince.

Fardado (Bien ó mal). Bien ó mal trajeado, vestido.

Fariña. La raíz de la yuca (véase **Yuca**) contiene un jugo venenoso de principio deletéreo, muy volátil, que desaparece por medio de la torrefacción. Esta raíz reducida á polvo se llama harina de yuca, harina de mandioca ó *farinha* en brasileño, uno de los alimentos más nutritivos del Oriente por la mezcla de almidón, de fibra vegetal y de materia extractiva que contiene.

Farol. *Gabinete,* en Bogotá. Mirador ó balcón saliente con caja de cristal.

Farra. Diversión. *Farrear:* echar una caña al aire.

Farruto. Enclenque; de alfeñique.

Fiebre. He aquí una palabra que, con no ser nueva ni mucho menos, conviene hacerla presente y adjuntarla en el *vademécum* de todo europeo y no europeo que viaja por los países cálidos de la América del Sur. Como ahora la fiebre amarilla, que no se conocía en la época de la conquista, fueron antes las fiebres perniciosas el terror de los primeros españoles en América, hasta el hallazgo de la quina. Hay fiebre amarilla ó vómito negro, fiebres biliosas ó continuas (tifoidea, puerperal, de las viruelas, etc.) y fiebres intermitentes que, después de declararse, cesan y vuelven á manifestarse por veces, de tal modo, que las alternativas de reaparición y cesación se efectúan en tiempos regulares. En lenguaje vulgar, los criollos distinguen muy mucho entre fiebre y calentura. Esta última es sinónima de cachondez ó erotismo.

Fiero. Feo, que no es palabra usual entre los criollos. Acepción que se ha olvidado en la Península.

> Y pues quien te trae al lado
> *es hermoso aunque sea fiero,*
> poderoso caballero
> es don Dinero.
>
> (QUEVEDO.)

Engañarse fiero: malamente, de cabo á rabo.

Fiestas cívicas. Las naciones americanas, como países nuevos, son muy amantes y celosas de sus glorias patrias. En la Argentina se celebran como fiestas patrias: el *Veinticinco de Mayo* (de 1810) y el *Nueve de Julio.* En Bolivia, el 6 de agosto, aniversario de Junín y de la reconstitución de la República; en Colombia, el 20 de julio; en Chile, el 18 de septiembre; en Ecuador, el 10 de agosto; en Paraguay, el 14 de mayo; en el Perú, el 28 de julio; en Uruguay, el 25 de mayo y 25 de agosto, y en Venezuela, el 5 de julio.

Fila india. La que los indios de las selvas, andando de uno en uno, forman en sus marchas y expediciones. Táctica aconsejada por la necesidad, pues de otra manera no se puede andar á través de las ramas, lianas y arbustos que obstruyen el camino del *monte.* Á vanguardia van los mocetones y jefes de la tribu

quebrando ramas, ó cortándolas si conocen el hierro, para dejar paso libre á las familias. Véase **Quebrado**.

Fillingo ó **fichingo**. Cuchillo pequeño.

Finca. Por antonomasia, el establecimiento rural destinado á la explotación agrícola. Véase **Estancia**.

Firulete. Adorno, requilorio; dibujos en cosa ó persona.

Fiscal. Indio boliviano que entra por turno al servicio doméstico del cura.

Flauchín. Flacucho (flacuchín ó flautín).

Flete. Caballo brioso, corredor. *Flete chapeado* es el caballo del gaucho porteño con montura chapeada de plata.

Flor (De mi). Como mil flores; excelente, muy bien. Así, *pingo de mi flor:* caballo soberbio; *baila de mi flor:* baila como una peonza, etc. Es frase castiza española.

Floripondio *(Datura arborescens)*. Arbolito, no arbusto, como escribe la Academia, de la flora americana, que da una flor gamopétala andrógina de varios colores, pero generalmente blanca. Dicen en Bolivia que esta flor es «la enamorada de la luna», porque cuando este astro está en su plenitud, aquélla exhala su mayor fragancia. Á la larga este olor es dañino, pues ejerce acción sobre el sistema nervioso, como todas las plantas del género *datura,* debido á la *daturina,* alcaloide cuyos efectos son los mismos que los de la terrible atropina, alcaloide extraído de la belladona.

Fluminense (La ciudad). Río Janeiro; así como *fluminenses* á los naturales de esta capital.

Fogaje. Bochorno.

Fojas (Ponerse á). Discutir en términos curiales.

Fondo. Método ó procedimiento de beneficiar los *negrillos* ó sulfuros de plata, inventado por D. Álvaro Alonso Barba, cura de San Bernardo de Potosí, que, juntamente con el «método del patio», practicaban los antigos mineros de esta ciudad del Alto Perú, hoy Bolivia. Ambos métodos, además de tardíos, ocasionaban gran pérdida de azogue y de plata, no precisamente porque se perdiera *casi una tercera* parte en las *relaves,* sino porque no se conseguía extraerla de todos los minerales. Así y todo, fué un gran adelanto metalúrgico para la época en que se produjo.

Forrado. Estafermo, monigote de palo.

Francucu. Casta de gallo rabón que se desarrolla mucho, aunque resulta flojo para la pelea.

Frangollador. Domador de poco mérito entre los gauchos ríoplatenses.

Frangollar. Disimular. También, hacer las cosas á la ligera.

Fregués. Voz portuguesa. Feligrés ó cliente. Individuo al que el barraquero del Beni habilita para la pica de goma, dándole víveres y arrendándole *estradas,* de cuyos gastos se cobra con la goma que aquél le entrega. Hay fregués que trabaja solo, y otros que tienen mozos á su servicio. La diferencia, pues, entre el fregués y el mozo ó peón es que éste trabaja por un salario y aquél por contrata y por su cuenta.

Frontino. De cara blanca ó alba frente; nombre del caballo que tan caro le costó á Bradamante.—Todo animal con manchas blancas en la cara.

Fruta. El aprisco ó abridor, por antonomasia.

Frutilla. La fresa.

Frutos. En la provincia de Buenos Aires se comprenden por frutos del país los cereales y los residuos y productos de un animal (cueros, lanas, sebos, etc.). En los demás países hay frutos menores y mayores. Los primeros son las plantas alimenticias que se usan para el consumo diario. Los segundos son el café, cacao, algodón, añil, azúcar y tabaco.

Fundido. Hundido, tronado, en quiebra. *¡Me fundieron!,* dicen con mucha propiedad tahures, candidatos, pleitistas y demás gente criolla á la que salió mal un asunto ó negocio.

Que *fundirse* viene de hundirse y no de fundir, lo prueba este pasaje, entre tantos otros: «El remedio de nuestros males é las fortalezas de nuestros mayores ya se fundieron.» (*Oliveros de Castilla,* cap. XV.

Fustán ó **centro.** Enagua. Las cholas bolivianas del interior usan polleras cortas como las aldeanas de Soria, apuntando por debajo el filete del fustán ó centro, lo único limpio que visten, pues, á excepción de la pollera superior, llevan á modo de guardainfante cuatro ó cinco refajos viejos y nauseabundos que les sirven de cama y paño de limpieza. Sin que esto quiera decir que no haya cholas que dan el opio por lo pulcras y atildadas.

Futre, futraque. Lechuguino del Plata.

G

Gabazo. Bagazo; la caña de azúcar exprimida.

Gachupín. En lenguaje mexicano, hombre que lleva calzado con punta ó que pica, aludiendo á la espuela. Andando el tiempo, este nombre indígena vino á darse á los españoles en toda la América, alternando con los de chapetón, godo y gallego.

Gajo. La barbilla ó *mentón.*

Galera. El sombrero de copa alta ó *chistera.*

Galpón. Cobertizo para preservarse de la intemperie, ó tinglado para guardar cereales, cueros y ganado. Es voz antigua. «Y los ídolos estaban en aquel *galpón* grande de la casa del sol.» (Licenciado Ondegardo, *Relación segunda*). — *Ovejas de galpón,* de *medio galpón:* ovejas finas y semifinas. Vale más que el galicismo «hangar», que nadie atina á traducir.

Gallego. Piropo que en estos países dan al español peninsular. || *Mesa gallega:* el que en una mesa de juego hace limpia ó desbanca á puntos y banqueros sin dejarles blanca.

Gallera. Recinto para riña de gallos. Véase **Gallo.**

Galleta. Pan bajo de moyuelo ó salvado fino que se amasa en el campo para racionar peonadas y pulperías.

Gallinazo. Vultúrida que, según las provincias, se llama jote, sucho, ciudadano, urubú, etc. *Zopilote,* en México; *chicora,* en Colombia; *samuro,* en Venezuela; *chulo,* en Perú; *aura tiñosa,* en Cuba; *carranco,* en el Paraguay. En todas partes es el agente de limpieza en campos y ciudades.

Gallo. Los gallos han dado origen en América á una porción de derivados.

Gallo policial: el agente de orden público.—*Ser gallo:* ser avispado, competente para algo.

Gallito (El). Antifaz que termina en una especie de cresta de gallo con un agujero, por el que respiran los indios en los trabajos de amalgamación de la plata. — *Gallero:* dueño de un gallo de pelea. — *Gallera:* cancha ó reñidero de gallos.

Riña de gallos. Los gallos de pelea se preparan en lugares

limpios de yerba, cuidando de que no los moje la lluvia y de que no beban, pues así como el maíz no les aumenta el peso por el momento, sí el agua que beban. Tampoco se les permite juntarse á las gallinas; de suerte que van á la muerte adornados de todas las virtudes del guerrero antiguo: la sobriedad y la pureza. Antes de la lucha se pesan á razón de libras y onzas, y así se dice: «Pesa el colorado 3 y 7 onzas.» Esta operación se hace ante un Jurado encargado de precisar las cifras, de concertar la lucha y arreglar cualquiera dificultad, á guisa de árbitro componedor. Á veces no se pesan los gallos y se lidian por cabeza y pata. Equilibrados los sacos que contienen á los combatientes, anúnciase la pelea, enguántase á éstos un par de afilados espolones, se les lame las espuelas y la cabeza para cerciorarse que no llevan veneno ó cierto unto que postre al contrario, y se les arroja á la valla, azuzándolos con palabras y ademanes. Preside el espectáculo la autoridad ó el juez nombrado por los aficionados. Una riña de gallos es un cuadro criollo rico de color, de vida y... de emociones cuando se apuestan cientos y miles de pesos por el gallo giro ó por el quinacho, y luego resultan pataleando y vencidos.

Gambeta. Esguince ó vuelta rápida cuando se esquiva una agarrada, como hace una persona ó un animal á punto de ser aprehendido. Úsase también *gambetear* por hurtar.

Gangocho. Saco ó bolsa hecha de «juto» ó cáñamo y que en otras provincias llaman *cotensio.*

Garabina. Futesa ó garambaina.

Garabito. Otro nombre del «atorrante» ó bohemio del Plata.

Garaipé. La corteza de un árbol del mismo nombre que, reducida á cenizas, se mezcla con el barro para convertirlo en *tacupé* y proceder á la fabricación de un ladrillo enlosado tan bueno como el de Santa Ana de Mojos.

Garantir. Verbo defectivo de la tercera conjugación, del que los americanos, singularmente los argentinos, derivan las formas *garanto, garanta,* etc.

Garavatá. Chaguar. Bromeliácea. Especie de pita muy estimada por ser de hoja textil. Varias especies y todas notables por la vistosidad de la planta, por sus varas rojas brotando del centro y por el agua que sueltan al cortarlas.

Garbear. Lloviznar. Véase **Garúa.**

Garifo. Palabra muy castellana, pero que pocos peninsulares conocen y menos aun emplean: vivo, listo.

Garitea. Chata toldada ó sin toldo, del porte de una chalupa, de 25 á 30 toneladas, que navega por los ríos de la cuenca boliviana del Amazonas. Véase **Embarcaciones.**

Garnica. Guindilla ó ají verde muy picante.

Garúa. Calabobos; chilche; *chinchín,* en Cuba; *sirimiri,* en las Provincias Vascongadas; *orbayo,* en Asturias.

Garrapata (*Ixides ricinus.* L.). Arácnido acarideo. Especie de arador del tamaño de una lenteja, que vive en las hojas de los árboles y entierra la cabeza en la piel de personas y animales, reforzándose con los ganchos de que están provistas sus patas, con tanta tenacidad, que si se tarda en sacarlos atraviesa la epidermis, originando un fuerte escozor y luego una llaga de duración. Se las destruye con fricciones de infusión de tabaco, de querosen ó de pomada mercurial. Las garrapatas pequeñas llámanse *polvorines.*

Garronuda (*Iriartea Orbignana.* Martius). Palmera. Llámanla *vichiri* en el Beni; *zancuda,* en Chiquitos, y *vinte-pes,* los brasileños, á causa de la extraña configuración de sus raíces, las cuales, desde la altura de tres varas, sepáranse unas de otras á medida que se aproximan al suelo y sostienen el tronco, liso y empinado, á manera de trípode. Remata esta gallarda palmera un penacho de pencas recortadas. Los *pausernas* de Chiquitos utilizan las raíces espinosas á que antes se alude para rayar la yuca.

Gasifista. Lampista (Chile).

Gatas (Á). Casi, apenas. Ver, oir, librarse á gatas; casi, casi librarse, oir ó ver.

Gatear. Hacerle los bajos á una bella; cortejarla.

Gatera. Del quichua, *catto,* mercado. *Regatona,* recovera ó verdulera de Sucre y Potosí.

Gato. Baile favorito de los gauchos porteños. Es baile suelto que requiere mucha gracia y soltura. Es con «relación»; es decir, que en cada compás para la guitarra y la pareja envida coplas alusivas á la fiesta, á la concurrencia ó á los afectos que mutuamente se tengan. Algunos jóvenes aprovechan la «relación» para declararse á sus «morochas», quienes tienen un arsenal de coplas para contestar lo que convenga.

Gaucho. Nombre que, según algunos, deriva del árabe *chauch:* pastor ó conductor de rebaños, que suena *chaucho.* En Andalucía y Valencia, añade Ebelot, con la ligereza característica de los turistas franceses, llaman *chauchos* á los pastores de grandes rebaños. Gaucho, en definitiva, es el campesino de la Argentina. El gaucho porteño que ha vivido en íntimo contacto con los indios, aliándose con sus hijas y viviendo en sus tolderías, ha tomado de ellos sus armas: el lazo y las bolas y el clásico *chiripá.* Su carácter ofrece una mezcla de bien y de mal, de vicios sin freno y de cualidades meritorias. Es indolente, pendenciero, jugador, borracho, cruel, orgulloso y temerario; pero fiel hasta la muerte á un amigo ó patrón de su agrado. Por un quítame allá estas pajas anda á cuchilladas, á lo que contribuye no poco el que desde su infancia tiñe las manos en sangre de animales en las matanzas ó *carneadas* de hacienda, acostumbrándose después sin gran trabajo al color de la púrpura humana. En las otras provincias argentinas, donde el campesino es fruto híbrido de la raza indígena que dobló el cuello á la esclavitud, el gaucho, aunque de costumbres parecidas al porteño, dista mucho de éste, el verdadero tipo de la «caballería rusticana» en estos países. Con lo dicho se deja entender que el moderno gaucho ya no es «el eslabón que une al hombre civilizado con el hombre salvaje, sin ser ni lo uno ni lo otro», como lo define Magariños Cervantes.

Gauderio. Antiguo nombre del gaucho, de que se vale Concoloncorro (siglo XVIII) para designar á los pastores de la pampa.

Gavilanes. El casco del caballo consta de *candado* y *gavilanes.* Son éstos la eminencia córnea de en medio; así como el candado la elipse donde se ajusta la herradura.

Gaviota de río. La del género *sterna* que se ve en los ríos del interior á muchas leguas de la costa. || *Á las gaviotas:* tomar las de Villadiego.

Getapú. Cuña. Cualquier objeto que al pie de una silla ó mesa ó mueble sirve para establecer el equilibrio. Voz guaraní.

El amor que me taladra
necesita *getapú;*
viviremos si te cuadra
cual bibosí y motacú.

(Copla cruceña.)

Gipuri. El nervio central de las hojas de palmera y de la yuca.

Giro (Gallo). Casta de color amarillo con alas grises, indicio de valor y fortaleza, á juicio de los aficionados á la gallomaquia.

Gisumí. Sobre un huevo pone la gallina, y á aquel que se le deja en el nido para que siga poniendo llaman *gisumí* en Santa Cruz de la Sierra.

Gofio. Comida de los isleños de Canarias y también de estos países. Véase **Espesado** y **Lahua.**

Golilla. Chalina que se pone el gaucho encima del poncho.—*Andar de golilla,* «andar de florcita», de picaflor; aludiendo á que la golilla es uno de los trapitos de cristianar.

Goma. Véase **Siringa.**

Goteras (Las). Los arrabales ó afueras de la población.

Granza (Una). Un poco, una menudencia.

Grata, o. Agradecido, obligado. «Le estoy á usted grato por tal cosa.» Es la fórmula corriente para dar las gracias.

Gringo. El extranjero que no es español. Es voz andaluza. *Bebeco,* en Colombia; *chele,* en el Salvador; *cancho,* en Guatemala.

Guá. Interjección de asombro muy usual entre los criollos de los departamentos quichuas. Va siempre sola, á diferencia del ¡guay! citado por Bello; ni tampoco sirve para significar una sorpresa irrisoria, á lo menos en Bolivia, donde la he oído emplear en casos muy diversos. Equivalente á ¡guá! es el *jáu* del Oriente.

Guaba. Véase **Pacay.**

Guacamol. Especie de ensalada que se hace con la medula de la palta ó aguacate.

Guacanqui. Epíteto familiar con que se designa por la indiada de La Paz á la moneda de plata de un boliviano. || Subidas y bajadas en las cuestas de algunas lomas, en donde el camino suele ser muy enjabonado á causa de estar cubierto de una arcilla colorada ó amarilla, blanda y resbaladiza como jabón. *Guacanqui* quiere decir llorarás (en quichua), y de veras que estos guacanquis están para hacer llorar de rabia á los viajeros.

Guacurú (*Statice Basiliensis*). Plombagíneas. Vegetal de raíz rica en tanino; tónica y astringente. || Ave nocturna de los bosques del Oriente, de canto parecido al cuclillo.

Guacurúes. Indios que ocupan los terrenos bajos del Pilcomayo, inmediatos al río Paraguay. Aunque en estado de barbarie, mantienen algún comercio con los blancos.

Guachachear. De *guachachi,* empujar, en quichua. Dar empujones.

Guacherpo. Animal de mucha barriga.

Guacho. Persona y animal expósitos. *Guaucho,* en Colombia; *baracutey,* en Cuba. La «oveja guacha» ó la «ternera guacha» suelen ser el patrimonio de los hijos del estanciero que las cuidan y regalan. || «Huevo guacho», el que no incuba la hembra. Es voz tan generalizada entre los campesinos americanos, que apenas si entenderán la voz «expósito». Quizás derive de esta voz guacho la palabra gaucho, al que en Colombia llaman *guaucho.*

Guagua. Infante, niño. Voz quichua.

Guaico. Voz quichua. Muladar. Quebrada ú hondonada en las goteras de la población, destinada generalmente para depósito de la basura.

Guaiño. Voz quichua. De *huañín,* muerto. *Triste* ó *yaraví,* canción popular boliviana, como el *bambuco* de Antioquía y la *vidalita* de Santiago del Estero. || *¡Es un guaiño!:* es una confusión, una algarabía, por el barullo de gente alegre que se pasa la noche cantando guaiños á la luna.

Guaiquear. Voz quichua. Sorpresa poco agradable de muchos contra uno solo en detrimento de las espaldas del infeliz.

Guajojó. Es el *urutaú* llorón de Guido Spano. Pájaro conirrostro que canta lúgubremente en las noches de luna.

Gualaicho. Voz quichua. Malcriado, sucio.

Gualicho. Véase **Hualicho.**

Gualuza. *Tayá,* en Santa Cruz. Especie de papa de gran tamaño y de gusto parecido al boniato.

Guallata. Voz quichua. Pato grande.

Guampa. Aspa ó cuerno para recipiente. Así, *guampa* de sal; *guampa* de agua, etc.

Guanaco *(Camelus guanacus.* L.). Voz quichua. Venado de las pampas y travesías andinas. || Parásito arador cuya picadura produce tumores malignos. || Nombre que en Guatemala aplican á los hijos de las otras cuatro secciones de Centro-América.

Guanaeños. Véase **Lecos.**

Guancaco. Palo que se ata á la cabeza del animal para mejor aguante del domador.

Guanear. Ensuciarse.

Guano. Voz quichua. Estiércol. Abono que proporciona el depósito secular de excrementos de las aves marinas en dos islas del Pacífico vecinas á las costas peruanas, en forma de colinas de apariencia arenosa y amarillenta, con fuerte olor á amoníaco. Estos depósitos no requieren otra operación que llenar los sacos en las *covaderas,* como en un granero, y vender el guano por miles de toneladas á los especuladores que de todos los puntos del globo vienen en busca de este precioso abono agrícola. La fama del guano la divulgó el sabio A. de Humboldt á la vuelta de su viaje á América, y desde entonces se usa en la agricultura. El guano es ceniciento, rojizo ó amarillento, de sabor salado y olor amoniacal. Contiene ácido úrico, uratos, fosfatos de amoníaco y de magnesia, materias grasas, etc. Por experimentos hechos con guano procedente de las covaderas de Chinchas y Mejillones, está probado que un metro cúbico de guano produce en los cereales más efecto que cincuenta de estiércol de corral.

Guao ó **guaco** (*Micania Guaco.* Humboldt). Planta trepadora de las Epatorias que crece á orillas de los ríos y tiene fama de preservar del veneno de las serpientes.

Guapo. Usado únicamente en la acepción de valiente y animoso para el trabajo. Los criollos llaman *compadre* ó compadrito al que nosotros guapo ó matón; y *lindo* á lo guapo, hermoso.

Guapomó. Vegetal de dos clases, de bejuco y de arbusto. Da un fruto redondo, amarillo cuando maduro, con tres ó cuatro semillas en una pulpa muy azucarada.

Guapurú (*Mortus guapurú*). Árbol de la flora cruceña, cuyo fruto, del tamaño y gusto de la ciruela, sirve para fabricar un vinejo muy aceptable. El fruto del guapurú se produce de un modo extraño. No adherido por un pedúnculo al árbol, como sucede en la mayor parte de los vegetales, sino que aparece pegado á la superficie del tronco y de las ramas gruesas del árbol, á la manera que las lapas ú ostras á la roca. El tronco de un guapurú cargado de fruta parece un árbol picado de viruelas, pero estas viruelas son la exquisita fruta á que antes se hace referencia. El cacao produce sus frutos de idéntica manera.

Guapurucito ó **yerba mora.** Muchas especies: *solanum biforme folium, nigrum, saponaceum,* etc.

Guaqui ó **Huaqui.** Voz quichua. «Dame un poco.» Título de Castilla concedido al general Goyeneche por la batalla de este nombre (16 de mayo de 1816) en el Alto Perú, hoy Bolivia. Huaqui es un cantón de Pacajes, á 18 leguas de la ciudad de La Paz.

Guaraca. Voz auca. *Huará:* pava (Penélope). Pava de monte de color rojizo. || Color análogo en ciertas caballerías.

Guaracha. Barbacoa, chapapa, tendal.

Guaragua. Adorno; *firulete,* en Buenos Aires.

Guaraleva. Voz quichua. Así llaman los criollos en Chuquisaca á los pobres de levita, y por odio banderizo, los conservadores á los liberales.

Guaraná. Famosa bebida fresca de los brasileños y cruceños y aun del Centro-América, preparada con la pasta de una planta de este nombre, de la especie *Paulinea Sorbilis* (Martíus) Sapindácea. La planta se siembra en almácigos y da una hoja como la de la coca. Los frutos se presentan en pámpanos de hermoso color rojo; las almendras que contienen, casi del tamaño de avellanas, son las que, en estado de madurez, se tuestan, se machacan (quitándoles antes las simientes), y luego de amasadas con agua vuélvense á tostar y se ponen á endurecer en el horno, ó bien pónense los bollos en tendales para ahumarlos y endurecerlos. De ahí sale el guaraná preparado en forma de barras cilíndricas de color rojo ó ceniciento, tan duras, que hay que limarlas para servirse de ellas. Es de sabor amargo, por lo que se acostumbra dulcificar con azúcar al echar el agua. Ésta decanta el guaraná, bastando dos cucharadas del polvo para preparar una bebida refrescante y tónica en extremo, por la teína que contiene: el doble del mejor te negro, y cinco veces como el café. El guaraná así empleado se usa en el Brasil y Oriente de Bolivia, donde lo conocí, como el cúralotodo, tomado sobre todo en ayunas ó con el estómago vacío. En el Bajo Amazonas—en Silva, Parentins y Santarem (Pará)—se cultiva el guaraná por los indios mundurucús ya civilizados y famosos cazadores. Estos indios lo usan comiendo los granos y como brebaje para cobrar fuerzas en sus fatigas cinegéticas. Lo llaman *cupana.* Los indios guaraníes del

Paraguay y Bolivia son los que más han divulgado el uso del *guaraná*, anunciándolo como panacea en los países que recorren para su expendición.

Guarangamente. Sucio, puercamente.

Guarango. Sucio. Del quichua: *huaranac*, sans-culotte. Persona ó lugar sucio ó zarrapastroso. Voz familiar muy usada hasta en la provincia de Buenos Aires.

Guaraní. Voz quichua. De *huara*, calzón; *ni*, sin. Hombre sin calzones, porque fueron los primeros hombres desnudos que los guerreros peruanos tuvieron ocasión de ver. La misma etimología conviene á los *guarayos*. El guaraní es el *tupí* ó «lingoa geral» del Brasil. La hablan con pocas variaciones los indios paraguayos, los chiriguanos y guarayos de Bolivia, y son muchísimos los nombres geográficos suramericanos que de ella derivan: *Paraná*, río grande; *Uruguay*, río de los pájaros; *Paraguay*, río de las flores, etc.

Guarapo. El jugo de la caña dulce exprimida en el trapiche, y la bebida fermentada que del jugo se hace.

Guarapón. Sombrero de fieltro de anchas alas.

Guarapona. Sombrero aludo ó *guarapón* que usan las mujares del campo para preservarse del sol.

Guarayos. Indios de las misiones de este nombre, de raza guaraní.

Guardamonte. Guarnición ancha de cuero crudo, bien sobado, puesto á la cabeza del «recado» y delante del «guancaco» para resguardar las piernas del jinete de la maleza del monte, en la conducción del ganado. Los historiadores argentinos aseguran que la visión de los gauchos tucumanos, de guardamonte y lanza, influyó no poco en la rota de los realistas en Tucumán y Salta.

Guargüero. El garguero ó esófago.

Guariflé. Delicioso néctar compuesto de huevo batido con molinillo en agua caliente, más azúcar, canela y un tantico de *cognac*.

Guasca. Tira de cuero para soga, riendas, etc. Es voz quichua que significa «soga y cordón». De ahí viene llamarse Huáscar al hijo legítimo de Huayna Cápac. Al nacer el príncipe, su padre mandó hacer una cadena de oro de 700 pies de largo y de muchos quintales de peso, proporciones enormes que valieron al recién

nacido el nombre de Huáscar, como si dijéramos Torcuato, cuya etimología romana corresponde á la quichua Huáscar. Esta famosa cadena de oro es la misma que la tradición asegura estar en el fondo del lago Titicaca.

Guaso ó **huaso.** El paisano de la provincia argentina de Santiago del Estero, correspondiente al gaucho de otras provincias. ‖ Nombre del gaucho chileno, que no hay que confundir con el *roto.* Véase **Roto.** En Buenos Aires *guaso* es sinónimo de *guarro* ó persona sucia y mal educada.

Guata. Véase **Huata.**

Guatea. Asado con cuero á la usanza salteña ó de la provincia de Salta (Arg.).

Guato. Cualquiera soga que sirve para atar algo.

Guatoco. Voz quichua. Persona ó cosa pequeña y *petacuda.* ‖ Plátano fino y gustoso como la mantequilla, de mata pequeña y racimo pesado y rastrero.

Guayaca. Voz quichua. Bolsa tabaquera y monedero.

Guayacán (*Guajacum oficinale.* L.). Rutáceas. Árbol corpulento de flores amarillas que resaltan hermosamente en el verdor de la floresta americana, y rinde la goma llamada *guayaca* en el comercio. En las provincias del Norte de la Argentina goza fama el guayacán de preservar del rayo. Con su madera se hacen vasos, tazas y bastones muy estimados por la dureza, finura y aroma de lo madera. Véase **Palo santo.**

Guaica. Cada una de las cuentas del rosario. Voz quichua.

Guazuma. Olmo americano.

Güembé. Bejuco del género philodendron; fuerte y resistente, como que sirve para atar vigas y campanas en muchos pueblos del Oriente. Como planta trepadora, se abraza á cualquier vecino por corpulento que sea, subiendo cada año sus nervios, pero cambiando de tallos, los cuales, aunque prendidos de los nuevos, descuelgan sus bejuquillos hasta echar nuevas raíces en tierra. De esos nervios salen otros nuevos, siempre de arriba abajo, de manera que con el tiempo la planta ofrece el aspecto de una ancha cabellera que cuelga con simetría y majestad desde una altura de veinte y más varas. Estos hilos ó bejucos son los que se aprovechan para amarrar y colgar objetos pesados, pues además de su fortaleza, es incorruptible. El *güembé* se conoce á simple vista

por su fruto, parecido á una mazorca de maíz sin chala, con granos que en color y sabor los encuentro pariguales á los de la granada.

Güiriz. Persona que sin haber hecho estudios es práctica en minería.

Güiro. Aquí es el tallo verde de maíz, que come el ganado con fruición.

Guitarra. «Otra cosa es con guitarra»; refrán ríoplatense equivalente á «No es lo mismo soplar que hacer botellas; del dicho al hecho», etc.

Gurda (Andar á la). Á la gorda; estar *platudo.*

Gurrumina. Persona pusilánime, timorata. Zangolotino. Sociedad de gente cursi ó *piciústica.*

Gurupí. Individuo que en los remates públicos y subastas á pliego cerrado puja el valor de la subasta de concierto con el *martillero* ó con el interesado. || *Juanillo,* en Bolivia.

H

Habas. La dilatación ó ensanche del calzado del lado del meñique y que efectivamente simula al bulto del haba.

Haber. Sinónimo de estar en muchos puntos. Ejemplos: «¿Está Juan?» —No hay.» — «Traéme el sombrero.— No hay.» Es decir, no se encuentra ó no está donde se puso.

Hablantín, a. Hablador, parleta. *Más hablantín que catita:* charla más que una cotorra. Es voz castiza que hemos dejado caer en desuso en España.

Hacer. Es común entre los criollos, aun entre los letrados, que *hacer,* aplicado al transcurso del tiempo, deja de ser impersonal, tomando el tiempo mismo por sujeto. Verbigracia: *Hacen seis años, hacen tres días* que aconteció tal cosa. Tal cual pasaje en este sentido, citado por Bello, encuéntrase en nuestros clásicos; pero el mismo gramático reconoce que es un yerro chocante y que mejor dicho está «hacía».

Loc. —*Hacer cabras á alguno:* hacerle frente cara á cara, como una cabra á otra cuando se topetean; *hacer la tarde:* pasarla en un sitio ó en una ocupación.

Hacienda. El conjunto de bienes semovientes de una estancia, el cual se subdivide en especie caballar, vacuna y lanar.

Rodeo de la hacienda. La operación de juntar el ganado en un cerco ó corral, ya sea para vigilarla de más cerca, ya para recogerla de noche, ya para las *ventas de haciendas.* Véase **Venta.**

Hacu. Harina de maíz tostada, mezclada con azúcar, á la que los mejicanos añaden granos de *chian;* los costaricenses, de chilacayote, y los nicaragüenses, de cacao, para hacer el *tiste.* El hacu peruano es el *pinol* de Guatemala y de Cuba y el *pito* de Tacna.

Hamachipeque. «Cabeza de pajarito», en aimará. Papa que tiene este parecido, de la que se obtiene una fécula excelente para panetela ó mazamorra de enfermos.

Hancara. Mate oblongo que sirve para platillos de balanzas rústicas ó improvisadas, ó bien para poner huevos.

Harabicus. Voz quicha. *Harahuec,* cantor. Nombre con que se distinguían los vates durante el imperio de los incas, y que significaba además, en el lenguaje peruano, inventor. La voz de los *harabicus,* según el testimonio del inca Garcilaso, se alzaba en los triunfos de las grandes solemnidades del Imperio, y sus poesías estaban destinadas á perpetuar el recuerdo de las hazañas y de los acontecimientos nacionales.

Harpia (*Falco destructor*). Soberbia falcónida, llamada *saluña* por los *yuracarés* de Moleto (La Paz), en cuyo territorio sucedió á D'Orbigny con una de estas aves la aventura que cuenta en su *Descripción de Bolivia.*

Harto. Adverbio de cantidad, entre mucho y demasiado. Así, «Este árbol tiene *hartos* duraznos; fulano tiene *harta* plata», etc.

Hasta ahorita. El adiós de despedida en Bolivia, aunque no hayan de volver á verse ni en esta ni en la otra vida.

Hayaca. Véanse **Humita** y **Famal.**

Hechizo. Arcaísmo cruceño. Hechura. Así, «Obra mal *hechiza;* sastre de buen *hechizo*», etc. No hay que devanarse los sesos para conocer que «hechicero» deriva de hechizo en el sentido que dan los cruceños á esta palabra, y que á mí me sabe á gloria. Si todos los arcaísmos fueran como éste, hágase con ellos el milagro de Lázaro.

Hembraje. Reunión de mujeres, así como *machaje* á la de hombres. En Buenos Aires es muy corriente decir macho y hembra, refiriéndose á personas en ciertos casos.

Herepo ó **erepó**. Es el nombre de *palo* de *poros*, ó sea del arbusto del que los indígenas de Mojos aprovechan los frutos para vasos, botellas, platos y otros utensilios que también llaman *erepá*. Hasta en guaraní encontramos la palabra *irupé* ó plato en el agua, para designar la reina de los nenúfares ó Victoria Regia. Véase **Tarope.**

Herepo, por consiguiente, es el poro ó totuma de un tamaño determinado que sirve para sacar la chicha de los cántaros, llamado *marupi* en otra localidad, en Reyes. Sirve también para designar un mate de capacidad establecida que se emplea para medir las pepitas de cacao entre los indios mojeños. Es una medida equivalente á dos libras. Antes de que el dinero circulara en Mojos, el *herepo* servía de permuta para las transacciones mercantiles, como el *pecus* en Roma antigua.

Hicancho. Ave.

Hierra. La marca de novillos de una «hacienda». Divertida fiesta criolla campestre. Acorrada la vacada después de un rodeo, los gauchos del pago y toda la peonada del establecimiento, á caballo todos, van enlazando reses, remolcándolas al medio del campo. Aquí cuidan otros jinetes de derribarlas, enlazándolas ó dándolas *pechadas,* aplicándoles, así que las voltean, el hierro candente con la marca del dueño, señalándoles las orejas, la campanilla, etc., y concluyendo por capar al novillo de un modo rápido y expedito. Durante la hierra el estanciero, acompañado de los invitados, preside las distintas operaciones, dando órdenes á capataces y peones y *mateando* en la rueda junto á la fogata donde están puestos á asar los menudos de la res y los suculentos «asados con cuero» para el festín de Camacho que á la hierra sucede. La carne no se economiza, tanto, que á todo novillo inutilizado en cualquiera de las operaciones de la hierra se le carnea inmediatamente y sirve para el asado de la peonada; asado que amos y criados comen sentados sobre la yerba de la pampa, regándolo con damajuanas de vino *Carlón* (Benicarló) ó francés, compradas al pulpero.

Hoco. Véase **Mutún** y **Jacú**. Zapallo ó calabaza de primera

calidad. *Anco,* en la Argentina. || *Hacerse el hoco:* rastrear, arrastrarse.

Hojeada. La primera hoja de la coca que se saca cuidadosamente.

Horcón. Palo rústico ó tronco de árbol que sirve de puntal para la armazón del techo de los ranchos ó cabañas americanas.

Horero. Horario del reloj, así como *momentero* al minutero.

Horma. Vasija cónica de barro, y en Mojos de cuero, muy grande, en la que se coagula el melado para su resolución en azúcar. || *Horma de ley:* medida de capacidad para azúcar de 12 chipenos, ó sea 24 arrobas.

Hormilla. Botón del calzón.

Hornero (*Furnarius rufus.* D'Orbigny). Hornillero en otras partes. *Tiluche,* en Santa Cruz y Mojos.—Pájaro muy interesante por sus costumbres, y en especial por la inteligencia que demuestra en la construcción del nido, el cual tiene la forma de un horno, con la entrada en curva, reentrante en su lado inferior á manera de boca de caracol.

Huaca. Véase **Chulpa.** En quichua, ídolo, cosa sagrada; pero el uso lo ha consagrado especialmente al montículo que revela la existencia de sepulturas indias. Son, pues, las *huacas* cementerios de momias con idolillos y vasos de chicha, así como *chulpas* los sepulcros aimarés, y *tolas,* los monumentos funerarios de Colombia y Venezuela. Estos sepulcros se reducen á paralelepípedos en forma de hornos, hechos de adobes tan fuertemente adheridos, que las inclemencias del tiempo nada han podido contra ellos en muchos siglos. si bien algunos ya están sin techo. Las *huacas* están emplazadas en lugares eminentes, siendo notables las del camino de Oruro á La Paz (Bolivia) y las del valle de Rimac (Lima), verdaderas colinas artificiales que se suben á caballo y unidas entre sí por caminos cubiertos entre paredones. Los quichuas enterraban á sus muertos doblándoles el cuerpo, ligándoles los muslos y las piernas y poniéndolos sentados en un cántaro, sin echarles tierra encima. El frío intenso de la sierra impedía la corrupción. Con ellos enterraban tesoros, tanto que de una sola *huaca* se sacó por valor de 60.000 pesos oro. Según los teólogos, «ni el rey ni los gobernantes tenían derecho al oro de las guacas, porque no era adquirido por industria ni conquista, y que perte-

necía á la Iglesia, porque estaba allí ofrecido por ritos religiosos. Que el tomarlo los aventureros era pecado mortal de hurto; que no podía haber salvación sin restituirlo y hacer penitencia.» De ahí vendrá la expresión, aun boyante, *hacer guaca:* guardar ó depositar la plata. — Mi *guaca,* ó mi *huaca:* mi hucha ó alcancía. || *Huaca.* Corrupción del castellano «vaca». Así, *Humahuaca,* cabeza de vaca, pueblo de la provincia de Jujuy.

Huacal. Calabaza hueca. *Totuma,* en Perú y Bolivia; *mate* ó *poro,* en El Plata; *jaba,* en Venezuela. El *guacal* mejicano es una banasta ó cesto cuadrangular.

Huacho. Véase **Guacho.** Surco ó cavidad en que se pone la planta de la coca.

Hualicho. Los indios pampas admiten un principio bueno llamado *Pillán,* y otro malo, *Hualiche* ó *Gualichu.* La morada de este genio maléfico es un árbol llamado del hualicho, que crece solitario en las llanuras pampeanas é imponente se destaca en la llanura con sus ramas casi siempre desnudas de hojas. El tal árbol suele ser un algarrobo secular, de tronco arrugado y torcido y copa ancha donde los indios cuelgan sus ofrendas. — *Tiene gualicho:* ser *jettatore.* Véase **Daño.**

Huáncara. Voz quichua. El tam-tam ó tamboril indio.

Huando. Angarilla.

Huangue. Género *Columba.* Paloma torcaz.

Huari. Voz aimará. La vicuña.—Nombre de la célebre batalla del 26 de septiembre de 1547 entre Centeno y Carvajal. Hoy es cantón de la provincia de Omasuyos, á 14 leguas de La Paz.

Huasi. Voz quichua. Casa. Entra en la composición de muchas palabras que designan pueblos y edificios. Así, *Ingahuasi,* casa del inca; *Mamahuasi,* casa materna; *Corpahuasi,* hospital; *Sankahuasi,* cárcel; *Piñahuasi,* lugar en los ingenios donde se funden las piñas de plata, etc.

Huaso. Véase **Guaso.** Cierto venado (la hurina macho) de carne excelente. Véase **Hurina.**

Huata. Voz quichua. Año. Así, *Huata-mosoj,* año nuevo. || Las tripas ó intestinos, de donde el *saca huata* ó corvo de los rotos chilenos. || Por analogía, la guita ó cordel hecho de lonja de cuero, ó las fibras de cualquier textil. || *Huata.* Aguas minerales á tres leguas de Sucre ó Chuquisaca.

Huayna. En quichua, mozo, mancebo. Huayna Cápac, el XIII inca.

Huipil. Véase **Tipoy.**

Huisu. Arado-azada que se impulsa con el pie puesto en un estribo ú horcón que lleva en su cuarta inferior y empuñando el asta con las dos manos. De este aparato se sirven en Yungas para abrir surco en los rincones y porciones de tierra donde no puede entrar el arado.

Huitoró. Pelota de goma y juego de los indios chiquitanos. Se juega en los tres días de Carnaval. En la alborada del primer día cada parcialidad está alerta en el límite divisorio, y al primer toque de campana se levantan con fuerte gritería y ruido de cajas, y empieza el juego. La pelota está hecha con la resina del *mangaba* (véase **Pelota**) ó *peloto.* Se arroja la pelota al aire, y los jugadores, haciendo cuatro esquinas, la recogen con la cabeza y se la van enviando á cabezadas, á cuyo fin brincan ó se arrastran para restar la pelota, según el empuje ó la dirección en que venga, no siendo permitido en ningún caso tocarla con las manos. Es juego de mucha destreza y de sumo interés. Véase **Butucú.**

Hulincate ó **ulincate.** Variedad de durazno.

Humita ó **huminta.** Voz quichua. Maíz cocido en chala, choclo pisado mezclado con suero y leche de vaca, puesta la masa á secar en el horno. Sírvese envuelto en chala ó sin ella, y es una golosina, especialmente cuando se le adereza con picadillo de aves, queso y especias y rocío de vino. Véase **Tamal.**

Hunco ó **fullo.** Poncho de lana sin flecos, que con el calzoncillo corto y ancho, á modo de zaragüelles, compone la vestimenta de los indios charcas.

Hurina. Especie de corzo de piel cobriza y animal domesticable. Es la hembra del huaso.

I

Idioso. Lunático.

Iguana (*La cesta iguana*). Abundante en la zona tórrida é intertropical. Tan impropiamente como *camaleón* en Santa Cruz de la Sierra, llaman *iguana* en Buenos Aires á un lagarto muy

grande de la pampa que anida en las cuevas de las *vizcachas*. Los gauchos hacen sortijas con los anillos de la cola, llevándolos puestos como talismán.

Illa. Medallas, y también monedas fuera de curso legal, pero que suelen circular con demérito en Bolivia.

Imilla. Doncella quichua. La maritornes de los hogares bolivianos en los departamentos quichuas.

Impávido. Del Capitolio á la roca Tarpeya no hay más que un paso, y esto es aplicable á ese vocablo, que de valeroso y sin miedo que significa en la Península, equivale en Bolivia á descarado é insolente.

Inca. Voz quichua, que significa lo que en griego *monos*, de donde *monarca* é *inca*. En lengua *quiché* (nación anterior á la quichua), *inca* suena lo mismo que «yo soy». Los primeros historiadores escriben *inga*, dando á la *g* el sonido gutural y duro de la «gain» árabe, y con esta ortografía se conserva en el nombre de todos los compuestos en lengua peruana: Ingahuasi, Ingavi, etc.

Inca no era sólo el título del soberano indio del Perú, sino el de todos los nobles de sangre real descendientes en línea masculina del fundador de la dinastía, Manco Cápac. En lengua pampa *huincá* significa extranjero, y con este nombre se designa al blanco, como con el de *carayano* en el Oriente de Bolivia. El último inca fué Sairi-Tupac XVIII, hecho cristiano con el nombre de Diego. Murió á los cuarenta y siete años de edad, y dejó una hija que casó con Martín Díaz de Loyola, de quien descienden los marqueses de Oropesa y de Alcañices.

El glorioso nombre *inca* sólo se conserva como tradición en algunas fiestas populares de los indios quichuas, implantadas con formas litúrgicas por los jesuítas y toleradas por los Gobiernos. Como prototipo de tales instituciones cítase la *Dinastía Nisia* en la ciudad de la Rioja (Arg.), por ser un cacique de aquel nombre quien, investido del nombre de *inca* y gran sacerdote, asistido por alféreces ó caballeros nobles, *cofrades, allis* ú hombres buenos, preside el primero de cada año la procesión del *Niño Alcalde* ó Jesús, y de San Nicolás de Bari, su lugarteniente en la tierra. El Niño Jesús es llamado «Niño Alcalde» por haberse aparecido entre los *diaguitas* imponiéndoles la paz cuando éstos se sublevaron por las predicaciones del santo. Después de la procesión

empiezan las fiestas profanas, que se manifiestan en formas desbordadas y licenciosas, como suelen ser todas las expansiones indígenas.

Indio. Nombre, como es sabido, derivado del de Indias Occidentales que Colón dió al Nuevo Mundo, y que debiera trocarse por «amerindo», para evitar equivocaciones. Muchas y variadas eran las naciones indias que ocupaban los actuales territorios de Bolivia y de la Argentina, algunas de las cuales se conservan por su alianza con los conquistadores, y otras han mudado de residencia ó emigraron por no rendirse á la servidumbre. En la Argentina, fuera de los indómitos pampas (querandíes y charrúas), acorralados, aventados y confundidos con otras tribus al pie de la cordillera y en los confines de la Patagonia, sólo quedan exentos de tutela gubernativa los indios del Gran Chaco, cuya reducción parece ser larga y difícil por la topografía del país y lo belicoso y nómada de las tribus que lo ocupan. En Bolivia viven confundidos con la raza blanca *quichuas* y *aimaraes*, los *mojos* y *chiquitanos*, y empiezan á estarlo los *guaragos* y *chiriguanos*. En el Beni figuran los *araonas*, *chacobos*, *toronomas*, *cavinas*, etc., tribus recientemente descubiertas por exploradores y misioneros.

Indultarse. Convidarse uno mismo; meterse donde no le llaman. «Hallé la mesa puesta y *me indulté* en ella; hallé una casa y en ella *me indulté*.»

Infiel. Indio salvaje del Oriente del Ecuador.

Inflación. Tal se designa el alza general de los precios; uno de los signos que indican la subida de los cambios internacionales y, por consiguiente, de la depreciación de la moneda.

Ingenio. Casa para la fundición de metales, y fábrica de azúcar.

Injerto (Dar un, ó ser un). Dar gato por liebre; ser una filfa, una bola.

Insáporo. Insubstancial, sin sabor. Casi prefiero esta palabra á «insípido».

Insulto. Desmayo, síncope.

Intrigar. Verbo muy usual en estos países, en substitución de llamar la atención. En tal sentido parece galicismo.

Invernar. El encierro de ganado en potreros para el engorde.

Por alusión, el descanso de la peonada, ó la permanencia larga de una persona en sitio de relativa comodidad antes de seguir un viaje azaroso ó una larga faena.

Ipecacuana (*Cephelis ipecacuanha*. Richaud). Rutáceas. Se le llama también *poalla* en el Brasil.

Irire. Mate ó poro ovoidal en el que se toma la chicha cuando se liba en abundancia, y á la que comunica muy buen sabor.

Irirear. Tomar chicha en *irire*.

Irupé. *Tarope* ó *aguape* (*Victoria Regina*. Sindley). Nombre guaraní (plato en el agua) de la flor más admirable de las ninfeáceas. Véase **Tarope.**

Isiga (*Myrocarpus*). Árbol abundante en tierra firme en los países cálidos que exuda una resina amarillenta, dura como la pez-resina ó colofonia y aromática como el incienso, al que substituye en las misiones del Oriente. Pretenden que, aplicada la isiga á las sienes, corrige el estrabismo. Los parches de esta resina quitan los dolores de cabeza, pero también el sueño.

Isipó ó **sipó.** Nombre guaraní de una planta trepadora de tallos tan largos y fuertes, que lo mismo sirven para cordeles que para ebanistería, dando á la trama un lustre especial. En Santa Cruz se ven muchas sillas y muebles tejidos de sipó. Varias clases: liana escalera (*Baulimia*); yagua pindá (*Sisonia acubata*), de espléndido follaje y de raíces aéreas muy estimadas en el comercio; otras, bignonias de agua pura mediante una pequeña incisión, etc.

Isla. Llaman isla en Mojos á las manchas de arbolado en los lugares altos de la pampa, que por librarse de las inundaciones periódicas en el país se convierten en refugio del ganado y en chacos de cultivo.

Isoca. Oruga. Véase **Sicasica.**

Isuturú. La borra de algodón.

Itenes. Río Guaporé de los brasileños.—Indios salvajes que ocupan el territorio entre el Itenes y el Mamoré, por donde pasaba el antiguo «Meridiano de Demarcación» de España y Portugal, hoy frontera bolivio-brasileña.

Itunama. Indios y río de la provincia de Mojos. *Tunama* en lengua chiquitana equivale á junco; de modo que *Itunama* será río Juncal ó de los juncos.

J

Jabón. Susto. *Me le dieron un jabón :* un buen meneo. *Jabonado :* asustado.

Jabirú (*Micteria americana.* L.). Véase **Bato.**

Jaconta. Puchero en que se reune lo cocido en tres ollas de carne variada, tubérculos y frutas. La jaconta se sirve en fuentes de plata y es el plato de Carnaval. Puesta á enfriar y dejando esta comida de un día para otro, resulta lo que llaman en La Paz *juniche* ó *juntucha*, que algunos prefieren á la misma *jaconta.*

Jacú ó **jacúu.** Lo que se pone sobre la mesa para acompañar la comida, no precisamente como entremés ú *hors-d'œuvre,* sino como bocado que alterna con los demás manjares. Así, el pan es *jacú,* y á falta de pan, plátano cocido, yuca, etc.

Jacumaru ó **caferana** (*Taquia guianensis.* Aublet). Gencianáceas. Arbusto.

Jachi. Otro nombre del salvado ó afrecho.

Jaguar (*Felix onza.* L.). Tigre americano. Animal de hermosa piel y de instinto sanguinario, aunque muy inferior en todo al de Bengala.

Jagüel. *Paúro,* en Santa Cruz. Depósito de aguas servido por norias ó conductos. En las estancias de Buenos Aires se abren jagüeles para abrevar el ganado en tiempo de sequía.—En el Perú, *jagüel* es la balsa donde se recoge el agua en los arenales de la costa.

Jaicoso. Hombre excitado que alborota.

Jalarse. Mandarse mudar, irse.

Jalón. Trecho ó distancia. — «De mi pueblo al tuyo hay un buen jalón.»

Janucho. Un Juan Lanas.

Japapear. El jaleo de manos ó palmoteo que acostumbran los indios del Oriente, con acompañamiento de voces y alaridos, para provocar al combate.

Japutamo ó **aputamo** (*Filaria dermathermica.* Silva Araujo). Animálculo casi invisible, de color amarillo y rojo, que pulula en la yerba y produce un vivo escozor, origen de una enfermedad

cutánea que el Dr. Silva Araujo bautizó con el nombre de *filiarosis*. El *japutamo* ó piojo de la yerba introdúcese en las vesículas de la piel, y el prurito que ocasiona, obligando al enfermo á rascarse, origina la rotura de las vesículas, derramando sobre la piel los animálculos y sus huevecillos. Se combate esta afección cutánea con lociones de agua fenicada ó fricciones de alcohol ó agua florida. El *japutamo* es un huésped molesto del que no escapa ningún viajero que pisa la fresca yerba del Oriente.

Jara *(Ledum palustre)*. Vegetal. — Alto ó descanso en una marcha. || *Jarear*, «hacer jara» ó «hacer pascana», porque las jaras son indicios de aguada.

Jaracorechi. Cebolla albarrana.

Jarayes. Lagos formados por las crecientes del río Paraguay al Oriente de Bolivia, en la línea de demarcación con el Brasil. Hállanse situados á 306 metros sobre el nivel del mar, llamándose *jarayes* por la jara que crece en su superficie.

Jarca. Voz quichua. Acacia hermosa. Árbol de madera colorada ó «gateada» para construcción, sirviendo también para carbón de herrería en Santa Cruz de la Sierra.

Jarichi. Lazo que las mujeres del Oriente se atan al extremo de las trenzas.

Jaripeo. Suerte de montar un toro, muy usada en los distritos vaqueros de algunas de estas Repúblicas.

Jarubichi. El guarapo que se endulza más aún con barreno para hacer licor.

Jatata. Especie de palmiche (género *Oreodosca)* con el que se hace un trenzado tan menudo y fino que, como el que acostumbran los indios araonas y otras tribus del Beni para cubrir sus ranchos, aguanta seis y diez años. Con *jatata* hacen también cestillos y envoltorios para guardar plumas, dientes de animales, abalorios y demás arreos indígenas.

Jatupú. Nombre reservado por los cruceños para la espuma del jabón.

Jáu. Interjección que entre los criollos de Santa Cruz, singularmente entre los campesinos, substituye al *¡ché!* Véase **Ché** y **Guá**.

Jausi. Lagartija verde é inofensiva, abundante en campos y casas del Oriente; su carne es comestible y hasta agradable.

Jebe. Goma, de donde *jebal,* por gomal, en el Perú, correspondiente al *hular* de Centro-América. Ni estará demás advertir que *hule* deriva del azteca *ule,* ó goma que los antiguos mejicanos empleaban para pelotas en sus juegos públicos. (Torquemada, *Monarquía indiana.*)

Jebijones. Corrupción de hebillones.

Jején ó **ejene.** Trompídeo minúsculo muy mortificante por lo repetido y artero de sus ataques, y de picadura que levanta ronchas como la picada de *peto* ó abeja. Es el terror de los viajeros fluviales del Oriente, sin que valgan abanicos ni mosquiteros.

Jenechení. Tizón ó tuero que se añade al fuego para que éste se conserve latente hasta el siguiente día, ó para cuando sea menester. En Santa Cruz, cuna de este vocablo, le llaman también *durador.*

Jergón. Color gris de jerga.

Jichi. Voz chiquitana. Rey. Nombre que los cruceños dan á todo animal que, siendo rey de una laguna, dicen que la alimenta con su presencia ó atrae la humedad, como el caimán, un viborón, una anguila. Véase **Jichituriqui.**—El caracol.

Jichimora. Especie de culebra acuática de color verdoso.

Jichituriqui. «Rey de los palos.» Árbol de madera dura y amarilla como la caoba, de la que se labran preciados bastones.

Jipijapa. Las hojas del cogollo de la palmera (*Carlodovica jimipera.* Ruiz y Pavón), que en forma de abanico se desarrollan al extremo de un tallo poco elevado del suelo. De estas hojas se hacen sombreros, siendo los más estimados los que se tejen en el Ecuador, en Perú y en Colombia, vulgarmente llamados «sombreros de Panamá».

Jipurí ó **gipurí.** La vena, filamento ó nervio central de la yuca ó del ramo de palma.

Joco. Hoco.

Joche ó **jochi colorado.** Agutí. || *Joche pintado :* paca.

Jochear. Torear, azuzar.

Joichi. Gusano que fabrica una bolsa, llevándola á remolque y encerrando en ella cuanto trapo, hilo ó cosa menuda encuentra en su camino.

Jometoto. Cualquier palo ó instrumento que se emplea como batidor para remover una masa líquida ó sólida.

Jone. El barro endurecido. || *Á jonazos :* pedrea de jones.

Jonoboco. Árbol de substancia tintórea, de color que tira á encarnado, y sirve á los indígenas del Oriente para untarse el cuerpo como con el *achiote* ó *urucú.*

Jopo. Alfiler grande para prender el pelo, que cuando la guerra de los quince años (de la Independencia) las mujeres patriotas tenían á gala usarlo al lado izquierdo.—Rizos, *rulos* ó mechones que caen sobre la frente.

Jora. El maíz depositado hasta que empieza á echar brotes, estado en que se aprovecha para molerlo y *muquearlo,* operaciones preliminares de la chicha.

Josefino. El jornalero y peón libre de derecho en Córdoba (Argentina).

Jote. Gallinazo de las travesías de San Luis y La Rioja.

Juan. El soldado boliviano.

Jubre. La suarda ó churre que cría el sudor en la lana de las ovejas.

Juelgo. Regüeldo ó eructo, ó eructación, que es como quería D. Quijote se llamara este grosero vocablo.

Juma (Estar en). Estar en pítima.

Jumbarayú. Excremento acuoso de la gallina.

Jumetrear. Fastidiar, fregar la paciencia.

Jurgunero. Palo con que se remueven las brasas del horno. Es voz andaluza que se estila en Santa Cruz de la Sierra juntamente con este cantar :

Si tú me quisieras
como yo te quiero,
tú fueras el horno,
yo el *jurgunero.*

Juyaca. Artificio usado para encender fuego en despoblado por los viajeros, á imitación de lo que usan los indios. Consiste en un palito que en forma de molinillo se le hace girar perpendicularmente en un agujero hecho á una madera seca y porosa, en el que se pone previamente alguna materia de fácil combustión (algodón, chamarasca, trapo, etc.), para que prende la llama con el calor del frotamiento.

L

Labor. Cuando en las minas se va labrando la veta derecha á plomo ó hacia abajo, se dice *labor á plomo;* si á nivel, *labor de frontón; chimenea,* á la que va derecha hacia arriba; *labor á chiflón,* á la que va de soslayo. La más dificultosa de estas labores es la de *chimenea,* porque se va subiendo perpendicularmente, armando andamios ó *barbacoas,* á los que suben los barreteros á trabajar.

Laca. Voz quichua. Soso; persona sin gracia.

Lacaya. Voz aimará. Casa nueva á la que sólo le falta el techo, ó casa vieja destechada. Véase **Tapera.**

Lacayote (*Sicyos Edulos.* Jacquin). Calabaza de tierra. Planta sarmentosa. *Anco* y *hoco.*

Lagarto. La protuberancia que en el brazo señala el músculo bíceps.

Lahua. Véase **Espesado.**

Lama. Moho, cardenillo.

Lamantín (*Manatus americanus*). Manatí americano. Llámase *Pexi-boy* en el Madera, y toro ó pez-buey en el Beni. Cetáceo que se encuentra en el Amazonas y sus tributarios, en cuyas orillas é islas merodea, alimentándose de las gramíneas y camalotes de la corriente.

Lambeador. Yuyo ó yerba llamado también *pega-pega,* de hoja como la vid de parra, sumamente viscosa, por lo que se hace difícil arrancarla de la ropa ó de la piel cuando á ellas se prende.

Lamber. Lamer. Uno de tantos barbarismos, como *cabresto, redamado, prienda, pacencia,* etc., que salen de labios del paisanaje americano y del peninsular; *norma loquendi* que se debe á la mayor facilidad que hallan para usar ciertas palabras, aunque por esta vez parece más fácil pronunciar lamer que lamber.

Lampa. Voz quichua. Laya de borde en media luna y astil en puño ó agarradera.

Lampaso. Planta cuya hoja se aplica para remedio del hígado.

Lantana (*Lantana Brasiliensis*). Verbenácea. Yerba sagrada,

yarabisco, sucupira, omoncos, en Chiquitos. Planta cuyo principio activo, la lantanina, goza de propiedades febrífugas, con la ventaja sobre la quina de tolerarla los estómagos más delicados; y sobre el sulfato de quinina, de obrar más eficazmente, bastando dos granos inmediatamente suministrados después del ataque. Con sólo el cocimiento de su corteza he visto cortar en tres tomas tercianas y cuartanas de diez y ocho meses.

Lanza (Indios de). Los guerreros de tribu, como los pampas é indios del chaco, que manejan esta arma de guerra jinetes en veloces caballos. *Chusma* es la parte de indiada que no va á los *malones* ó expediciones militares.

Lapacho. Véase **Tajibo**.

Laque. Voz quichua. Maíz blando, molido y cocinado.

Lari. Indio aimará de La Paz y Oruro, que vive en lo más áspero de la meseta boliviana, en casas de piedra, algunas de la forma de un horno, con entrada sumamente baja y de cara al sol. Los *laris* se acuestan sobre un cuero de llama, único animal que los acompaña en su soledad, y se alimentan de oca, maíz, habas, quinoa, millme y de una papa muy amarga llamada *luqui*.

Latir. Ladrar el perro, y *latidos* los ladridos.

Latón. Nombre vulgar del sable ó chafarote, aludiendo á la vaina, que antes era de latón con tirantes de *tiento*.

Laúcha. Ratoncito. *Minerito* en otros puntos. || Sinónimo de baqueano ó práctico en Colombia. || En la Argentina hay el dicho *es una lauchita,* por es una ardilla, es un vivo.

Lauquén. Voz pampa. Lago. Nombre que menudea en la topografía argentina: *Curra Lauquén, Trenque Lauquén,* etc.

Lazo. Soga larga y trenzada del grosor de un dedo, perfectamente flexible mediante repetidos untos de sebo, y puesta á secar al sol para que se endurezca. Sirve para enlazar las reses en campo abierto. Es el *rejo de enlazar,* de Bogotá. Cuando se trata de enlazar un animal, se suelta el lazo que va arrollado en el arzón derecho del anca, quedando un extremo sujeto á la cincha; el otro cabo, con el nudo corredizo, se voltea con la derecha, en espiral, á galope tendido, tirándolo á los cuernos ó al pescuezo de la res desde una «honesta distancia». Por este sistema se agarra un nido de avispas, echando al galope el caballo para evitar la picadura de los bichos; y también al tigre, procurando estrangularlo.

El *lazo* lo han heredado los americanos de los indios aborígenes, quienes usaban este aparato como arma de caza y de guerra, al igual de las bolas y de la *macana.* Es singular coincidencia que usaran la misma arma los almogávares de la Edad Media, los cuales, según los historiadores, iban provistos de unas correas para sujetar sus «azconas», ó para aprisionar al enemigo, teniendo algunos la habilidad de arrojarlo á manera de lazo.

Los campesinos americanos no tienen rival para manejar este rollo de cuerda que, en sus manos, se convierte en una trompa de elefante que girando en los aires, cae y aprisiona en su nudo al blanco de su tiro. Los anales de la Independencia cuentan que en la batalla de Las Cruces, tratando Allende, aunque en vano, de organizar el ataque y de reducirlo á las reglas de la táctica española, observó que los enemigos habían enmascarado unas piezas de artillería con unas ramas, de manera que las columnas mejicanas llegaban hasta cierta distancia y allí eran desbaratadas por la metralla. Allende, sin calcular el peligro, desata el *lazo* que llevaba á la grupa, pone las espuelas á su caballo, y seguido de algunos rancheros corre sobre aquel horno de fuego que cubría la verdura de los árboles. Se oye una detonación, y el intrépido jinete y los que le seguían caen envueltos en una nube de metralla. Allende, que había escapado de la muerte, llega de un salto hasta donde estaban las piezas, las tira el lazo, y lo mismo hacen los rancheros; lo amarran á la cabeza de la silla, ponen la espuela á sus caballos y se llevan la artillería, dejando á los soldados españoles atónitos, con la mecha, el estopín y las balas en la mano. «La batalla se gana completamente — añade Manuel Payno —; *todos los oficiales y soldados españoles quedan tendidos en el campo.*» ¡Como soldados de plomo! Ó como en una antigua crónica de la batalla de Aljubarrota, que refiriéndose á una mujer Britas de Almeida, que con una pala de horno mató siete castellanos, añade: *Quantos vivos rapuit, omnes esbarrigabit.* Refiere también Larrázabal (*Vida de Bolívar*) que el llanero Carvajal, «el tigre encaramado», manejaba las bridas del caballo con la boca, y con las manos las armas y el lazo. Cuando la intervención inglesa en el Río de la Plata, en tiempo de Rosas, habiendo enviado una expedición en bote un comodoro inglés á hacer aguada, los gauchos del Paraná se presentaron de improviso y agarraron con el

lazo á los descuidados marineros que estaban en los botes, llevándoselos á la orilla. Parece ser que en Harvaï (Sandwich) el ganado se maneja también como en América, á caballo y con el lazo. Los cuidadores, llamados *vaqueros* (en español) por los norteamericanos, tienen el nombre de españoles entre los isleños, por haber sido vaqueros venidos de Méjico ó California quienes les enseñaron el oficio.

En los *rodeos,* en las *hierras* y en las *arreadas* es donde los vaqueros criollos lucen su habilidad en el manejo del lazo, ejecutoria de su oficio y supremo recurso para procurarse una res ajena y carnearla. Entre los campesinos, y aun entre muchachos, hácense apuestas para no dejarse arrastrar por el *lazo.* Y, en efecto, dos ó tres hombres no pueden arrastrar á otro que se ponga tendido ó agachado en tierra, cuando en posición bípeda sería arrastrado por un niño. Esto depende de la fuerza que despliegan los huesos de la cadera en doble arco, siendo necesario una fuerza inmensa para quebrarlos en línea recta, á la manera que es imposible quebrar un huevo apretado por las puntas.

Lazo es también un nudo que se hace en el cabestro para sujetar los animales de silla. En esto de hacer nudos los gauchos son más hábiles que los marineros. Véanse algunos: *Lazo chileno,* lazo que no es trenzado, sino torcido, extraordinariamente fuerte. Llámase *chileno* por ser el más usado por los *huasos* de Chile.— *Lazo pampa,* de cuero de potro, trenzado en ocho. — *Lazo trenzado,* ó torzal de cuatro ú ocho tientos.

«Es inútil poner el lazo al anca»: no hay remedio que valga.

Lecos. Indios paceños á orillas del Maipiri (confluente del Beni), famosos por su habilidad en manejar las balsas y callapos. *Guanaeños* se les llama también, de Guanay, capital de su distrito, cantón de Larecaja.

Lechiguana. La avispa melera y la rica miel que produce.

Lechuza (*Noctua vulgaris.* D'Orbigny). Buho de la pampa que anida en las vizcacheras ó madrigueras de los conejos americanos, que tienen minado el suelo de los campos. La lechuza hace centinela á la entrada de estas cuevas, avisando la llegada de animales forasteros, como iguanas, víboras, tejones, etc. Aquí, como en Europa, hay la misma prevención contra la lechuza: se la toma por ave de mal agüero, y los indios la tienen tal inquina,

que cuando deja oir su funeral graznido en ocasión que hay un enfermo en la toldería, no se dan punto de reposo hasta sacrificar á la fatídica cantora. La persiguen á caballo, la cansan, y así que hacen presa en ella la sujetan á toda aquella lista de atropellos qne el maestro González enumera en su *Canción á Mirta bella.*

Legua. La legua argentina tiene 40 cuadras de 150 varas, esto es, 6.000 varas. La boliviana tiene 4 kilómetros subdivididos en 30 cuadras de 185,63 metros, en junto 6.662 varas.

Leme. Voz antigua española y aquí tomada del portugués: el timón.

Lenguachuta. Tartamudo, tartajoso.

Leofú. Voz auca. Río.

Leoncillo (*Simia Adipus.* L.). Monito del tamaño de un perrito recién nacido, que puede embolsillarse en la faltriquera. Debe su nombre á una melena que le adorna como el león.

Leoncito. El «conejito» en el juego de damas.

Leonera. Así llaman en Buenos Aires al depósito de los detenidos por causas graves en el departamento de policía.

Leque-leque. Véase **Tero-tero.**

Leso. Tonto. «Así se engaña al leso con pan y queso» (refrán).

Leva. Levita. *De leva y galera:* de levita y sombrero de copa.

Libes. Nombre indio de las boleadoras. || Dos boleadoras cortas con manijas en aspa que emplean los niños para tirar á los pájaros.

Liberal. Animal de buena sangre. — Pronto; es andalucismo. «Escúrrase con viento en popa y múdese *liberal.*» (Fernán Caballero, *Clemencia.*)

Lico. Barrilla ó sosa.

Liebig (Carne). Nombre tudesco que ha tomado carta de naturaleza en el vocabulario americano, por el famoso extracto de carne que se prepara en el saladero de Fray Bentos (Uruguay) y en Río Grande del Brasil. Es carne de buey ó de vaca, magra, sin huesos, hecha jigote, á la que se da consistencia de extracto mediante algunas preparaciones químicas. El caldo concentrado de Liebig está hecho con los tegumentos, tendones y huesos de la res, y en el comercio tiene la apariencia de la cola de pegar. Véase **Saladero.**

Lima (*Citra medica limetta*). El fruto del limero. Variedad del limonero. — Lima, capital del Perú, deriva de Rimac, río que riega su término.

Limeta. Frasco de barro, á modo de los de vidrio de Ginebra, que se lleva atado á los tientos del «recado».— «Empeñar la limeta»: libar á menudo.—Con ser *limeta* voz castellana, pocos serán los peninsulares que descifren este terceto:

> Aquí vive el pimiento y la mostaza,
> colérica mujer que no se aplaca
> sin muchos tumbos de *limeta* ó taza.
>
> (*La Vida del Pícaro.* Autor desconocido; principios del siglo XVII.)

Lindo. Á las tres acepciones que Cuervo da de esta voz (*Revue Hispanique,* IX), *legítimo, castizo* y *bello,* pudiera añadir una cuarta, como interjección: ¡Lindo! ¡Bravo! ¡Muy bien dicho! ¡Muy bien hecho!

Lípez. La caparrosa se llama *piedra lípez.* Lípez ó *llipi* es en lengua quichua centellea, por referirse á una sal blanca y transparente como el cristal que cubre una llanura de más de sesenta leguas cuadradas en la provincia de Lípez, departamento de Potosí.

Liquichiri. Voz aimará, cuyo significado literal es raspador de sebo, y que ha tomado carta de naturaleza en Bolivia en el sentido de miserable.

Liso ó **tacaño.** Atrevido. *¡Ay qué liso!,* dice una criolla á un atrevido galán.

Lobo de mar. Abundan en la Patagonia y en la costa meridional de la Argentina los *lobos* de dos pelos y de uno. Las pieles de dos pelos se cotizan en Europa á 3 y 4 libras esterlinas. En la República Oriental hay pesquerías de estos animales en la isla de Lobos, Castillo y Coronado; así como en la Argentina en mar del Plata, Lobería y Península Valdés.

Lobo de río (*Castor huidobrius*). Ababari, en Mojos. Parecido á la nutria, de pelo fino, cabeza de perro de presa, cola aplanada en forma de paleta de albañil, como la del castor, patas cortas y dedos con membranas natatorias.

Locanda. Mesón. Véase **Tambo.**

Locoto. Especie de pimiento muy picante, que se muerde crudo.

Locro. Comida espesada ú olla podrida de choclo, arroz, papa, chuño, yuca, etc., tinta con ají ó urucú. Se llama también «comida de pasajero», por lo fácil y pronto de su aderezo.

Locumba. Pisco ó aguardiente de uva, agradable y muy aromático, cuyo nombre deriva de Locumba, pueblo peruano á 18 leguas de Tacna, el primero en acreditarlo. Véndese en La Paz y en muchas localidades del litoral en botellas grandes, por lo benigno de sus efectos.

Loka. Medida superficial de 9 varas cuadradas. Doce *lokas* componen el *cato de coca.*

Lombriz (Caballo). Jamelgo de caja estrecha y larga.

Lomear. Esquivar el cuerpo, una empresa; hacerse el sueco.

Lonjear. Cortar tiras, lonjas de piel.

Naide se rasca pa abajo,
ni se lonjea contra el pelo...

(Martín Fierro.)

Lúcuma. El mamey de Cuba. Familia sapóteas.

Luche. Alga suculenta del Pacífico que se importa al interior del continente.

Lunfardo. El caló ó argot del hampa argentina.

Lunes (San). La plebe de Cochabamba es muy devota de Baco, y del primer día de la semana ha hecho un santo que con el nombre de «San Lunes» ha propagado su culto en otras ciudades de Bolivia. Este santo de la embriaguez está pintado como *acka-llanta* ó pendón de chichería, con cara de hombre ebrio, cuerpo de cántaro de chicha, un violín y una guitarra por brazos; no tiene pies, sin duda para denotar la dificultad con que caminan los borrachos; lleva por sombrero una jarra de servir chicha; tiene delante una mesa con dados, barajas, ganzúas y puñales, fiel emblema de los vicios que albergan las chicherías ó tabernas plebeyas.

Luqui. Otra de las ciento y pico especies de la papa americana. Es de sabor amargo. Véase **Lari.**

LL

Llama. Animal de carga de los indios peruanos y bolivianos, desde antes de la conquista española. Si bien se emplea indistintamente á estos animales como cargueros, los machos son preferidos á las hembras, destinadas preferentemente á la cría. En todos los pasos de los Andes se usa la mula; los jujueños y bolivianos emplean el burro y la llama, animal éste el más económico por su sobriedad, si bien no carga más de cuatro arrobas. Generalmente bajan de las alturas rebaños de llamas cargadas de sal, pero también transportan panes de azúcar y *petacas* con mercaderías de poco peso. La llama—y no *el llama* como dicen los diccionarios—anda sin cansarse cuatro leguas diarias. Cuando necesita descanso, dobla con cuidado las rodillas y se acurruca de modo que no descomponga la carga; pero si se la fatiga, no dejándola descansar, da golpes con la cabeza contra el suelo. Si se la irrita, escupe una saliva cáustica. Los indios, cuya paciencia compite con la de la llama, cuando ésta se echa al suelo, se sientan á su lado y se entretienen en tirarla piedrecitas á la oreja, hasta que aburrido el animal se levanta. La llama es la providencia del indio de la altiplanicie: come su carne y bebe su leche; trenzando su lana hace sogas para asegurar la carga ó para hacer la honda, su arma favorita; emplea el cuero para la *ojota,* y retobado, para la *caja* ó tambor con que acompaña la flauta; el excremento, para abono y combustible en los trechos donde acampa en sus viajes, conocidos con el nombre de *jara* ó *pascana;* con la particularidad que los ganados sedentarios tienen sitios determinados para deponer sus excrementos, los cuales se venden en carguitas destinadas á la «quema» ó fundición de metales, por la aridez del terreno en que los *ingenios* están emplazados. La llama se nutre comiendo á pellizcos los pequeños pastos de la altiplanicie, y puede estar seis días sin beber, aunque carece del admirable estómago del camello. Su vida se alarga hasta quince ó veinte años. Con motivo de su cría tiene el dueño del rebaño varias fiestas muy sonadas: el *gkilpi,* que se reduce á marcar el rebaño cortándole un pedacito de oreja, ó en ponerle adornos en

el cuello y orejas, cuando los animales se destinan al trabajo; y la otra fiesta, en que ayudan á la procreación de los machos así que éstos tienen tres años, á la que asisten únicamente los indios casados.

Llanero. El habitante de los llanos de Colombia y Venezuela.

Llanta. Voz quichua. Sombra. Quitasol hecho de cuero, sostenido por un palo, á cuya sombra venden las *gateras* ó mujeres del mercado.

Llantén *(Plantago major).* Proteragíneas. Vegetal medicinal de la flora chilena.

Lliclla. La manta de las indias quichuas que se prende con el *topo.*

Llipta ó **llucta.** Pan mineral ó pasta alcalina compuesta de cenizas de quinoa, de papas, de cardón, hediondilla, de maíz tierno, de molle y otros vegetales, á las que se añade cal, de modo que la masa resulta bastante dura, y así gustan los indios quichuas de tomarla cuando *acullican* coca, á fin de dar á ésta sazón, á manera de sal. Los indios de Caupolicán (provincia paceña) se sirven del mismo modo de una planta llamada *chimacro.* Los de la región del Amazonas reducen á polvo las hojas secas de la coca, y mezclándolas con cenizas de hojas de ambaibo, lo mastican con algo de tapioca ó *fariña,* tragando con deleite la pasta heterogénea que de todo esto resulta. La *llipta,* aunque de compuestos vegetales, puede incluirse entre los subrogantes minerales que han dado origen á la clasificación de «glitívoros» y «geófagos» entre pueblos de distintas zonas.

Llorador (El). La capilla del panteón ó cementerio, donde con lloriqueos se despide al muerto que va al hoyo.

Lloronas (Las). Espuelas grandes vaqueras, así llamadas porque hacen «llorar sangre» al animal. Llámanse también *roncadoras* por el ruido que hacen, y *nazarenas,* porque se arrastran al andar con ellas.

Llosllа. Voz aimará. Avalancha de no importa qué. Así, «He ganado una *llosllа* de plata», por «He ganado un chorro de duros.»

Llucho. Voz aimará. El fruto del ambaibo.

Llullucha. Ova comestible.

M

Macá. Género *Pelicanus*. Cuervo acuático. Margullón.

Macabisa. Muchacha alegre.

Macana. Voz quichua. *Macanacuno :* pelear. La maza de guerra de los antiguos querandíes y de los tobas del Gran Chaco, de donde su actual significado de palo ó arreador con correa de los arrieros argentinos. || Un tejido de algodón que hilaban antes los indios de Mojos, pero que con la despoblación de este territorio por el enganche de gente para los gomales del Noroeste ha pasado á algunos pueblos del departamento de Santa Cruz, principalmente á la provincia de Guarayos. || *Macana* ó *macanazo:* bola, mentira.

Macanudo. Excelente, superior. «¡Vaya una mujer *macanuda!*»: ¡Vaya una real hembra!

Macaco. Voz portuguesa. Mono. Epíteto que los argentinos dan á los brasileños, sus vecinos.

Macachín. Fruta silvestre muy dulce y abundante en pampas y terrenos *chaqueados*.

Macear. Apostar ó hacer traviesas en el juego.

Maceta. Cachiporra para clavar estacas, y que el gaucho lleva en sus expediciones, así como el soldado de Caballería para estaquear las tiendas de campaña. || *Ponerse maceta:* hacerse viejo, aludiendo á los cascos de las caballerías que se agrandan y se vuelven macetas con la vejez del animal.

Maciega. Yerbal inculto.

Maciel (Goma). El caucho en el Beni (distinto de la *siringa*), por haber sido un tal Maciel el primero en explotarlo.

Macono. Ave de los bosques del Oriente que le da por cantar que se las pela cuando más calienta el sol.

Macontullo. Véase **Murucuntuyo.**

Macote ó **macúa**. Grande. Palabra, como *cafúa*, importada en el Río de la Plata por los esclavos africanos.

Macuco. Muchacho grandullón. — Ave. Véase **Martineta.**

Macumbé. Grande. «Espuelas *macumbé*»: espuelas vaqueras.

Macuquino. Macuco. «Macuquina» se llamó la primera mo-

neda española acuñada en Méjico hacia mediados del siglo XVIII, de donde los macuquinos actuales. Antes que la moneda macuquina se acuñaron las «adraves del puerco», por verse en una de las caras la figura de un porquero.

Macha, machona. Virago; mujer fuerte y varonil.

Machaca. Voz quichua. Nuevo. Así, *Machacamarca.*

Machado. Ebrio, mamado.—*Macharse :* emborracharse.

Machaque. La tema ó porfía. *Ya es muy chorizo tu machaque,* dicen los criollos.

Machimbrar ó **machihembrar.** Abarraganarse. Voz muy expresiva.

Machote. Borrador plagado de tachas y enmiendas.

Machura. Machorra, de la que será desinencia.

Machusca. Voz quichua. Mujer jamona.

Madama. La partera ó comadrona, entre el paisanaje ríoplatense. Véase **Misia** y **Niña.**

Madera. En el sentido de *palo* ó tronco de árbol, es voz portuguesa. En el Beni dicen «una estrada de tantas maderas», por de tantas seringueras. || El río Madera fué así llamado por los inmensos troncos de cedros que lleva en tiempo de sus inundaciones, de noviembre á abril. Á esta etimología responde también la isla Madera,

Que do muito arboredo assim se chama.

(CAMOENS : *Os Lusiadas,* canto V.)

Madia. Planta oriunda de Chile, ya importada en Europa.

Madrina (Yegua). Yegua á la que se pone un cencerro ó campanilla y que, seguida de la manada ó *tropilla,* es arreada á grandes distancias por los troperos, quienes hacen largos viajes al galope, sin más que detenerse, *manear* la yegua, cambiar de caballo al aproximarse la tropilla alrededor de la madrina y seguir galopando hasta otro relevo. || Por analogía llámase *madrina* á la mujer que se entiende con dos ó más hombres. — *Buey madrina :* el que va á la derecha del *novillero* en la yunta de la carreta.

Magüey. La tuna de donde los mejicanos sacan el *pulque.*

Maíz. Cereal americano, cuya etimología pongo por lo curio-

sa. Pidiendo los soldados de Cortés forraje para sus caballos, dábanles los indios puntas de las plantas que hoy llamamos maíz, diciendo: «*Mahi,* señor» (toma señor); por lo que los españoles vinieron en llamar maíz á la planta.

Maíz del aire. Planta parásita de hojas verdes y pomposas y de fruta como espiga de maíz, pero de granos rubíes como la mazorca del *guembé.*

Majao ó **majado.** Charque majado ó picado en mortero, con arroz. Plato muy substancioso de la culinaria cruceña. Llámase también «sopa valenciana».

Majeño. Plátano de color morado y comestible que á primera vista parece una berenjena.

Majo. Nombre tacana con que es conocida en todo el Beni la preciosa palmera (*Copernitia cerifera.* Martius.) Caronday y patauba del Brasil. Sus hojas, de un perenne verdor, suministran la cera amarilla que se emplea para la fabricación de velas. Para obtenerla se cortan las hojas de la palmera y se exponen al sol. Á los tres ó cuatro días se agostan, y á esta sazón bátense en un lugar abrigado del viento, y con esto sueltan un polvo que, recogido y derretido al fuego, es la cera. Los coquitos, del tamaño de una avellana, sirven para hacer leche echándolos en agua tibia. Al cabo de una ó dos horas, las almendras se reblandecen, se las estruja en agua fría, y colando la masa se obtiene la leche. Para obtener la manteca hácese hervir la leche, y en cuanto hierve suspende la manteca. Entonces se vierte agua fría, detiénese el hervor, y se ha conseguido la manteca vegetal. La paja del *majo* sirve para sombreros finos, esteras, abanicos, canastillos, etc. De su madera hácense instrumentos de cuerda, tazas, etc. De lo expuesto se desprende que el *majo* es la providencia de los lugares donde se cría.

Mal de la puna. Soroche y veta. Véase **Soroche.**

Malabar (Un). Escamoteo, trampa en el juego.

Malacote. Noria ó malacate.

Malanga. Fruta llamada *ocuma* en Venezuela.

Malebo. Malvado, malhechor. *Gaucho malebo:* dañino, que está fuera de la ley.

Malhaya. Partícula optativa que entre el paisanaje criollo reemplaza al arábigo ¡ojalá!, que no he oído una vez siquiera en

la campaña americana y muy poco en las ciudades. Así, pues, el *malhaya* criollo es un ¡quién hubiera!; v. gr.: *¡Ah, malhaya quinientos pesos!*

Maloca. Guarida ó pueblo de indios montaraces. — *Maloquear:* hacer un malón (véase) y comerciar de contrabando.

Maloja. La hoja de la caña de azúcar ó de maíz. También *malojo.*

Malón. Ataque y sorpresa de los indios bravos ó *malones.*

Maltón. Animal ó persona joven, pero de desarrollo precoz. Así, un cordero *maltón,* una niña *maltoncita.*

Mama. Voz quichua. Matrona. *Mama Colla,* hermana y mujer de Manco Capac; *Mama Cora,* hermana de Sinchi Roca; *mama huasi,* casa solariega.

Mamaco. Pava como el mutún ó yacú, pero de pico amarillo y vientre blanquizco. La hembra es la llamada *pava pintada.*

Mamacona. Jáquima de cuero torcido que se pone á las caballerías de reata.

Mamamico. Voz quichua. Cesón. La criatura que al nacer cuesta la vida á su madre, en virtud de la operación cesárea. Julio César fué un *mamamico.*

Mamani. Voz aimará. Águila. De donde muchos nombres geográficos. *Chulumani,* capital de Yungas; *Illimani* (águila resplandeciente), montaña de La Paz, una de las más altas del globo.

Mamboretá. Voz guaraní. *Capuchino:* fraile rezador en la Península; caballo del diablo y *tucura* en Mojos. — (*Mantis religiosa:* ortóptero). La configuración de este insecto carnívoro es idéntica al congénere europeo. Cuando un *mamboretá* se siente aprisionado contrae las patitas delanteras, y la piedad popular supone que contesta señalando al cielo cada vez que los niños le preguntan: «¿Dónde está Dios?» Otros etimologistas quieren que *mamboretá* signifique en guaraní «¿dónde está tu charca?», pero cualquiera que sea el significado, los españoles encontraron á este animalito bautizado así entre los guaraníes. He de aducir una observación biológica sumamente curiosa é instructiva á la vez, tomada de las *Études sur les facultés mentales des animaux,* de Houzeau: en estos insectos sobrevive particularmente el impulso genésico á las mutilaciones más graves, dándose el caso

que la decapitación del macho no le impide el acto de fecundar á la hembra.

Mamelucos ó **paulistas.** Zambos brasileños que por algún tiempo fueron «arranchadores» ó cazadores de indios salvajes y doctrinos que reducían á su servicio ó vendían como esclavos en Matto Grosso, que era su cuartel general. Estos secuestradores de nuevo cuño fueron llamados *mamelucos* por su semejanza con los antiguos esclavos de los soldanes de Egipto, y *paulistas* por haberse establecido en un principio en la ciudad de San Pablo.

En la flora brasileña figura el *anda-acú* ó «purga de los paulistas», hermoso árbol que crece á orillas del mar, de bastante altura, y cuyas almendras son un purgante enérgico. Su influencia sobre los terrenos arenosos marítimos ó dunas es parecida á la de los pinos en las Landas.

Mamesó. Zozobra de ánimo, presentimiento (Santa Cruz).

Maná. Dulce hecho de maní.

Manacaraco. Género *Tinamus*. Gallineta montaraz.

Manca. Voz quichua. La olla de cocinar.

Mancarrón. Caballo matalón y viejo.

Manclín. Animal que sin causa justificada cambia de un día para otro de carácter ó de condiciones. Así, un caballo que hoy anda mucho y mañana apenas, un gallo que ayer era peleador y hoy es *cabra,* etc.

Manco Capac ó **Inca Kapajh.** Señor poderoso. Fundador, con su hermana y esposa Mama Colla, del Imperio de los incas. Aparecieron en el lago Titicaca y fueron los fundadores de la ciudad del Cuzco (1054-1117). Según Garcilaso, *manco* no es palabra quichua. Lo cierto es que la palabra es participio del verbo quichua *mancuni,* cortar en pedazos.

Manchai-puitu. Voz quichua. Cántaro aterrador. La *quena* ó flauta del indio peruano y boliviano introducida en el hueco de un cántaro de barro, con lo que resulta un sonido lúgubre de un bajo profundo, casi fúnebre. Véase **Quena.**

Manchas del Sur. Nombre popular de las «Nubes de Magallanes».

Manchita (Á la). Juego infantil que consiste en correr teniendo uno algo en la mano, gritándole :

Yo tenía una gallina
y la corté el pescuecito;
me chupé la sanguecita
y me robé la manchita,

entretanto que cada cual porfía por quitarle la prenda. — *Gazuza* ó *matatuza,* en Centro-América.

Mandarse mudar. Irse. «¡Mándese mudar!»: ¡Váyase usted!

Mandia. «Melón de agua» y «patilla», la sandía.

Mandioca. Véase **Fariña** y **Yuca.**

Manea y **maneador.** Apea ó correa para atar las manos á las caballerías. Tirso de Molina la llama *maneota:*

¿Al gusto pone *maneotas?*
Dile que las tiene rotas,
y si llega, dale coz.

(Santa Juana.)

La *manea* americana es de guasca trenzada, de piel de toro ó vaca, y á veces de hierro con candado. Un escritor criollo llama á las *maneas,* muy elegantemente, «grillos de trenzada piel». Los árabes manean también á sus caballos con sogas de pelo de cabra ó de camello.

Maneche (*Miscetes seniculus*). Mono aullador, grande y muy velludo, de piel rojiza y suave. Tiene una papera ó coto, con la que produce un ruido parecido al del trapiche cuando muele la caña, por lo cual en algunas partes se le llama «mono trapichero». De madrugada y á la puesta del sol, canta la tropa de los maneches en los bosques, produciendo un ruido largo y sostenido como el de un ganado de vacas. Su carne es comestible, y hasta puedo añadir que excelente, cuando se ha perdido la aprensión. Guarayos y chiriguanos lo llaman *carayá.*

Manene. Pantano movedizo en plano desigual.

Mangaba. Gomero poco corpulento, cuando más de cinco metros, propio de terreno de altura en pampa, á diferencia del *peloto,* su congénere, que es de curiches y ríos. Abunda en los llanos de Chiquitos y produce, además de una poma agridulce, la resina de que hacen pelotas los indios para el *huitoró.* Véase **Huitoró.**

Manganeta. Manganilla. Juego de manos.

Mangangá. Nombre guaraní de la abeja cimarrona, de gran tamaño. Hay muchas variedades, que se distinguen por el color, por la forma de las colmenas ó *tapas* y hasta por la intensidad de sus picaduras. Véase **Peto**. || Los *mangangases:* los patacones; la plata.

Mango. El fruto del mangle.

Mangón. Cerco ó campo cerrado para cierre de ganado.

Mangorrera. Cuchillo, entre el puñal y machete. «Empriéstame la *mangorrera* para picar el naco.» (Acevedo Díaz.)

Mangrullo. Palo alto á modo de cucaña, al que se encaraman los *bomberos* para vigilar el campo raso. Véase **Bombero**. El *mangrullero* ó bombero es el espía de avanzada del ejército argentino, ó el atalaya de los fortines del desierto cuando se vigilaba la invasión de los malones.

Maní. En Méjico y en España, cacahuete. *Mandubi*, en guaraní (*Arachis hipogea*). El nombre de *maní* corresponde mejor á la principal utilidad que reporta. En hebreo significa aceite (valle de *Gethsemaní* ó del aceite), y sabido es que de él se saca un rico óleo, que en el Oriente boliviano es en tanta cantidad que de una arroba de *maní* suelen sacar seis y ocho libras de aceite, tostando el fruto, machacándolo hasta reducirlo á pasta y sumiéndoles en una caldera de agua hirviendo, de la que, con una cuchara, se saca el aceite de la superficie. Del *maní* se hace, además, una chicha muy sabrosa.

Mano de charla. «Echaremos una *mano de charla.*» Expresión que significa el tiroteo de palabras que se hace al tiempo que se estrecha la mano de otro.

Manolear. Provocar, desafiar.

Manso de abajo (Potro). Que aguanta la cincha y puede servir como animal de tiro, pero no de silla.

Mantas. Voz minera. Manchas argentíferas extendidas y grandes, pero delgadas y de poco grosor.

Manu. Voz tacana. Río. *Manutata*, padre de los ríos (el Madre de Dios); *Manuripe* (río chico); *Tahuamanu* (río de los ambaibos), *Dati Manu* (de las tortugas), actual río Ortón, etc.

Mañanear. Madrugar.

Mapajo ó **mapoco**. Especie de algodonero. Árbol indígena, muy alto y de copa umbelada, que produce capullos de algodón.

de color aperlado, más suaves que el mismo algodón, pero menos abundantes. Estos capullos se ensanchan al sol y se contraen á la sombra, y de ellos se sirven los indios para hilar hamacas, frazadas y demás artefactos.

Maqueño. Plátano grande como el puño, especie de *hartabellaco.*

Mara (*Sivistenia Mahagoni*). Voz guaraní. *Mara,* árbol. Especie de cedro semejante al cinamomo y de madera preferida para construcciones navales en los ríos del Oriente.

Maraco ó **alfandoque.** El güiro colombiano ó calabaza con mango de palo llena de semillas con que se acompaña el *bambuco.*

Maragato. El natural de la provincia de San José, en la República oriental.

Maraya. El chuño de banana ó de mandioca que antes de secarse del todo adquiere un mugre particular, del que gustan algunos criollos, como ciertos aficionados del queso agusanado.— El chuño de plátano completamente seco llámase chila.

Marayahú (*Bactris maraya.* Jacquin). Voz guaraní. Palmera de unos cuatro metros de altura, tronco espinoso y un racimo de cocos pequeños del tamaño y configuración de las bellotas. Las hojas son muy hendidas, flexibles y ramificadas. El nombre científico de *bactris* ó bastón deriva del uso que en ebanistería se da al tallo de esta palmera.

Maraynintín. Las dos piedras juntas, *morocco* y *maran,* con que se muele el ají.

Marca. Voz aimará. Comarca ó región. De ahí derivan porción de nombres de pueblos, *tambos* y haciendas.— *Calamarca, Calamarca,* país pedregoso; *Machacamarca,* país nuevo; *Ancomarca, Cochimarca, Cajamarca,* etc.

Marco. Medida de peso equivalente á ocho onzas, muy usada en minería para apreciar la ley de la plata.— Molde de cera.

Marchamo. Impuesto que se cobra por cada res que se sacrifica en los *camales* ó mataderos públicos.

Marchanta (Á la), ó á la *marchancha:* á la arrebatiña. *Chischisco,* en Santa Cruz.

Marchante. Cliente, parroquiano.

Marchar. Hacer aprisa algo; activar una faena. *Marcha un bife,* se oye decir en los restaurantes ríoplatenses.

Marchaúcha. Véase **Marchanta.**

Marchero (Caballo). El que va ensillado cuando se lleva otro animal de tiro.

Marico. Mochila que á favor de una cinta que se sujeta en la frente apóyase en la espalda. — *Mecapal,* en Centro-América.

Marigüi. Trompideo *simulia.* Algo más grande que el jejen, verdadero verdugo de los que navegan los ríos que cruzan las florestas del Oriente.

Marimba. Teclado armónico colgado del techo por dos cuerdas, muy usado en Colombia.

Marimono *(Atales Panissus).* Una de las especies mayores de cuadrumanos de América. Su carne es comestible como la del *maneche.*

Maripi. Mate pequeño para escanciar la chicha de los cántaros á los vasos, ó bien para medir granos.

Maripero. El Ganimedes ó escanciador de Reyes (Mojos) que maneja el maripi.

Marlo. Espiga de maíz desgranada. Sirve de combustible en la pampa como en Castilla el «garullo». *Coronta,* en quichua; *oloto,* más hacia el Norte.

Maroma. Cable de acero con una roldana de la que se tira con una cuerda desde la orilla, haciendo deslizar una red en la que están metidas personas y carga, que juntas atraviesan los torrentes y riachuelos de Yungas.

Marqueta. Chancaca de la que se destila un alcohol. || La cera ya elaborada y puesta en marcos ó moldes, la que seca y forrada en odres se destina á la exportación. La *marqueta* chiquitana pesa cinco arrobas, y dos marquetas componen la carga de una mula, ó sea diez arrobas.

Marras (Hacer). Hacer tiempo que ocurrió algún suceso. Tal día hizo un año. Así, «*Hace marras* que no he visto á don Fulano.» He oído decir que tal expresión deriva de *hace el tiempo de Gamarra,* personaje político del Perú que dió mucho que hacer á Bolivia, hasta que, víctima de su ambición, murió en Ingavi (1845). Lo cierto es que en Bolivia se dijo y hay quien dice todavía: «Sombrero de Gamarra; leva de Gamarra», etc., para denotar la vejez de una prenda.

Martineta. Perdiz de las pampas. *Macuco,* en Santa Cruz (*Tinamus variegatus*).

Marucha. La carne sobre la paleta de la res que se da á los matanceros por su trabajo.

Marucho. Zagalón que va al frente de una vacada soplando un cuerno de cuando en cuando para que las reses que se apartan del camino, internándose en la umbría, vuelvan á reunirse á la tropa.

Masaco. Amasijo de plátano asado, molido en mortero con queso ó picadillo de carne.

Masapuri. Plátano maduro sancochado y estrujado, con lo que resulta un *fresco* agradable entre los cruceños.

Masaranduba (*Mimosop excelsa.* Freire Allemão). Sapotáceas. Da un jugo semejante á la gutapercha que mana de otro árbol originario de la India y Oceanía.

Masato. Bebida hecha con plátano ó yuca macerados y cocidos y puestos después á fermentar en agua. || En Bogotá, golosina hecha con nuez de coco rallada, harina, maíz y azúcar.

Mascabado (Azúcar). Azúcar que en estado de miel cristalizada se deposita en grandes pipas puestas á escurrir, sin emplear medios colorantes. Los panes de azúcar medio descoloridos constituyen el azúcar quebrado ó *terciado.*

Masi. Especie de ardilla, trepadora de palmeras.

Masita. Pasta dulce de harina, como bizcocho, panatela, etc. «Para masitas» piden los niños criollos, como para galletitas los peninsulares.

Mataco. Especie de tatú ó armadillo.

Matacos. Indios semisalvajes del Gran Chaco que componen actualmente una tribu numerosa.

Matachín. Torero de invierno ú hombre alquilado para provocar al toro cuando en las capeas no hay aficionados que lo hagan.

Matadero. Cuarto de soltero donde los jóvenes corren juergas y matan honras.

Matado (Caballo). De mala facha y con mataduras.

Matambre. El «badal» de Aragón ó carne valiente del costillar, gorda y apetitosa, que en realidad es un mata-hambre, no sólo por lo substanciosa, sino porque es lo primero que se corta de la res.

Matancero. Matarife ó carnicero. *Mañazo,* en quichua. *Mañacería :* carnicería.

Matato. Mate con pico que sirve de tazón para sacar el caldo, ó bien la chicha en los menajes pobres. Corresponde al *maripi* de Mojos.

Matatudo. Animal de hocico largo ó jeta como la del jabalí; así como *currutaco* al de hocico romo. Conforme á esto, se dice: «Chancho *matatudo,* chancho *currutaco.*»

Mate. Véase **Yerba mate.** || Fruta del «palo de poros» y de la calabaza vinatera *(Cucurbita Lagenaria.* L.), que tiene varios nombres, según su forma y tamaño. Así, *mate churuno,* calabaza de los peregrinos; *poro,* largo y sin pico; *galleta,* mate oblongo, como lo indica el nombre; *porra,* mate con «porrita» ó pico ó mango; *paraguayo,* en forma de 8. — Por todo esto viene á ser sinónimo de vasija.

Refrán : «Como los *mates* sirvo si me abren el pico.» Véase *Refranes y Modismos.*

Mateo (Don). «¿Dónde está don Mateo?», preguntan los gauchos cuando el mate no circula, ó no se *matea,* en fiestas y reuniones.

Matete. Disputa, reyerta. || Fango menudo. || Especie de engrudo.

Mathuasi. Galpón ventilado y seco para depositar la coca.

Matiaguaso. El pendejo.

Matico. Tordo del Oriente, de cuerpo anaranjado, cola negra y alas coloradas. Ave muy canora y domesticable y tan peleadora, que pelea como los gallos hasta morir ó matar á su rival. || Árbol *(Piper angustifolium.* Ruiz y Pavón). Especie de pimentero americano, peculiar al Perú y Bolivia. Sus hojas, astringentes, cierran las heridas y cortan la gangrena. La infusión de las mismas empléase contra la diarrea, disentería, y sobre todo contra la blenorragia. || Ambaibillo y *Moco-moco* en tacana.

Matrero. «Sepan voacedes que *cuatrero* es ladrón de bestias.» *(Rinconete y Cortadillo.)*

Matucho. Nombre que, como el de godos, chapetones, gachupines, gallegos, etc., regalaron los patriotas sudamericanos á los peninsulares.

Matufia. En lunfardo argentino, grilla ó engaño.

Mayo ó **mayu**. Río, en quichua. *Chinamayo,* río pequeño; *Cachimayo,* río de la sal; *Arilumayo,* río del anillo; *Amarumayo,* río de la serpiente (el Manutata ó Madre de Dios); *Pilcomayo, Chichapilcomayo,* etc.

Mazamorra. Maíz pisado en mortero y luego hervido en agua ó en leche con azúcar. Es uno de los alimentos más generalizados en América. *Api,* en quichua. «La mazamorra espesa, para la mesa; la cocida, para la mesa tendida.» || Avenida de barro más ó menos compacto, cuyo ímpetu y acción se asemeja al de los aludes de nieve. Se forma en los orígenes ó nacientes de las quebradas, barrancos y torrentes afluentes de algunos ríos, y sobre todo en los lugares elevados de los Andes, cuyos lagos y lagunas dominan las hoyas hidrográficas, las cuales están formadas de terrenos aluviales de acarreo y de poca consistencia, cimentadas á su vez en terrenos permeables en declive, de arcilla, salitre ú otras sales delicuescentes.

Mazorca. La espiga de maíz, como en la Península, y por extensión toda clase de frutos, como el cacao, cuyos granos están apretados; al modo que quiso dar á entender Sancho Panza, cuando llamaba *mazorca de perlas* á Dulcinea y sus doncellas en la aventura del Toboso. || La *Mazorca de Rosas:* Tribunal secreto encargado de las ejecuciones decretadas por el dictador ó sus lugartenientes. || *Mazorqueros :* los esbirros.

Mecha-canalla. Hijo de clérigo pobre. Véase **Candelero.**— *Blandón :* el hijo de canónigo. Es decir, que, según la alcurnia del nacido, se le aplica la nomenclatura cerera que por clasificación le corresponde.

Media arroba (Llevar la). Llevar ventaja. Expresión tomada de las carreras de caballos.

Medianoche. Tertulia ó recepción vespertina.

Medidor. Especie de lepidóptero geómetra; gusano así llamado porque en las contracciones que hace al arrastrarse por el suelo ó en una rama parece que los está midiendo.

Megaterio. Animal antediluviano cuyo esqueleto fué hallado por primera vez en un lecho de arcilla entre la villa de Luján y el río Paraná, en la provincia de Buenos Aires, y depositado en el Museo de Madrid en 1789, después de haber sido armado y descrito por D. José Garriga, de cuyas observaciones se valió el

sabio Cuvier para clasificarlo. Parece ser que los restos del megaterio son peculiares á las provincias del Plata, pues en ellos se han hallado los únicos ejemplares que conoce el mundo científico: el ejemplar ya citado de Madrid y el otro de Londres, remitido en 1832 por el ministro británico en Buenos Aires, hallado también en el río Saladillo, á pocas leguas de la capital.

Melero (Oso) *(Viverra melivora)*. Ni es oso, ni *gato melero*, como le llamaron los españoles. Es del tamaño de un perro, cara de mono y de muy poco pelo. Gran aficionado á la miel, arranca el panal á zarpadas, resguardándose de las picaduras de las abejas untándose con miel y cera, en cuya viscosidad se adhiere la chamarasca del monte haciéndole invulnerable contra sus enemigas. Como el oso hormiguero (véase **Tamandúa**), teme al hombre y huye, encaramándose á los árboles.

Melgarejada. Pronunciamiento, cuartelada, en lo que era práctico D. Mariano, uno de cuyos actos dió origen al refrán: «Hombre cobarde no entra en palacio.» Véase *Refranes y Modismos*.

Melgarejo ó **tostón**. Moneda acuñada en Bolivia después de la batalla de la Cantería, en público testimonio de gratitud á su excelencia el general Mariano Melgarejo. En el anverso tiene grabadas las efigies del dictador y de su secretario de Estado, Mariano Donato Muñoz, con el lema «Al Valor y al Talento». Por orden del 12 de noviembre de 1868 se mandó que el *peso melgarejo* circulase por seis reales, aunque no tenía más valor que cinco, para subsanar, según el Gobierno, los daños causados á su crédito y á las transacciones del país. Todavía por otro decreto se ordenó la recogida de los «melgarejos» para darles el nuevo valor de ocho reales. En el día es moneda feble que vale tres reales, subdividida en dos melgarejos de á real y medio cada uno.

Menas (De todas). Clases ó especies.

Menta (De). Ser de fama ó nombradía. Mentado.

Meridiano. Como primer meridiano ó meridiano especial señalado para servir de punto de comparación y determinar la longitud; los argentinos se sirven del que pasa por Córdoba, en cuya ciudad hay un Observatorio Astronómico. Los bolivianos se rigen por el meridiano de París. || *Meridiano de demarcación* era el que servía de límite entre las colonias portuguesas y españolas.

Meridiem (Ante y post). Antes y después del mediodía. Fórmula adoptada por la cultiparla criolla, y así las 9 a. m. ó las 9 p. m., según que sea las nueve de la mañana ó de la noche.

Merienda. La comida que se hace á la francesa ó á la caída de la tarde.

Mesón de fierro. En el corazón del Chaco, en el camino que recorren los feroces indios tobas en sus excursiones á la Argentina, hállase en un lugar llamado «Otumpa» un gran *mesón,* masa grande de mineral parecido al hierro, que se supone ser un aerolito ó «piedra del cielo». En la «Relación de la provincia de Tucumán» que al licenciado Cepeda, presidente de la Audiencia de La Plata por los años de 1583, dió Pedro Sotelo Narváez, se alude á dicho aerolito en este pasaje: «En este paraje (el Gran Chaco) se halla un pedazo de hierro como un cerro pequeño y del cual se ha hallado algún grano rodado y es muy amoroso de labrar.» En el siglo XVIII se hicieron varias excursiones para dar con él, pero luego se perdió el rastro. El general argentino Taboada lo encontró en una de sus expediciones, pero como no supo fijar el sitio astronómico, no volvió á dar con él á la vuelta. Este bloque es tanto más notable cuanto que no se tiene noticia de que exista en el mundo otro mayor, si no es el que hay en Rusia, del cual se regalaron como cosa de mucho mérito un par de pistolas á Napoleón I. Del metal de Otumpa hay también dos pistolas sobre la mesa de la Secretaría del Gobierno de Wáshington. Dícese que el Gobierno de la provincia de Santiago del Estero tiene establecido un buen premio en metálico al primero que dé noticia precisa del sitio donde se halla el *Mesón de fierro.*

Mesopotamia Argentina. Expresión de Martín de Moussy, que ha tenido mucha resonancia. Comprende el delta del Paraná, también llamado el *Tempe argentino* por el escritor Marcos Sastre.

Mestizo ó **cholo.** Hijo de europeo é india. En tiempo de la dominación española los mestizos formaban la tercera clase después de los peninsulares y criollos. Tras los mestizos seguían los negros africanos. Los indios formaban clase separada.

Metapaso. Juego infantil; el salto del carnero. *Sarataca,* en los departamentos quichuas.

Mezquinar. Rehuir, evitar ó negar alguna cosa; v. gr.: «Le pedí pan, y me lo *mezquinó;* quise hablarle, y se *mezquinó* calle

arriba», etc. En Colombia, *mezquinar* significa defender á alguien.

Micquipulazo. Voz quichua. El golpe que con las manos juntas y ahuecadas se da en la cabeza de otro.

Micuré. *Carachupa,* en Santa Cruz. Véase **Sariga.**

Miche. Oveja desorejada en señal de marca.

Milagrosa (Cruz). La de madera que, con una hucha ó cepillo de ánimas, hay en los caminos americanos para que los viajeros echen algún dinerillo, que, recogido por los campesinos del pago, sirve para sufragio de los fallecidos en el tránsito y para recomendación del viajero, constituyendo dos velas encendidas tan piadosa ofrenda.

Milico. El soldado del ejército de línea; de donde *milicada:* cuerpo de ejército y pronunciamiento.

Milonguero. Tipo popular de las Repúblicas del Plata y que no se debe confundir con el *payador.* Véase **Payador.** El milonguero en sus *milongas* ó canciones abarca más dilatados horizontes que el payador, improvisando al compás de su guitarra desde la entusiasta canción patriótica hasta el sentimental *triste.* El segundo cultiva un género especial, eminentemente acentuado y con un sabor *orillero* que encanta al gauchaje. Al milonguero sólo se le encuentra en los centros de población. Los parajes donde se exhibe son los cafetines de los suburbios, casas de baile y de juego, donde se reunen los *compadritos.* Pocos ejemplares de legítimos milongueros se encuentran ya. La mayoría de los que así se titulan no son más que imitadores rutinarios ó que cantan lo aprendido de memoria, careciendo de aquella improvisación descuidada de los primitivos, pero las más de las veces original y graciosa. Varias clasificaciones pueden hacerse de los *milongas,* pero las más generales y aceptadas son las *criollas,* por la entonación especial del canto y el característico acompañamiento de los bordones.

Millo. Alumbre desmenuzable.

Mina. Barragana, compañera. Esta clase de minas es abundantísima en la campaña americana.

Minga (La). Voz quichua. *Minccani:* alquilar por la comida y la bebida.—Reunión de personas para el convite ó agasajo que les da el dueño de una finca ó explotación agrícola antes de empezar la faena.

Miñango. Pedazo ó porción pequeña de una cosa. Así, «Un *miñango* de carne», por una tajada.

Miñardiz. Así llaman en el comercio á los alamares ó *brandebourgs*.

Miquilo. Nutria.

Mirasol. Especie de garza rabona, alba y de plumaje estimadísimo, singularmente el de la rabadilla, que llega á pagarse á cien nacionales el kilo por los proveedores de Buenos Aires. Deriva el nombre del ave de estarse á orillas de las aguadas con el pico levantado mirando al sol. Abundantísima en las lagunas de Mojos.

Misia. Señora. Tratamiento cariñoso que á las señoras maduras se da en el campo y aun en las ciudades.—*Misea,* en Bolivia. Las ancianas aristocráticas de Galicia, á principios del siglo XIX, se daban el tratamiento inglés de misias (*mistress*) en recuerdo del hermoso Lord Wellington.

En los clásicos se lee *misa*. Así,

> Yo vengo con esas galas
> que envía el futuro esposo
> á *misa* Juana.

(TIRSO DE MOLINA: *La Santa Juana,* acto II, esc. II.)

Misiones. Territorio de la Argentina, cuya capital es Posadas. Esta República, en cuya gobernación estuvieron enclavadas las famosas reducciones guariníticas y del Tucumán, no conserva oficialmente sino las servidas por los padres Salesianos en Tierra de Fuego y Chubut. En Bolivia hay cuatro colegios franciscanos de «propaganda Fide»: en La Paz, Sucre, Potosí, Tarija y Tarata. Chile tiene misiones en Arauco, y las demás Repúblicas en varios distritos, con el nombre de *infidelidades*.

Misturera. Ramilletera, florista de mercado.

Miso (Andar). Tal vez de andar remiso. Entre el gauchaje es sinónimo de estar pobre ó andar sin un centavo.

Mistol ó **quitachichú.** Azufaifo peruano (*Zizyphus Peruviana.* Lamarck). Frutilla que sirve en Santiago del Estero para hacer el dulce *patay*.

Mita. La cosecha de la coca. Véase **Mitayos.**

Mitaca. Cosecha, en general.

Mitayera. Canoa que lleva los víveres de una expedición fluvial en los ríos de Colombia y Venezuela.

Mitayos. Voz quichua. De *mitta,* tanda, voz de tiempo. Así, *mitayo* vale tanto como el que trabaja por turno. *Mita de agua:* el turno de riego en una finca. Los antiguos mitayos trabajaban en las minas cumpliendo la *mita* ó contribución personal que por turno servían. Estaba arreglada á arancel, pues el jornal se tasaba en cuatro reales, aunque había minas como las de Potosí en que ganaban un peso. La mita duraba seis meses. Finido este término volvían á su pueblo los mitayos á cultivar los campos, no tocándoles el turno en dos ó tres meses más, según era más ó menos crecido el vecindario de los pueblos. La mita era institución incásica que conservaron los españoles, y si bien es indudable que éstos explotaron el trabajo de los indígenas, no hay que llegar al extremo de suponer que ella fuese la causa de la extinción de la raza india; pues según el testimonio de Ulloa *(Noticias americanas)*, los mitayos se convidaban á doblar su trabajo para ganar más, y aun se quedaban voluntariamente después de concluído el tiempo preciso de la mita.

Por lo demás, los mineros españoles hicieron en su tiempo lo que los mineros criollos contemporáneos: explotar las minas con el trabajo de los indígenas. La aristocracia boliviana y chilena viven de las rentas que les proporciona ya el indio quichua, ya el obrero chileno, casi tan mal retribuídos como los antiguos mitayos, si es que no lo están peor, pues el indio moderno tiene vicios que sus antepasados desconocían.

Mizque. Dulce en quichua, de donde *altamisque* ó colmena.— Nombre de una ciudad de bastante importancia en los primeros tiempos de la conquista, y que venida á menos es hoy población secundaria, capital de la provincia del mismo nombre en el departamento boliviano de Cochabamba. Á quince leguas al nordeste de la actual Mizque, en el risueño valle de Pocona, fué donde estuvo situada la primera Mizque, que con Machacamarca y Comarapa, pueblos de mineros, sufragaban el impuesto llamado del *capín* ó *chapín de la reina,* para los gastos del calzado de esta señora. Á este impuesto alude D. Quijote cuando se deja decir: «¿Qué caballero andante pagó pecho, alcabala, *chapín de la reina,*

moneda forera, portazgo, ni barca?» (Parte primera, cap. XLVI.)

Mococoa (Estar de). Estar con la luna, con esplín.

Mocheó. Color entre amarillo y verde, característico de las materias orgánicas en descomposición. «Color mocheó»: color cadavérico, de ictericia.

Mocherú. Planta ó animal estéril.

Mogollar. Trampear, andar con camándulas.

Moguillo. Cacha ó cachera. Espolón hecho de espina de cebil que se enguanta al natural del gallo de pelea.

Mohino ó **mojino**. Animal de color chocolate con el hocico negro. Así, macho y mula *mohinos*.

Mojo. Grasa que, cocinada con cebolla, pimientos, comino y algunos tumbitos de carne, viene á parecerse á la «carbonada».

Mojón. Pila de *soretes* ó excretas de estómago sano y que digiere bien.

Mojos. Territorio comprendido en el actual departamento de Beni, cuya capital, Trinidad, fué fundada por Gonzalo Solís de Holguín, á quien le fué dada la provincia en encomienda á principios del siglo XVII. Pocos años después entró el padre Juan de Soto, al que siguieron otros padres jesuítas, presididos por el padre Marbán (autor del *Arte de la Lengua moja,* impreso en Lima en 1701), y fundaron las famosas «Reducciones».

Mojos es el país de los *moxos,* cuya conquista emprendió el inca Yupanqui, de cuyo paso se conservan vestigios en el país. Más tarde fué la región encantada que con el nombre de «Gran Mojo» buscaron los aventureros españoles, algunos de los cuales es creencia generalizada hayan dado origen á varias tribus indígenas del Oriente, notables por su semejanza en rasgos y color con el tipo caucásico.—Indios de Mojos, varias tribus : *itunamas, cayubabas*, *canichanas, mobimas, trinitarios* y *mojos* propiamente dichos, repartidas en los pueblos de Magdalena, San Pedro, Loreto, San Javier, Baures, San Ignacio, Reyes, San Joaquín y Exaltación, en una superficie de 13.750 leguas cuadradas. Acerca de lo que fué y es ahora Mojos, puede consultar el lector la curiosa obra de René Moreno, *Archivos de Mojos y Chiquitos,* Santiago, 1888, y el libro que seguirá á este VOCABULARIO y que titulo *En el corazón de la América del Sur.* (Sucesores de Hernando, editores.)

Mojosearse. Enmohecerse.

Mojoso (El). El *facón* del gaucho, casi siempre mojado ó tinto en sangre por la carneada de animales.

Molle *(Schinus Molle).* Falso pimentero. Uno de los árboles de la América del Sur aclimatado en el litoral del Mediterráneo.

Mollete. Pan de munición ó de miga de harina y corteza de salvado ó afrecho. *Chumi,* en otras provincias.

Momo. Árbol laborable.

Mondongo. Amasijo de afrecho, maíz en grano, pero bien limpio, y miel que se da á los caballos de regalo para que engorden y críen el pelo lustroso.

Monigote. Así llaman en Sucre al seminarista ó colegial que sigue sus estudios en el Seminario Conciliar.

Monte. Terreno cubierto de vegetación arborescente. Es sinónimo de floresta, selva, bosque y soto, con significación más genérica abarcando los cuatro significados. En España tenemos ingenieros de Montes (monte tallar y monte alto). En la provincia de Buenos Aires, país de los bosques artificiales, que son los verdaderos *montes* en agricultura, se han aclimatado perfectamente sauces, duraznos, eucaliptus y demás árboles que sombrean las estancias y algunos trechos de la pampa á manera de islas de arboleda. Parece ser que un Sr. Videla fué el primer estanciero que plantó un monte de diversas especies de árboles en su estancia de Magdalena, partido de Buenos Aires *(Semanario de Agricultura, Industria y Comercio,* 1808, Buenos Aires). || «Ganarse al monte» : escapar, huir de la Justicia, como hacen los peones en el Oriente, de los cuales es este significativo refrán: «Si Dios es grande, el monte es mayor»; ó como en el vecino Brasil dicen : «Si Deus é grande, o *matto* é maior.» Porque si Dios es grande porque todo lo puede, el monte es mayor, que á todos cobija, sustenta y esconde.

Montera. El capacete de los indios é indias quichuas ó sombrero caprichoso de copa cónica, alas anchas y flexibles, colores vivos y recamados de lentejuelas y filigranas, que indudablemente deriva del antiguo chambergo, aunque ahora tenga más de chinesco que de hispano. Á este respecto he de añadir que entre los indios pampas llaman al sombrero *chamberú,* voz castellanizada de chambergo, puesto que los indios sólo usaban la vincha y no

conocían tal artefacto. Sabido es que la famosa chamberga era un sombrero redondo y sin picos que usaba el Regimiento de la Reina en la menor edad de Carlos II, de donde le vino el nombre de Regimiento de los «chambergos», cuyos soldados, á su vez, lo habían copiado de los del general francés Schomberg, que peleó contra los españoles en Cataluña y el Rosellón.

Montería. Véase **Embarcaciones.**

Montonera. Guerrilla, grupo faccioso.

Montonero. Guerrillero, faccioso. || Danza paraguaya parecida al *gato* argentino y á la *cueca* boliviana.

Mopa-mopa. Rubiácea con la que se fabrica el celebrado *barniz de Pasto* (Ecuador).

Mopori. Árbol de construcción.

Mora. La bala de fusil. «¡Ahí va una morita!», dicen los soldados americanos con la misma gracia que los nuestros «un pepino» cuando ven venir una bala de cañón.

Mordoré (Color). Voz gálica que substituye á amaranto.

Morichal. Terreno cubierto de palmas moriches, de ordinario inundadizo. (Orinoco.)

Morlacos (Los). La guita ó dinero.

Mormoso. De muermo. Apaleado en la cabeza. Que queda como caballo con muermo, enfermedad caballar que ataca la cabeza.

Moro (Caballo). Tordo.

Moroco. La pantorra ó «barriga das pernas».—Voz aimará. *Morocco*, redondo. La mano de almirez ó piedra redonda que hace sus veces en las cocinas americanas para moler ají, maíz ó trigo. Con el *moroco* se muele sobre otra piedra grande, lustrosa y algo cóncava, llamada *maran* ó *catauna*. El conjunto del aparato llámase *maraynintín*.

Morocho. Moreno ó trigueño. Así, «Prefiero una morocha de Tucumán á una gringa rubia.» Es decir: «Prefiero una morena tucumana á una rubia inglesa ó alemana.»—Trigo morocho.

Morronguear. Chupar. *Morronguear* de la bombilla, de la limeta, etc.

Mosquetero. De *mosquetear:* estar ocioso ó curiosear. «Señorita *mosquetera*», la que en un baile plancha el asiento.

Mota. La pasa ó pelo del negro.

Motacú (*Maximiliana Princeps*. Martius). Palmera de terrenos bajos, de largas y anchas hojas que van creciendo como las hojas de la pita, envolviendo el tronco. Sus cocos, grandes como limones, tienen su pericardio duro y fibroso, que sirve de combustible para «desfumar» la goma en los *centros*, á causa de la densa humareda que producen. Cuelgan en racimos de más de un quintal de peso. Cuando estos cocos se abren solos ó á golpes, se agusana la *pepita* ó almendra, y entonces los indios, y otros que no son indios, como los peones cruceños, comen con avidez estos gusanos, ensartándolos con el *gipuri* de la palma. Yo los he probado también, y confieso que, fritos en el mismo aceite en que están impregnados, no son desagradables y hasta valen á chicharrones. El *motacú* es palmera abundantísima en el oriente boliviano, y el nombre científico que lleva es en homenaje al príncipe Maximiliano Neuwied, que ha descrito gran número de palmeras y ofidios del Amazonas.

Mote. Voz quichua. *Mutti :* moler. Maíz pelado con ceniza, lavado y puesto á hervir. *Mute*, en otras partes.

Moto. Cuadrúpedo rabón.

Motojobobo (*Phisalis Alkekenje*. L.). Solanáceas. Vegetal alimenticio. Planta rastrera que da unos frutos como pequeños tomates agridulces, y que es prueba de fertilidad de todo terreno que lo produce. Especies análogas: *motojobobo embolsado*, *camambú*, *alquenje* ó vejiga de perro.

Motoso. Instrumento cortante de filo embotado ó de punta roma.

Motoyoe. Árbol frutal silvestre de alto tronco y ramitas horizontales, lo que le da hermoso aspecto.

Mucamo. En Buenos Aires no se emplea otra palabra para significar un criado ó doméstico. *Servicial*, en Santa Cruz; *pongo*, en La Paz. *Mucamo* es voz quichua derivada de *muquear* ó hacer el *muco*, levadura ó fermento de la chicha. Véase **Chicha** y **Muco**. En Buenos Aires la tomaban los buenos criollos en tiempo de la independencia, pero ya nadie la conoce, habiéndose conservado, empero, corriente y moliente á todo ruedo la voz *mucamo*.

Muco. Voz quichua. Grano. El grano de maíz mascado cuya levadura puesta á secar al sol, haciéndola hervir después y puesta en tinajas bien tapadas para que la masa fermente, constituye la

chicha. Pese al pecado original del *muco,* uno se acostumbra á los usos del país y gusta de la chicha. Yo á lo menos la prefería á los venenos alcohólicos que los europeos exportamos á América.

Mucura. Cántara ó vasija de barro.

Mucuri. Nombre vulgar cruceño del *resacado* ó aguardiente de alcohol.

Muchacho. Palo que sirve de palanca para sacar la rueda del carro.

Mulas (Las mulas de D. Juan de la Cueva). Juego de niños. Puestos en rueda, con las manos entrelazadas, viene por la parte de afuera el que hace de tigre y cambia con las mulas del ruedo estas palabras: «¿Cúyas son estas mulas? — De D. Juan de la Cueva.—¿Qué comen?—Cebada verde.—¿Qué beben?—Sangre de gente.—¿Con qué se enlazan?—Con cintas verdes.—¿Se pueden coger?—Se pueden.» Á esto el tigre se abalanza á una de las mulitas, recibiéndole todos á patadas, hasta que en uno de tantos ataques arranca á una de las mulas, que en seguida se metamorfosea en tigre. (Véase Ricardo Palma, *Tradiciones.*)

Mulita (*Praopus hibridus*). Armadillo ó tatú. Desdentado. Animal de carne más delicada que su congénere el peludo, y ambos provistos de un caparazón óseo que los cholos cruceños utilizan para caja de *charango.* Llámase *mulita* por sus orejitas tiesas como las de la mula. || «Es una mulita»: es un inocente, un simplón, en términos gauchescos.

Muña-coca. La coca de hoja menuda y de primera calidad.

Murucuntuyo ó **macontullo**. Voz quichua. Las chilenas ó fémures de vaca. En Santa Cruz se habla todavía de los murucontullos ó *murucuntuyos* que en «asayés» colgaban de los ranchos, y que una comadre prestaba á otra para sacar grasa al caldo, no sin prevenir á la usufructuoria con la frase sacramental *que no me lo champurree usted mucho* (que no me le saque toda la manteca), así estuvieran los huesos más limpios y pelados que los fósiles en que estudió Cuvier la clasificación antediluviana.

Muselga. Especie de mus ilustrado que juegan en la Argentina.

Mutún ó **yacú**. Hoco (*Penélope*). Especie intermedia entre el faisán y el pavo, de menor tamaño, pero de la misma forma que éste. Su plumaje es de un tornasolado verdinegro con refle-

jos metálicos y el pecho de color chocolate. Tiene sobre la base del pico una carúncula carnosa anaranjada, y en seguida un moño negro y sedoso, elegantemente rizado. Esta especie se reune por bandadas numerosas y elige por mansión los bosques; anida sobre los árboles y se alimenta de semillas, frutas y brotas. Sus costumbres son tan pacíficas como sociables, y los guaraníes, con el nombre de *yacú,* la tenían como ave casera en la época de los conquistadores. Es obvio decir que es un «boccato di cardinale».

N

Nación (Un). Extranjero.

Naco. Andullo ó mazo de tabaco, formado por hojas arrolladas de esta planta. Algunos *nacos* llegan á tener una vara de largo, y para que no pierdan el aroma se les rodea con ataduras de *chala* ó bejucos elásticos. Así se presentan en el comercio los famosos tabacos de Braganza (brasileño) y Cayubaba, de Mojos.

Nahuel. Voz pampa. Tigre. Lago de Nahuel Huapí ó del Tigre Blanco.

Nazarenas. Espuelas así llamadas porque al andar el gaucho con ellas arrastra la descomunal rodaja de la espuela, como el Nazareno su cruz. Véase **Lloronas.** Es el acicate de nuestros vaqueros andaluces.

Negrillo. Variedad de jilguero, de cuerpo negro y plumas remeras amarillas. || Sulfuro de plata, como el plomo ronco, el rosicler y el cochizo.

Neuquén. Voz pampa. Correntoso. Río de la Argentina.

Nigua *(Pulex penetrans.* L.). Parecida á la pulga y habitante de las inmundicias. Invade los dedos del pie, agujereando el cutis, y hay que sacarla pronto para evitar que ponga huevos. Si no se saca bien la nigua ó sus huevos con una aguja, resulta una herida muy enconada y de bastante duración. El agujero que ha abierto se cura con ceniza de tabaco ó sebo muy caliente. — *Pique,* en otras provincias. *Sutti,* en Yungas, de donde viene llamar en Bolivia «suttis» á los yungueños.

Niña. «En Chile—escribe Bello en su *Gramática*—, como en algunos otros países de América, se abusa de los diminutivos. Se

llama señorita no sólo á toda señora soltera, de cualquier tamaño y edad, sino á toda señora casada ó viuda, y casi nunca se la nombra sino con el diminutivo—Pepita, Conchita—, por más ancianas y corpulentas que sean. Esta práctica debiera desterrarse no sólo porque tiene algo de chocante y ridícula, sino porque confunde diferencias esenciales en el trato social. En el abuso de las terminaciones diminutivas hay algo de empalagoso.»

Esto que dice Bello del diminutivo *señorita* puede extenderse con más razón á *niña,* diminutivo cariñoso que los inferiores dan á una señora, así tenga más años que Ninon de Lenclos.

Niño Alcalde. Véase **Inca.** — *La fiesta del Niño.* Es costumbre entre la cholada americana tener un Niño Jesús en casa, al cual dan fiestas desde Navidad hasta Carnaval. Para ello se contrata una murga que, con los convidados á la fiesta, se encamina á la iglesia, donde se dice una misa—*la misa del Niño*—, y al son de bailes populares, como nuestros villancicos de Navidad. Vuelta la comitiva á casa, se entonan canciones alusivas al Niño; entretanto corre la chicha, *obligándose* hombres y mujeres. Cuando la alegría es general, se tapa con un velo la imagen del Niño y empieza el baile hasta la mañana siguiente.

Nochecita. El crepúsculo vespertino.

Noque. Cuero vacuno ó lanar, bien retobado, para pellejo de yerba mate, maíz, trigo, etc. || *Noque* de lejía: tinaja. || «Barriga llena como un noque.» Frase.

Novillero. En una yunta, el novillo que va á la izquierda del buey madrina. Véase **Buey.**

Novillos (Correr). Correr toros callejeros ó toros de cuerda en las calles de los pueblos americanos, desde el Sábado Santo hasta el Lunes de Pascua.

Nudo. De varias clases los hacen los gauchos, maestros en el arte de hacer nudos y lazadas. Véase **Lazo.** — *Nudo pampa* ó estaca de campaña : agujero algo hondo que se hace en el suelo, en el que se introduce la punta de la soga en nudo. Luego se apisona la tierra, y el cabestro queda tan sólidamente amarrado, que por más tirones que dé el animal no consigue hacerlo soltar, porque el empuje es oblicuo y el arranque ha de ser de abajo arriba. Con este nudo se afianza un animal en plena pampa, sin árboles ni estacas. — *Nudo potrero* ó potreador : que no se cierra

por más que forcejee el animal.—*Nudo ciego :* un nudo tras otro. Frase : *Al ñudo,* en vano.

Nuche (mosca). Especie de tábano.

Nuestro-amo. El viático que se lleva á los moribundos.

Número cuatro (Hacer el). La posición favorita del gaucho cuando está sentado pierna sobre pierna, *haciendo el número 4,* como él dice.

Nunca. Emplean algunos criollos este adverbio de tiempo acompañado de verbo, en lugar de «no». Así, «*Nunca* vino á verme Fulano; *nunca* compuso el reloj el relojero», por «No vino la visita; no compuso el reloj el relojero; lo hará mañana», etc.

Nutria. *Quiyá,* en guaraní; *londra,* en otros sitios *(Castor Huidobrus),* y *lobo de río.* En el mercado de Buenos Aires se anuncian entre los «frutos del país» cueros de nutria «abiertos por el lomo», esto es, cortado el cuero por la raya del cuerpo donde estaban las mamas que se extirparon al desollar el animal. Estos cueros así abiertos se pagan hasta cinco nacionales el kilo, mientras que los cueros abiertos por la barriga valen solamente un peso. Los indios quiteños llaman *chilcapán* á la piel de la nutria.

Ñ

Ñacurubí. Mochuelo de la pampa.

Ñamurucú (Hacer). Limpiar el maíz pisado, en la misma cavidad del mortero, á favor de los dedos, sin valerse de cedazo ni harnero, con lo que se obtiene la separación del maíz más grueso.

Ñandú. Nombre guaraní del avestruz americano *(Rhea Strutio.* L.). *Piyu,* entre los cruceños; *suri,* en quichua; *choiqué,* en auca, de donde *calchaquíe* (pluma de avestruz), nombre de una tribu que se adornaba con este distintivo. Aunque el ñandú, en opinión del sabio Darwin, no es avestruz, los naturalistas lo han incluído en este género. De todos modos, se diferencia del africano en que éste es didáctilo y el ñandú es tridáctilo. Otra particularidad del avestruz americano que lo distingue de su congénere el africano, es que el primero se tira voluntariamente al agua

y atraviesa á nado grandes lagunas. Como *chajaes* y *teros*, los ñandúes llevan en los extremos de las alas una uña con la que se defienden cuando se ven acorralados. Debido al comercio que de sus plumas se hace y á la protección que se les dispensa para aumentar su propagación, los avestruces abundan en las pampas, mezclados con el ganado vacuno y lanar, paciendo la yerba y comiendo langostas, de las que son muy golosos. Viven ordinariamente en familias de ocho á diez individuos á las orillas de las lagunas, arroyos y sitios donde hay agua. En lugares donde hay fruta, embisten el arbusto y dan fuertes pechadas contra el tronco á fin de hacer caer el fruto. Lo mismo hacen los machos cuando pelean entre sí; es decir, retroceden un poco, se embisten de frente y se topan con el pecho. Es ave muy arisca, voraz y corredora. Corre con tanta facilidad, que aun cuando algún jinete está ya encima de ella para enlazarla, hace tantos lances y esguinces, que difícilmente se puede agarrar. Cuando es pichón ó *chara*, entonces se coge más fácilmente y se le domestica, dándole de comer en la mano, como se ve en las estancias de Buenos Aires. Hacia el mes de noviembre, los avestruces hacen su nido entre los pajonales de la pampa, y cada hembra pone una docena de huevos, y como se juntan tres ó cuatro *casales* en la misma nidada, resulta que ésta se compone de cuarenta á cincuenta huevos, que en seguida empollan los machos. Lo que sí nadie ha visto ni imaginado es lo que nos cuenta el novelista Fernández y González de los avestruces africanos, que para el caso es lo mismo, que, según él, «anidan en las altas rocas, junto á las águilas y buitres.» (*Los Negreros*, cap. XXIX.) Cada huevo de avestruz equivale á doce de gallina, y es muy bueno de comer. El primer huevo que ponen lo dejan sin empollar, y cuando á poco más de un mes de la incubación las *charitas* empiezan á salir, el padre quiebra entonces con el pico el primer huevo de reserva, en cuyo licor se van reuniendo moscas y mosquitos que sirven de comida á los recién nacidos. El avestruz es no sólo muy voraz, sino también muy curioso. No es raro verlo en las estancias, donde viven en estado de relativa domesticidad, acercarse á grupos de personas y mirar atentamente á los que conversan. Esta curiosidad les es fatal á veces. En Mojos principalmente, los jaguares, para cazar los piyus en pampa rasa, se agazapan en tierra, levan-

tando la cola, que agitan en todas direcciones. Los avestruces, movidos á curiosidad, se aproximan á ver el objeto que llamó su atención, á cuyo tiempo el tigre, que los atisba, de un salto hace presa en cualquiera de ellos. La carne del avestruz no vale gran cosa, pero sí la del pecho, que, aunque muy grasienta, es delicada y de exquisito sabor. Llámanla *picana* ó *picanilla*. Fuera de algunos barraqueros de Buenos Aires, negociantes en plumas de avestruz, en ninguna otra provincia hacen caso de esos animales si no es para plumeros y abanicos, y, naturalmente, para robarles los huevos. Los indios de La Paz llevan al mercado estos huevos ó *suricacinas* (huevos de avestruz). Por esto llama la plebe *suricacinas* á las gallinas ó personas cobardes.

Ñandubay. Árbol de madera durísima que á veces quiebra el hacha del leñador, con la propiedad de endurecerse en el agua ó humedad, que debiera pudrir la madera. *Cuchi* ó *colo*, en otras partes.

Ñañaca. Bártulos ó cachivaches.

Ñapearó. Cada uno de los cuerpos de hilo que forma la madeja en el cartón ó madera donde va el ovillo.

Ñeque. Barro, en aimará. Los colegiales paceños llaman *ñeque-peque* (cabeza de barro) á aquellos de sus condiscípulos de cabeza dura ó incapaces para las letras.—*Ñeque-ahuira* (río de barro) se llama en el mismo departamento á todas las quebradas ó riachuelos sin importancia que se llenan en las avenidas.

Ño. Abreviatura de señó ó señor. *Ño Pancho :* señor Pancho.

Ñoca. Voz quichua. Yo. De donde la frase corriente *para ñoca :* para mí.

O

Obligar. En los bailes caseros bolivianos y en todas las reuniones hay la costumbre de *obligar*. Consiste en que la persona *obligada* bebe una porción de licor igual á la que ha bebido el que ha hecho la invitación, pudiendo aquélla obligar á otra persona. De este modo las copas están en continua circulación, por lo que la fiesta, saliendo de los límites convenientes, se convierte, por lo común, en una verdadera orgía. Es costumbre heredada de los indios, tanto que en una «Relación de la ciudad de La

Paz», por el corregidor Diego Cabeza de Vaca, en 1586, se lee: «Es costumbre que nunca bebe ninguno de estos indios esta bebida (la chicha) solo, sino que tienen todos los vasos á pares, y habiendo de beber el uno en uno de los dichos vasos, ha de dar á beber al compañero en el otro. Redunda de estas borracheras que cometen muchos estupros.»

Obraje. Fábrica de paño, y *obrajero* el artesano.

Obrajería. Depósito de maderas extraídas de los montes y labradas toscamente para la exportación. Hay muchas obrajerías á lo largo de las costas de los ríos Paraná y Paraguay.

Oca *(Oxalis tuberosa)*. Acedera tuberosa. Oxalídeas. Tubérculo originario de los Andes, caracterizado por sus tallos carnosos, hojas divididas en cuatro hojuelas que recuerdan la forma del trébol, y umbelas de flores amarillas. Cada pie produce abundantes tubérculos ó raíces del tamaño de una patata, de diferente color y aspecto oblongo con honduras escamosas. Antes de consumir esos tubérculos, debe ponérselos al sol durante algunos días, para transformar en azúcar el almidón que contienen y quitarles su natural acidez. Se les cuece en agua y se monda en un paño la fina piel de que están cubiertos.

Ocelote. Gato pantera *(Felix pardalis.* L.).

Ocoró. Árbol. || La comida que por guardarse de un día á otro se agría, con un gusto parecido al fruto del *ocoró.*

Ochava. Chaflán, esquina de una calle.

Ochoó. Árbol corpulento y frondoso, de una fruta como manzana y comestible. Su resina es corrosiva y fluye de la corteza á la menor incisión, siendo uno de los venenos más activos. El uso menos malo que de ella se hace es para embarbascar los peces, sin que la carne se resienta del veneno. Dos ó tres gotas de ochoó mezcladas con aceite sirven como eficaz vomitivo. || Globos de manteca compacta que suelen encontrarse en la grasa de los animales, hacia la región axilar.

Oficina. Establecimiento en que se extrae y fabrica el nitrato de sosa ó *salitre.*

Ófrico. Término altisonante en la Península, ó por lo menos muy poco usado, y que en Bolivia lo usan corrientemente en lugar de lóbrego ó tenebroso. Así, *Esta dormida es muy ófrica:* esta alcoba es muy obscura.

Oidor. Título que en las Reales Audiencias correspondía al de relator ó magistrado de Sala de nuestros días. En Indias los había en las tres Audiencias de México, Lima y Charcas (hoy Sucre), formando cada una un colegio de seis oidores. La Audiencia del Cuzco, creada en 1777 por Carlos III para recompensar la fidelidad de los cuzqueños cuando la sublevación de Tupac-Amaru, constaba de tres oidores con el sueldo respectivo de 4.500 pesos. Tal era el respeto del pueblo hacia estos magistrados, que, según se dijo ingeniosamente, «había que empeñarse con Su Majestad para que al Santísimo Sacramento se le diera el título de oidor, para que en sus visitas á los moribundos tuviera mayor y más lucido acompañamiento».

Ojalá. Como interjección se reemplaza por *malhaya.* El *ojalá* que suelen emplear algunos criollos es en lugar de aunque; v. gr.: «Ojalá le recuerde, nunca se ha de levantar»: Aunque le llame ó le despierte, no se ha de levantar.

Ojota. Voz quichua. Abarca ó sandalia de plantilla de cuero que se sujeta por un botón pasando una tira de cuero por entre el pulgar y el dedo inmediato del pie. Es el calzado del cholo y del indio serrano de los Andes y el que usa el ejército en sus marchas, como la alpargata nuestros soldados. Véase **Tamango.**

Olla. Medida agraria proporcionada á la extensión de terreno que puede sembrarse con el contenido de una regular olla de maíz. || La cavidad intertorácica por donde se hiere el corazón de las reses.

Olla de mono. Nombre que dan en Colombia á las almendras del *Bertholetia excelsa.* Véase **Almendro.**

Omaso. El tercer estómago de los rumiantes.

Ombú. Árbol de la América del Sur, característico de la pampa platense. Pertenece al género *Fitolaca,* cuyas variedades se conocen también en la América del Norte. Es planta dioica, es decir, que tiene los sexos separados en individuos distintos. Es tan longevo, que no se conoce el término de su vida, y tan grande, que diez hombres con los brazos extendidos apenas lo pueden abrazar. El jugo del árbol y de sus hojas sirve para curar el escabro, especie de roña de las ovejas, así como para combatir la borrachera y la sífilis. El zumo jabonoso de la fruta lo emplean las lavanderas de Buenos Aires para quitar las manchas más

tenaces de la ropa. En Sevilla, según Colmeiro, se le llama *sapote,* y *bella sombra* en Málaga y otros puntos de Andalucía, en donde fué importado de América.

Once (Tomar las). Expresión derivada, según Madiedo (colombiano), de las once letras de la palabra aguardiente. En Bolivia, donde es muy común tomar las once, nadie ha reparado en esta coincidencia gramatical, y si lo dicen es en el sentido de tomar á las once de la mañana el aperitivo ó *cocktail* preliminar de la comida.

Onza (*Felix onça.* L.). Especie de tigre de la América del Sur, de piel amarillenta, ornada de manchas negras cuadradas ó en forma de O ó de «onzas de oro». Por lo demás, tiene las mismas costumbres y artimañas del tigre, nombre genérico de los felinos de gran tamaño, abundantes en América.

Opa. Voz quichua. Sordomudo é idiota. Voz muy generalizada en los departamentos de habla quichua. En Colombia, *opa* es interjección equivalente á ¡hola!

Opado. Ojeroso, pálido.

Opaparado ó **apoperado.** Aturdido.

Opería. Estupidez.

Orejano ú **orejón.** Animal sin marca, y, por consiguiente, mostrenco.

Orejones. Nombre de muchas tribus del Amazonas, á las que pertenecen algunas que pueblan los territorios bolivianos del Acre y Madre de Dios. Se les llama tal por la costumbre que tienen de horadarse las orejas, agrandándolas poco á poco hasta conseguir que, colgando de ellas arracadas de algún peso, llegue á estirarse el lóbulo inferior de la oreja hasta el hombro.

Organito ó **cilindro.** Variedad de tordo, de color café claro, que recorre las notas de una escala cromática con maravillosa armonía, de donde le vienen ambos nombres, que son los que aplican los niños á las armónicas de boca.

Orientales. Los uruguayos ó habitantes de la banda oriental del Río de la Plata. Así, pues, montevideanos y porteños son rivales en toda la extensión de la palabra, pues precisamente *rival* deriva de *rivus,* habitante en la orilla opuesta del río.

Oroya. Sistema de puentes llamado en castellano *tarabita.* Puente de segundo orden de cuerdas suspendidas, por las que

se deslizan los pasajeros, ya metidos en canastos ó *pelotas*, ya apoyando diestramente pies y manos en las maromas. Véase **Maroma.**

Ortomiquio. El ano de las personas. *Upite*, el de los animales.

Oso bandera. Véase **Tamandúa.**

Otomía. Crueldad, ensañamiento. Voz muy generalizada.

Ovejas. El año 1550 Irala mandó á Ñuflo de Chaves al Perú para cumplimentar al presidente La Gasca, y á su vuelta Chaves trajo á La Asunción las primeras cabras y ovejas. Rui Díaz de Guevara refiere que una noche los indios se aproximaban para caer de sorpresa sobre el campamento de los españoles, y al oir el balido de aquellos animales creyeron que eran señales de alerta de los centinelas y se retiraron, mostrándose á la mañana siguiente á lo lejos. Por aquel tiempo las ovejas se vendían en el Cuzco á 50 y 60 pesos fuertes una, y las cabras á 140. Esas ovejas que introdujeron los españoles eran de la raza llamada «churra» en España. En la provincia de Buenos Aires, donde tanto se han multiplicado esos útiles animales, usan el siguiente método para hacer pasar á las ovejas los ríos ó arroyos: se acercan las ovejas en silencio á la margen del arroyo; se enlazan suavemente de las astas algunos carneros ú ovejas cornamentadas y se les hace cruzar juntos y despacio el arroyo delante de la majada. Sucede que algunas ovejas se largan tras de ellos y poco á poco todo el rebaño. Si ningún animal se lanza tras de los que se ha hecho cruzar el arroyo enlazados del asta y tirándolos de la ribera opuesta, unos peones cortan una porción del rebaño y le hacen entrar en el agua, sin golpes ni ruido, en la dirección de los animales que la vadearon. Se sigue haciendo así por porciones de rebaño, hasta que el resto de las ovejas, como las de Panurgo, se deciden á juntarse con las compañeras de la otra orilla. Es menester observar el mayor silencio durante toda la operación, pues en él consiste la principal condición del éxito.

Overear. Dorar á fuego lento. Dar color *overo* á los manojos de yerba del Paraguay para tostarlos luego en la barbacoa y lanzar la yerba al mercado. Véase **Yerba.**

P

Pacaguaras. Indios esparcidos en la vasta zona que forma el ángulo entre el Beni, el Madera y el Purús. Están fraccionados en varias tribus, unas mansas, otras guerreras, siendo todos ellos excelentes navegantes.

Pacará. Árbol frondoso del Oriente que da una fruta en forma de oreja, muy utilizada para lavar la cabeza y la ropa.

Pacay. Árbol del género *Ingas*. Los hay de muy diversas especies en Colombia, en el Ecuador y el Perú, con los nombres de *guamo, guavo* ó *guabo* (*Inga fastuosa*. Wild.— *Prosopia dulcis*. Humboldt). Acacias. En lengua guaraní llámase *inga* el árbol y la fruta. Es vegetal muy frondoso, de unas hojas que á su enorme grandor reunen la circunstancia de crecer unas en seguida de otras, ligadas entre sí por una excrecencia del pedúnculo en forma de cruz. La fruta, á manera de algarroba, contiene una fécula dulce y algodonada, con unas pepitas negras, parecidas á esas «habas» de que hacen los niños *frailecicos*, como decía la hija del ventero cervantino. Si no frailecicos, las niñas campesinas criollas hacen con las habas del *pacay* pendientes para sus orejas.

Paco. Voz quichua. *Ppaco,* bermejo. Animal llamado *vicuña* en lengua aimará. Véase **Alpaca** y **Llama.** || Voz minera. Mineral argentífero con mezcla de óxido de hierro y de color amarillo ó rojizo.

Pacote. Voz brasileña. El charque de mejor calidad enchipado ó *empacotado.*

Pacumutu. Asador improvisado de madera para espetar monos, jochis, pavas y demás animales que caen á mano.

Pacuna. Bodoquera ó cerbatana para pájaros.

Pacha. Túnica ó tipoy de las indias de Archidona (Ecuador).

Pachio. Véase **Burucayá**. Pasionaria, pasiflora. *Parcha,* en Venezuela.

Padrón. Padrillo ó cojudo de una manada de caballos.

Pago. Voz castellana, pero anticuada. En América es general para designar el campanario rural, el sitio donde uno vive. Es vocablo de verdadero sabor clásico, pues sabido es que los cam-

pos romanos en que se refugiaron las clases populares estaban divididos en circunscripciones, á cada una de las cuales se llamaba «pagus». El pago americano tiene, pues, la misma significación del pago itálico.

Paica. La india chiquitana.

Paila. Caldera para hervir grandes masas líquidas. *Casa de paila:* la de los ingenios de azúcar en que está la paila para el guarapo.

Pailón. Voz portuguesa. La caída ó tumbo de una cachuela. || *Cancha* ó ensenada de los ríos.

Pajarero. Muchacho que desde un andamio ó barbacoa ó *chapapa* vigila las bandadas de pájaros que vienen á los sembradíos ó plantaciones del chaco, asustándolos con una caña á cuyo extremo pone un guiñapo, ó bien dando voces y con honda.

Pajero (Gato). Gato montés de la pampa.

Pajonal. Mata de pajas altas y *bravas* que, alternadas con la grama y otros pastos, cubren la vasta extensión de la pampa. Á veces arden los pajonales y consumen la pradera, como en la batalla de Ituzaingó: el fuego prendió en el pasto, demasiado alto y ya seco por la fuerza de los soles, y cundió con extraordinaria rapidez, pereciendo abrasados muchos heridos, sin haber sido posible libertarlos de las llamas.

Pajuela. Laminita de oro ó de plata. Comúnmente se usan dos: una para el aseo de la dentadura, otra para el de los oídos. Aquel refrán de que «para los dientes, oro, viznaga ó nada», es disonante en América, supuesto que *viznaga* significa aquí muy distinta cosa que en la Península. Véase **Viznaga**. || El fósforo ó cerilla indistintamente. *Palito,* en Montevideo.

Pajuerano. El que ha ido á la capital ó al pueblo por una temporada; v. gr.: «¿Qué es de fulano? — Anda de *pajuerano* en Buenos Aires.»

Pajuye. Plátano maduro amasado en agua fría.

Palancón. Animal y persona grande. Así, buey palancón.

Palangana. Fachendoso, fanfarrón. *Estar de palangana:* no atreverse después del desafío ó provocación.

Palca. Cualquiera de las tablas de las embarcaciones menores que labran en el Oriente. || La X que forma la junta de dos ríos ó dos caminos, por lo que *palca* es sinónimo de junta ó cru-

ce. || El horcón que forma el ángulo de dos ramas. || Bodoque en forma de Y en cuyos brazos se ata la goma que sirve para disparar á los pájaros y á las frutas maduras.

Palenque. Atadero ó estaca para amarrar caballerías y reses.

Palillo. Condimento para dar color amarillo á la comida.

Palisandro. La madera del guayabo, magnífica para obras de ebanistería.

Palizada. Empalizada. Barricada de troncos atracados al pie de las barrancas en que terminan las curvas de los ríos.

Palmas. Estos graciosos árboles de la zona tórrida son el adorno de los lugares en que crecen y la providencia de los campesinos, viajeros y salvajes. Sus hojas sirven para techumbre, y mejor aún el tronco, que, por ser hueco, rajándolo por la mitad y limpio de los filamentos que contiene, presenta dos canales que sirven de teja, con la ventaja de ser menos expuestos á incendios á causa de la savia oleaginosa que mantienen. Este aceite, que en algunas palmeras, como el *cusi,* es muy estimado para untar el cabello, para combatir las afecciones cutáneas y aun para la economía doméstica, se saca de la almendra de los cocos, los cuales se presentan en racimos copiosos y de enorme peso. Adherida á la corteza hay una materia blanca, el *palmito,* nombre que se da también al cogollo de las hojas nuevas, del que comen los monos y los viajeros perdidos en el monte. De las fibras de la corteza del árbol se hacen cordeles para hamacas y arcos; de las hojas, sombreros, espuertas, esteras, abanicos, etc. La yema terminal se aprovecha para ensalada. Véase **Caranday, Cusi, Motacú, Chonta, Garronuda,** etc.

Palma de los Andes (Ceroxylia andicola. Martius). Es la palmera que más aguanta el frío, por lo que se la encuentra en las primeras estribaciones de la cordillera.

Palma de Rosario (Euterpe precatoria). Así llamada porque sus cocos pequeños sirven para cuentas de rosario á los indígenas de Mojos. La palmera es de tronco liso y recto, coronado de grandes hojas graciosamente arqueadas.

Palma real (Mauritia vinifera). Notable entre todas por su erguido talle y lo pomposo de sus pencas, grandes, en forma de abanico y dispuestas en amplia corona. La forma de sus racimos es un pecíolo largo y horizontal, del que cuelgan otros pecíolos

más pequeños, que son los que sustentan los frutos unos debajo de otros, formando hileras como cuentas de rosario. Es la única palmera que presenta el coquito ó semilla sin envoltura leñosa.

Palma Cristi. Euforbiáceas. Véase **Ricino.**

Palmiche. Palma cuyas hojas son muy aparentes para *surubis* ó techos de paja; llamada también en otros sitios *palmiche, palmicho* y *jatata.* Pertenecen al género *Oreodosca.*

Palmito. El cogollo de muchas palmeras, que crudo es agradable al paladar, y picado, cocido y aderezado convenientemente resulta una magnífica ensalada.

Palo. Nombre que, como el de «madeira» entre los portugueses y brasileños, usan los criollos para nombrar algunos árboles, arbolitos y arbustos. Así, *palo María* y *palo santo,* que son más que palos; y *palo de leche, palo de víboras, palo de tinte, palo de poros* y *palo de bolsa,* según sus propiedades y aplicaciones.

Palo Brasil (*Cesalpina echinata.* Lamarck). Este árbol, grande, pero deforme y espinoso, es el que dió nombre al Brasil, por haberse fijado los portugueses en la abundancia que de él había en los puntos donde desembarcaron. El color rojo ó *brasil* lo suministra el leño del árbol, y es muy usado en tintorería. Se le halla también en el Beni y en Santa Cruz de la Sierra, donde es llamado *palo rosa.*

Palo María (*Callophillum Brasiliensis*). Árbol elevado de más de cincuenta metros de altura. Sólo su tronco, hasta las primeras ramas, tiene más de treinta. De su madera se trabajan la mayor parte de las embarcaciones y canoas que surcan los ríos del Oriente, y aunque sólo duran de tres á cuatro años, en cambio son muy ligeros, y si naufragan no van al fondo. Lo mejor que proporciona el *palo María* es el bálsamo de María, que fluye por incisión de la corteza. Es de color obscuro, y coagulándose hay necesidad de disolverlo al fuego. Echa tanta fragancia, que los granos del coágulo se usan como incienso en las Misiones.

Palo santo. Nombre de ciertos árboles de familias distintas (*Vintera aromatica* y el *Guajacum officinale,* L., ó *Guayacán*). Rutáceas. Véase **Guayacán,** que es el verdadero *palo santo,* sin duda porque diz que preserva del rayo. || Otra bombácea de tronco leñoso, hojas grandes lanceoladas, pecioladas y de hermoso color verde. El tronco, hueco, envía varios canales á la cor-

teza y á las ramas, por cada uno de cuyos nudos salen unas hormigas grandes, rojas, de molesta picadura, así que se toca el árbol. Por esta circunstancia es llamado *palo santo,* es decir, árbol de mírame y no me toques, como las cosas sagradas. Este tronco vacío es magnífico, sin embargo, para armadura de edificios, con tal que no esté al descubierto.

Palo de balsa. Árbol parecido al ambaibo, de tronco liviano y esponjoso, que los indios del Beni, singularmente los mosetenes, aprovechan para sus balsas y callapos.

Palometa *(Serrasalmus marginatus).* Pez mediano, de colores amarillos, con doble hilera de dientes en forma de pirámide, con los que corta la presa, incluso los dedos de los caimanes, como con unos alicates. Como observa D'Orbigny, los dientes de *palometa* han sido, desde los tiempos más remotos, las tijeras de los indígenas del Oriente, y aun de los tejedores primitivos, para recortar los hilos. Puedo también añadir que sirven de peine, como he visto usarlos á los indios araonas del Beni. La *palometa* es animal muy temible para los bañistas que, luciendo todo lo que Dios les dió, refrescan el cuerpo en los ríos del Oriente, porque se exponen á una amputación cruenta en medio del agua. Para evitar el riesgo de palometas, rayas, torpedos, caimanes, camdirúes *et ejusdem furfuris,* la gente acostumbra bañarse por ahí echándose agua con una *tutuma* ó calabaza, á la manera que representan al Precursor bautizando al Mesías en el Jordán.

Palta. Voz quichua. Fruto del paltero *(Laurea persea.* L.—*Persea gratissima* y *Paltes aguacate). Aguacate,* en Cuba y Brasil; *cura,* en Colombia y Venezuela. Riquísima fruta de los valles ó tierras calientes, que tiene la forma de calabacín verde, cuyo vértice lo forma una protuberancia á modo de huevo. La pulpa, que tira á amarillo, es la que, mezclada con un poco de sal ó de azúcar, á gusto del consumidor, se come con cucharilla, ó untándola en pan, á guisa de mantequilla vegetal. Es tan estimada, que se remite por correo como regalo. La *palta* de La Paz es famosa en toda Bolivia. || En Chiquitos, la carga de soborno ó sobrante de la carga que se pone en medio de los bultos ó *petacas.*

Palla *(Maximiliana Regia.* Mart). Palmera.

Pallar. Voz minera tomada del quichua. Escoger los trozos de mineral útil en una roca estéril.

Pampa. Voz auca y quichua que significa llanura larga y dilatada. La pradera americana es uniforme, sin que se tropiece con una sola piedra, y el terreno está socavado por madrigueras de vizcachas, lechuzas, iguanas, armadillos y otros roedores. Entre las aves abundan las rapaces y casi todas las acuáticas habitantes de las lagunas y bañados, que retacean la sabana. Más afuera está el dominio de los venados, guanacos, avestruces, pumas y jaguares. La necesidad de arbolado ha hecho que cada estancia se lo procure artificialmente. Darwin atribuye la falta de vegetación arborescente en la pampa argentina á los fuertes vientos reinantes en la región; ello es que los árboles crecen en ella pronto y bien. Estos *montes* ó bosques artificiales de sauces, paraísos, duraznos, manzanos y eucaliptus se destacan sonrientes como manchas de pincel en el vasto horizonte. El *ombú,* decantado árbol de esta región, es *rara arbor in deserto,* pues casi todos cayeron al golpe del leñador. Los pocos ombúes que quedan llaman así más la atención por aquello que «todas cosas por ser raras son preciosas». En la pampa argentina, en esta llanura sin límites, imagen del mar de la tierra, las menores ondulaciones del terreno cobran á la vista proporciones extraordinarias, y el espejismo tan frecuente en el verano da á los pajonales la apariencia de palmeras sembrando de oasis fantásticos este océano de verduras. Dentro de los *alambrados* en que está encuadrada la llanura colonizada, pacen millones de bueyes, ovejas y caballos con entera libertad y sin gran cuidado de sus dueños. Las lagunas, ora naturales, ora alimentadas por las lluvias, son de inmensa utilidad para estos ganados, que morirían á millares si ellas faltaran. No dice bien el chileno Lastaria cuando escribe: «Nada más triste que la pampa en el invierno. Sólo se ve el desierto en toda su inmensidad. Parece que al retirarse de allí las aguas del mar dejaron estampado el sello del océano para eterna memoria.» Comprendo que tal impresión cause al hombre de las montañas la inmensa llanura con su ámbito extenso; pero aparte de que la pampa no es la estepa ó páramo que muchos se imaginan, uno se encariña fácilmente con ella por su agradable y sano clima; por los espectáculos atmosféricos, tan curiosos y de tan fácil observación como en el mar; por el estudio de su variada fauna y, sobre todo, por la hospitalidad y afables maneras de sus habi-

tantes. La pampa de Mojos, por su vecindad al trópico y por la feracidad que le comunica el sistema hidrográfico que la surca y la circunda, tiene más parecido con las llanuras del Orinoco. ‖ *Pampa.* Flojo. Está *pampa :* flojea. Tal vez de bamba, columpio. ‖ *Caballo pampa.* Obscuro, con una mancha blanca en la frente.

Pampaco. Voz quichua. Colmena subterránea en forma de botijas aglomeradas.

Pampanilla. Taparrabo llamado también *guayaco* y *furquina,* según sea de hombre ó de mujer, en algunos distritos de Colombia.

Pampero. Viento del Sudoeste, general y constante en la América del Sur. *Viento de afuera* le llaman en Buenos Aires; el *Sur,* en el oriente de Bolivia, y *pampero,* más generalmente, por venir del lado de las pampas argentinas. Es viento impetuoso que hace estragos en tierra, mar y ríos; pero es muy sano, á lo menos en la provincia de Buenos Aires; como que las personas experimentan cierto bienestar mientras se deja sentir. En latitudes más altas, la rápida transición del calor al frío que ocasionan los *sures,* causa pulmonías y mortandad de animales.

Pampichuela. Diminutivo de pampa.

Pamplonera. Mariposa azul, grande como la palma de la mano.

Panca. Voz quichua. La hoja que envuelve el *choclo* ó espiga tierna de maíz.

Pan de bono. Torta de maíz amasada con huevos, del pueblo de Bono (Colombia).

Pandereta. Tambor pequeño del Cauca (Colombia).

Pando. Llano y de poco fondo. *Curiche pando; arroyo pandingo :* pantano poco profundo; arroyo de poca y mansa corriente.

Panes. Mentiras.—*Echar panes :* decir mentiras; contar grandezas. — «¡Son panes!», dice maliciosamente el gaucho cuando duda de algo que le cuentan.

Pangaré. Caballo de hocico blanco.

Pango. Confusión, desconcierto. Tal vez de pánico.

Panqueque. Voz inglesa. *Pancake :* pan dulce á la sartén. Suena «panquec» y es el plato que un día al año se sirve en los restaurantes de Londres. Tal como se come en los hoteles sud-

americanos, es una tortilla con harina y azúcar, plato muy exquisito aclimatado por los chilenos.

Panteón. Cementerio. Todo el recinto de un campo santo.

Panvaso (pan bazo). Pan de dos capas, muy abultado en medio. «Gordo como panvaso.»

Papa. Voz quichua. La patata. De la misma voz deriva *papaya,* fruta en forma de papa. Pasan de ciento las variedades de este tubérculo americano, á cual más nutritivas y suculentas. Entre ellas se distinguen en los Andes la *racacha, lilicoya, chuño, tunta, ullucu, caya, oca, viaño, gualuza,* etc. Sin embargo, á excepción de los habitantes de las tierras frígidas, entre los cuales la papa es, como en Europa, el pan del pobre, en los demás puntos se la desprecia. Bien es verdad que para reemplazarla tienen la yuca y el plátano, tan nutritivos como la patata. La papa es originaria de la América del Sur. Los mejicanos no la conocían cuando arribó Cortés. Zárate Acosta, escritor castellano, tesorero del virreinato del Perú en 1514, la describió en su época. Poco después fué llevada á España, y de nuestro país se propagó á Italia, en donde se aclimató. Á Irlanda fué llevada de Santa Fe en 1588, si bien su cultivo no se generalizó en las Islas Británicas hasta el primer tercio del siglo XVII. Con estas fechas á la vista se queda tamañita la gloria de Parmentier, el cual no empezó su propaganda hasta el año 1778. || Término minero. Masa enorme de plata, como la famosa *papa de Huantajaya,* que pesaba 33 quintales (5.190 kilos); tan grande, que ningún arriero pudo llevarla hasta Arica, y hubo de llevarse por agua.

Papagayo. Abraza un considerable número de especies. *Arara* y *paraba,* en el Oriente. Algunas especies son parleras, otras no; pero todas de rutilantes colores, *ramilletes con plumas,* para valerme de la celebrada frase de Calderón. La hora más propicia para enseñarles á hablar es de noche á una hora fija, teniendo á obscuras la habitación y preparando de antemano el ánimo del discípulo con un bizcocho borracho para desatarle la lengua; no por esto son de despreciar los momentos del día, singularmente á las primeras horas de la mañana, en las que el ave se manifiesta muy parlanchina. Entonces se adelanta mucho poniéndola delante de un espejo, para que se crea acompañada de otra de su especie. Cuando interrumpe la lección, yéndose por

los cerros de Úbeda con cháchara y graznidos, conviene corregirla echándola un vaso de agua fría á la cabeza, ó una bocanada de humo á los ojos. La corrección debe ser inmediata, para que no adquiera mañas y se haga incorregible. Frutas, maíz y pastelillos es lo único que debe dárseles para que conserven la salud, así como permitirles bañarse á su gusto para que el plumaje no desmerezca. Los papagayos, como los elefantes, no se reproducen en cautividad.

Papango. La bolita de vidrio ó de barro, ó semilla de *chuy* con que se juega á balas.

Papelote. Cometa de papel. Véase **Barrilete.**

Paquete. Elegante, bien empaquetado.

Paquío. Árbol corpulento y espeso, de madera dura y resina aromática. Su fruto, comestible, aunque seco y farináceo, es llamado en otros puntos *acuguayaca (Himenea Curbaril).*

Para. Yerba; pasto de los llanos del Orinoco.

Paraba. Guacamayo. Muchas especies del género *Ampelis.* Véase **Papagayo.**

Paradero. Rodeo; lugar donde se recogen y juntan las reses.

Paraguayo. El látigo del mayoral ó capataz de una peonada. || Rosqueta hecha de azúcar, clavo y almidón. — *Mate paraguayo.* Véase **Mate.**

Parajobobo. Véase **Bobo.**

Páramo. Llovizna, garúa. || Puerto de los Andes colombianos.

Paraparaú. Vegetal medicinal.

Parejero. Caballo de carrera al que se da por los criollos una educación especial, aunque no tan exagerada como á los «pur sang» de hipódromo.

Pariguana. Especie de cuervo acuático, notable por el variado matiz de sus plumas.

Parima. Ave mayor que la garza común, de hermoso color violado.

Partido. División administrativa territorial en la Argentina. —*Al partido :* á partes iguales en los frutos de una cosa.

Pascana. Voz quichua. Desatar, porque en las *pascanas,* jaras ó altos en la marcha se alivia de su carga á las bestias y antes á los indios. Las *pascanas* son lugares en despoblado, donde se descansa ó pernocta en un viaje. Algunas de las *pascanas* que se ven

en la cordillera chileno-argentina fueron mandadas construir por el Gobierno español para refugio del correo y de los viajeros que transitaban por los pasos de los Andes. Entre ellas se conservan en buen estado las del camino de los Andes por Mendoza, que data del tiempo de la conquista y ponía en comunicación Buenos Aires con Santiago de Chile, á guisa de camino real. En todo el trayecto se encuentran diez casas ó piezas cuadradas de seis varas de diámetro sobre un macizo de cal y canto de tres ó cuatro varas, para que sobresalga de la nieve de la cordillera. El edificio es de bóveda compuesta en forma de arco, y la fábrica tan sólida como lo acredita la vetustez de su origen. Véase **Apacheta** y **Tambo**.

Pasionario. Nombre del gallo viejo de pelea; así como *jubilado* al que está en activo.

Paspa. Grieta que el frío hace salir en los labios.

Pasta (Una). Una muñeca de ídem.

Pastuso. El natural de Pasto (Ecuador).

Pata. Voz quichua. Cima ó altura. Entra en la composición de muchos nombres geográficos. Así, *Samaipata,* alto del descanso; *Challapata,* altura de arena; *Coripata,* cúspide de oro; *Ayapata,* cumbre de los muertos.

Patabá. Véase **Majo**.

Patacar. Muquear el maíz para la chicha.

Pataconear. Enflorar el toro que se juega con patacones ó moneda, que se gana el lidiador más arriesgado que los arranca de su sitio.

Patasca ó **pastaca**. Cabeza ó rabo de cerdo cocido con granos de maíz pelado.

Patay. Especie de pan de higo hecho de la fruta del *mistol* ó algarrobo y harina, todo machacado. Es el dulce favorito de los santiagueños argentinos.

Patear. Indigestarse algo, hastiar. Es el homólogo de nuestra significativa frase: «Dar una patada en el estómago.» *Me pateó la chicha;* no puedo más con ella.

Patero. Guaracha ó cobertizo bajo, al que se encaraman las aves de corral, principalmente los patos.

Patilla. Poyo ó asiento. — El antepecho ó alféizar de la ventana.

Patitos. Las flores del ceibo hembra, de hermoso color rojo encendido, labiadas, de manera que al caer en el agua bogan á favor de la corriente como patitos minúsculos, á cuya circunstancia deben su nombre.

Patria. Caballo ú oveja que tiene cortada la mitad de la oreja derecha. Deriva el nombre de la práctica antigua de señalar así á los caballos alzados ó de marca desconocida, destinándolos á la caballería del Ejército. Eran de la «patria», como en otros tiempos hubieran sido *reyunos* ó del rey, adjetivo que aún se conserva: «Al peje-rey hubo un tiempo que se llamó *peje-patria.*» (Palma.)

Patujú. Platanillo ó árbol del viajero *(Begonia Platanifolia.* Schott). Planta que crece en terrenos bajos y húmedos, perdida en la enmarañada maleza de las selvas, cuyos claros embellece con la vista de su pomposo follaje y el rutilante color de sus bayas. Su tallo herbáceo, adornado de largas y pomposas hojas como las del bananero ó plátano, con la diferencia que crecen opuestas, sube á la considerable altura de ocho ó diez varas. El agua de la lluvia, al resbalar por las hojas, de un verde mate fresco, se filtra como por un embudo en el tronco, del cual, mediante una pinchada, se obtiene un chorro de agua que instantáneamente hay que aprovechar, bien aplicando los labios, bien una calabaza de anchos bordes. Hay *patajúes* que suministran hasta una botella de litro. Por esto es llamado el árbol del viajero allá en los desiertos americanos. El *platanillo* propiamente dicho es la especie más alta y de hojas mucho mayores, con las que se forman techos en las pascanas y paraguas improvisados.

Paujé. Espigas de maíz colgadas de su chala y apareadas para que no las invada el gorgojo. *Tráete un paujé:* trae un par de espigas ó una *yunta* de maíz.

Paúro. Depósito de agua que baja de una vertiente ó represa.

Pausa. El cohete que á intervalos ó á pausas deja caer una lluvia de colores.

Pava ó **paba.** Tetera para calentar el agua, ordinariamente para infusión de la yerba mate. Agua en la *pava* y yerba en la *yerbera* es lo que nunca falta en los ranchos argentinos. || *Pava de monte.* La hembra del mamaco. || *Hacerse la pava:* burlarse de alguno. — *¡Qué pavada! :* ¡Qué tontería!, ¡qué insulsez!

Payador. Tipo popular de los países del Río de la Plata. Es el trovador americano que tiene por escena los ranchos y pulperías de la campaña. Ya se conservan muy pocos modelos y bien pronto sólo vivirá en la leyenda, abultada por la fantasía popular.

Llámanse *payadas* á improvisaciones sobre un tema dado por el auditorio ó á elección, según convenio. Al *payador* le retruca otro colega, tomando como punto de partida la esencia de la estrofa. De manera que el *payador* supone otro contrincante que realce su mérito ó le venza. Estas justas, como observa Julio Calcaño, hablando de los *cantadores* de su país, tienen generalmente por objeto la ingeniosa vuelta ó traslación de una idea, de modo que si el uno canta:

Ayer pasé por tu casa;
alcé los ojos y vi
un letrero que decía:
«Yo no nací para ti.»

El otro replica:

Yo, como supe leer,
borré aquél y puse otro,
donde le dejé entendiendo:
«Ni yo para ti tampoco.»

Con ser atinada y exacta la anterior observación, tengo para mí que la *payada* americana recuerda más bien la *tensión* entre los trovadores provenzales, ora personal, ora técnica, y que solía sujetarse á la decisión de un árbitro; tal como acontece en los teatros de Buenos Aires y Montevideo cuando justan dos trovadores. Con ser *payador* voz ríoplatense, soy de opinión que deriva de *paya,* dos, en aimará; y robustece esta opinión el que las *payadas,* si bien con otros nombres, son generales en América, aunque aquí me limitaré á lo que conozco de Bolivia.

En Cinti, provincia vinícola del departamento de Chuquisaca, se elige en tiempo de la vendimia un hombre que dirija la pisa de la uva. La primera cualidad que se le exige es la de ser poeta, porque la pisa se hace al compás del canto, que gira sobre las improvisaciones del trovador. Los versos, aunque generalmente faltos de rima, son á veces chuscos, graciosos y picarescos, porque tienen por objeto los gestos ó las palabras de los trabajadores. Otras veces son alabanzas al vino y anacreónticas de todo géne-

ro, como lo hacían en Grecia los vendimiadores. Por lo común, otros trabajadores sienten correr por sus venas el fuego de la inspiración, y retrucando al primer cantor convierten la fiesta en *payada.*

Entre los groseros indios de la altiplanicie se practica lo que ellos llaman el *tincu.* Uno propone un argumento y otro le responde; con la circunstancia que casi siempre pasan del terreno del arte al campo de batalla, pues el vencido en el torneo literario propone al otro una justa á garrotazos, en la que intervienen las respectivas comunidades; de manera que lo que empezó en *payada* acaba en varapalos y golpes. (Lo que llaman *tincuchicus* es desafiar al caminante á quien bebe más, hasta que uno ú otro cae en tierra, á veces muerto. Por cierto que en Malejan (de España), en días de fiesta mayor, hay la *tineja,* que sirve para que los partidarios de Baco apuesten á quien bebe más, hartándose de mosto gratuitamente.)

De lo dicho se desprende que la *payada* no es más que la poesía dialogada, común á muchos países. Sin ir más lejos, los vascos, sobre todo los franceses de La Soule, tienen predilección por esta forma poética. Muchas de sus canciones, sobre todo las de amor, son pequeños diálogos entre dos personas. Los *chikilos,* versos que los pastores cambian de ladera, y los *coblak* ó improvisaciones son otras tantas *payadas.*

Payo. Albino.

Pécari (*Sus tajassu.* L.). *Tajasú,* en chiriguano. Puerco montés. Los hay de cuatro clases, á lo menos en el Beni, donde se matan como conejos. El *cinche blanco,* parecido al jabalí, de cara blanca y del mismo color que le arquea la espaldilla. El *quijada blanco,* también de gran tamaño; el *taitetú,* menor que los anteriores, y el *cajita,* de color obscuro, más pequeño que sus congéneres, pero también más bravo. Llámase *cajita* por el ruido de tambor que mueve al ir en piaras. Estos puercos, singularmente los *cajitas,* andan en tropas numerosas, y son tan acometedores, que no hay otro remedio, para librarse de ellos, que subirse á un árbol, cuidando que éste sea grueso, porque si es delgado lo roen y lo tumban los *pécaris.* Fácil es cazarlos entonces á golpes ó á tiros, con la particularidad que las primeras víctimas son devoradas por sus compañeros. No abandonan el sitio hasta que todo

está en silencio ó cuando el cazador se ha eclipsado en las alturas.

Pechada. El campesino criollo que se precia de buen jinete y de ir bien montado, vuelve grupas y toma carrera para derribar con el pecho del caballo un novillo en las hierras. Éstos son los *pechadores.* Otras veces se dan *pechadas* en el costado y aun con la cabeza del *pingo* para lograr que otros jinetes hagan sitio en una cabalgata. Las *pechadas*, como las *topeadas,* han ido convirtiéndose en diversión ecuestre; se adiestran los caballos, se ensayan los jinetes, se cruzan apuestas, y los campesinos criollos, en especial los guasos y rotos chilenos y los llaneros, se entregan á este violento ejercicio, en que muchas veces resultan caballos aplastados y caballeros perniquebrados.

Pechar. En fabla antigua, pegar. Véase **Pechadas.**—Pedir prestado; «dar un sablazo».

Pechereque. Sinónimo de licor.

Pecho amarillo (*Leistes anticus.* Bom). Pájaro.

Pecho colorado (*Turpialis guayanensis.* Bom). Longirrostros.

Pechoño. Santurrón, beato. Neologismo propio y muy significativo: de darse golpes de pecho.

Pechuguera. Catarro, resfriado.

Pedo (Al). Se dice en castellano «por razón de gusto», inútilmente, en balde.— «Es curioso — dice Seijas — oir emplear (en Buenos Aires) esta palabra, que envuelve una idea indecente, en todos los círculos sociales: «Me cansé *al pedo;* habló *al pedo.*» Y no contentos aún, dicen *al mismísimo pedo.* ¡Vayan ustedes al monte y no vuelvan en veinte días, so indecentes!»

Pedrada (Á la). Sombrero echado á la nuca.

Pego de coca. La ración del peón cochabambino, que la acullica en la hora de descanso, de doce á dos de la tarde, antes de volver al trabajo, bien así como el buey antes de volver al arado.

Pehual. El correón añadido á la sobrecincha ó sobrepellón. Véase **Recado.**

Peji ó **peludo.** Especie de tatú de color barcino, con manchas blancas en las articulaciones. Es la especie mayor del armadillo, tan grande, que en la concavidad de su caparazón cabe muy bien una arroba de maíz. El *peji* gusta de alimentarse de carne muer-

ta, por lo que escoge sus madrigueras á inmediaciones de los cementerios. Véase **Peludo**.

Pelado. Calvo. El indio, por antonomasia, porque carece de pelos en las partes húmedas.

Pelaronzo. Nombre colombiano del *Vanellus cayanensis.* Véase **Tero.**

Pelarse. Quedar corrido, burlado. Véase **Chaucha** y *Refranes y Modismos.*

Pelón. Melocotón ó durazno mondado puesto á secar para orejones en un tendal ó chapapa.

Pelota. Cuando el viajero llega á orillas de estos grandes ríos americanos que Dios se ha olvidado de hacer pasar junto á las grandes ciudades, al contrario de lo que decía un fraile predicador, inconveniente con que se tropieza en el interior de estos países, donde la viabilidad técnica está en mantillas, entonces hay que valerse de la *pelota,* un cuero con los extremos medio doblados y levantados hacia dentro, amarrados con correas á fin de que el cuero conserve la forma del forro de una pelota medio abierta. Dentro de este cuero se pasan las *oroyas* y los ríos muy cómodamente con dos ó más cargas. Sólo hay que cuidar de no moverse mientras uno está dentro de la *pelota,* porque cualquier movimiento brusco podría hacerla ladear, llenarla de agua y hundirse. Estas *pelotas* son tiradas por uno ó dos vadeadores apostados en los pasos de los ríos, y por medio de una cuerda que pasan por encima del hombro y debajo del brazo van nadando y remolcando durante más ó menos tiempo, según la creciente ó el ímpetu del río. Este sistema de *pelota* lo han usado los americanos hasta para viajar por tierra. Así, los postillones que pasaban la cordillera de los Andes, de Santiago á Mendoza, se pertrechaban de un cuero de vaca ó de carnero, según los casos, con bastón alpino herrado, un zurrón para las provisiones y la valija. Cargados así caminaban por la nieve, y cuando llegaban á una altura tendían el cuero, y sentándose en él se *empelotaban,* es decir, se ataban dos puntas por la cintura, y las otras dos puntas por los muslos, con correas á propósito. Luego se aseguraban á los hombros la carga, y estando listos se balanceaban de un lado á otro hasta principiar á resbalar por la nieve en la dirección que se proponían. Todo el cuidado era guardar el equilibrio del cuerpo,

porque si se trastornaba iban rodando como un pellejo hinchado hasta quedar sepultados en el abismo; mientras que con cuidado podían resbalar por media legua hacia su camino, para volver á subir otra ladera y tomar otra nueva resbalada. Estos correos no sólo eran de parte del Gobierno, sino hasta de particulares, y aun solían pasar así mercaderías.

Pelota. Juego tan éuscaro como americano, por el que sienten inclinación casi todos los indios del Nuevo Mundo. La que usan los indios pampas ó *aucas* está formada de una pelota de crines y pelos que se encuentra en el estómago de ciertos vacunos aficionados á comer los despojos de otros animales, con lo que se ponen desmedrados y enfermos. Esta amalgama se cubre con dos semicírculos de criadillas de toro, y de esta suerte la pelota tiene la dureza de una piedra. Con ella juegan á la *pilma,* que es su juego atlético favorito. Véase **Pilma.**

Los indios chiquitanos, entre otros del oriente de Bolivia, juegan al *huitoró* con pelotas hechas del «peloto», algunas grandes y pesadas como balas de artillería. Véase **Huitoró.**

Peloto. Árbol (*Hebea cautchuc* y *jatrapa elastica*). Mangaba. Da una goma blanca que, sin ser tan estimada como la siringa ó *siphonia,* puede reemplazarla. Abunda en los bosques de Santa Cruz y de Mojos, y con ella se hacen las pelotas con que los indios chiquitanos juegan al *huitoró.* Véase **Mangaba.**

Peludo. Animal del género de los desdentados (*Dassipus vellosus.* Desm.). Abunda en las pampas, donde hace sus madrigueras, y proporciona una caza muy distraída y provechosa á la luz de la luna, que es cuando este armadillo ó tatú sale á merodear. Véase **Mulita** y **Peji.**—Refrán: «Por causa del peludo; por *mor* de la borrachera.»

Pella. En la oveja, lo que el matambre en la vaca; el saín ó gordura de que se hacen los chicharrones.

Penca. Otro nombre de la tuna ó higo chumbo. || Azotera en forma de doble pala ó palmeta. Véase **Azotera.**

Penga. Cada uno de los grumos de que se compone la támara ó racimo de plátanos. Generalmente el grumo tiene diez plátanos, y constando el racimo de diez grumos, ayúdenme ustedes á sacar la cuenta de los frutos que tiene todo el racimo.

Peni. El lagarto que llaman *iguana* en Buenos Aires.

Pensecola. Guerrera ó saco militar.

Pepa. Bola de piedra ó de vidrio para juego infantil.

Pepe. El lechuguino boliviano, aunque es voz generalizada en otros puntos, como en Venezuela.

Pepita. Por antomasia, la del cacao.

Pepitero. Ave cantora.

Peral. Bosquecillo de perales. Hasta aquí es legítimo castellano, pero no lo es *pero* aplicado al árbol, pues *pero* en legítimo español es una especie de manzano ó camuesa, siendo muy celebrado el «pero de Ronda» en Andalucía.

Percollar. Acaparar, monopolizar.

Perchel. Almiar; pajar ó parva.

Perico ligero. *Calípedes:* que corre mucho. (Calípedes fué un histrión griego que en la escena estaba siempre en actitud de correr, pero que nunca adelantaba un paso. Así llamaron también los romanos á Tiberio, según refiere Suetonio, porque todos los años se preparaba para la guerra y nunca salía á ella.)—*Perezoso, macaco preguço,* en el Brasil. Animal del tamaño de un cordero (de donde le viene el otro nombre de *mouton paresseux* que le dan los criollos de la Guayana francesa), cara de mono, cola rudimentaria y tres uñas largas en cada una de las cuatro extremidades, que le sirven de defensa y asidero para trepar á los árboles, singularmente á los *ambaibos* y *bibosis.*

Pericote. Rata grande.

Perindola. Perinola. Tal como la he visto entre los niños cruceños, es de cuatro caras con sendas iniciales: *P* (ponga), *S* (saque), *T* (todo), *N* (nada), las cuales señalan los lances del juego al caer el trompo. Cuando rueda sin punta, cambiada la *T* en *B,* es el *Baltasar.*

Peringundín. Sitio de reunión de gente alegre y maleante.—Baile de candil. *Chingana.*

Permaná ó **peromaná.** Voz chiquitana. Recocimiento. Chicha cruceña de primera calidad.

Perotó. Fibras ó tiras vegetales de plátano, bibosi, almendro, ñoje, etc., para ataduras, envoltijos y nudos. *Cuzuros* llaman en La Paz á las fibras de plátano afianzadas con lianas silvestres con que se envuelven los cestos y tambores de coca; *quiches,* en Colombia.

Personal. Peonada ó gente trabajadora de que puede disponer un contratista.

Perulero. Rico ó indiano del Perú. «El padre perulero, el hijo caballero, el nieto pordiosero.» (Refrán antiguo.)

Peta. La tortuga de río ó *tartaruga.* Abunda tanto este quelónido en el Beni, que en ciertos meses se puede llenar con petas batelones enteros.

Petaca. Baúl de cuero con tapa de lo mismo, de varias labores y á propósito para ser transportado á lomo de mula. En las *Relaciones de Indias* se lee que los incas enseñaron y mandaron á los indios aimaraes de Pacajes pagar su tributo con pescados y *petacas* de paja ó *totora* del lago Titicaca.

Petacuda. Persona ó cosa de volumen y peso.

Petiso. De pequeña estatura ó alzada. — *Caballo petiso,* «poney» ó *sunicho.*

Peto. Avispa melera de colmena en forma de campana, hecha de algodón y fibras vegetales, lo que da á la fábrica la consistencia del cartón. En la base dejan un orificio de diferente diámetro, pero siempre lo bastante grande para que pase una obrera. Dentro tienen sus galerías, de una arquitectura admirable. El *peto chubumbí* es la especie mayor, á la que pertenecen esas *tapas* ó colmenas grandes como campanas de iglesia que se ven colgando en chacos y árboles frutales. El peto *mamuri* hace sus colmenas de menor tamaño, subterráneas, pero su miel es más abundante y fina.

Peúmo. Árbol frutal cuya fruta acerolada se exporta mucho por los puertos de Chile.

Pialar. De piola ó cordel. Apiolar, manear un animal.

Piara. Arria de diez burros cargados. Así, una *piara* de leña son cien arrobas de leña.

Pica (La). La incisión en los árboles gomeros para obtener la leche ó goma. || *Picar,* dar el golpe con el *machadiño* en el tronco de la siringuera. || *Picador,* el peón de la pica. Véase **Bolacha** y **Siringa.**

Picada. Paso ó vado de un río. || Camino vecinal ó trocha á través de un monte que ha habido que picar ó desbrozar. || Llamada á la puerta.

Picana. Aijada con un clavo ó puya que sale de la pica cosa de dos centímetros y sirve para avivar á los bueyes de tropas y

carretas. Las cañas más estimadas para vara de picana son las *tacuaras* de la provincia de Corrientes. || Ternero asado que con acompañamiento de chicha y baile se come en Nochebuena, en la media noche del sábado al domingo de Gloria y la noche de San Silvestre. Es costumbre popular boliviana que ha transcendido á las más altas clases sociales. || *Picana* ó *picanilla,* la pechuga del avestruz; bocado muy exquisito.

Picante. Guiso condimentado con *ají* ó *locoto* y demás estimulantes, y tan rabioso, que hace llorar al que no está acostumbrado. Tanto como nuestros guisos de conejo, tienen fama en las *picanterías* bolivianas los *picantes* de ídem, sin duda por la facilidad que allí, como aquí, hay para servir gato por liebre. La afición de los criollos á los picantes puede muy bien ser heredada de los conquistadores españoles, sobre todo de los oriundos de Extremadura, «cuyo régimen alimenticio prepara admirablemente para la conquista de América». (Velisla, *Recuerdos de Extremadura.)*

Picantería. Fonda del caballo blanco donde se sirven platos fuertes ó *picantes,* regados con chicha.

Picata. «Pensum»: ejercicio oral ó escrito. Lección que toma el profesor al discípulo, y repaso semanal ó mensual de una asignatura.

Picar. Llamar á la puerta.

Picazo. Color de caballo.

Piciústico. Original, extravagante; cursi ó ciútico. Véase **Ciútico.**

Pichanga. Bebida que se hace conservando dulce y sin fermentar la lagrimilla del vino por medio del alcohol. Es bebida muy adecuada para niños y mujeres. || *Engaña pichanga,* el que quiere dar gato por liebre, y en especial, el mercachifle que quiere engañar con sus bagatelas, es decir, que pretende dar aguapié por vino bueno.

Pichara. Comida que los indios de la altiplanicie dejan en las orillas de los caminos, generalmente en *huacas* y *apachetas,* para los manes de los difuntos.

Piche. Especie de desdentado ó armadillo. Nombre que tal vez derive de *espichado,* por lo pitarroso y cegatón del animal. || Zancuda de Centro-América. || Vegetal. *Coromachi,* en Santa Cruz

(*Fabiana imbricata*). Solanáceas. Arbusto del sud de Chile y de la Argentina, de olor muy pronunciado á vainilla. La decocción de su madera se recomienda para las enfermedades de la vista.

Pichico. Cada una de las falanges de los dedos de los animales. Con estos huesecitos juegan los niños á una especie de suerte de dados.—*Pichicote:* mezquino, miserable.

Pichincha. Ganga; beneficio que se reporta por poco trabajo ó dinero.

Pichiró. El sabor que dejan en el paladar las frutas, precisamente carnosas, como la manzana, la guayaba, plátano, etc., comidas antes de su completa sazón (Oriente boliviano).

Picholear. Tantear, ir probando.

Pichuqué. El corazón de una res. Voz auca.

Piedracanga. Véase **Canga.**

Piedra movediza (del Tandil). *Great attraction* de los turistas en la provincia de Buenos Aires. Es un monolito de 115.000 kilogramos de peso, columpiándose á 80 metros de altura sobre un eje cuya circunferencia sólo mide 11 pulgadas. Es necesario que la mente del visitador haga un esfuerzo para convencerse de que aquella mole inclinada se *mueve* realmente, y una vez comprobado el fenómeno, contempla absorto la *piedra movediza.*

Pije. Un grado menos que *piciústico.* Es voz chilena.

Pila. Perro pelado. — *Cala,* en Bolivia. Del quichua *ckala,* pelado; de donde *Calacala, Calacoto,* etc. — Por extensión, los jóvenes imberbes.

Pilca ó **pirca.** Voz quichua. Pared. Cerco de piedras apiladas para corral ó barda.

Pilco. Voz quichua. Colorado. El *Pilcomayo,* río que nace en Bolivia, corre por el Gran Chaco y es afluente del río Paraguay.

Pilcha. Cada una de las piezas del recado. Véase **Recado** y **Cacharpa.**

Pilche. Mate, totuma ó calabaza.

Pileta. Abrevadero de caballerías.

Pilma ó **la pilma.** Juego de pelota auca ó araucano. Los jóvenes de la tribu se reunen en la plaza de la toldería, trazan un ancho círculo en el suelo, y entrando en él, divídense en dos bandos opuestos y fronteros. Varios campeones están provistos de

una pelota: los de un bando en la mano derecha, los de otro en la mano izquierda, arrojando cada cual su pelota por atrás, de suerte que vaya á salir por delante, levantando la pierna izquierda ó derecha, según la mano, y enviando el proyectil á un adversario á condición de que le dé en el cuerpo, so pena de perder un punto. De ahí mil lances y equilibrios para evitar el golpe. Cuando sucede que uno ha recibido el pelotazo, tiene que tomar la pelota y lanzarla al contrincante de igual manera y con las mismas condiciones apuntadas. El que sigue vuelve á empezar, y así hasta que el cansancio rinde los brazos. Véase **Pelota**.

Pilón. Calvo ó pelado como el pilón de la romana.

Pilpinto. Voz quichua. Mariposa pequeña.

Pinchulear. Ponerse de veinticinco alfileres.—Pingonear.

Pinganillo. Elegante, bien trajeado ó «pinchuleado.

Pingo. Caballo corredor.

Pingotear. Hacer corvetas; dar saltos.

Pingüín. Palmípeda de la Patagonia. Da hasta un kilo de aceite, y abunda tanto en todas las islas del estrecho magallánico, especialmente en la de Torres, que puede sacarse del producto de la caza mil pipas anuales.

Pininicó. Toda pasta dulce reblandecida por el calor ó la humedad está *pininicó* para los cruceños.

Pinol. Harina de maíz tostado mezclada con agua. Véase **Pito.** || Plato ecuatoriano hecho de harina de cebada y habas mezclada con *panela,* disuelto todo en agua, en cuyo caso sirve también de bebida.

Pinquillo. Del quichua, *pincullo,* pífano. Especie de «flageolet» de tres agujeros que tocan los indios quichuas y que acompaña sus danzas.

Pinta. Así llaman en Bolivia al juego de los dados, á la orden del día en aquel país, desde el club aristocrático á la más miserable *chingana.* En Buenos Aires y Santiago de Chile es juego villano como en Europa. El juego de los dados fué importado por los soldados españoles, como lo prueba el que Atahuallpa lo aprendió en su cautividad, lo mismo que el ajedrez; y el que por una suerte adversa de los dados nació el refrán aquel: «Jugarse el sol antes que nazca», por haber jugado un soldado de Pizarro, y perdido, la imagen en oro del Sol que le tocó en el botín del

templo de Coricancha, en el Cuzco. De los soldados pasó á los mineros, y de éstos al resto del país. Como antes dije, está tan en boga, que en dondequiera se reunen dos ó tres amigos y aun desconocidos, hay que jugar al *cacho* (el cubilete) una ronda de *cocktails*, y luego á limpiarse los bolsillos tirando *quinas, senas, ases* y *cuadras*.

Piña. El fruto de la anana. Se cultiva para el consumo, pues en estado silvestre es de gusto desagradable. Los españoles la conocieron por vez primera en la Isla Guadalupé.

Piño de ganado. Montón.

Pipián. Manjar de almendra ó mani tostado y molido con harina y carne fresca.

Pique. Voz quichua. Pulga *(Pulex penetrans)*. Véase **Nigua**. «Primo hermano de la pulga y traída de Lima á Chile, á caballo de la escolta del presidente Sotomayor, en los primeros años del siglo XVII.» (Vicuña Makena.)

Piquillín. Árbol frutal.

Pirarucú. Pescado que, salado en charque, se come en el río Madera y sus tributarios.

Piratona (Una). Arbitrariedad; injusticia. *Piratería*.

Pirgua. Voz quichua. Troj hecha de paredes de caña ó adobes con techo de paja ó palma. — *Colcapirgua:* troj de plata (Geografía).

Pirquín. Contratista de caminos ó de trabajos de zapa de minas.

Pisar el maíz. Molerlo en *tacú* ó mortero.

Piscoira. Mala hembra; mujer mala. Derivado tal vez de pécora.

Pisingallo. Variedad de maíz, de grano pequeño, terminado en punta por la parte opuesta á su adherencia al marlo, y que puesto al calor del fuego revienta, convirtiéndose en rosas, por la figura que toma el grano abierto.

Pisto (De pisto en). De poco en poco.

Pistoco. Angosto, de poca capacidad cúbica.

Pistón. La última masa ó tortilla que hace la molendera.

Pita (Pedir). «Pedir cacao», en Bogotá. Pedir treguas. Véase *Refranes y Modismos*.

Pitajaya. Voz quichua. Espino. Nombre genérico del cactus.

—Mezquindad ó bicoca; v. gr.: Me ofrecen una *pitajaya* por el caballo y no lo quiero vender.

Pitay. Afección herpética acompañada de escozor, que se contrae en los climas cálidos á consecuencia de cortarse la transpiración por un cambio atmosférico. Se alivia mediante baños repetidos, ó fricciones de agua florida, ó soluciones de agua fenicada.

Pitayó. Nombre de la famosa quinina de Cauca (Colombia).

Pitito. Tropeolo ó capuchina; flor así llamada por la figura de pito ó pipa de fumar de sus pétalos.

Pito. Cereal, ordinariamente cebada, tostado y molido; y en general, harina preparada con cereales. Al pito hecho de cañagua se le llama *acu.* Es famoso el *pito* (de maíz) de Tacna que llega hasta La Paz de Bolivia. || Cachimba ó boquilla de cigarro.

Pitón. Árbol de fruta como guinda amarilla ó verdosa.

Piyu ó **pillu.** Véase **Ñandú.**

Piyuyu. Lance en el juego de billar, cuando el mingo se pone en tal situación que para dar en cualquiera de las otras bolas hay que tirar por banda.

Planchón. Planicie ó meseta en las cumbres andinas. «El Paso del Planchón.»

Plantal. Plantío de bambúes.

Platal. Dineral. — *Platanudo:* adinerado.

Platanal. Plantación de bananeros.

Platanillo. Véase **Patujú.**

Plátano. La banana ó fruto del banano. || *Canoa platanera:* de las menores, como para el transporte de plátanos por el río.

Platino. Cuerpo simple descubierto por Antonio de Ulloa en el Choco (Colombia). Lo llamó *platina* en su relato de viaje (Madrid, 1748).

Playa. Cancha ó explanada delante de los ranchos; ó espacio carpido alrededor de una obra cualquiera, como playa en que termina la verdura de la pampa. || Espacio de tierra dura y apisonada que forma la *hacienda* en los sitios donde acostumbra juntarse en rodeo. || En los saladeros, la explanada bajo techo á orilla de un arroyo, en la que los «desolladores» cortan las «achuras» ó despojos de las reses. || Espaciosos remansos ó ensenadas que forman los *tornos* ó vueltas de los ríos Paraguay y Paraná.

Plebe. La *plebs*. Lo que nosotros decimos el pueblo ó proletariado, pero que en las igualitarias Repúblicas australes llaman *plebe,* compuesta de cholos é indios. Los demás son las *personas decentes.*

Poalla. Nombre brasileño de la ipecacuana, que ha prevalecido en algunas provincias cruceñas fronterizas al Brasil.

Pochecó. Lo que ha llegado á hastiar cualquiera de los cinco sentidos.

Poleada. Manjar hecho de leche cocida, anís, harina, azúcar y maíz bien cocido y reventado, como de patasca.

Polillo. Variedad de escorbuto (Ecuador).

Polizones. Así se llamó antaño á la gente trabajadora que, violando la prohibición de pasar á las colonias, venía á América. La ciudad de Buenos Aires, por el sinnúmero de *llovidos* ó *polizones* que contenía, mereció á fines del siglo XVIII el dictado de *Apeadero de los polizones.*

Polvorín. Cuando las garrapatas son pequeñas tienen un color rojizo, y propenden á apiñonarse en bollos en los arbustos. Basta rozar éstos al pasar por el monte, para que los animálculos se prendan á la ropa, como rocío de azafrán, esparciéndose en seguida por todo el cuerpo, de pies á cabeza. Entonces el atribulado viajero dice: *Me pican los polvorines.* Para librarse de ellos no hay más remedio que sacudirse bien la ropa y lavarse el cuerpo con agua de tabaco ó fenicada.

Polla. Carrera hípica de más de dos jinetes. — *Correr una polla:* un *handicap.*

Poncho. Capa de cuatro puntas, ó como la describe Alcedo: «Manta cuadrada con una abertura en medio para meter la cabeza.» — Es la capa del viajero y del campesino americano; la famosa *ruana* colombiana y la *cobija* de Pasto (Ecuador). El *poncho* y el *chiripá* (véase **Chiripá**), las dos prendas del vestido gauchesco, se adaptan al clima del país. Su manejo es sencillo y utilísimo para ir á caballo, no habiendo, por otra parte, dificultades para hallarlos en los vastos territorios de la República, pues se fabrican con productos indígenas y no necesitan de las hábiles manos de un sastre. El *poncho* representa el chaleco, la chaqueta y el gabán; el *chiripá* substituye los pantalones; y si en verano el gaucho se tiende á dormir á la intemperie, su vestido reemplaza

también el colchón, la sábana y la frazada. Si además puede proporcionarse un par de elegantes botas granaderas con brillantes espuelas, el gaucho está en traje de fiesta, creyéndose dueño del mundo; particularmente cuando montado en un *pingo* con recado nuevo, riendas plateadas y lazo á la grupa, cruza á rienda suelta la dilatada llanura. Antes los *ponchos* y *chiripaes* sólo se hacían en el país, pero hoy vienen del extranjero: de Mánchester, de Sabadell ó Tarrasa, siendo generalmente más baratos, pero de inferior calidad. La hebra del *chaguar,* con la que los indios del Chaco fabrican sus escasos vestidos, puede hacer competencia al yute de Manila, cuando los fletes sean fáciles y baratos. La lana de las ovejas, vicuñas, guanacos y llamas constituye la materia principal para la fabricación de los mejores *ponchos.* El color natural de la lana de vicuñas, que en otro tiempo era el único material empleado en la fabricación de los *ponchos*, varía entre el obscuro y el pardo obscuro; separando mecánicamente las hebras de diversos tintes, y haciendo con ellas los hilos por medio del huso, resulta un trabajo muy primitivo, pero de género impermeable, ni muy grueso, ni pesado. Resguarda también á maravilla de los rayos del sol.

Poncho puyo ó *pullo,* poncho ordinario de abrigo. — *Poncho inglés,* por el color de las rayas, como el *plaid* escocés. — *Poncho vicuña,* el mejor y más caro, que en ocasiones llega á valer cien pesos oro. — *Poncho pampa,* que hacen las indias, de colores chillones á favor de ciertos ingredientes. — *Poncho macha,* el *pampa* cuando es grueso, y que á veces se pone como pellón encima del secado. — *Poncho bicharaco* ó paisano, listado que hacen en provincias.—*Poncho cutama,* de lana, tejido por los indios de la cordillera en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia). Frases. Véase *Refranes y Modismos.*

Pongo. Indio paceño que, á trueque de un salario mensual que gana en fletes, se alquila como bestia por el dueño de una finca, ó para el servicio doméstico de quien lo solicita; siendo lo más chusco que hay dueños de *pongos* que los alquilan como si fueran esclavos. El alquiler del pobre indio aimará varía según se le contrate con *taquia* (excremento de llama) ó leña, ó sin estos combustibles. — *Pongo mittani,* el pongo mujer que se ocupa en las faenas domésticas. Véase **Semanero.**

Pontizuela. Media luna de rico metal, colgante del freno del caballo, al que se adapta con un gonce.

Popero. Timonel de ciertas embarcaciones de río.

Popí. Cara popí: la con manchas ó pecas. — La ropa está *popí* cuando, depués de lavada, queda con máculas por no secarla á tiempo. Es voz cruceña.

Popuza. Tortilla de maíz rellena de queso ó de tumbitos de carne.

Porongueño. Indio cruceño de Porongos. — *Papel porongueño.* La hoja seca de plátano, en la que se escribe con tinta de *achiote.* Llámase así porque fué invención de un indio de Porongos (Santa Cruz de la Sierra).

Porra. Mechón de pelos enredados. || La puesta ó traviesa que va en cabeza en el juego de dados ó de azar. || El asa del poro ó mate.

Porta y **portarse.** Neutro y reflexivo usados siempre aquí en frases negativas. Ejemplos: «Juan no *porta* ó no *se porta* por aquí», por «no viene, ó no se deja ver por aquí».

Portabalayo. Voz brasileña. Portaviandas.

Portada ó **tranquera.** Paso ó puerta de trancas ó palos que permite el paso libre en los *alambrados.* Estas portadas, cuando el jinete es hábil, las abre empujándolas con el mango del *rebenque,* á cuyo tiempo se cuela con el caballo. En seguida se cierra la *tranquera* para que la hacienda no se *entrevere* con la de otra estancia.

Portafolio. Cartera ministerial.

Porteño. El natural de la ciudad de Buenos Aires y de su provincia, por el nombre de *Puerto de la Santísima Trinidad de Buenos Aires* que le dió Mendoza en 1535. Es un curioso ejemplo de antinomia llamarse *porteños* á los hijos de una ciudad que no ha tenido puerto, verdaderamente tal, hasta 1889 (el Madero); así como llamarse *Río de la Plata* al estuario, cuando ni el río lleva plata ni el país la tiene en su moneda.

Posetacú. Hormiguero que los *turiros* ú hormigas lacustres hacen adherido á los árboles y á gran altura del nivel del suelo para salvarse de las inundaciones.

Potete, pututu ó **jomete.** Harina de maíz hervida, sin más condimento ni añadidura.

Poto. Voz quichua. La cara de atrás; y *potear,* hermano gemelo de otro verbo muy usual en la Península, de que sólo se diferencia en el cambio de la primera vocal.

Potoca. Mujer nalguda, pequeña y rechoncha.

Potrero. Alfalfar ó recinto cerrado, destinado al engorde ó invernada de animales. || Dehesa potril.

Preñado (de la calentura). Cierto estado de congestión ó de hinchazón del cuerpo que precede y predispone á la fiebre intermitente, patrimonio de las tierras calientes.

Presa. Tajada de carne. *Presa de pulpa:* carne sin hueso.

Prestación vial. Servicio ó contribución personal á que están obligados todos los ciudadanos para la construcción ó reparación de caminos. Los indios, los cholos y los soldados son los únicos que lo prestan, porque los demás criollos se eximen de doblar el espinazo pagando un peso por cada día de los tres que dura la prestación.

Presumir. Cortejar, enamorar. Así, «Fulano *presume* á Mengana», ó la corteja.

Presupuestar. Neologismo apadrinado por Palma, Castelar, Valera y otros académicos, y que me parece perfectamente inútil, y diré el porqué.—Ni propios ni extraños, ni aquende ni allende nos acordamos de *presuponer,* verbo antiguo en lenguaje rentístico, tanto que se usa en documentos del siglo XVII. Entre los «papeles de Hacienda» desde Felipe II en adelante (ms. Biblioteca Nacional de Madrid), se lee: «Se *presuponen* para los gastos ordinarios de la Casa Real 320.000 reales; para Flandes, 720.000», etc., etc.

Procurador de reos. Abogado de oficio.

Pucarara. Véase **Sucurucú.**

Pucha. Interjección gauchesca. *¡La pucha!,* por las cuatro letras. Tirso de Molina la emplea como provincialismo gallego en su *Mari-Hernández.*

Pucheada. La segunda hoja de la coca, correspondiente á la segunda mita ó cosecha. La de la primera llámese *hojeada;* la última, *lluchus.* Estas tres *mitas* anuales verifícanse en los meses respectivos de mayo, junio y octubre.

Puchiche. Furúnculo ó divieso.—La persona ó cosa molesta como una de aquellas excrecencias. Véase **Yomomo.**

Pucho. Voz quichua. Sobras. Colilla de cigarro. En Lima había antes el *puchero* ó vendedor de puntas de cigarro. No deriva, pues, de «poco ó poquito», como aventura Cuervo. || *Soltarse sobre el pucho:* echarse pronto sobre algo, á la manera que los niños callejeros sobre un *pucho* encendido. Véase **Yegua.**

Pueblada. Tumulto popular, asonada de gente.

Pueblero. Habitante de pueblos y ciudades, en oposición al que vive desperdigado en la pampa.

Puente (colgante ó taravita). Puente hecho de bejucos para pasar ríos ó torrentes. Su origen es sin duda peruano, y según el testimonio de D. Antonio Ulloa, fué inventado por el cuarto inca Mayta Cápac, el cual mandó hacer un puente de bejucos sobre el Apurímac, largo más de 200 pasos y algo más de dos varas de ancho. Véase **Oroya.**

Puerta del corral (La). La primera vértebra cervical de los animales, por la que se les introduce el hierro en las carneadas.

Pues. En Sud-América se usa el *pues* á cada paso, á la usanza vizcaína: *vamos, pues; sí, pues; dame, pues.* «En estos y parecidos casos, *pues* es redundante y equívoco.» (Baralt.) Empero, siendo indudable que *pues* deriva del «post» latino, no lo es menos que en ciertas acepciones mantiene el significado de «en seguida». Á él cabe atribuir el *vamos, pues; oye, pues,* etc., de criollos y vascongados.

Puesto. Rancho ó cabaña dentro del término de una estancia, donde vive algún pastor ó peón encargado del rebaño. Á veces se alquilan ó se arriendan los puestos por personas que nada tienen que ver con el establecimiento donde radican aquéllos.

Puiño. Tinaja que cargan los chicheros y *aguateros* bolivianos. || *Puruña*, en algunos distritos de la Argentina.

Pujozó. Moho ó cardenillo que invade los objetos abandonados en tierra.

Pulpería. Esquina ó boliche rural. Establecimiento campestre que es almacén, tienda, taberna y casa de juego. Sitio de cita del paisanaje y mentidero de la campaña. Allí se juega á la taba, al truco y á las bochas, y en días de fiesta se organizan carreras, *pechadas* y *topeadas.* Es negocio lucrativo, porque debido á lo desperdigados que están los ranchos y á la distancia que están las estancias de la población, los campesinos acuden á la *pulpería*

á surtirse de lo preciso y á gastar también más de lo preciso. El *pulpero* comercia en todo, dedicándose preferentemente á los frutos del país, ó sea á la compra y venta de cueros, lanas y cereales. *Pulpería* deriva quizás de *pulquería,* establecimiento análogo en Méjico. Ello es que en lengua auca llámase *pulcu* ó *pulcuy* al licor que se obtiene por la fermentación de frutas silvestres.—*Bolear para el pulpero.* Modismo. Véase *Refranes.*

Pululu. Cuerno que tocan los indios quichuas en las fiestas para las siembras, y que además sirve de distintivo de los postillones ó chasques á pie. Con el aditamento de un tubo de caña es el *erque* ó *elqui.* Tiene un sonido de verraco y con él entretienen sus ocios los pastores de cabras y llamas.

Puma (*Felix concolor.* Azara). Aunque se le llame león, es sólo un espantajo, «un miserable gato que huye de los perros». (Sarmiento.) El historiador Gomara, hablando de este felino, decía: «No es tan fiero este león como lo pintan», expresión que ha quedado como proverbial.

Puna. Voz quichua. Sierra ó región fría. El paso de la cordillera es peligroso, no tanto por los temporales y peligrosos accidentes que ocurren en la región de la *puna,* como por la sofocación que se experimenta en estos parajes á causa del frío de la noche y la dificultad de respirar por la rarefacción del aire. Esta sofocación llámase *mal de la puna* ó *soroche:* mal de las montañas. || *Apunarse:* asorocharse. En Hawaï, donde se encuentra la palabra *puna* con el mismo sentido que en América, los cazadores se alivian del mal de las montañas sangrándose levemente en mitad de la frente á raíz del cabello.

Punguista. Raspa, ratero en argot porteño.

Punilla (La). El término ó caída del tejado de un rancho de aleros. Lo que en la Argentina llaman «cola de pato».

Punta. Piña ó montón de cosas homogéneas que se separan de un todo homogéneo. Así, *punta* de vacas, *punta* de niños.—*Por punta:* en globo, en conjunto.

Puntano. El natural de la ciudad argentina de San Luis, por estar situada en la «punta de los venados», al extremo de la Sierra de Córdoba.

Puquio. Voz quichua. Manantial. Es voz corriente hasta en provincias castellanas, como Santa Cruz de la Sierra. || Poza ó

laguna natural que en las pampas de Mojos se cubre de plantas palúdicas y lacustres, á manera de colchas ó «camalotes». *Vilcapugio,* lugar donde se libró una batalla en tiempo de la Independencia; deriva de *puquio.*

Puruña. Véase **Puiño.**

Puschca. Voz quichua. Huso. El que llevan siempre consigo las indias quichuas, haciéndolo girar entre los dedos, hilando copos de lana, ora estén andando en un viaje, ora apacienten los rebaños.

Puyones. Cacheras ó espolones del gallo.

Puyunga. Véase **Pampaco.**

Q

Quebracho *(Coroylyna cerulea).* Árbol de primera magnitud, así llamado por su fragilidad.—Otro árbol de igual nombre (quebracho blanco *(Aspidosperma quebracha)*, de la familia de las apocíneas, de madera durísima, muy rico en tanino y en alcaloide: la «aspidospermina». Las raíces de este vegetal son antifebrífugas como la quina.—*Quebracho colorado* ó *cuchi.* De madera dura é incorruptible. Su corteza y el extracto del serrín, abundantes en tanino, úsanse en tenería, y es objeto de mucho comercio en el río Paraguay.

Quebrada. En toda América es voz sinónima de arroyo que se inunda en las avenidas, descendiendo por hendiduras de tierra.

Quebrado. La senda ó camino que abren los bárbaros cuando salen de sus guaridas ó *malocas* para una expedición. Se reduce á una sucesión de ramitas cortadas á mano ó «quebradas» á pequeñas distancias, de manera que hay que tener la vista muy ejercitada para no extraviarse en el monte, siguiendo el hilo de Ariadna de los palitos quebrados.

Quebrantada (Agua). Agua tibia ó destilada.

Quema (Hacer). Hacer puntería en el blanco, ya sea en el disparo de armas de fuego, ya en los juegos de destreza relacionados con la balística.

Quema-quema. Especie de escolopendra.

Quemazón ó **brillazón**. Espejismo de las pampas, parecido al que se produce en el desierto africano.—En masculino, el *quemazón* es un metal de poca ley que se halla en una mina á flor de tierra.

Quena. Voz quichua. Pena de amor. Flauta de caña, de variable tamaño, si bien por lo general tiene de largo media vara, y de diámetro dos tercios de pulgada, abierta por ambos extremos. Consta de cinco agujeros en la dirección de la embocadura, y uno al costado. Aquélla es redonda, y por donde se sopla está cortada en bisel, de adentro afuera. La *quena* quichua acompañada del tambor ó *caja* es triste, melancólica, casi fúnebre. Suelen á veces los indios horadar un cántaro de barro por los costados para introducir la *quena* y las manos por los agujeros, y entonces el eco de la *quena* «es la verdadera expresión de los sepulcros» (Cortés) por la resonancia y tristeza imponderables que adquieren las voces de la flauta. La *quena* acompañada del cántaro es el *manchaipuitu* (cántaro aterrador). Cuentan las crónicas que cierto joven peruano, llamado Camporreal, hijo de español y de india, se enamoró de una doncella descendiente de los conquistadores. Los padres españoles de la virgen peruana hicieron alejar á Camporreal de Lima, haciéndole creer que su amada se había casado voluntariamente con un apuesto caballero. El desdeñado galán, en su desesperación, se hizo sacerdote. Después de algún tiempo regresó á Lima, donde un día, celebrando en un templo, al volverse al pueblo para decir á los fieles *Dominus vobiscum*, vió á su adorada que parecía decirle «y tú serás conmigo». Atraído por la tentación, Camporreal colgó los hábitos, huyendo á las montañas con María. Por algún tiempo gustaron el amor mezclado con la hiel de los remordimientos en su cabaña, hasta que murió María, y Camporreal enloqueció por la desgracia. El amante sacó del lecho el helado cuerpo de María, lo colocó en el tosco banco de piedra donde ella solía sentarse, y se propuso presenciar la lenta descomposición del cadáver. Durante las fúnebres veladas compuso un canto, consignando en cada estrofa la metamorfosis de una de las gracias de María, operada por la disolución de la carne, que iba desprendiéndose gradualmente de los huesos. Luego que el cadáver quedó reducido á blanco y descarnado esqueleto, formó con la tibia una flauta, y con ella, en las noches de luna, evo-

caba el alma de su amante con sonidos tan desgarradores, que los pastores de las cercanías abandonaron sus cabañas. Música y palabras del canto de Camporreal son conocidas en el Alto y Bajo Perú con el nombre de *manchaipuitu.*

Quenado. Apasionado; *encamotado.*

Quenchachear. Traer mala suerte. «Apártese usted, que me *quenchachea.*»

Quereza. La larva que depositan las moscas.

Quetupí. Nombre quichua del pájaro *bienteveo.*

Quibebe. Guiso de zapallo ó calabaza.

Quichua (y no quichúa, como por ahí se dice ó se acentúa). La nación quichua pertenecía al reino del Cuzco, á una y otra orilla del Abancay, y de ella proviene la lengua general del Perú. *Quichua* equivale á tierra templada. Hablan esta lengua en la Argentina los habitantes de la provincia de Santiago del Estero; en Bolivia, los de los departamentos de Chuquisaca, Potosí y Cochabamba; está generalizada en varios distritos del Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela, y á ella pertenecen sinnúmero de palabras usuales y términos geográficos sudamericanos.

¡Quién sabe! Expresión escéptica que, como el «chi lo sa!» de los lazzaroni napolitanos, anda en boca de los criollos sudamericanos, especialmente de los campesinos. «¿Lloverá hoy? — ¿Cuántas leguas hay de aquí á tal parte? — *¡Quién sabe!,* señor», responden invariablemente con una flema que hace montar en cólera. Aunque del mal el menos, pues ha de saber el lector que en América acostumbran otra muletilla en respuesta á lo que se ignora ó no se quiere decir: «¿El cielo anuncia tempestad?—Así *será,* señor.—¿Llegaremos temprano á X?—Así *será,* señor», etc.

Quija (Estar de). Estar con hambre.

Quilombo. Voz brasileña. Sinónimo de burdel ó lupanar y que se ha generalizado con esta acepción en media América del Sur. En el Brasil llamaban antes *quilombo* al asilo de los negros cimarrones en lo más recóndito del *matto* (monte). El «quilombo de Palmares», allá por el siglo XVII, y el de Carlota de Matto Grosso en 1770, son famosos en los anales de la esclavitud por la bravura de los negros y la crueldad de los blancos. || *Mujer quilombera:* ramera.

Quillango. Manta de varias pieles cosidas que usan los in-

dios aucas ó araucanos. || El conjunto de las piezas ó enjalme del *recado.*

Quillay. «Mopori», en el oriente de Bolivia *(Sapindus saponaria.—Quillaia semegmadermas.* De Candolle). Árbol de la flora chilena. Su corteza, rica en saponina, se emplea en farmacopea con el nombre de *corteza de Panamá.* Es objeto de mucho comercio por los puertos del Pacífico.

Quimba. Planta abundante en los sembrados, así en Europa como en América. Apuntaré como curiosidad que en Italia se llama *farinelli,* nombre del célebre cantante Carlo Boschi, que figura en el reinado de nuestro primer Borbón. || La segunda figura de la cuadrilla.

Quimbo. Confitado. Así, *huevo quimbo.*

Quimil. Especie de cactus de fruto agrio que come el ganado.

Quimón. Clase de lienzo ó zaraza.

Quina. La quina pertenece á la familia de las rubiáceas, que comprende más de cuarenta especies, entre ellas el café y la ipecacuana. Árboles y arbustos de hojas siempre verdes y de flores de suave olor, blancas, rosadas ó rojas. La *quina Calisaya* (nombre del indio que reveló el secreto de su curación) *(Cinchona Calisaya.* Weddel), la *gris Huanuco (Cinchona micrauthas.* Ruiz y Pavón) y la *quina roja* de Loja y del Ecuador, proveniente de gran número de cortezas, son las preferidas en el comercio.

La especie *cascarilla* se distingue por sus hojas más grandes y lisas y por las brácteas rojas que acompañan el pecíolo de las flores. Con la infusión de la corteza de este árbol curó en 1638 la virreina del Perú, condesa de Chinchón, enferma de calenturas intermitentes rebeldes. Dicho medicamento le fué sugerido no por los jesuítas, como se cuenta, sino por el gobernador de Loja, D. Francisco López Cañizares, que había curado de parecida dolencia con la misma corteza, proporcionada por el indio Calisaya. El naturalista Linneo designó al vegetal con el nombre de *Cinchona* en honor de la condesa. Posteriormente, el Dr. Weddel, botánico de la expedición francesa venida en 1843 á Sud-América al mando del conde de Castelnau, publicó un precioso informe de la *cascarilla* en su monografía *Histoire naturelle des quinquinas,* fruto de sus observaciones en Cochabamba y Santa Cruz

de Bolivia. Antes de Castelnau, por los años de 1639, la Universidad de Alcalá discutía, analizaba y ensayaba las propiedades terapéuticas del febrífugo y dejaba para siempre establecidas afirmaciones inalterables. Pocos años después, en 1642, se imprimía en Valladolid el primer libro sobre las propiedades de la quinina. Al mismo tiempo los españoles difundían en el Perú el prodigioso medicamento, que, según la frase del cronista de la guerra de Indias, «apaga el fuego, anima el corazón, despeja el cerebro, levanta al moribundo y anima al débil».

En Bolivia, que con el Perú y el Ecuador comparte el monopolio de esta planta, es tal la desidia de los Gobiernos, que han dejado arruinar los quinales, abandonados por los particulares desde que á éstos no les traía cuenta su explotación, y como no se han dictado medidas salvadoras ni se ha ofrecido compensación alguna á los *cascarilleros*, resulta que la quina llega importada, y eso que el consumo es enorme en el país y que se paga á precios fabulosamente caros.

Quinacha. Voz quichua. Casta de gallina copetuda, de pluma crespa y con *quiñe* ó espolón como el gallo.

Quinas (Echar). La suerte de echar dos cincos con los dados.

Quincha ó **quincho.** Cerco de palos ó de cañas para corral ó brete.

Quinoa (*Chenodium quino*). Planta anua cuyo fruto en racimo es comestible, y aun se hace de él una cerveza de mucha fermentación. En Omasuyos (La Paz) hay la creencia de que la *quinoa* da y conserva el buen color á las personas que la usan.

Quino-quino. Dos especies distintas : *Miroxylon perniferum*, *Miroxylon toluiferum*, que suministran respectivamente el bálsamo del Perú y el de Tolú (Colombia).

Quiñar. Tirar con el trompo sobre el del contrario, dándole con la punta ó *quiñe*.

Quiñe. Cachera. Véase **Quiñar.**

Quipi. Morral ó mochila, en quichua.

Quirichi. Verruga.

Quirneja. La trenza que usaban antes los criollos americanos. Véase **Cimba.**

Quirquincho. Otro nombre del armadillo (*Dassipus minutus*).

Quisa. Plátano maduro, pelado y tostado que se pone á secar

al sol hasta que se convierte en agradable orejón. En Mojos hacen una *quisa* especial, superior á la cruceña, amasando el plátano maduro y poniéndolo á secar, con lo que resulta una especie de pan de higo que da á éste quince y raya.

Quisquido. Voz quichua. *Quikqui:* estrechez.—Ventosidad.

Quiste ó **quieste.** Vulgarismo boliviano por «¿qué es de tal cosa?» — Así, *¿Quiste mi sombrero?:* ¿Qué es de mi sombrero?

Quitabusi. Mosca dorada incubadora.

Quitahucho. Ají silvestre del tamaño de una guinda.

Quito. Nombre, según los etimologistas quichuas, que significa provincia ó reino.

Quiyá. Véase **Nutria.**

R

Rabo amarillo. Oropéndola ó gulungo del Caúra.

Rabona. Mujer del soldado boliviano, y que hasta no hace mucho acompañaba á éste en sus marchas y en la guerra. Dormía en el cuartel y, como es natural, cuidaba del alimento y aseo de su cuyo, convirtiendo el cuartel en un *conventillo.* Durante la administración Arce (1888-92) se sacaron las *rabonas* del cuartel, implantando el rancho; pero siguen aún á los soldados, acompañándolos en sus acantonamientos. Sirven de vivanderas en el campo de batalla, y es indecible el entusiasmo que comunican á sus maridos.

Racacha (*Conium Moschatum*). Una de las variedades de la papa americana que se da hasta los 1.000 metros sobre el nivel del mar.

Raga. Chanza ó burla. «Lo dije por raga.»

Raíces. Aún mejor que la *pelota* (véase **Pelota**), sirven para navegar un trecho á favor de la corriente unos palos secos y livianos, generalmente de «palo de balsa», en el Beni, ó de otra madera cualquiera. Á estos palos los llaman *raíces.* En uno de ellos se cabalga, de manera que el vientre y el pecho descansen sobre él; y como es tan liviano, puede soportar el peso de una persona sin que se hunda del todo. Sin embargo, hay que bracear continuamente contra el agua, casi lo mismo que cuando se

nada, orientándose al punto por donde se quiere salir. Hay que tener la precaución de sujetar bien la *raíz* con las piernas para que no cuelgue ó se escape, sobre todo si la persona no sabe nadar, aunque en este caso va un *nadero* tirando de la *raíz* por una cuerda.

Rajar. Hablar mal de alguno; hacerle la disección con la lengua. Es voz muy apropiada. — *Rajar la tierra:* huir de estampía.

Ramada. Cobertizo ó enramada sobre cuatro palos para resguardar el ganado de la intemperie. || Chapapa ó tendal muy alto para colgar tiras de carne charqueada. || La parte de afuera de la *reja* que separa el mostrador de las pulperías del público que á deshoras de la noche acude á ellas.

Ramales. Las tres bolas de enlazar.

Rampa. Las andas en que era llevado el inca. Hoy se aplica á la litera ó silla de manos.

Rancho. Nombre que, como el de «chalet» á las cabañas suizas, se da en toda América á las habitaciones rurales de la gente pobre. En Tejas, sin embargo, los yanquis llaman *ranchos* á las estancias; y en Chorrillos, balneario de Lima, llaman así también á espléndidas quintas de recreo, porque cuando los limeños salieron por primera vez á veranear tuvieron que acomodarse en los ranchos de totora de los chorrillanos, bien así como los valencianos en las barracas del Grao y del Cabañal. — Quieren algunos que derive *rancho* de que los antiguos españoles iban á abastecerse de víveres á las chozas de los indios, es decir, que iban «por el rancho», de donde se quedó tal palabra para designar las habitaciones indias. Si bien es cierto que en las relaciones antiguas de Indias *rancheador,* equivale á cazador de indios, de donde *arranchador,* es indudable que deriva de *camaranchón;* luego se dijo *rancho,* y Cervantes lo emplea con este significado en la aventura de la mora, es decir, habitación pobre, de donde la etimología del *rancho* americano, por lo general mezquino y miserable. — El *rancho* es, por lo general, de paredes de adobe y techo de paja, reemplazado por cañas y hojas de palma en los países cálidos. Los ranchos indios de la altiplanicie son míseras chozas de piedras amontonadas casi sin mortero, con techo de paja ó totora de las inmediaciones. — El aspecto del

rancho americano varía, por consiguiente, según las condiciones climatológicas del país; algunos sirven provisionalmente y duran el tiempo de la recolección y chacarismos.

Rancho vara en tierra. Cuando las varas de la armazón, inclinadas, descansan por un extremo en el suelo y por otro en la guía ó cumbrera, parte compuesta de un solo alero, quedando el resto en descubierto. Así se construyen casi todos los *ranchos* improvisados en las pascanas, con hojas de plátano ó de patajú, y aun de palmera, para resguardarse del sol y de la lluvia en chacos y *jaras.*

Rancho cola de pato. Véase **Punilla.**

Ranga-ranga. Tripicallos de vaca condimentados con ají muy picante y otros ingredientes; plato que nada tiene que envidiar á los *callos* de Madrid y á las *tripes à la mode* de Caen.

Rapadura. Dulce de miel de caña y leche. — **Raspadura.**

Rapi. «Matambre» ó *carne gallina* por su forma.

Rasgo (Á todo). Á toda fuerza; con violencia.

Raspadura. Torta de miel de caña, majada.

Raspetón (De). De refilón.

Rasqueta. Almohaza para limpiar el caballo.

Rastredor. Véase **Baqueano.**

Rastrillada. Huellas de hombres y animales en el campo.

Ratania (*Krameria triandia.* Ruiz y Pavón). Poligáleas. Arbusto de raíz leñosa empleada como astringente enérgico.

Ratoncito. Es el juego de la gallina ciega, que los niños cruceños han cambiado en ratoncito. El que hace de ratón va con los ojos vendados; los demás le rodean cantándole:

— Ratoncito, ¿qué has perdido?
— Una aguja y un tendal
En el totoral.
— ¿Qué estás haciendo?
— Jugando.
— ¿Qué quieres comer?
— Chinas peladas.
— Pues dé tres vueltas á la recoba y busque.

Á esto le hacen dar tres vueltas, corriendo todos á su alrededor, hasta que el ratón agarra uno de ellos y adivina quién es.

Rayuela. Juego que consiste en lanzar desde larga distancia

tejos ó monedas á un pequeño espacio limpio de tierra, en el que enclavan los proyectiles, y atravesado por un hilo tirante rasando el suelo. El tejo que más se acerca al hilo es el que gana.

Realengo. «Estamos realengos»: estamos en paz, á mano; patas. Sin duda deriva del que habiendo servido ó pagado alcabalas quedaba quito, sin deber al rey.

Rebecú. Guitarrillo con cuerdas de alambre.

Rebenque. Mango corto de madera, fuerte y rebotado, con una lonja de cuero á modo de azotera. Sirve para animar al caballo, y se lleva prendido á la muñeca á favor de una manija que sale de la punta del mango. || *Al rebenque.* Modo de ajustar un trato de compra de ganado, señalando con el rebenque las reses que se quiere separar. || Refran: «Dios castiga sin rebenque.» Véase *Refranes y Modismos.*

Rebozo. Poncho femenino que se pone cubriendo la cabeza.

Recado. Palabra que en español designa el conjunto de cosas que, siendo heterogéneas en especie, tienden á formar un todo homogéneo; así, *recado de escribir:* plumas, tintero y papel; *recado de sacar candela* (en Colombia): el pedernal, eslabón y yesca, ó lumbres, según la Academia; y *recado,* por antonomasia, el apero y avíos de montar del campesino americano.

El *recado* criollo se compone por su orden: de las *abajeras,* dos ó tres cueros de oveja que se ponen sobre el lomo del caballo; llámanse también «lonas» ó «caronillas». *Mandil,* jerga ó lienzo como de una vara cuadrada puesta sobre la caronilla; llámase también *matra.* Las *caronas,* una de cuero sin curtir y otra de suela ó cuero curtido adornado con relieves hechos á punta de cuchillo ó con hierro candente. Los *bastos,* especie de albarda á la que van sujetas las correas para los estribos. Los bastos constituyen el verdadero recado, y están hechos de paja, forrados de cordobán ó suela; es el verdadero arnés. La *cincha,* hecha de un cuero muy fuerte y crudo. Está compuesta de dos piezas unidas en uno de los extremos con sendas argollas de hierro. Una de las tiras se extiende sobre el lomo del caballo, atravesando el recado, mientras la otra pasa por debajo de la barriga, ajustándose ambas por un correón de cuero. Á la cincha se le ponen los estribos cuando no los llevan los bastos. Á una de las argollas antedichas está pegado un gancho para sujetar la *cuarta* del carro, del

que tira á veces el caballo cuarteador. El *coginillo,* tejido de lana puesto sobre la cincha. Se le llama también *pellón,* y algunas veces va cubierto por el *sobrepuesto,* de pelo de carpincho ó de perico. Todo esto va asegurado por la *sobrecincha* ó cinturón de varios colores. Completa el *recado* el *freno,* bozal con cabestro para atar el caballo, y el rebenque. Fuera de todo esto, el llanero rumboso adorna su *flete* con el *fiador* ó cíngulo en el pescuezo; el *chapeado,* cinta de plata que va en la cabezada; el *pretal,* brillante cinturón de plata ó baticola, algunas veces floreada y de grandes dimensiones alrededor del pecho, y la *pontizuela* ó media luna de plata colgante del freno. Éste, cuando el jinete monta en pelo, se substituye por el bocado ó jáquima, que se ata á la boca del caballo.—*Recado cantor:* de pocas pilchas ó cacharpas, como se llaman las piezas del recado.

Receso. Las cámaras en *receso,* en suspenso. Baralt admite este vocablo.

Recién. «Literatos y comerciantes, gauchos y estancieros, mujeres y hombres, viejos y niños, todos dicen *recién* indistintamente, y muchas veces sin el sentido de recientemente. Recientemente, que significa nuevamente, pocos días antes, no se apocopa, ni se puede apocopar, sino antes de participio. Así lo asientan todas las Gramáticas de lengua castellana. Son, pues, barbarismos inexcusables los siguientes: «*Recién* acabo de saber, etc. (aquí está de más, amén de mal empleado); *recién* se descubrió el incendio volaron los bomberos (aquí está por apenas); ¿cuándo llegaste?—*Recién* (aquí figura como hace poco, ahora mismo); *recién* había salido de su casa; cuando llegamos despertó *recién.*» Pero el ejemplo más bonito es éste: «Levantados estos cargos, podré *recién* rectificar en otro terreno», etc. (aquí está por entonces). *Recién,* pues, sólo puede emplearse en estas construcciones: recién venido, recién nacido, recién llegado, etc.; y si Cervantes lo usó alguna vez fué, como asienta Bello, con adjetivos que asumen un sentido participial: «Se embarcaron todos los bastimentos con cuatro personas de las recién libres.» (Seijas.)

Recoba. Mercado. Despacho de carne fresca en la campaña.

Recordar. Por *dispertar.* Es arcaísmo conservado en América.

Refalarse. Despojarse de algo. *Refalarse* las botas: quitárselas. || Otra acepción: irse.

Regalo de la Reina (*Amaranthus tricolor*. L.). Amarantáceas. Planta de jardín, de hoja tricolor: verde, rojo y amarillo, como la bandera boliviana.

Regata ó **resgata**. Clase de lienzo de algodón, algo mejor que la *macana* de Mojos y Santa Cruz. || *Regatas* de lona: alpargatas.

Registro. Almacén de tejidos al por mayor.

Registrero. Almacenista.

Reja. El ventano de esquina ó pulpería.

Rejalgar. Especie de solanácea en forma de cuerno.

Relación. Décima cantada.

Releges. Voz minera. Paredes de piedra seca, de una caja á otra, para reparos, en que estriban las paredes de la mina.

Relumbroso. Brillante, bruñido, coruscante.

Remesones. Á intervalos, á ratos. Sale el sol á *remesones;* llueve á *remesones*.

Reparar. Imitar lo que otro hace; escarnecer.

Repulgo. Pico, borde dentado; v. gr.: Empanada con *repulgos*.

Resacado. El aguardiente dos veces pasado ó sacado por alambique ó *falca*.

Resero. El que arrea una tropa de ganado con destino á los corrales de abasto y saladeros.

Reservado (Caballo). Que por lo arisco ó mañero, ó bien por su estimación, de nadie es montado sino por su dueño ó domador; bien así como Bucéfalo estaba *reservado* únicamente para Alejandro Magno.

Retar. Reprender.

Reto. Reprensión.

Retobar. Forrar con cuero los bultos y mercaderías.

Retreta. Serie ó retahila. Así, «Traigo una *retreta* de cosas; me dió una *retreta* de palabras.» || Serenata militar muy en uso en las plazas de las ciudades americanas.

Retrucar. Responder, redargüir. Palabra derivada del truco y retruco del juego de trucos y naipes.

Reventón. Gradería natural de peñascos en las laderas de los cerros.

Reyuno (Caballo). Caballo tronzo. Que tiene la oreja cortada á cercén en señal de desecho; *res nullius* ó del Rey. El caballo

patria lleva también, como señal de desecho, cortada la punta de la oreja.

Rezongar. Refunfuñar, murmurar por lo bajo, hablar entre dientes. Es voz muy usada en América, y poco ó nada en la Península, á pesar de ser castiza.

Ricino. Véase **Palmas**.

Riesgoso. Arriesgado.

Ripio. Piedrecita ó cascajo. Palabra poco usado en la Península. Sin embargo, *ripio* explica la frase «no perder ripio». Más vulgar es el vocablo en el reino de Valencia, donde llaman *ripiadors* á los chiquillos malcriados que arman pedreas en las afueras de la población, en lugar de ir á sacar canas verdes al maestro de escuela.

Riscadillo. Liencillo de algodón.

Roca. Prudente, en quichua. Sobrenombre de varios incas del Perú.

Rocambor. El tresillo, con algunas variantes del que se juega en la Península.

Rocín. Buey adiestrado que saca las carretas en las travesías donde no hay aguadas, y puede pasar sin beber uno y dos días.

Rocina. Mula arriera ó diestra para la carga.

Roco-roco. Trompídeo minúsculo. Cierto mosquito blanco, casi imperceptible, del Beni, que produce un escozor insufrible.

Rocha. «Hacer calva», en Castilla; «hacer pimienta», en Aragón. Hacer novillos, en suma, como se dice más generalmente cuando los niños faltan á la escuela sin consentimiento de los padres ó del profesor. Aunque en toda la República se dice *hacer rocha* por hacer novillos, niños y colegiales en otros puntos de Bolivia dicen para significar lo mismo: «Hacer la chancha.» En Santa Cruz de la Sierra llaman *chuñista* al faltón y *hacer la chuña* á la inasistencia.—*Hacer la yuta,* en Buenos Aires; *hacer cimarra,* en Chile.

Rochuna (Moneda). Falsa ó mal acuñada. De Rocha, famoso falsificador de la época colonial en Potosí.

Rodeo (Hacer ó pasar el). Agrupar ó juntar la hacienda de una estancia en un lugar señalado, operación que se hace al alba, al anochecer, y cuantas veces es necesario juntar el ganado para

la venta, hierra ó esquila. Parece que tiene por objeto amansar el ganado y aquerenciarlo al lugar.

Rolar. Conversar con alguien y conversar de algo. Así, un habitante de la ciudad dirá: «La conversación *roló* sobre tal cosa»; y un paisano, quebrando el cuerpo con su modito compadre, dirá de otro: «Yo no *rolo* con él.»

Rollizo. Leño ó corte de un tronco en la forma que se embarcan las maderas en el Paraná.

Roncadera. Espuela vaquera de grande y sonante rodaja.—*Llorona* y *nazarena.*

Ronda. Hilera ordenada de hormigas termites que á su paso exterminan cuanto hallan.

Rondana. Roldana ó polea sobre la que da vuelta una cuerda.

Rondín. Agente de seguridad, en Bolivia.

Rosario. Otro nombre del lazo.

Rosca (En). Piernas en paréntesis.—Chueco ó patizambo.

Rosicler. Voz minera. Cloruro de plata. Plata maciza.

Rosita (De). De vago; de balde. Así, «Estuve *de rosita* en el baile; entré *de rosita* en el teatro.»

Rostro asado. Cabeza asada de res ovina que se vende en la recoba de Oruro todas las mañanas, y es el regalo de trasnochadores y madrugadores.

Rubio (Estar). Estar ebrio. Alude al parpadeo del que está en chiche, semejante al *rubio* ó albino á quien le molesta la luz demasiado viva.

Ruca. El toldo ó choza de los indios del Sur. Araucanos y patagones la construyen con estacas de cuatro ó cinco pies, formando las paredes, entre dos horcones que aguantan á manera de toldo, pieles cosidas de caballo con un agujero en el centro para dar respiradero al humo del hogar. Los toldos tienen la entrada mirando al Oriente, para que todas las mañanas el jefe de la casa rocíe con agua el umbral de cara al sol, con lo que se conjura por todo el día la maléfica influencia del *gualicho.*

Rulo. Rizo; bucle de pelo. *Colocho,* en otras partes.

Rumbeador. El práctico ó baqueano encargado de rumbear. Véase **Rumbear.**

Rumbear. Brujulear; abrirse camino por el monte ó en la pampa.—Buscar yerbales, árboles de goma, etc., desde una altura.

Rural. Campesino; rústico. Así, *escuela rural.—¡ Vos sós muy rural!*

Rutucu. Voz quichua. Corte ó siega. El *rutucu* á que se hace referencia aquí es el corte del cabello de los niños de siete años, motivo para una fiesta de familia entre los cholos del interior de Bolivia. Para ello nombran padrinos del niño como en el bautismo, y convidan á todos los parientes y amigos. La cabellera del rapaz la ensortijan en bucles adornados con cintas, y cada invitado corta una guedeja, oblando por ella tanto más cuanto cuyo producto sirve para costear la fiesta y baile que acompaña al acto. El pelo del rutucu se guarda como oro en paño, y si acontece que el niño muere ó llega á figurar más adelante, entonces pasa á la categoría de talismán.

S

Sabaleta. Pequeño peje de los ríos mediterráneos, semejante al sábalo (*Paca lineatus*).

Sabana. Llanura cubierta de gramíneas y pequeños arbustos, y si es pequeña, *sabaneta.*

Sabañón. Gusano que minando el suelo levanta un tubo cónico-cilíndrico hecho de arcilla y de paredes sumamente lisas.

Sabatinas. Pruebas de examen en períodos cortos, por lo regular los sábados, en el cual día se hace el repaso de lo cursado en la semana.

Saber. «En Buenos Aires *saben* hacer barro; *saben* hacer buenas funciones, etc. Donde se ve que no sólo usan á *saber* por soler, sino que lo ponen en plural con el impersonal *haber,* cosa á todas luces descabellada.» (Seijas.)

Sabino (Animal). Caballería que á consecuencia de los años ó de las fatigas continuadas cambia el color de las manchas del pelo, que por lo general se vuelven blancuzcas ó grises.

Saca (De). Correr ó huir más que de prisa; por la posta.

Sacha. Voz quichua. Monte ó floresta. De donde *sacharosa, sachacol,* etc. || El jornalero ó peón salteño (de Salta).

Sachacol. Euforbiáceas. Planta de la que se extrae el famoso mercurio vegetal.

Sagú. Véase **Majo.**

Saguaipé. Especie de sanguijuela de bañados y lagunas. ‖ Enfermedad que ataca á las ovejas que beben en estos sitios. El hígado se llena de estos anélidos, y en el último período de la enfermedad se forma un tumor flemoso bajo la garganta de las ovejas. En este caso la enfermedad no tiene remedio.

Sagüinto ó **arrayán.** Especie de *guapurú* que sirve mejor que éste para aloja ó mixtela.

Saisi. Jigote de papas, hervido en chicha y condimentado con ají ó pimiento.—*Ajacho.*

Saladero. Establecimiento destinado á la matanza de reses vacunas y á la preparación de la carne. Véase **Liebig.** El saladero se compone de *brete, playa* y *grasería.* El brete, adonde las reses pasan en número proporcionado desde la última manguera, consiste en un polígono de siete lados, con piso inclinado y puerta de comunicación con la «playa». Este piso es mixto, y se compone de piedra labrada y chapas de hierro fundido, por mitad, de modo que la res, por más que puje, resbala y se desliza con facilidad hasta el sitio de la muerte, que consiste en un pequeño espacio de nivel muy inferior al del brete, donde la víctima queda como opresa é inmóvil. Al brete sigue la playa, que es un vasto compartimiento de 100 metros de largo, por cuyo centro corren las zorras sobre un piso sólido provisto de rieles y canaletas. Los matarifes ó desolladores se apoderan de las reses, todavía palpitantes, que transportan aquellas con rapidez extraordinaria; y otros tantos peones proceden sucesivamente, en el mayor orden, al lavaje de la playa, á recoger la sangre en coágulos, á cuartear las reses y llevarse luego los residuos á la grasería.

Salamanca. La ciencia ó sabiduría que va unida al glorioso nombre de Salamanca ó de la Universidad salmanticense, ha venido á parar en el Plata como sinónimo de brujería ó ciencia diabólica. *Sic transit...*

Salitre. Véase **Caliche.**

Salto. Cascada. El *Salto del Guairá,* en los 24° (República Argentina), es una maravilla natural que, como el Tequendama de Bogotá y el Vigua al oriente de Colombia, da celebridad al río Paraná. Fué descrito magistralmente por nuestro Azara.

Sanabria. Extraña corrupción del nombre *zanahoria* entre la gente del pueblo.

Sanca. Voz quichua. La bosta que encendida sirve de combustible á los indios de la altiplanicie.

Sancochar. Salcochar; cocer ó hervir á fuego lento.

Sancocho. Sopa de plátano verde rebanado, carne ó pescado y raíces ó tubérculos.

Sango. Mazamorra de trigo con queso y otros aditamentos.

Sangría. Bebida muy refrescante hecha de vinagre ó vino con agua y azúcar.

Sanjón ó zanjón. Lodazal; de donde el dicho *Sanjón, Sancudo y Sancocho, los tres santos del Cauca* (Colombia).

Santafecino. El natural de Santa Fe, en la Argentina, sin duda para diferenciarse del «santafecero», el natural de Santa Fe de Bogotá.

Santopié. Especie de escolopendra llamada «cientopiés». Los americanos pronuncian «sientopiés»; de ahí á *santopié* no va mucho, y con este nombre se ha quedado.

Sapacala. Voz quichua. Especie de vampiro que muerde, cuando un animal está dormido, en la nariz y en los pies, llegando á causar una regular sangría.

Sapirá. Vista apagada y legañosa.—«Ojos sapirá.»

Sapo. Los sapos de la América tropical son tan enormes, que, según el noticioso padre Eder, «uno no cabía en su solideo». Parece que no son venenosos, y, entre otras habilidades, tienen la de tragarse las ascuas de fuego con aquel mismo ruido que se produce cuando se echa agua al hierro candente ó en el fuego.

Sapopema. Los tablones ó cuñas naturales que algunos árboles forman como bifurcaciones del tronco ó raigones que lo afianzan en el suelo.

Sapuita. Rábula; picapleitos; charlatán.

Sarataúca. Del quichua, *taúca,* montón. El salto del carnero ó «paso» en Madrid; juego infantil en todos los países. También *metapaso,* de la voz preventiva de correr ó andar á paso recio para dar el salto sobre el que está doblado y ha de aguantar los saltos de los compañeros.

Sariga. *Carachupa* ó *micuré,* en el Río de la Plata y Perú; *runcho,* en Colombia; *maritacaca,* en Honduras; *tacaacín,* en El Salvador, etc. Zarigüeya. Varias especies de didelfos que habitan

toda la América. Los españoles llamaron comadreja ó semivulpeja á este animal, por hallarle parecido con la especie europea.

Sartanejas. Montones de tierra digerida por las lombrices, y que éstas levantan tan juntos unos á otros, y tan altos y puntiagudos, que no se puede andar por ellos ni á pie ni á caballo, so pena de hundirse como en un lodazal. Estas lombrices las comen algunos indios á manera de espárragos, recogiéndolas antes de amanecer, que es cuando los anélidos salen de sus escondrijos. Los hoyos de estos montículos, no menos que la porosidad de la tierra de que están formados, sirven para alimentar por algún tiempo el hilo de agua de algunos arroyos que á poco más tardar, en plena estación seca, quedan agotados.

Sayubú. Pajarillo azulado, insectívoro, que gusta de andar en los aleros de los tejados.

Seboro. Cangrejo de agua dulce.

Semita. De acemita ó pan negro. Segunda harina que cae al cernerse al afrecho ó salvado. De ella se hacen empanadas y los bollos que para la venta se exhiben en mesitas con blanco mantel á las puertas de los ranchos, á lo largo de los caminos próximos á las ciudades.

Senda. Véase **Quebrado**.

Señuelo ó **ciñuelo.** Buey cabestro ó buey guía que va delante de los otros bueyes, lo mismo para llevarlos al sacrificio en los saladeros, que para mover la tropa en el campo. Guíase con la *picana* ó garrocha, á cuya punta va una campanilla ó cencerro. Otras veces el «ciñuelero» suele llevar una esquila como la yegua madrina.

Sepe ó **cuqui** (*Œcodoma cephalitus.* L.). La legítima hormiga termites, provista de mandíbulas que son verdaderas tijeras que cortan la copa y las hojas de los árboles. Hace sus nidos subterráneos en una extensión de más de 200 metros. La tierra que levantan los *sepes* forma verdadera colmena ó promontorios, que son los que escarba el oso hormiguero. Hacen sus falansterios en la proximidad de las lagunas á fin de librar los huevecillos de la voracidad de los roedores, hasta llegar á inundar sus silos cuando aquéllos extreman su ataque. Como es hormiga de cintura de avispa y abdomen muy desarrollado, singularmente la especie llamada *sepe culón,* los indios las cocinan arrojándolas en

tiestos donde se está tostando maíz. Botan la mitad del cuerpo con la cabeza, y comen el abdomen, de un gusto parecido al grano de maíz quemado.

Serebó. Viscosidad que dejan al tacto las cosas dulces, líquidas ó sólidas.

Serere. Ave de mediano tamaño, muy abundante en los setos de Oriente, notable por la presteza con que huye delante de la gente.

Servicial (El y la). Criado ó doméstico. *Mucamo,* en Buenos Aires, y *chino* en otras localidades.

Servilla. Voz poco usada en la Península y muy generalizada entre los criollos: pantuflo ó zapatilla.

Sesma. Numeral partitivo, usado también en España, donde poco á poco va relegándose al olvido por la adopción del sistema métrico-decimal. La sesma es la sexta parte de la vara, que ordinariamente se mide poniendo doblados los cuatro dedos de la mano, apoyándolos sobre las segundas falanges y extendido el pulgar cuanto se pueda. Los niños criollos emplean esta métrica para medir distancias de bala á bala ó en el tejo, diciendo «cuarta jeme, sesma, palmo», etc., y suelen añadir: *mano volcada, yema pelada.*

Sestache. Árbol de madera de construcción.

Sica-sica. Voz quichua. *Isoca,* en la Argentina. — *Rinchis eruca.* Oruga erizada, también llamada *quema-quema.* || Nombre de uno de los dos cerros al sur de la ciudad de Sucre ó Chuquisaca, al pie de los cuales está sita la población. Según la tradicion, una *cacica* tenía materialmente sitiado á un gobernador español con una de tantas reclamaciones. En ocasión que éste salía á una expedición urgente, la incansable mujer le acompañó hasta las afueras, y al despedirse al pie del cerro, el jefe español dió el anhelado consentimiento, diciendo: «Sí, cacica» (sí, casica); nombre que desde entonces quedó al cerro.

Signos aritméticos. Todos los autores de cierta nombradía en Aritmética dan como signo de la división los dos puntos (:). D. Marcos Sastre, García Sarrat y Otamendi, en Buenos Aires; Miranda, Ricaldini y Fontán, en Montevideo, han usado porque sí, con toda impropiedad, el signo ÷, que es el de la progresión. Otros lo emplean ·|·, y en una revista de educación, al signo +,

que siempre hemos llamado *más,* se le da también porque sí el nombre de *plus.* Son modernismos de mal gusto.

Sillahuasi. Voz quichua. Animal de lomo hendido, sea ó no sea sillonero ó animal de silla.

Silleta. Silla de mano de los cargueros ó silleros del Quindio (Colombia).

Sillón. Silla de montar para mujer.

Sillonero (Caballo y buey). Que admiten jinete ó que son animales de silla.

Simaruba (*Simaruba officinalis.* Candolle). Rutáceas. Árbol corpulento del que se aprovecha la corteza de sus raíces como tónico enérgico. Se traía de la China al Perú, hasta que en 1794 lo descubrió en Mainas el misionero Girbal.

Simbolas. Especie de pasto, parecido á la cebada, con que engorda mucho el ganado.

Simi. Voz quichua. Boca. De ahí *simi-hucatana,* bocado ó jáquima de tiento para atar la boca al caballo y que reemplaza el freno.

Sinabo. Indio manso de la tribu Pacaguara, que habita los lugares vecinos á las cachuelas del Mamoré, del departamento de Santa Cruz.

Sinchi. Voz quichua. Fuerte, valeroso. — *Sinchi Roca* (1107-1136), primogénito de Manco Cápac.

Singani. Aguardiente de uva muy amoroso al paladar, así llamado de la finca de aquel nombre situada en el valle de Turuchipa, en el departamento de Potosí. El *singani* es tan mentado y apreciado en Bolivia como el *locumba,* y unas gotas de su licor comunican un aroma exquisito al te de la mañana ó de la noche.

Sipó. Véase **Isipó.**

Siringa ó **árbol de la goma** (*Siphonia elastica.*) Euforbiáceas que no hay que confundir con el caucho. Véase **Jebe hulero.** De varios vegetales se extrae la goma elástica. El árbol de la goma, con distintos nombres y con rendimientos más ó menos pingües, se extiende desde el Ecuador hasta los trópicos; pero el rey de esta familia vegetal es el *Siphonia elastica* ó *Hevea Guyanensi,* que se encuentra en la cuenca amazónica más inmediata á La Línea. Confúndese generalmente este árbol con el *caucho* del Perú, como se le designa en el comercio, de caracteres análogos

á los de la goma, y que se explota en el África Austral y aun en América con los nombres de «jebe» y «huleros», siendo así que la *siringa,* cuya zona comienza en los 12° 30′ latitud Sur de la América Meridional, se distingue por caracteres privativos. El árbol del caucho crece en tierra firme y en los faldíos, ya aisladamente, ya en *jebales* ó agrupaciones. Cuanto más separado de sus compañeros, más corpulento se desarrolla el árbol, que por lo general es de raíces salientes y encorvadas en forma de uñas de ancla. Su explotación es muy sencilla y en nada parecida á la de la siringa. Córtase el árbol de raíz y en seguida se le sangra con tantas incisiones como admite el tronco, tres ó cuatro por lo regular, dirigiendo la caída de la *leche* por unas hendiduras que la conducen al suelo. La *leche,* que es el *caucho,* se coagula en cintas por medio de la cal ó potasa, cintas que se van aprensando conforme se recogen, y arden perfectamente. La cauchera es casi inexhausta; no obstante estar derribada y esquilmada, brotan sus renuevos con tal vigor y rapidez, que á los cinco años brinda con nuevo jugo. Tal es el sistema de explotación de estos árboles en el Perú, Ecuador, Colombia y Centro-América; sistema fácil, pero defectuoso, pues acaba por hacer desaparecer las *caucheras* de aquellos países, en donde ya empiezan á escasear á causa de la constante tala de esos árboles. Abunda también el *caucho* en el oriente de Bolivia, pero nadie lo explota mientras haya *siringueras,* por cuyo producto se paga el doble del *caucho.*

Veamos ahora qué es y cómo se explota la *siringa.* Condamine llevó la goma á Europa por vez primera en 1736, y en su diario de observaciones llamó *siringa* al que los brasileños «pão da siringa», y *siringuero* al extractor. El nombre *siringa* viene de que los portugueses aprendieron de los indios del Amazonas á hacer bombillas ó jeringas sin émbolo, especie de pelotas huecas en forma de pera con un agujero en la punta. Lleno de agua y apretando el aparato, sale aquélla con fuerza por el agujero. Tal juguete es la mayor diversión de aquellos indios, los cuales, según Condamine, lo ofrecen por cortesía á sus huéspedes, siendo su presentación el preliminar de fiestas y agasajos. De tal origen viene, pues, el nombre científico *Siphonia elastica* dado por Parson al árbol de la goma; etimología que por cierto corresponde perfectamente á las aplicaciones que de esa materia se hacen para

cables, sondas, cánulas, jeringas, pezoneras, etc. El árbol es corpulento, de 39 á 50 metros de altura, de corteza gruesa y blanda y de color variable en el líber: blanco, rosado ó morado obscuro; su copa, de hojas parecidas á la de la yuca, simples y tripartitas, se cubre de hermosas flores rojas en el invierno, y su aspecto es tan característico, que visto el árbol una vez se reconoce en todo tiempo y en todo lugar, mayormente cuando tiene la particularidad de presentarse en agrupaciones ó *siringales,* en las que luego se abren las *estradas.*

Estas siringueras cubren vastas zonas del Perú, Brasil y Bolivia, y abastecen el comercio de las cuatro quintas partes de este producto tan estimado, con el nombre de *siringa del Pará.* El árbol de la goma es propio de terrenos húmedos, de hondonadas sujetas á inundaciones periódicas por las crecientes de los ríos, y rico en materias inorgánicas. De ahí que las islas del Amazonas, las selvas y afluentes de este río tienen el monopolio de ese valioso producto, y refiriéndonos á Bolivia, las regiones del Beni, Madre de Dios, Acre y Purús, ríos que cortan verdaderos filones de oro vegetal, cuyo valor acrece en proporción de su proximidad al Ecuador y de la humedad del terreno. Otra causa que influye en la mayor secreción del árbol es la espesura del monte en que está enclavado; por esto los buenos gomales están tan escondidos, que sólo la mirada experta del *rumbeador* puede dar con ellos. Descubierto el gomal ó gomales, y tomada su posesión legal, poco después llega al sitio una pequeña colonia, enviada de la *barraca* con víveres, *machadiños, tichelas, buyones* y demás utensilios de trabajo; ábrense *estradas* ó caminos que bordean el gomal, repártense los obreros para la «pica», y el *centro* está ya constituído. Si la región está poblada de bárbaros, se busca su alianza; si no, se les resiste, y en último caso se les ahuyenta ó aniquila en nombre del trabajo y de la civilización. Véase **Bolacha, Estrada** y **Pica.**

Siringuero. El picador gomero. || Especie de mirlo carpintero, de color obscuro, que pica la madera de la siringuera y alegra el silencio de la selva con su silbido agudo y penetrante.

Sirionó. Indio bravo al oriente de Santa Cruz, de raza guaraní. De esta tribu hablo extensamente en la segunda parte de *En el corazón de la América del Sur.*

Siripi. Maíz menudo y atortojado que se cierne en el *irupe* para hacer chicha.

Siripita. Voz aimará. Grillo. Persona pequeña y entremetida, como el grillo, que con ser tan pequeño mueve tan grande ruido.

Sirvinaco. Concubinato legal que usan los indios y cholos del interior de Bolivia antes de matrimoniarse. Es costumbre tan general, que rara vez se casa un indio sin haber sometido la mujer á esta prueba, inmoral según nuestras rutinarias opiniones, pero previsora y acertada, como lo demuestra la experiencia.

Sitio. Granja ó predio rural de ganado. Voz muy usada desde Cuba hasta el Perú.

Soborno (De). Añadidura y complemento, de variable aplicación. Así, las copas del *soborno* (después del café); día de *soborno* (la huelga que sigue á un día festivo, ó como decían los latinos: *post festum pestum*). Carga de *soborno*, la suplementaria, etc.

Sobre el auto. En el acto. Barbarismo gauchesco, más excusable que el *sobre tablas* de los *honorables* diputados de estos países, por «sobre la mesa»: en estudio.

Soca. Voz quichua. El brote de la segunda cosecha del arroz ó de la caña.

Socapar. Verbo muy bien derivado de socapa. Encubrir una falta ó una intención.

Socavón. Voz minera. Barreno que hacen á los cerros, á nivel ó á frontón, á modo de callejón, cavado á veces en piedra viva. Notable entre todos es el *Real socavón de Potosí*.

Socori. Especie de serpentario que habita en las pampas de Mojos y llanos de Santa Cruz. Es grande, de zancos altos y colorados, plumaje ceniciento, y al igual que los avestruces, suele pasearse gravemente entre el ganado vacuno.

Solaque. Cemento de polvo de ladrillo que sirve para *solaquear* ó pavimentar el piso de los estanques.

Sombrera. El sombrero de paño ó de paja que usan las mujeres del campo.

Sopaipilla. Buñuelo vuelto á freir en miel.

Sopar. Mojar la pluma en el tintero.

Sorete ó **sorullo**. Excreta humana firme y consistente. Véase **Mojón**.

Soroche. Véase **Puna.** || Voz minera. Galena: sulfuro de plomo argentífero.

Sorquín. Pescozón.

Sortija. Juego ecuestre también conocido en Europa. || El pedazo de carne de la res que está en la punta del lomo, junto á la cola.

Sosegáte. Estáte quieto. Palabra aquí apuntada para traer á colación la arcaica terminación *ate,* tan empleada en estos países, como paráte, sentáte y demás imperativos de verbos activos; aunque peor es cuando se dice pará, jugá, no llorés, etc. *Te doy un sosegáte si no callás,* dicen las madres á sus chiquillos.

Sotana redonda (Un). Un sacerdote cabal, modelo de su clase.

Sotreta. Caballo mancarrón, maulá, mañero.

Sotuto ó **boro.** Díptero de la familia estridos. Insecto parecido á una mosca peluda, que deposita sus larvas en la ropa puesta á secar, por lo que es hasta higiénico dar ésta á planchar en los climas donde el *boro* es indígena. Estas larvas perforan la piel y se introducen en la carne sin hacerse sentir. Así encerradas crecen, hasta su perfecto desarrollo, en figura de tornillo, con unos vellos de pelos muy duros, que causan un dolor atroz. Para sacarlas, si no se quiere esperar que salgan por sí mismas, se cierra herméticamente el agujero por el que respira con una especie de lacre vegetal hecho de un árbol del país, el *mascajo,* bien caliente, hasta que muere el bicho. Después de muerto basta darle un apretón, sin agarrarlo, y sale con facilidad.

Suco. Aluvión de tierra fangosa que inunda y estropea los campos. Véase **Mazamorra.**

Sucucho. Voz quichuá. Cueva ó guarida. De donde el verbo *sucuchear,* ocultar algo. Es voz muy extendida en toda América.

Sucumbé. Cordial ó bebida hecha de yema de huevo batido, leche y gotas de cognac.

Sucha. Gallinazo, *urubú, carranco,* etc.

Suelda-consuelda ó **verdolaga** *(Cactacea Lepismium).* Extraña parasitaria cuya semilla va envuelta en el cáliz de una bellota, adornado aquél de tres fajas, roja, verde y amarilla. Préndese con facilidad en las yemas de los arbustos espinosos, arraigando y desarrollándose con tanto ó más vigor que el árbol primitivo.

Suena (De). Á escape; que *suena* la escapada.

Suicara. Cuervo grande. *Pala-pala,* en quichua.

Suisé ó **suizé.** Palabra derivada del francés «absinte *suisse*» y aclimatada en casi toda América. Ajenjo con goma ó azúcar.

Sujeto (Ser ó no ser). Ser ó no ser capaz para determinada cosa; v. gr: «No es usted *sujeto* de pegar á Fulano. — No es *sujeto* de escribir una carta», etc.

Sujo. Vegetal comestible.

Sultana. Infusión preparada con la película del café.

Sullo ó **suyo.** Voz quichua. De *sullu,* abortar. El ternero nonato, llamado en la Argentina *bacaray.* || Medida agraria de Cochabamba.

Sumurucucu. Nombre onomatopéyico del buho.

Sunchar. Pinchar.

Suncho *(Aster.* L.). Voz quichua. Arbusto del género papaveráceas, que da unas flores amarillas, de largos pétalos colocados en forma estrellada, como la margarita. Estos pétalos no están en igual número en cada flor, y como es planta abundante en huertas y jardines, aprovechan en Bolivia de estas circunstancias para cábala amorosa, haciendo estas preguntas: «¿Me quieres?—¿Te quiero?—¿Poco?—¿Mucho?—¿Nada?» Á cada una de estas interrogaciones se arranca un pétalo á la flor, y en el punto que la frase se interrumpe por haberse agotado las hojuelas, allí está la respuesta. Es una superstición amorosa digna de celebrarse por un Anacreonte. || Duela ó aro de hierro, y fleje para cubas, toneles y cajas. (En este sentido es voz náutica castellana.)

Sunicho. Petiso, en Buenos Aires. Poney ó caballo de pequeña alzada, procedente, por lo común, de crías de la puna ó alturas frígidas.

Supia. Aguardiente todavía inferior al *resacado,* por haber pasado por un solo alambique.

Surero. El natural de los partidos al sur de la provincia de Buenos Aires, así como *arribeño* al de los del norte. Los gauchos *sureros,* por haber combatido más tiempo contra los indios malones, consérvanse todavía arrogantes como en el tiempo de Rosas, la edad de oro del gauchaje; época encarnada en el *chiripá* punzó y la gorra colorada á manera de gorro frigio ó *barretina* catalana. || Viento frío del Sur, llamado también *surazo.*

Suri. Otro nombre del ñandú, piyu ó avestruz americano.

Suro. Caña brava.

Surrapa. El último hijo habido en una mujer. *Chulco,* en quichua.

Surubí (*Clatistoma pardalis*. D'Orbigny). Peje de río, sin escamas ni espinas, tan corpulento que hay que llevarle en palanquín. || Cumbrera de hojas de palma.

Surupí. Enfermedad que se contrae al pasar sin precauciones la cordillera de los Andes, en los puntos donde hay nevados, como sucede en La Paz, de Bolivia. Consiste en una inflamación de los ojos producida por la sutileza del aire, el frío y la blancura de la nieve. Se evita fácilmente poniéndose de antemano anteojos ahumados ó de color.

T

Taba. El carnicol de vaca ó novillo que sirve para un juego de azar muy corriente entre los campesinos americanos. Es juego muy antiguo, tanto, que asegura un historiador griego fué inventado por los tracios para entretener el hambre. La *taba* americana se tira como el tejo, poniendo el pie en una raya, y tirando á otra se hace *suerte* ó *culo,* según caiga del lado cóncavo ó convexo. La *clavada* consiste en que el hueso caiga á plomo del lado de la *suerte*. En este juego alternan muchos jugadores, crúzanse muchas apuestas, y hace las delicias de los pulperos de la campaña por las ganancias que les proporciona.

Tababé. Línea irregular, recta ó curva, como las líneas de la taba. Así, vaso *tababé,* regla *tababé.*

Tabaqueada. Carne descompuesta que se llena de tabaco para que al comerla el cóndor se maree y aletargue, siendo fácil entonces el cogerlo ó matarlo.

Tablada. Pampa ó lugar despejado á inmediaciones del pueblo para feria de ganado.

Taboca. Canuto de *tacuara* ó bambú, de corte oblicuo ó circular, que sirve de recipiente para agua, sal y manteca, etc. En los primeros tiempos de la explotación gomera, á falta de *tichelas* de metal, se recogía la *leche* del árbol en *tabocas.*

Taborga (Café). Café hervido en *tacho*, sin colar y ligeramente espumado. Llámase *taborga,* del nombre de uno de los primeros pionniers del Oriente boliviano. También *café toreado,* porque se hace aprisa y corriendo, y café de *pascana.*

Tacana. Tribu de indios neófitos del departamento de La Paz. La lengua tacana es la general en el Beni y la hablan ó entienden muchas tribus establecidas entre los ríos Madre de Dios y Beni, principalmente los *araonas* y *cavinas.* || Andén ó escalón cultivado en las laderas de los Andes. Véase **Andén.** || Voz minera. Plata nativa ó cloruros de subida ley.

Taco. El tacón del calzado. || Recipiente pequeño. Así, *un taco de ginebra.* || Árbol. Especie de mimosa de tres clases, rosado, morado y amaranto, y en todas ellas las hojitas se contraen al tocarlas.

Tacú. Mortero grande como hecho de un tronco labrado en el que se muelen cereales con una porra manejada á dos brazos. *Pisar el tacú* es la faena que más entretiene á las cholas del Oriente.

Tacuara. Caña de Indias y bambú en Asia (*Arundo macrocaulis.* L.). Gramíneas. Caña gigantesca de veinte á treinta varas de alto por tres palmos de circunferencia. Su madera, ligera y sólida, aprovecha, sin más que abrirla en sección longitudinal, para tabiques ó paredes y para entarimados. Los cortes de tacuara ó *tabocas* sirven de recipientes, y en caso apurado para vasijas de cocina, pues es caña que resiste por algún tiempo el fuego. De las barbas ó raicillas que se presentan ahorquilladas se hacen albardas ó bastos.

Tacupé. Barro cocido que, á manera de liga en los metales, se mezcla al barro crudo que ha de entrar en el horno para mayor solidez de la obra. Es voz guaraní de *pé*, fuego. Á esta etimología corresponde el *tacapé* ó maza de guerra de ciertos indios del Amazonas en los sacrificios ó en la guerra, endurecida al fuego.

Tacho. Hoja de lata y utensilio de este metal. Así, «Pon el *tacho* á calentar»: la tetera ó pava. || Paila más pequeña que las *meladora, descachazadora* y *clarificadora*, en donde se dan las últimas cochuras al guarapo hasta su completa purificación.

Tafí. Pueblo de la provincia de Tucumán, famoso por su queso, de invención de los jesuítas.

Tafia. Aguardiente de caña. Cachaza.

Tahuantisuyo. Nombre del Imperio incásico. Estaba dividido en cuatro grandes regiones: *Chinchasuyo,* al N.; *Antisuyo,* al E.; *Collasuyo,* al S., y *Cuntisuyo,* al O. Cuzco (el ombligo) era el centro del Imperio y de él partían cuatro caminos calzados para las sendas regiones. La partícula *suyo* ó *saya* significa en aimará banda. De ahí las palabras *hanansaya* y *uransaya* que en Bolivia, como en el Perú, señalan la parte alta de una comarca, ó una banda de río en oposición á la parte baja ó la otra orilla.

Taita. Derivada del quichua. Padre. Es voz cariñosa á la vez que de homenaje, que los indios dan á sus patronos ó á las personas que les merecen respeto y consideración.

Taitetú. Variedad de *pecari* ó puerco montés, que anda en pequeñas tropas y hace sus madrigueras al pie de los árboles, de donde se les saca fácilmente ahumándoles el escondrijo.

Tajibo. Véase **Lapacho**. El tajibo del Oriente boliviano ó de madera amarilla, muy dura y de humo aromático, con el que se ahuyentan mosquitos y jejenes, plagas volátiles de la región. Hay varias especies de *tajibo,* que se distinguen por la diversa coloración de sus flores.

Tala (*Celtis tala*). Urticáceas. Véase **Chichapí.** La tala es casi el único vegetal que pueden ramonear las cabras y ovejas de los indios de la cordillera.

Talero. El *rebenque* de mango más largo y oblongo y de lonja mayor.—*Pan talero.* Que tiene la figura cilíndrica, como «barra de Viena».

Talleta. Especie de alfajor.

Tamal. Voz quichua conocida desde Chile hasta Guatemala. Empanada de maíz. Choclo ó maíz tierno, bien apisonado con manteca, leche ó suero, luego cocido en la olla y en seguida envuelto en chala. Parece que es el *hayaca* de Venezuela y el *tayuyo* de Cuba.

Tamalera. Pañuelo ó venda que, como la hoja del maíz ó *chala* al tamal, envuelve la cara cuando se padece de fluxión y dolor de muelas. || *Andar de tamalera:* andar con la cara vendada.

Tamandúa. Oso bandera ú hormiguero (*Mirmecophaga.* L.). Cuadrúpedo bastante singular, tanto por su forma como por sus costumbres. Es plantígrado como el oso común, es decir, que al

andar se apoya en las palmas de los pies con las uñas recogidas. Éstas, las de las manos, son gruesas, fuertes y grandes, como garfios de romana. Con ellas trepa á los árboles en busca de hormigueros, que desbarata, en tanto que con la lengua, larga y vibrátil, á manera de viborilla, va engullendo hormigas á centenares. Su cabeza se adelgaza hasta la boca en forma de hocico; tiene orejas de ratón y ojos de topo. Aunque es animal inofensivo, cuando se ve atacado se defiende como un gato panza arriba, y tanta es la fuerza de sus garras, que con ellas se prende al tigre y no lo suelta, sucediendo que ambos mueren agarrados y mutuamente despedazados. El llamado simplemente «oso hormiguero» se diferencia del oso bandera en que no tiene la hermosa cola plumeada, con la que se envuelve como en una cobija para dormir. Es de menor tamaño y no tiene la acometividad del otro.

Tamango. «Ojota» ó abarca hecha de cuero vacuno sin curtir. El tamango del gaucho se diferencia de la ojota india en que ésta es una mera sandalia que se sujeta pasando una tira de cuero por entre el dedo gordo del pie y el inmediato, hasta abotonarla con un nudo de cuero trenzado, mientras que el *tamango,* además de la plantilla, tiene alas que cruzan el empeine del pie.

Tamba. Especie de *chiripá* ó zaragüelles de los indios del Ecuador. *Anapa,* el de las mujeres.

Tambo. Palabra que á cada paso se oye en Sud-América. Voz quichua. Venta ó albergue en las pascanas ó etapas de camino. Los incas tenían establecidos *tambos* de distancia en distancia, generalmente de seis en seis leguas, en los caminos que cruzaban el Imperio, para servir de albergue á los viajeros y de punto de relevo á sus chasques ó mensajeros. Véase **Chasque.** Estos paradores se conservan todavía subvencionados ó arrendados por la Administración para el servicio de postas. || Posada ó conventillo, en las poblaciones de Bolivia, y *lechería,* en Buenos Aires. || *Palenque* ó bramadero, en el Paraguay. || Chaco de los indios yumbos de Archidona (Ecuador).

Tambor. Cuero ú odre en que se envuelve la coca ó la yerba mate, y que al retobarse con la sequedad y el sol se endurece notablemente, asegurando el contenido. Véase **Tercio.** || El bombo con que se acompaña el *bambuco.*

Tamilleo. La operación de raspar del tronco del árbol de la coca el musgo parásito que humedece la preciada hoja.

Tanaca. Voz quichua. Mujer fea y zaparrastrosa.

Tanceto. Yerba lombriguera. Familia sinantéreas.

Tano. Contracción de napolitano. Nombre despectivo dado á los numerosos napolitanos avecindados en Buenos Aires y que, como los gallegos en Madrid y los irlandeses en Londres, se dedican á los oficios más ruines.

Tapa. Colmena á manera de campana de cartón, más ó menos grande, de los *petos* ó avispas.

Tapacamino *(Hydropalis segmentata).* Especie de chotacabras.

Tapacaré. Véase **Chajá.**

Tapado. Tesoro oculto; *entierro* en el caló de presidio, en la Península. || Animal *tapado :* de un solo pelo ó color. Así, caballo *tapado,* el caballo enteramente blanco ó negro.

Tape ó **tipe.** Voz quichua. Barbilampiño. Indio de unas misiones ya extinguidas, notables por su cabeza melenuda y cara lampiña, de donde *tape chascudo* al hombre de espesa cabellera y barba rala.

Tapeque. Avíos ó provisiones de viaje. No se emplea otra palabra en todo el departamento de Santa Cruz de la Sierra.

Tapera. Voz quichua. Ruina; rancho destartalado y, por consiguiente, abandonado.

Tapial. Aparato para labrar un muro ó tapia de hormigón.

Tapioca. Véase **Fariña** y **Yuca.** Raspando la yuca se reduce á masa y se exprime. El zumo que escurre depone un polvo blanco que es fécula amilácea muy pura, vulgo *tapioca.* Después de tostada se convierte en harina de mandioca ó *fariña,* de uso general en el Brasil y otros países de América para caldo y jaleas.

Tapir (*Hippopotamus terrestris.* Linneus). Anta ó gran bestia. Véase **Anta.**

Tapití. Especie de liebre.

Tapora. Gallina copetuda.

Taquia. Bosta de llama que sirve de combustible en las chozas de la altiplanicie, y aun para alimentar los hornos de los ingenios metalíferos.

Taquirari. Baile indígena del Oriente, con acompañamiento

de caja y flauta. El *chobena* chiquitano es bastante parecido, pero se diferencia en que está coreado por la voz de las mujeres.—*Chobena* es voz guarañoca que significa canto y baile.

Tará. Jaro suculento.

Taraco ó **taracco.** Voz quichua. Especie de antifaz hecho de lana de alpaca ó de llama, que se usa para impedir que el frío de la altiplanicie dañe la cara.

Tararira. Uno de tantos nombres del puñal gauchesco.

Tarascar. Agarrar de los pelos, como se usa entre verduleras y lavanderas.

Tarascones. Tarascadas y mordiscones.

Tarco. La especie americana correspondiente al *draco* de Asia.

Tareche ó **túy.** Voz quichua. El *carancho* de la Argentina. ‖ Cierta especie de pequeño loro de color azulado.

Tari. Especie de calabaza ó tutuma.

Tarope. Aguapé; irupé. Voces guaraníes. Discos ó platos en el agua. *Bandeixa de agua,* en el Brasil. Nenúfar ó planta acuática flotante, de disco más ó menos grande, verde y natátil. En los ríos se ven *taropes* mezclados y retenidos por las tacuaras espinosas y por las empalizadas que entorpecen la navegación. De vez en cuando la fuerza de la corriente, abriéndose camino, desgaja manchas enteras de taropes en las colchas y camaloteras que bogando en la dirección del río toman el nombre de camalotes, verdaderos jardines flotantes llenos no solamente de flores hermosísimas del trópico, sino á veces de *capiguaras,* garzas y jaguares allí aislados por sorpresa. La flor más admirable de la familia de las ninfeáceas y el verdadero *tarope* ó irupé (plato en el agua) es la *Curiale amazonica* (Haencke) ó *Victoria Regina* (Lindley), abundantísima en las llanuras inundadas de Mojos y en casi todas las lagunas interiores comprendidas en la zona tórrida, y aun más abajo, en los ríos Paraguay y Paraná, donde la encontró D'Orbigny en 1827, y fué el primero en enviarla á Europa. El sabio Tadeo Haencke fué quien en 1779 dió á conocer al mundo científico esta planta, que denominó *Curiale amazonica.* Posteriormente, en 1836, el botánico inglés Lindley la bautizó con el nombre de *Victoria Regina,* en obsequio á su entonces joven y siempre graciosa soberana, y un año después el

viajero alemán Schomburg, que encontró esta nenúfar en la Guayana inglesa, la describió preconizándola como «reina de las flores».

Tarquino. El primer toro de raza Durham que llegó á la República Argentina fué introducido el año 1838. El animal se llamaba «Tarquino», y los paisanos de Buenos Aires creyeron que este nombre designaba la raza del animal y no el animal mismo. De ahí proviene que hoy día muchos hombres de campo dicen todavía «toro tarquino», «vaca tarquina», para designar un animal vacuno de raza fina.

Tartancho. Tartamudo.

Tartaruga. Voz brasileña. La *peta* ó tortuga.

Taruci. Cinta de colores que las indias solteras chiquitanas atan alrededor de la cabeza, prendiendo una rosa ó cualquier adorno en la frente, á manera de florón de una diadema.

Tarumá. Vegetal alimenticio, cuyo fruto morado, del tamaño de una ciruela, es de una pulpa blanda muy aceitosa que aprovecha también para cortar la disentería.

Tarutaru. Trébol acuático.

Tasajudo. Animal ó persona larga y flaca. De tasajo. Véase **Charque.**

Tasi ó **doca.** Planta trepadora, notable por la magnitud de sus frutos, comestible en asados, y por la particularidad que tienen sus florecillas de atrapar por la trompa á las mariposas que en ellas la introducen para libar el néctar.

Tata, tatay y **taita.** Nombre que se da en Bolivia á los curas, á los frailes y á las personas mayores, respectivamente. Los indios y aun los niños y mujeres, en vez de responder con imprecaciones á los peores tratamientos, replican dulcemente *¡tatay!*, como un hijo que se duele de la indignación paterna.

Tatararé ó **tatarácó.** Mancha sobre otra mancha; v. gr.: En una taza de café, la mancha del azúcar ó de una gota de leche sobre la mancha del café derramado; una mancha de vino sobre la mancha del café derramado; una mancha de vino sobre un lamparón de grasa en una servilleta, etc. En ambos casos se dice en Santa Cruz de la Sierra: taza *tatararé;* servilleta *tatararé.* Etimología propia ó forzada, diz que *tatararé* deriva de tatara nieto, porque una mancha llama otra mancha.

Tataratancho. Voz quichua. El trompo que al girar va saltando, es decir, que lleva los dos movimientos centrífugo y centrípeto.

Tatú. Armadillo. Varias especies: *mulita, peludo, peji, cusuco,* etcétera.

Tatusa. Mujercita y mujerzuela, según el sentido de la frase. Derivado del tatú, que lo mismo puede ser símbolo de recogimiento por la prisión en que se encierra, como de parrandería por sus excursiones nocturnas.

Taúca. Voz quichua. Montón de cosas y plegadillo que se hace en la ropa.

Taunachi. Rodaja de cascabeles que se hacen sonar ciñéndolos á las piernas. Al mismo artificio llaman en Chiquitos «paichachú».

Tayá. Nombre cruceño de la gualuza ó especie de batata ó yaro suculento.

Taza. Cavia ú hoyo que para regar los árboles se hace al pie del tronco.

Te pampa. Planta rastrera que da una excelente y aromática infusión. Los argentinos del territorio de Santa Cruz que la emplean, reconocen en ella propiedades medicinales para el hígado.

Tectería. Chichería donde se expende el *tecte.*

Tehuelches. Son los indios patagones, divididos en dos grandes tribus: la que habita entre los ríos Chubut y Limay, y la otra entre el mismo Chubut y el Estrecho. La lengua tehuelche es completamente distinta de la auca.

Tejón. Carnívoro de cola gatuna anillada, cuerpo de tejón europeo, nariz movible y alargada en trompa. Vive en cuadrillas en los bosques de Sud-América, y para dormir se enrosca en forma de media bola. Es manso y se domestica con facilidad, aunque conservándose siempre huraño, grosero y estúpido.

Tembeta. De *tembe,* labio, en guaraní. Indio chiriguano de la cordillera de Santa Cruz de la Sierra. Llámanle *tembeta* los cruceños porque entre la encía y el labio inferior se pone una planchita, de la que parte un tubito que, perforando el labio, sostiene pegado con cera alguna chaquira ó vidrio de color, á manera de ojo grande y brillante entre la boca y la barbilla.

Templado. Amartelado; v. gr.: «Pepe y Lola se conocieron,

y pronto quedaron *templados.*» No deja de ser un vocablo propio y significativo.

Tendal. Campo llano. Así, *tendal* de gramilla; el *tendal* del cielo. Tal vez corrupción de cendal. || En *tendalera:* desordenado en el suelo.

Tercio. Pellejo lleno de polvo de la yerba mate. Cada saco cosido con tiento ó tira de cuero, hinchado por la plenitud del contenido y tomado del sol, se endurece como una roca, y en este estado se entrega al comercio, pesando cada *tercio* unos 100 kilogramos. Véase **Tambor.**

Terere. La yerba mate puesta en maceración en agua fría, resultando una bebida agradable sin los inconvenientes del mate frío. Véase **Yerba.**

Terne ó **ternero** (Cuchillo). Facón de grandes dimensiones que sirve para el degüello de las reses. Cuando en una disputa sale á relucir el *terne,* los gauchos balan como terneros, como remedando al novillo cuando huele el hierro del desollador.

Terneraje (El). Las crías del ganado bovino de una estancia, así como *corderaje* á la cría lanar.

Tero-tero (*Vanellus cayanensis.* L.). *Leque,* en quichua. Ave insectívora esparcida en toda la América. Anida en despoblado á inmediaciones de las aguadas. La hembra pone cuatro huevos de un hermoso color morado, jaspeado de blanco. Es ave muy vigilante, sobre todo en la época de la cría, y aturde con sus chillidos al viajero que atraviesa las vastas llanadas de las pampas.— *Gaucho terotero,* hombre vivo y arrestado.

Teterilla (Caballo). Que tiene una lista blanca en la frente, arqueándose en las cejas como aros de anteojos.

Tiahuanaco ó **Tiaguanaco.** Ruinas famosas, tanto como las de Palenque, en Yucután, emplazadas en el lugar de aquel nombre, á orillas del lago Titicaca, en el departamento de La Paz. En dos partes principales se encuentran repartidas : en *Acapana* y *Puma Chaca.* En el primer punto hállanse los vestigios de un templo ó palacio construído con bastante simetría, á lo que se adivina, pues muchas de sus piedras han sido utilizadas para la iglesia parroquial del pueblo inmediato y para umbrales, dinteles, jambas, mesas y poyos de casas de los vecinos. Columnas de mucho mérito han sido transportadas á fincas que están á tres y

cuatro leguas de Acapana, y turistas, indios y muchachos hacen con las piedras lo que les viene en gana, destruyendo poco á poco los vestigios de las milenarias ruinas. *Quod non fecerunt barbari, fecerunt Barberini!* Á esta sección de Acapana pertenece la monumental *Puerta del Sol.* En *Puma Chaca* ó *Puma Punco* se encuentran los cimientos de otro inmenso edificio, verdaderamente ciclópeo, dedicado evidentemente á templo. *Chucagua* ó ciudad de piedra llamó Manco Cápac á Puma Chaca (en lengua maya, arco no concluído), admirado el inca del esplendor y magnitud de las construcciones. El Gobierno de Bolivia en 1894 creó un Museo, ó más bien Conservatorio, para preservar estas preciosas reliquias de las profanaciones de picapedreros y muchachos; pero como no hay empleados, ni el Estado se preocupa del asunto, hasta el grado que la Junta municipal del lugar ha tenido que votar una cantidad para la adquisición de materiales dispersos en la vecindad, resulta que el Museo no sirve sino para poner en evidencia la desidia oficial y su poco interés por este tesoro arqueológico. Con las cabezas de ídolos, varias piezas pequeñas trasladadas al Museo de La Paz, juntamente con colecciones de particulares que á aquéllas podrían agregarse, formaríase un conjunto valioso y suficiente para inaugurar el Museo apetecido.

Tibi ó **tibié.** Botón de quita y pon y los gemelos para puños de camisa.

Ticte. Especie de mazamorra del Ecuador. *Tiste* y *pinol,* en otras partes.

Tichela. Voz brasileña aplicable en el Oriente gomero. Pichel ó pequeño recipiente de hoja de lata ó peltre, al que desciende el líquido gomal de la siringa en estado blanquecino y un tanto espeso. El trabajo de *entichelar* empieza al rayar el alba. La leche se coagula y endurece al salir el sol, tal, que si prontamente no se lleva al «desfumadero» se moja y pierde su calidad, convirtiéndose en *cernambí* ó goma inferior.

Tiento. Tira de cuero sacada con el cuchillo, que sirve para anudar ó sujetar algo. Véase **Guasca.**

Tijereta. Especie de hirundo ó golondrina, de cola larga y ahorquillada parecida á una tijera abierta. Es avecilla muy revoltosa y tan atrevida, que llega á imponerse á las aves de rapiña. En otros lugares la llaman *estrella,* porque con la cabeza, las alas

y las puntas de la cola presenta á la vista cinco radios muy visibles cuando está revoloteando.

Tilico. Persona afeminada.

Tiluche *(Furnarius Rufus.* D'Orbigny). Véase **Hornero.**— Es un *tiluche:* es una ardilla; un vivo, como el pájaro de ese nombre.

Tinca. Voz quichua. Fiesta obligada, *asalto,* como decimos ahora en España, que un amigo hace á otro para que dé una fiesta en casa de este último, proporcionándole en cambio los licores y demás adminículos de la fiesta, amén de los convidados y de los quebraderos de cabeza.

Tincu. Véase **Payador.**

Tipa. Árbol, como el *tarco,* de la sangre del drago, porque su zumo es colorado-sanguíneo. || Voz quichua. Cesto y canasto de totora, bejucos, hojas de palma, ó simplemente de paja. || *Meter en tipa :* meter en la cárcel.

Tipe. Véase **Tape.**

Tiple. Guitarra pequeña. Véase **Charango.**

Tipoy. Es el clásico vestido de las indias civilizadas en tierras calientes. Prenda entre bata y camisón, viene á ser una túnica larga, desceñida, ampulosa y sin mangas, como el brial de los ángeles en los cuadros devotos. Según parece, lo impusieron los jesuítas á sus neófitas para apartarlas de la vanidad y refinamiento, pero si así fué, preciso es confesar que los hijos de Loyola la erraron. No hay otra prenda mujeril que mejor se preste á más lances de coquetería, exceptuando acaso el famoso *mantón* de las limeñas, tan recatado, tan monjil, pero que el garbo de las hijas del Rimac hace provocativo y de una belleza tan plástica como el más descocado «incroyable». Razón por la que un señor arzobispo prohibió el uso del *mantón,* ya se entiende que sin conseguirlo, catalogándolo entre las tentaciones de San Antón. Tentación y de las más peligrosas es también el *tipoy,* sucedáneo inmediato de la primitiva hoja de parra. En esto el artificio vence á la realidad. Aunque la enagua ó *centro* quita la diafanidad de las formas, con todo, el delgado *tipoy* se subleva, y Proteo, encadenado con hilvanes, ora se infla y ondula, ora pliégase y ciñe al cuerpo, perfilando las femíneas curvas como el cendal de una Venus académica. || *Huipil,* en Centro-América.

Tirador. Cinto de cuero que se ciñe á la cintura para sostener el *chiripá.* Está *chapeado* de monedas de plata ó *medallas,* como rumbosamente dicen los paisanos de Buenos Aires. Hay *tirador* que vale más plata que pesa, tanto por las labores engastadas como por la antigüedad de las *medallas.* Como el *tirador* lleva escarcelas para el dinero, nunca como aquí se aplica al gaucho que así lo lleva aquello de «llevar el riñón bien cubierto».

Tirirú. Voz guaraní. *Ti,* mi; *irirú,* vasija. El mate abierto que sirve á la gente pobre de vaso de noche.

Tiritiri. Baile indígena de Mojos, con acompañamiento de flauta y tamboril. Por lo general es de ritmo armonioso y vivo, si bien resulta monótono por la sencillez de su melopea y por la repetición con que lo bailan los indios, hasta cansarse.

Tischar ó **tinquear.** *Uñate,* en la Argentina. Disparar con la uña las bolas de vidrio, las semillas, huesos de frutas y demás chirimbolos que sirven para el juego infantil de balas.—Tirar los dados en la *pinta.*

Tistes. Las verrugas que causan las espinas de la tuna al clavarse en las manos, en el cutis ó en los pies.

Titear. Burlarse de alguien; tomarle el pelo. Es voz muy generalizada en el Río de la Plata.

Titeo. La acción de *titear.*

Titisca. Gallina de plumas irisadas como el gallo.

Tobas. Indios bravos que habitan la orilla izquierda del Pilcomayo, en el Gran Chaco, notables por su altivez é independencia y guerreras costumbres. Son los indios mejores jinetes de la América del Sur, y usan la *macana,* la lanza y las flechas.

Toboroschi *(Bombax).* Árbol que hacia el centro del tronco se ensancha como un enorme tonel, lo que le da particular aspecto en lo enmarañado del monte. Su fruto rinde una especie de algodón, como el del «mapajo», aunque de menos provecho.

Tocante. Conmovedor, lastimero. Feo galicismo.

Tocar piante ó **tocar viola.** Tocar en retirada; *tomar las hebillas de Diego,* como dicen aquí, por tomar las de Villadiego.

Toco. Especie de cedro de madera superior para muebles y gavetas de melado. || Taburete rústico.

Tocto. Nombre indígena de la comida cotidiana en las barra-

cas del Beni, pueblos de Mojos y pascanas del Oriente: arroz con pedazos de carne fresca, y si no, charque.

Tocuyo. Con este nombre se designa en toda América del Sur el bramante ó lienzo de algodón fabricado en Toco y llevado á España, donde se le daba una mano de obra y volvía á América con el nombre «angaripolo». Hasta no hace mucho se fabricaba en Cochabamba un *tocuyo* muy estimado.

Tojo. Mellizo. «Hermanos tojos»: hermanos gemelos. || Ornitología. *Cassinus cristatus*. La calandria americana. Véase **Calandria**. Dos especies: la más pequeña es la que remeda el grito ó la voz de los animales, lo que le ha valido el epíteto de *burlón* con que se le conoce en otras partes. Viene á ser la «abubilla de Salomón» de los cuentos árabes, que diz hablaba todas las lenguas. Parece ser el mismo pájaro que en Cuba y Méjico llaman *sinsonte; tenca,* en Chile, y no *tanca,* como digo en **Calandria;** *calandria,* en el Plata; *gulungo,* en Colombia; *ravionero* y *mochilero,* en otras partes.

Toldería. Agrupación de *toldos*. Especie de «kraal» americano.

Toldeta. El mosquitero que, acompañado de una almohada para reclinar la cabeza y una estera de junco ó de palma trenzada, encima de la cual se tiende uno á falta de hamaca, ha de ser el acompañante obligado del viajero por el Oriente, ora navegue los ríos de los llanos, ora haya de internarse en la espesura del monte.

Toldo. Véase **Ruca**.

Tomado (Estar). Se sobrentiende que de licor. Embriagado.

Tomín. La peseta boliviana ó *chirola*.

Tongada. Voz quichua. Grupo ó envión de cosas. Así, «Se cortaron cuatro *tongadas* de caña; en dos *tongadas* trasteé mis cacharpas».

Tongo. Engaño en el juego. Voz que se ha aclimatado en los frontones de pelota para significar la mala fe de algunos *pelotaris* que salen á perder.

Tongorí. Achura ó menudo de la res, que consiste en el cordón espinal.

Tontillo. Nombre clásico y biensonante del afrancesado *polisson*.

Topinambuco (*Heliantus tuberosus*). Especie de cotufa de abundante jugo sacarino. — *Ajipa,* en quichua.

Topo. Voz quichua. Alfiler. || La cuchara ó cucharas de plata ó de peltre que las indias quichuas se ponen en el pecho como prendeder del mantón de bayeta, sirviéndoles al mismo tiempo de utensilio para comer. || Medida agraria que la ley incásica prescribía dar por cada hijo. || Volante hecho de «jipurí» ó fibra de palma con que juegan los indios y niños cruceños, y que, como la pelota, era juego conocido en América antes de la venida de los españoles. || *Topo,* entre jugadores, significa que se cobra ó se paga en relación con el dinero que el que copa tiene en mesa.

Toque. Turno ó vez. Así el mate se toma por *toques,* esto es, cada y cuando le toca á uno el turno. Á este respecto no será ocioso advertir que cuando se sirve mate, aun cuando lo ofrezca la señora de la casa, no se dan las «gracias» sino á la tercera ó cuarta vez, pues *gracias* significa aquí que no se quiere más mate. Como muestra de cortesía, basta con levantarse al tomar y al devolver el mate.

Toquilla. Palmiche que da la paja para los sombreros jipijapa.

Torear. Ladrar los perros.

Torno. Vuelta ó codo de un río.

Toro. La bola que empuja ó *tischa* el niño en el juego de balas. || *Torito.* La «vaca» ó puesta que se juega en sociedad.

Toromona. Tribu india entre los ríos Beni y Madre de Dios, muy parecida á los araonas en lengua y costumbres.

Tortero. El huso que se mueve con los dedos, y todos los objetos que en forma ó en color representan discos; así, *botón tortero, pinta tortera,* etc.

Torzón. Síncopa de torcijón ó torozón.

Totay (*Cocos tota.* M.). Palmera de las más significadas, pues á la elegancia de su penacho reune las condiciones de que la pulpa de su fruto maduro es dulce como el dátil, siendo alimenticia la fécula que contiene la medula del tronco. Destila además un agua que fermenta á las veinticuatro horas, convirtiéndose en una especie de chicha natural. Es la providencia del viajero en los vastos palmares del corazón de la América Meridional.

Totora. Voz quichua. Enea; y *totoral,* pajonal de totoras.

Toya. Aro de cascabeles alrededor de las piernas, con el que los indios acompañan ciertas danzas. Véase **Taquirari.**

Tracalada. Montón. *Á tracaladas:* á montones. Úsase también en Bogotá. El erudito Cuervo sospecha si *tracaladas* viene de «matracaladas», voz que en igual sentido usa Quevedo en *Las necedades de Orlando.*

Tracayá. Tortuga pequeña á orillas de los ríos.

Traido. La parte contraria ó el adversario con quien se envida en el juego de azar.

Traja. Sobrecarga que llevan las embarcaciones sobre cubierta.

Tramojo. Palo colgado de un collarón de madera ó simplemente atado á un lazo, que se pone á un animal doméstico para que no entre en un cercado ó no se aleje. También una horquilla puesta en el pescuezo con el eje en alto y levantado de manera que el animal (cerdo ó buey, generalmente) no entre en los chacos ó en el monte. — *Atramojado:* que arrastra tramojo. || Como perro con tramojo: como perro con trabanco; como gato con cascabel.

Tranquera. Véase **Portada.**

Transir. Por transigir.

Trapiche. El de madera lo componen tres grandes cilindros que, colocados horizontalmente, ruedan sobre su eje y exprimen, en su rotación, unos contra otros, las cañas de azúcar.

Trastornar. Transponer; dar una vuelta ó rodeo. Así, al *trastornar* una esquina; al *trastornar* un cerro.

Travesía. Véase **Desierto.**

Trazado. Machete de monte para limpiar maleza y charquear.

Trece (Contar las). Ponerse las botas; cantar victoria. No sé de dónde venga esta expresión, como no sea de los puntos que para ganar se canta en algún juego de naipes.

Trempe. La trébedes. Véase **Tulpa.**

Trenza. Rastra ó sarta de chicharrones. Corrientes (Arg.) es el clásico país de los *chicharrones trenzados*, que ningún forastero deja de gustar á su paso por la ciudad de las Siete Corrientes.

Tripa gorda. El intestino recto de los animales vacuno y ovino. Una de las *achuras* en los mataderos.

Tripas dulces y amargas. Las de cordero envueltas en sebo que se comen lavadas; y las que se tiran por inútiles para el consumo.

Triste. Tímido; corto de genio. || El popular y sentimental *guaiño.*

Trompa. *Santonia,* en italiano. Instrumento metálico en forma de herradura con una lengüeta suelta que se hace sonar con el índice de la mano derecha, en tanto que se aspira el aire, puesto el aparato en los labios. Los gauchos mendocinos llevan esta musiquilla en la toquilla del sombrero, como la cuchara los antiguos «sopistas» de Salamanca y Alcalá. Á veces se reunen para la caza del venado, y la cabalgata dispara por los campos, sonando las referidas trompas con una variedad diatónica que resulta concertada y armoniosa como una fanfarria.

Trompeta. Bozal hecho de cuero en forma de trompa de paquidermo que se pone á los terneros para que no mamen, ó á los *fletes* para que no pasten en vísperas de una carrera. — *Fulano es un trompeta:* es un imbécil. Corolario: que trompeta en estos países es lo dicho y nada más, y que al instrumento músico que llamamos trompeta y al que lo toca se les llama *trompa.*

Trompillo. Árbol maderero.

Tropa. Manada de bueyes que se arrea de una estancia á otra, ó de los campos á los corrales de abasto y saladeros; operación muy lenta y fatigosa por la dispersión de los bueyes en las pampas y vados que hay que atravesar. Más penosa es todavía la conducción de ganado á través del monte; y así, los troperos acostumbran acollararlos de dos en dos, yendo al frente á caballo ó en *buey sillonero* el «marucho» tocando un cuerno que sirve de aviso á los viajeros para que se aparten de la estrecha senda del monte por la que ha de pasar la *tropa;* así como para que alguna yunta extraviada salga al camino. || *Tropa de carretas.* Convoy tirado por bueyes. Tras las carretas siguen muchos bueyes de repuesto. Véase **Carreta.** La tropa de carretas avanza tarda y majestuosamente en la dilatada llanura, haciendo rechinar las formidables ruedas de los pesados armatostes. Las que aún se emplean en la pampa argentina van adornadas de una larga pértiga que sale horizontalmente del techo cóncavo en que está afianzada, y se llama *llamador.* Á su extremo va una red, de la que

cuelga una cola de buey. Hay carretas de dos y tres colas, como hay bajaes de dos y tres colas, pero de búfalo. De noche se cuelga el farol del *llamador,* y de esta guisa cada carreta es un navío de la pampa que lentamente anda su camino. En tiempo atrás, cada convoy llevaba un cañoncito para defenderse de los indios. La tropa va al mando de un capataz, con maestro y oficiales. El «maestro» es el carpintero que compone los desperfectos de las carretas, y recibe un sueldo fijo, haya ó no necesidad de su trabajo. Por lo demás, un viaje en carreta, si bien es atrozmente pesado, es el mejor medio de que el viajero conozca el país que atraviesa, por la lentitud de la marcha y por los escarceos que arma al hombro se hace á pie ó á caballo, acompañando la tropa. De esta suerte hice el trayecto, inolvidable para mí, de Trinidad de Mojos á Santa Cruz de la Sierra, *ciento veintiséis leguas,* de regreso de mi expedición al Beni y Madre de Dios.

Tropilla. Cuando el gaucho emprende una expedición lejana va con una *tropilla,* y si no la tiene se la procura en el camino. La tropilla es una manada de caballos que va suelta siguiendo á la yegua *madrina.* Á ésta se le arrea en la dirección que quiere el jinete, y enlazándola cuando no se deja tomar, y maneándola en los altos de la marcha, los demás caballos se agrupan en torno de ella, permitiendo al jinete cambiar de cabalgadura. El animal desensillado, sin más que revolcarse y morder un poco de yerba del campo, sigue galopando con la manada, la cual brinca, retoza y mordisquea la grama sin dejar de seguir á la yegua madrina, arreada convenientemente con el talero ó el rebenque. De este modo el criollo atraviesa largas distancias sin matar caballos. El *arreo* de una tropilla es una de las escenas más interesantes de la pampa.

Troya (Á la). Juego infantil. En un círculo descrito en el suelo se hace rodar un trompo; los jugadores tiran á dar sobre él y sacarle del ruedo, lo que se consigue haciendo *quiñe* ó *cachada.*

Trozar. Síncopa de destrozar. Romper.

Trúa (Estar en). Estar curdo, ebrio.

Truco. Singular. Juego de naipes que en otras partes dicen truque. || «Á trucos»: á puñetazo limpio.

Truquero. El que cuenta los tantos en las canchas de pelota. También *canchero.*

Tucu ó **tuco**. Voz quichua. Brillante. Luciérnaga americana; *curucusi* y *cocuyo*. *Vaga lume*, en el Brasil. De «tucu» deriva Tucumán (*tucu*, brillante; *huma*, cabeza), cabeza brillante, nombre de un cacique principal de los Lules que conocieron los españoles cuando conquistaron la provincia. || Manco ó inútil de algún dedo de una mano.

Tucucho. Vejiga ó globito hinchado de aire.

Tucura. Voz quichua. Langosta saltamontes. || Apodo que en la altiplanicie boliviana dan á aquellos curas que lo merecen por sus abusos y simonías.

Tuja (Á la). Juego infantil que en la Península llaman el «escondite».

Tujuré. Otro nombre del *api* ó mazamorra.

Tulpa (Colombia). Las tres piedras en que descansa la olla ó marmita.

Tumbado y **tumbadillo**. Cielo raso á la usanza antigua, hecho de grosero lienzo, con el que se oculta el techado de las casas viejas ó de tejas á la antigua española, que todavía se estilan en Bolivia.

Tumbear. Andar de ceca en meca. Ir dando tumbos por estos mundos de Dios.

Tumbitos. Pedacitos, «charquecitos» de carne á manera de jigote.

Tumijojo. Nombre que en lengua tacana significa «pepita de piedra», y se da á cierta palmera por la figura de sus cocos llenos de aceite, tan bueno, que se emplea para alimentar las lámparas de las iglesias, allá en Misiones donde la liturgia no puede ser rígida.

Tuna (*Cactus opuntia*). Chumbera. || El músculo *bíceps*, cuya protuberancia llaman otros conejo ó sapo.

Tuncuna ó **monducú**. El juego á la coxcoja entre muchachos, de tirar la piedra dentro de un cuadro hecho en el suelo y moverla con un solo pie, que es lo que significa la voz quichua *tuncu*, de donde *tuncuma*.

Tungsteno. Cuerpo simple descubierto en América por el español D. Jacinto Elhuyar, fundador, en el siglo XVIII, del Real Seminario de Minería de México.

Tunqui ó **gallo de roca** (*Rupicola peruviana*). Ave del tama-

ño de una paloma y de hermoso color escarlata. En Cochabamba le llaman *chapetón.*

Tunta. El chuño blanco que se obtiene poniendo la papa ó la yuca en una excavación que se llena de agua, tapándola con paja ó totora. Al cabo de treintà ó cuarenta días la papa se ha convertido en chuño blanco, en *tunta,* que por esto se diferencia del chuño ordinario, que es negruzco.

Tupá. Dios, en lengua guaraní. — *Tupá* es una interjección admirativa, mezcla elocuente de sorpresa, de admiración y de misterio. Se compone de la admiración *tu* y de la partícula interrogativa *pá,* de donde resulta, cuando se invoca á Dios: «¿Quién eres tú?» — Parecido al Tupá guaraní, en las letras y en la significación es el *Tupac* de los antiguos quichuas: nombre de honor equivalente á señor ó autócrata. — De *Tupac* derivan muchas palabras que significan las insignias usadas por los incas. Así, *tupacocha,* plancha de oro y piedras preciosas engastadas, en que se ponía la *macapacha* ó borla imperial; *tupacauri,* el cetro incásico, y *tupac-cocahuri,* el viático que daba el inca á sus embajadores: una talega muy pequeña llena de maíz, que por ser del príncipe era de gran sustento, porque un grano quitaba el hambre. Por esto habían de comer un grano al día, y tenían que regresar sin acabar la provisión,

Tupi. «Lingoa geral» del Brasil ó guaraní. Es la lengua de muchas tribus del Oriente, que la hablan con ligeras modificaciones, pero tantas, que pudieran catalogarse por dialectos. Á ella pertenecen casi todos los nombres americanos más en boga en la fauna y flora (agutí, arara, capiguara, ñandú, tapir, etc.)

Tupición. Espesura; lo intrincado de un monte.

Tupido. Enmarañado, como en buen castellano. || Á menudo, con frecuencia. Así, «Bebe *tupido;* miente muy *tupido.*»

Turerear. Repetir el eco; dar vueltas concéntricas como la casa del *turo* ó caracol.

Turiro. Voz tacana. *Turi,* torcido.

Turneo. Bizco ó bisojo. De ojos turnios.

Turo. La casa del *jichi* ó caracol.

Turria. Voz del argot platense, sinónimo y apócope de *atorrante.*

Turril. Ánfora ó vasija grande.

Tusa. El eje esponjoso y ligeramente leñoso de la espiga de maíz, en donde se forman los granos. Véase **Choclo** y **Marlo**. Sin embargo, en Centro-América se llama *tusa* á la chala ú hoja.

Tusar. Cortar el pelo; de donde *caballo tusado,* que es lo contrario de caballo crinudo. Entre los campesinos criollos es costumbre la de *tusar* las crines al caballo, sin duda para mayor facilidad en el manejo del lazo ó de las boleadoras, y para evitar las espinas y obstáculos del monte.

Tuta-misa. La Misa del gallo ó de Nochebuena. De *tuta,* noche en quichua.

Tutachi. Maíz ó trigo de Guinea. Basta sembrarlo una sola vez. De sus raíces brotan tallos como cañas de azúcar, con unas espigas que se prefieren á las de cualquier otro maíz.

Tuti. Limpio de algo. Carecer de ello. Así, un tuerto está *tuti* de un ojo, como un cojo está *tuti* de una pierna.

Tutuma. La fruta del tutumo ó calabacero arbóreo *(Crescentia Cujeta.* L.). Fruta en forma de calabaza esférica, de un pie de diámetro y de corteza leñosa. Sirve para varios usos domésticos, y se le da arbitraria forma, apretándole, cuando está madurando, contra un árbol ú otro cuerpo duro.

Túy ó **tareche**. Véase **Carancho**.

U

Ucle. Variedad de cactus ó *cardón.*

Ucumari ó **jucumari,** como pronuncian los cruceños, aspirando las palabras en hache ó que ellos suponen que la tienen.— El oso negro de América.

Ulalu. Véase **Cardón**.

Ulincate. Especie de prisco ó durazno abridor.

Umeche. La cera vegetal de algunas palmeras, que molida y hervida produce una manteca blanca para velas que al encenderse despide un olor muy suave, y aun los indios la aplican á sus llagas como bálsamo.

Uñatear. Escamotear; «tocar el arpa», metafóricamente hablando.

Urina *(Cervus)*. Especie de cabra montés. Véase **Hurina**.

Urpila. Voz quichua. Paloma pequeña. Es voz muy extendida desde Tucumán hasta Colombia.

Urraquear. Hacer ver las estrellas á alguno. Hacerle *sudar la pita*, como también se dice.

Urubú ó **carranco**. Vultúrida conocida en América con más de doce nombres distintos. Véase **Gallinazo**.

Urucú *(Bixa orellana)*. Voz guaraní. Véase **Achiote**, que es el nombre quichua.

Urundey. Voz guaraní. Véase **Cuchi**.

Urupé. De *uru*, cesto en guaraní.—Tamiz ó cedazo de hojas de palma.

Urupero. Barbarismo. Grupera.

Usina. Grosero é inútil galicismo muy corriente en estos países. Fábrica.

Usuta. Véase **Ojota** y **Tamango**.

V

Vacía (Bestia). Descargada.

Vagante (Terreno). En Coroico (departamento de La Paz) designan así la montaña ó *andén* poco cultivado en terrenos anexos á haciendas é independientes de ellas.

Vaina. Funda de cuero que se pone á los gallos de pelea. *Botainas*, en Colombia.

Vampiro. Otra de tantas especies de murciélagos de la América tropical. Atormentan de un modo particular á los animales, cuya sangre chupan, venteando suavemente la herida con las alas. Lo peor es que casi siempre pican en el mismo sitio, con lo que la herida se encona y agusana, y el animal se inutiliza para el trabajo. Los más grandes despedazan la carne, causando una herida de duración. En estos países lo llaman *murciélago*. Véase **Murciélagos**.

Vaquita. Crisolema de cuerpo redondo y oprimido como una lenteja. Algunas son de un vivo esmeralda, y otras como un ascua de oro.

Vara (La). Dos estrellas, *Alfa* y *Beta*, del Centauro, que á la distancia que se las ve aparentan estar separadas una vara.

Varchilón. Ordenanza sanitario ó ayudante del cirujano militar. || El curandero que ejerce clandestinamente la Medicina.

Varear. Ejercitar los caballos inmediatamente antes de correr una carrera.

Vascos (Fonda de). Sitio de reunión donde se arma mucho ruido y jarana.

Velay. Interjección muy usada de Tucumán para arriba, pero que se diferencia del ¡velay! de Valladolid. El velay de Castilla equivale á *ahí verá usted;* mientras que la acepción americana es idéntica al *voilà* francés, es decir, *he aquí;* v. gr.: «Tráeme el sombrero.—*Velay,* señor», dice el *mucamo* ó servicial al presentar la prenda.—Préstame un peso.—*Velay*», dirá el interpelado, bien se lo dé, bien le enseñe el portamonedas vacío.

Velorio. Velatorio. Guardia que se hace de noche á los difuntos, para la que convida la familia á toda la vecindad. También la que se hace á las imágenes sagradas en casa la víspera de su fiesta. Los *velorios* de la campaña son singularmente típicos, en especial los que se celebran por un niño muerto, en cual caso se baila, se bebe y *ainda mais* á favor de la noche y en la playa del rancho. Pulpero hay en la campaña que alquila el cadáver de un infante para vender el beberaje de la noche y explotar á la gauchada que allí se reune. || Quimera. *Ver velorios*, ver visiones. «¿Velorios á mí?—¿Á mí con esas?»

Venado. Véase **Guanaco.**

Venia (La). El saludo militar.

Venta. *Especie caballar*.—Los animales caballares se venden *al corte* y *á elegir*.

Para que una venta al corte se efectúe de un modo justo y equitativo, es menester que el corte reparta proporcionalmente en los dos lotes los animales buenos y los animales inferiores, y para conseguirlo es menester moverlos para mezclarlos bien antes de efectuar el corte. Pero ese proceder no puede emplearse sino cuando los potrillos son grandes y en edad de destetarse. Habiendo potrillos chicos, es preciso pasar rodeo á la yeguada y efectuar el corte cuando los animales están tranquilos, para evitar el separar potrillos de sus madres. Asimismo, una vez operado el corte, es menester tener los dos lotes durante algún tiempo á corta distancia uno de otro, para que los potrillos vuelvan á jun-

tarse con sus madres, si algunos se han apartado de ellas. Las yeguas se compran á elegir para la cría ó para los saladeros. Para los saladeros, donde se utilizan las yeguas gordas, se distinguen dos grados de gordura : *de cogote* y *de medio cogote.*

Hacienda vacuna. — Los animales vacunos, lo mismo que los caballares, se venden *al corte* ó *á elegir.*

En las ventas al corte, la costumbre más general es que los terneros vayan por muertos ó que vayan dos por uno, desde el mes de agosto, época en que empieza la parición, hasta el 1.º de enero, y de enero en adelante se da por lograda la parición y se hace entrar en la cuenta todo lo que camina. Las diferentes clases de animales que componen una hacienda *al corte* (toros, novillos, vacas, toritos, vaquillonas y terneros) no se encuentran siempre en la misma proporción. Se considera excelente compra cuando la hacienda contiene el 20 por 100 de novillos; buena compra, cuando contiene el 15 por 100, y mediana compra, cuando contiene el 12 por 100. Si los novillos no alcanzan al 12 por 100, la compra es mala. En una hacienda al corte, á más de la proporción de novillos que hemos indicado, se calcula el 6 por 100 de toros y del 25 al 35 por 100 de vacas de vientre; el resto se compone de toritos, vaquillonas y terneros. En cuanto al modo de cortar el ganado vacuno, debe observarse las disposiciones indicadas al hablar de la especie caballar. Si se trata de compra á elegir para cría, los animales deben llenar las condiciones dichas al hablar de los reproductores.

Hacienda lanar.—Los animales lanares se venden *al corte* ó *á sacar de la pata.* Si el corte se hace en el campo, después de mover la majada para que todas las clases de animales se mezclen bien, el que debe hacer el corte entra al trotecito, indicando á los que le siguen, y que entran uno tras de otro en el corte hecho, cuál es la punta que va á llevar. Una vez cortada la majada, se tiene algún tiempo los dos lotes á alguna distancia uno de otro, para que si algunos corderos se han apartado de sus madres, vuelvan á juntarse con ellas. En seguida se lleva la punta comprada al corral para contar las ovejas y marcarlas con pintura, alquitrán ó tiza, para poder reconocerlas si sobreviene alguna mestura en el camino.

Las ventas al sacar de la pata se hacen del modo siguiente:

el comprador mira las ovejas en el chiquero, y cuando ve alguna que le gusta, la *agarra de la pata* y se pasa al traschiquero. La compra al sacar de la pata no da derecho al comprador de voltear las ovejas, como lo creen equivocadamente algunas personas, si no se ha incluído esa condición en el contrato. Cuando se venden ovejas al sacar de la pata, toda oveja que agarra el comprador es suya y debe apartarse, pasándola al traschiquero.

Ventanillas (Las). Las horas de la salida y de la puesta del sol, que efectiva y respectivamente son las ventanas del día y de la noche.

Veranero. Pardillo ó gorrión del Ecuador.

Verdugón. Arruga que hace el calzado en el pie. || Rotura de la ropa.

Vergüenza (La). Arcaísmo muy común en América para significar el listón ó larguero de puertas y ventanas.

Verija. La ingle ó región de las partes pudendas.

Verónica. Mantón negro que, como el manto de las «tapadas», llevan con mucha gracia las señoras chilenas, peruanas y bolivianas. Véase **Tipoy**. Llévanlo encuadrando con él la cara, á modo de mantilla, liándolo al cuello y cubriendo en ancho vuelo todo el cuerpo. Úsanlo para asistencias religiosas y para lutos.

Verraco. Roedor parecido á la vizcacha, que se halla en las provincias del norte de la Argentina.

Versus. Término jurídico equivalente á «contra». Pónese entre el nombre de ambas gentes litigantes. Así, «Pérez *versus* Perecito.»

Vespasiana. Llaman así en Buenos Aires la columna mingitoria, en memoria del arbitrio edilicio creado por el emperador Vespasiano.

Victimar. Matar, asesinar. Es neologismo en esta última significación. Los diarios acostumbran referir así un crimen: «Ayer fué *victimado* en la calle X Fulano por Mengano. El *victimario* se dió á la fuga, sin que el gallo policial de la esquina se enterara del hecho hasta que el público», etc.

Vicuña (*Ancheunia vicunnia.* — *Camelus vicunna.* L.). Pertenece, como la llama y la alpaca, al género de los camélidos. Á la variedad doméstica de la vicuña se llama alpaca en Bolivia, y la lana de una y otra especie sirve para la fabricación de los pon-

chos más finos. En la República Argentina la caza de estos animales es insignificante en comparación del Perú y Bolivia. Sólo las provincias de Jujuy y Catamarca cuentan con algunos ganados de llamas y alpacas. En esta última provincia, lo mismo que en la cordillera boliviana y peruana, las vicuñas se hallan todavía en grandes rebaños. Para la caza de estos animales se organizan *chacos* ó *cacerías de manga,* las cuales, hasta que el Gobierno las reglamentó, eran una verdadera hecatombe de ese animal precioso, que poco á poco desaparecerá. Véase **Chaco**.

Vichar. Espiar, atisbar.

Viche. La octava parte de la fanega boliviana.

Vidalita. Canción de los paisanos de Santiago del Estero, que corresponde al *triste* ó *guaiño* de Bolivia:

Los paisanos en Santiago,
cuando reciben visita,
lo primero que acostumbran
es cantar la *vidalita,*

cantan los porteños con la sorna que los castellanos :

Los gallegos en Galicia,
cuando van en procesión, etc.

Vinal. Arbusto medicinal para los ojos.

Vinca. Otro nombre del nopal.

Vincha. Pañuelo que ciñe las sienes de varias maneras : ora á guisa de birrete de enfermo, ora como turbante, ora como «cachirulo» aragonés, y esto es lo más común, pues la vincha deriva del pañuelo ó cinta que los caciques pampas se ponen como emblema de soberanía. El gaucho porteño se ciñe la *vincha* en las carreras, en las boleadas y en todo ejercicio ecuestre en que estorba el sombrero.

Vinchuca. Insecto del género *Ixodes*. Bicho que infesta los lugares sucios, en especial los tambos y las chozas de los indios de la cordillera. Habita lo mismo en los lugares fríos que en los cálidos, escogiendo las horas de la noche en que están durmiendo los viajeros para chuparles la sangre. Parece que la *vinchuca* es bastante inteligente para mantenerse invisible todo el rato que la luz está encendida, pues así que ésta se apaga, el bicho se

descuelga del techo con tanta precisión, que viene á caer perpendicularmente sobre la frente ó la nariz del durmiente. Por esto, la mejor receta para librarse de las vinchucas es arrebujarse bien en las cobijas, medio muy llevadero y hasta conveniente en la frígida altiplanicie.

Vinería. Tienda ó despacho de vino.

Vira-vira. Véase **Bira.**

Viracocha. Señorito, patrón. Dictado familiar que se da á los caballeros en los departamentos de habla quichua. *Viracocha* era el epíteto del Sol, el dios que adoraban los peruanos; de ahí que tomando á los españoles por hijos del Sol, les llamaran *viracochas.* || «Viracocha» ó *Rey Caballero,* nombre del inca VIII.

Virlucho. Casquete cónico con borla y orejeras. Gorro de dormir.

Viruela. En periódicos é informes médicos veo la afición de muchos americanos á escribir *virhuela,* con lo que verdaderamente tocan la vihuela de la Gramática. Conste que viruela se escribe sin *h,* y conste también que el remedio contra esta terrible enfermedad, la vacuna, descubierta por Jenner, practicada y reconocida en 1779 en la Gran Bretaña, fué aplicada por España en América tres años después, en 1802. En este año el Gobierno de Madrid despachó de Cádiz varias fragatas á los virreinatos y capitanías generales con facultativos y suficiente número de niños á bordo para procurar la vacuna de niño á niño durante el viaje y extender la práctica al continente é islas de América. Suceso que celebró dignamente D. Manuel José Quintana en su oda *Á la expedición española para la propagación de la vacuna en América, bajo la dirección de D. Francisco Balmis.*

Visita. Langosta saltona.

Viudita. Avecilla blanca con el pico negro. || *Salirle á uno la viudita* ó la viuda: salir chasqueado; con la puerta en las narices.

Vivar. Victorear; dar vivas. Voz más propia que ovacionar y victorear.

Vizcacha (*Lagostomus trichodactylus.* Azara.). Varias especies. Conejo de la pampa, cuis ó conejillo de Indias. *Vizcacha* es el nombre quichua de la mayor especie de estos roedores. Es de cola peluda como la de la zorra, barriga blanca y asentaderas callosas, sobre las cuales se sienta graciosamente en la entrada

de sus cuevas ó á las orillas del camino. En tiempo de los incas, los peruanos hacían con la piel de vizcacha bellas estofas, y en Chile actualmente se emplea para la fabricación de sombreros. Su carne, despreciada por los paisanos de Buenos Aires, se come en otros puntos, y en todas partes se persigue el bicho por su voracidad y trabajo de zapa. En el campo de Buenos Aires se ven las «vizcachicidas» ó máquinas para la destrucción de vizcachas por medio de la asfixia que produce el humo del azufre que hay en una hornilla. Es industria lucrativa, hasta el punto de haberse visto pagar dos mil pesos nacionales por cuatro leguas que se limpiaron de vizcachas. En los Estados Unidos llaman *prairie dogs* á ciertos roedores de pradera de una especie análoga á las vizcachas, con su mismo sistema de cavar huecos y andar á saltitos. En ambas Américas estos roedores tienen por centinela un buho particular (*Noctua vulgaris.* D'Orb.) que se halla siempre á la entrada de las vizcacheras y disputa el domicilio á los mismos roedores. Véase **Lechuza.**

Viznaga, que así se escribe, sin duda para diferenciarla de la biznaga castellana.—Lo que sirve, papel ó paño, para limpiarse la cara de atrás. «Servir para *viznagas*» : servir para limpiarse la *ídem* de *ídem.* Véase **Palito.**

Volantín. Otro nombre de la pandorga ó cometa.

Volantusa. Mujer ambulante y amiga de hacer favores.

Volcán. Llaman así en ciertas provincias andinas á esos torrentes de verano que en las quebradas suelen llevarse todo por delante. Son aludes de agua, barro, árboles y cantos rodados de todo calibre. El bramido de su marcha desoladora se oye á la distancia de algunas leguas, debiendo el viajero encaramarse á un cerro hasta que llegue y pase la avenida.

Volear. Véase **Bolear.**

Voracear. Publicar, vocear.

Vos. En América, como en Inglaterra, no se usa á secas el pronombre *tú,* sino que se reemplaza por *vos,* que es más afectivo. El patrón al criado, el padre al hijo, el maestro á su discípulo, les llaman de *vos* al estilo de los antiguos castellanos, y como hacen hablar los novelistas románticos á sus personajes. El *vos,* según Gaspar Teseja (en sus *Cartas mensajeras),* á mediados del siglo XVI era tratamiento inferior, al que seguía el impersonal y

luego *vuestra merced.*—En Santa Cruz, ciudad de blancos, todos los de esta raza se *voseaban* entre sí, con exclusión de quienquiera que fuese indio, ó cholo, ó colla. Tratábanse de *tú* los iguales; el inferior, hablando con el superior, usaba de la segunda del plural. Á los collas más decentes se les trataba con el rígido y etiquetero «usted». «(René Moreno.) Este uso del *vos* criollo está afeado por la costumbre de construirlo con el singular de los verbos; así, «Dame *vos,* ¿tenéis *vos?,* escuchá *vos.*» Lo cual es un solecismo y, según Bello, una corrupción insoportable. «Enhorabuena—añade Seijas—que uséis el tratamiento de *vos* por *tú;* así daréis á vuestro lenguaje un sabor novelesco, algo chocante por lo vulgar; pero pide la Gramática que digáis: vos tenéis, gozáis, pensáis, venid, sacad, callad, etc., y no tenés, gozás, pensás; vení, sacá y callá. Pero si os han de tener por redicho, *sigue no más tú* que me oyes hablando con *vos.* Yo daría algo por no escuchar este vulgar é insoportable *vos.*» Esta censura de Seijas me parece exagerada, porque si bien es verdad que gramaticalmente este *vos* es una disparatada, otra cosa es oído en la intimidad del hogar ó con el acento que le da el afecto ó la pasión, resultando un tratamiento, si incorrecto, muy afectivo, sin la aspereza del *tú* ni la rigidez del *usted.*

Y

Yacamí ó **corcovado**. Singular gallinácea, muy abundante en los bosques del Beni, Madre de Dios, Acre y Purús. Especie de *penélope* ó yacú. Véase **Mutún.**

Yacaré. Nombre guaraní del caimán. *Caimán* es á su vez voz del dialecto galibi del Brasil; *cai,* moverse; *man,* no; es decir, que no se mueve. Los caimanes americanos se subdividen en dos especies: el *Lacerta iguana* (L.), largo de dos varas, inofensivo y de cola comestible, y el verdadero caimán, que es el *Lacerta alligator,* de color obscuro y tamaño variable, de cuatro á seis varas.

Yacón ó **haricona.** Tubérculo sacarino.

Yaguané. Voz auca. El piojo. || Caballería de pelo obscuro y lomo y barriga blancos.

Yaguareté ó **jaguar**. Véase **Jaguar.** Voz guaraní, de *guara,* corredor.

Yajo. Peto manso cuya colmena, como herrada volcada, se ve en los arbustos y pajonales altos.

Yanacona. Del quichua *yana,* criado, ó *yankarunas,* gente de balde, como actualmente se llama á los arrimantes ó colonos de la indiada sujeta á la tasa ó contribución indigenal. En tiempo de la dominación inca, los yanaconas componían la clase inferior del pueblo, especie de parias ó ilotas. || Voz tacana. Sacerdote al par que curandero, y brujo de los indios araonas.

Yapa (Chile, Bolivia y Perú). *Ñapa,* en Colombia; *alipego,* en Costa Rica; el *ajuste,* en El Salvador. Palabra que además de significar adehala ó agasajo sobre la venta, se extiende á otras acepciones, siempre en sentido aumentativo. Así, un chico va á comprar algo á la tienda, y el mercader, para tenerle por parroquiano, le da un juguete ó un dulce de *yapa;* una taza de café entre amigos es agradable de tomar, pero mejor si de *yapa* hay una buena breva. «Á Fulano le robaron el reloj, y de *yapa* el ladrón le dió una paliza», etc., etc. También se verbaliza, y así, « *Yápeme* usted el peso», por descuénteme la pesada del pilón; y « *Yápeme* usted de este dulce ó *yápeme* el plato», por déme usted más ó auménteme la ración. *Yapa* es voz quichua derivada indudablemente de *llapar,* voz minera: añadir mercurio al horno donde se hace la amalgama de plata, y es americanismo que debiera aceptarse en la Península, pues es algo más que adehala y alboroque.

Yaravé. Palo de dos metros de alto con una piel de tigre ó plumas de avestruz en la punta de arriba, que sirve de guía y compás para los bailes de Carnaval en Chiquitos, así como para convidar al *huitoró* ó juego de pelota.

Yaraví. Canción popular. Véase **Guaiño.**

Yaravisca. Véase **Lantana.**

Yareta. Vegetal combustible de la región de la puna, que ramonean las llamas y cabras.

Yegua ó **yehua**. Cabo de puro. Véase **Pucho.**

Yerba. Por antonomasia, la *yerba mate,* paraguaya ó te de los jesuítas (*Ylex paraguanensis.* Lambert. — *Ylex mate.* Saint-Hilaire — *Ylex gorgona.* Spix y Martín). El árbol de la *yerba* tiene por lo común la altura de un naranjo, al que se parece por la forma de

las hojas y por otras particularidades. Sus flores son blancas, de cuatro pétalos, dispuestas en pequeñas cápsulas en el eje de las hojas. Á veces es tan corpulento el tronco, que se necesitan dos hombres para abrazarlo. Se cría con preferencia en los lugares altos, fríos y húmedos, costeando los ríos del Paraguay, Misiones y algunas provincias del Brasil. Villa San Pedro del Paraguay es para el árbol de la yerba lo que Ursí para el te y Moka para el café. Aunque el árbol de la *yerba* crece espontáneamente en los montes, se plantan *yerbales* artificiales, en razón de la demanda y buen precio del artículo. El procedimiento más aceptado, á lo menos en el Brasil, es colocar en un recipiente un poco de agua con potasa hasta que está suficientemente densa para que pueda flotar un huevo. Échanse entonces en este baño las semillas de yerba por veinticuatro horas, pasadas las cuales se procede á plantar los granos en línea, á tres metros de distancia en todo sentido. La *yerba* crece bastante aprisa, y un agricultor que planta mil plantas tendrá á los cuatro ó cinco años, por cada una, de dos á tres arrobas, es decir, 20 á 30 kilos; de manera que si el dueño de la plantación continúa ensanchando su *yerbal* con mil plantas anuales, en pocos años tendrá una renta que muy pocos productos podrán igualar, vendiéndose como se vende con dos pesos de ganancia por cada kilo. Para plantar la yerba según este sistema, es preferible en *chacos* ó rozados en el interior del monte y resguardada de los vientos por los altos árboles que rodean el cerco. Las hojas son las que se utilizan para el comercio, las cuales no están perfectamente sazonadas hasta después de tres años y á fines de invierno, época en que dicen los paraguayos que *el mate está gordo*. Entonces pasan por unos hornos, se las muele, se las pulveriza y embalan en *tercios* ó *tambores* para la exportación. La yerba mate es rica en ácido tánico y en cafeína, que en ciertas especies es abundante. En el comercio se conocen varias clases de yerba: *paraguaya, argentina, misionera* y *paranaguá*. Lo singular es que la yerba mate era considerada como un producto venenoso hasta que los jesuítas de las misiones guaraníes la dieron al comercio y la pusieron de moda en los países del Plata. Según hacían decir á los indios, la yerba mate era un regalo de Santo Tomás, quien al venir al Paraguay hizo de un árbol antes peligroso una planta saludable y de regalo.

El *mate,* como sencillamente se dice á la infusión de la yerba, es la clásica bebida del Plata con la que se obsequia á las visitas en ranchos y poblados. La operación de preparar el mate se llama *cebar mate.* ¿Por qué se dice cebar, en vez de servir mate? ¿Por qué esta diferencia al designar funciones al parecer análogas? Por la razón de que no son semejantes. El *cebar mate* bien es tan difícil, que en algunas familias antiguas sólo lo hacían sirvientas especiales, llamadas «cebadoras de mate». La palabra *cebar* expresa además la idea de mantener, alimentar, sustentar algo en estado floreciente. Se quiere indicar en la frase «cebar mate», no el acto de llenar el pote ó calabacita con agua caliente, sino mantener este mate en condiciones siempre apetitosas. «Es una función tan sagrada como la de las mismas vestales, para algunos *materos* intransigentes.» (Arata.) La cebadura se opera del modo siguiente: Échase con una cucharilla yerba en el mate hasta la mitad ó un poco más, poniendo desde luego la *bombilla;* luego se vierte una ó dos cucharadas de agua fría, que se aspiran y se escupen, á fin de limpiar la yerba de las impurezas tomadas al contacto del aire. Ya en este estado, se la va echando á pulso, á chorro de tetera, agua hirviendo, cuidando de remover la bombilla para que aparezca en la superficie el color amarillento de la infusión, signo indeleble de que la yerba es buena y está á punto de tomarse. Algunos *materos* acostumbran tomar desde la segunda echadura, dejando la primera al que la cebó, á la manera que al descorchar una botella se vierte un poco de vino en copa propia, obsequiando en seguida á los demás. Tal es el *mate cimarrón* ó amargo, que se convierte en dulce sin más que añadir á cada toma una cucharadita de azúcar. Cuando la infusión está muy aguada, hay que *yaparla.*

Para tomar el mate se chupa de la *bombilla,* sujetando el mate con la mano derecha, y uno se acostumbra de tal manera, que por caliente y quemante que esté la cánula, se chupa sin lastimarse la boca. El mate se sirve en una reunión por *toques* ó turnos, y es inconveniencia endosarlo á otra persona cuando se tiene en la mano; eso es del cuidado del cebador ó cebadora que lo sirve. Véase **Toque**. Lo que más extraña á los que no están iniciados en las costumbres del Plata es la promiscuidad en el uso de la *bombilla,* es decir, que una sirve para todos; pero ello es una

aprensión que desaparece pronto, mayormente cuando los primeros mates se toman después de servirse una mujer de frescos labios. Por lo demás, la yerba es para los gauchos lo que la coca para los indios collas: con ella aplacan el hambre y mitigan la sed, cualidades que, unidas á su fácil manejo, han contribuído á hacerla bebida nacional. El *mate cocido* que se da á los niños y personas enfermas es lo que en el Paraguay llaman *terere*. Véase *Refranes y Modismos*.

Yerbal. Plantación espontánea ó cultivada de la yerba mate.

Yerbatero. El que se dedica á la explotación de la yerba mate. Como ésta crece espontáneamente, las más de las veces, el yerbatero, más que agricultor, es un verdadero explorador de los montes. Lo mismo que el *gomero,* es un buscador de tesoros vegetales; un *pionnier* que, solo ó aliándose con los indios de la región, se interna en los bosques para dar con un yerbal que, según los casos, vale lo que el filón de una mina. El hallazgo y denuncia de yerbales es una pingüe entrada para el Fisco del Paraguay y de la Argentina.

Yista. Véase **Llucta**.

Yocalla. Voz quichua. Muchacho, y por extensión, á los *golfos* callejeros de Bolivia. Es notable el «puente de Yocalla» sobre el Pilcomayo, en el camino de Potosí á Sucre ó Chuquisaca, obra de un solo tranco, y tan difícil, que la tradición, aquí como en todas partes, la atribuye al diablo.

Yomomo. Especie de tremedal. Lugar blando en terreno firme en el que inopinadamente se hunden las caballerías. Llámasele también *puchiche* por la analogía que presenta ese accidente con la blandura del furúnculo ó divieso en la epidermis, llamado *puchiche* por los cruceños.

Yuca (*Yatrapa manibot*. L.—*Maniot utilissima*. Phol.). Euforbiáceas. La hay de varias clases, pero la clasificación más aceptada y corriente en el país es en *dulce* y brava ó *amarga*. La yuca dulce se come asada ó cocida en tubérculo, y figura asada al lado de los plátanos, en el servicio de la mesa, sirviendo de *jacú*. Véase **Jacú**. Con ella se hacen varios guisos, como con las patatas en los climas templados y fríos. La raíz de la yuca comestible, y mejor aún de la *amarga* ó venenosa (así llamada porque contiene ácido prúsico), sirve para extraer la fariña ó mandioca, que tam-

bién se divide en dulce y amarga. Esta última se hace rallando la yuca después de pelada y lavada y poniéndola á fermentar, desapareciendo con la cocción los principios deletéreos del jugo venenoso, y constituye el principal alimento de las poblaciones rurales del Brasil y otros puntos limítrofes, como el Paraguay, Santa Cruz, el Beni, etc. La harina dulce se obtiene del mismo modo, pero sin fermentar.

Yucuma. Redecilla á manera de bozal que se pone á los burros trajineros de heno. Corrupción de *jáquima*.

Yumbos. Indios ecuatorianos descendientes de los antiguos quitus ó quiteños subyugados por Huayna Cápac.

Yungas (Las). Valles profundos al pie de la cordillera de los Andes, donde la temperatura no baja de 21° centígrados ni sube de 45°. En las yungas de los departamentos de Cochabamba y La Paz se produce cacao, coca y toda clase de frutos tropicales, entre ellos el *café de las yungas de la Paz*, famoso en el mundo entero. Es un café especial del que sólo este país tiene el monopolio natural. El color de sus granos es amarillento, y éstos son mucho mayores que las cerezas del café ordinario. Las bayas ó cerezas se recogen antes de su completa madurez, si bien en este estado tienen el aroma que cualquier otro café cosechado maduro, y se secan revolviéndolas en fondos de piedra. Esta clase de café se produce en una de las faldas del Illimani, y muchos lo prefieren al Moka, sólo que resulta muy caro, menos por lo reducido de la producción que por lo difícil y costoso del transporte, condiciones ambas que lo hacen raro en el comercio. Como curiosidad debe citarse que entre el café de Yungas, el mejor es el llamado del *Panteón de Chulumani*, ó sea de un antiguo campo santo convertido en cafetal, en Chulumani, capital de la provincia de Yungas, distante 28 leguas de La Paz y á 2.119 metros sobre el nivel del mar. Lo pintoresco de esta situación topográfica de las Yungas al pie de los nevados andinos, y el contraste de su clima tropical con el que pocas leguas más arriba se experimenta, y sobre todo la opulencia de sus vegas, hizo decir á un escritor paceño, Villamil, que en una de las *yungas*, la de *Sorata*, estuvo emplazado el Paraíso terrenal, y que Adán y Eva hablaron el aimará. El dato positivo histórico que he recogido es que las Yungas era el destierro que los incas daban á los serranos, para

los cuales el clima abrasador y malsano de estos valles era una muerte lenta. El Código penal incásico castigaba además con el confinamiento á las Yungas al que, provocando á otro, lo mataba en la pendencia.

Yungueños. Los habitantes de Yungas, y muy particularmente aquellos indios originarios de Ambani, Curva y Chacasini (provincia de Muñecas), celebrados botánicos del Imperio de los incas y que hasta hoy ejercen su profesión de herbolarios. Véase **Callahuayas.** Al decir de Cortés, emprenden viajes sin comunicarlo á nadie, porque suponen que el sentimiento de la partida que causan á los demás trae desgracia. El poderoso estímulo para que estos indios emprendan viajes de cuatro á ocho años es el presentarse el día del Corpus ó del patrono del lugar montados en un buen mulo enjaezado con chapas de plata, y echar pie á tierra en medio de la plaza. Desde este momento hasta los niños se estimulan y forman propósito de viaje.

Yusuma ó **canelón.** Árbol de corteza aromática y muy buscada por los indios araonas del Beni y tacanas de Tumupasi para combatir las fiebres. Su madera sirve también en ebanistería.

Yuta. Voz quichua. Ave rabona ó sin cola. || *Hacer la yuta:* hacer novillos. Véase **Rocha.**

Yuyo. Voz quichua. Yerba. Nombre extendido desde la Patagonia hasta Panamá. || *Yuyo vergonzoso.* La sensitiva.

Z

Zafacoca. Riña, disputa, *matete.*

Zalles. Moles de piedra como una casa, que á veces, sobrepuestos como pedrones, ruedan al menor desequilibrio hasta los planes, produciendo formidable estruendo. Estos terrenos se llaman *zalles,* y forman vastas extensiones de cerros. El minero tiene que escalar estos zalles y trepar por esos pedrones valiéndose de cables y guiadores que lo sostienen en su subida, en medio de un frío que lo entumece y de un viento que lo voltea y arrebata si no se sostiene firme en su ascensión.

Zamacueca. Variedad de la cueca ó baile nacional en Chile, Perú y Bolivia.

Zambardo. Chiripa, casualidad. *Golpe duro, zambardo seguro,* es frase favorita entre los billaristas chambones ó principiantes.— *Guasa,* en Centro-América.

Zambo. Hijo de india y negro, y por extensión, á todo aquel que tiene el cabello crespo y rizado del zambo.

Zamucos. Indios chiquitanos alzados, de la antigua misión de San Ignacio (Bolivia), que se han corrido á orillas del río Paraguay.

Zanco. Voz quichua. Comida espesa sin caldo ni salsa. || Especie de polenta ó borona hecha de maíz con agua hervida.

Zancudo. Mosquito.

Zapallo. Voz quichua. Calabacín y calabazas comestibles.

Záparo. Tribu india de la orilla meridional del Mapo ecuatoriano.

Zapatilla (La). Juego de niños. La «columna», en Madrid. Puestos aquéllos en rueda, se van pasando un chicote, que el que está en el centro trata de coger. En estas intentonas va recibiendo sendos golpes de aquellos á cuyas manos va á parar el chicote, mientras los congregados corean: *Zapatilla, rueda, rueda.*

Zaramullo. Disparate.

Zarapico y **zarapito.** Zancuda de color gris que se alimenta de lombrices de charcas y lagunas.

Zarazo. Se dice de los cereales que están madurando y de las maderas ya medio secas. Así, *trigo zarazo, cedro zarazo.*

Zarco. Animal de ojos azules ó de ojos de color distinto uno de otro.

Zarigüeya. Véase **Sariga.**

Zeque. Vino ó chicha que ha perdido su fuerza.

Zocotrollo. Cosa grande. Así, *¡Qué zocotrollo de libro está escribiendo ño Poncho! ¡Qué zocotrollo de perro!* — Se dice también *zocotroco.*

Zonda. Viento cálido é impetuoso del Norte, en las *travesías* de San Juan y la Rioja, que levanta torbellinos de polvo salitroso y arenas de los médanos. Véase **Desierto.**

Zonzo (suena *sonso).* Palabra castellana poco usada en la Península y hasta la saciedad en América. Sinónimo de tonto, imbécil, desaborido. Ejemplos: *¡Qué zonzo!,* dice sonriendo una criolla al galán que la requiebra. — *No sea usted zonzo,* grita el

maestro á un niño torpe. *¡Qué animal tan zonzo!* || *Cipote* ó *cipotón,* en Bogotá.

Zorongo. Peinado en forma de castaña, ó rodete á la griega con que antes se tenía recogida la cabellera. || Pelo postizo que añaden las mujeres á su peinado.

Zorrino (*Mephitus patagonicus*). «Hediondo argentino.» Animal abundante en América y de una hediondez que transmite á regular distancia.

Zorzal. Pavo de la boda; «primo».

Zumaque. Corteza de cebil que sirve para curtir cueros.

Zumuqué (*Cocos botriphora*). Palmera muy empinada y la que mejor sirve para techos de ranchos y casas de campo.

Zuniacá. En las barracas gomeras del Beni, Madre de Dios y Acre, llaman así al maíz cocido con almendra ó mani tostado. Es el *mote* chiquitano.

Zurrarse. Pederse sin ruido, pero á costa del olfato ajeno.

Zurubí. Véase **Surubí.**

REFRANES Y MODISMOS CRIOLLOS

NOTA. Estos refranes, frases, locuciones, modos adverbiales, etc., van por orden alfabético de la letra inicial con que empieza cada uno de ellos. Así, *Apretarse el gorro, Sudar fariña, Tocar piante,* etc., se apuntan, respectivamente, en *A, S* y *T,* fuera de algunos que figuran en el VOCABULARIO.

Á trucos. Á puñetazos ó á patadas.

Al botón.
Al divino cohete. } Por razón de gusto; por vano capricho.

Al que le toque el guante, que se lo chante. Á quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

Andar á la gurda. Andar boyante; *platudo.*

Andar de golilla; andar de florcita. Ir de punta en blanco; andar de bureo.

Apretarse el gorro. Apretarse los calzones para correr.

Averígüelo Vargas. Locución tan usual en la Península como en América. Parece ser que en el Consejo de Castilla, y antes en el de Indias, figuraba un D. Francisco Vargas, á quien se encargaba la averiguación de las cosas difíciles, por lo que los demás consejeros respondían en los casos arduos: *Averígüelo Vargas;* muletilla que se hizo popular, usándose cuando alguna cosa era difícil de averiguar.

Bolear para el pulpero. Trabajar para el rey de Prusia, como dicen los franceses, porque el pulpero se come todo el fruto del trabajo del gaucho vicioso.

Cada chancho á su estaca. Cada cual á su oficio, ó cada mochuelo á su olivo.

Calentar el mate para que otro se lo tome. Sacar las castañas del fuego; hacer de caballo blanco.

Cantar para el carnero. Espichar; morirse; el último canto del cisne.

¡Caramba!—Y abajo las peras. Había en Montevideo un frutero ambulante que tapaba las peras que porteaba con hojas de ortiga para evitar el manoseo de las mucamas; las cuales, como intentaran meter su mano en el cesto de la fruta, al sentir el escozor de las ortigas, exclamaban: *¡Caramba!—Y abajo las peras,* agregaba el frutero entre formal y risueño.

Como avestruz en un cerco. Entre la espada y la pared.

Como bola sin manija. Como tren sin freno.

Como los mates sirvo si me abren la boca. No hay que buscar tres pies al gato.

Como perro con tramojo ó *Como rata con tirante.* } Como perro con cencerro.

Como un solazo á media noche. Como un rayo con tiempo sereno.

Contar las trece. Cantar triunfo, ó las trece letras que suman ambas palabras.

Correr con la vaina. Vencerle fácilmente.

Chancho limpio no engorda. Véase *Chancho.*

Dar changüí. Dar largas; dar ventaja para luego ganar más.

De gallos á media noche. Tiempo comprendido entre la hora en que el gallo cantó á San Pedro y las doce de la noche.

De juro. De veras; formalmente.

De tanto andar, alguna vez ha de cuajar. Pobre porfiado saca mendrugo.

Dios castiga sin rebenque. Dios castiga, pero no mata.

Donde camotes quemaron, cenizas quedaron. No hay burlas con el amor.

Durar como cordero gordo en majada flaca. Lo que una flor en el árbol.

El despedirse no es irse.

El que come y no pita, como el que se pierde y no grita. Que no hay mejor digestivo que un pitillo ó cigarro.

El sol es el poncho de los pobres.

Entre Gualeguay y Gualeguaychu ó *Entre San Juan y Mendoza.* } Entre Pinto y Valdemoro.

Es inútil poner el lazo al anca. No hay remedio; dar coces contra el aguijón.

Esta yuca pide sal ó *Este huevo pide sal.* } Esta niña pide novio; éste busca un garrotazo.

Esta yuca no entra en el costal. Esta bola ó mentira no pasa.

Estar de palangana. Estar ocioso; inmóvil. Echar bravatas, y luego... nada.

Estar llorando (una cosa). Á ojos vistas.

Este gallo que no canta, algo tiene en la garganta. Pasquín que los limeños dedicaron al virrey Almendáriz (marqués de Castel Fuerte), quien hizo contestar con este otro pareado:

Este gallo cantará, y á alguno le pesará. Episodio parecido al de Venceslao, rey de Polonia, á quien titularon *Wenceslaus, alter Nero;* respondiendo él: *Si ego non fui, ero.*

Hacer cabras á alguno. Hacerle frente, como las cabras cuando se topan con los cuernos.

Hacer galletas. Anudar pañuelos para la lista de la lavandera ó para ponerlos á secar.

Hacer guaca. Llenar la hucha.

Hacer marras. Véase *Gamarra.*

Hacer sebo. Criar gordura; no hacer nada.

Hacerse el chancho rengo. Hacerse el sueco.

Helársele el sebo á alguno. Cortársele el argumento, ó acabar con sus recursos.

Hombre cobarde no entra en palacio. Expresión nacida de un acto temerario de Melgarejo en la ciudad de la Paz (1865), el cual, ya vencido y á merced de su contrario Belzu, fué á palacio seguido de un ayudante y con intención de rendir la espada, resultando luego que mató á su rival y se hizo presidente de Bolivia.

Ir por Getafe. Por los cerros de Úbeda.

Irse al humo. Á ciegas; irse al bulto.

Irse como lista de poncho. Irse derecho como las cenefas ó listas de la capa americana.

Juntarse como maíz fruto. Como moscas á la miel.

Largar el rollo. Vomitar. También echar la casa por la ventana.
Lo de Orozco, si le veo no le conozco.
Lo mismo es Chana que Juana. Tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando.
Lo que el gallo hace, la gallina pone.
Lo que es moda no incomoda.

Llamarle á uno zamba canuta. Decirle las verdades.

Mate amargo y china pampa, sólo por necesidad. Á buen hambre no hay pan duro.
Me bolearon. Me cogieron; me vencieron.
Me peló las chauchas. Me limpió hasta la última peseta.
Meter en tipa. En la cárcel; en *cafúa.*
Meter violín en bolsa. Irse con el rabo entre piernas. Hacer lo que los murguistas cuando los despachan con la música á otra parte.
Montar el picazo. Montar en cólera.

No me deje el sebo afuera (refiriéndose al mesenterio, que sale con ocasión de alguna herida en el vientre, ocasionada en una reyerta). No me perdone usted la vida. — No me tenga lástima. Véase *¿Velorio á mí?*
No tener cruz en el mate. No tenerla en la mollera; no tener juicio.
No tener el cuero para un negocio. No ser idóneo ó competente para algo.

Óiganle la maula. ¡Oigan su tema! ¡Miren con lo que viene ahora!
Otra cosa es con guitarra. Del dicho al hecho...

Pagar la chapetonada. Pagar el aprendizaje.
Pan y queso, comida de leso. Véase *Leso.*

Pegar una cuera. Una azotaina, una reprensión ó una soba.

Pegarse como carretilla al cuero
ó
Pegarse como huérfano á la teta. } Como náufrago á una tabla.

Pelarse la frente. Salir chasqueado; rascarse la frente después de un desaire ó contratiempo repentino.

Pintar el venado. Huir, que es lo que mejor sabe hacer este animal.

Pisar la guasca. Caer en la trampa; hacer lo que el caballo enlazado que se enreda en el cabestro.

> *Pisé la guasquita* un día
> y en ella me vi enredado.
>
> MARTÍN FIERRO.

Pisarse el poncho. Hacer una plancha; ir por lana...

Ponerse á fojas. Discutir; venir á razón.

Ponerse maceta. Hacerse viejo. Véase *Maceta.*

Que lo monte Chajarreta. Chajarreta es el nombre de un *desbravador* ó chucarero de nota, y tal expresión equivale á «que lo mate el Tato» de nuestros toreros de invierno.

Quedar á deber á cada santo una vela. Deber á las once mil vírgenes.

Quedar yesca. Quedar limpio de alguna cosa; *aflús.*

Rajar la tierra. Salir de estampía; como un rayo.

Saber las de Quico y Caco. Saber más que Picio.

Sacudir su poncho el diablo. Tirar de la manta y descubrirlo todo.

Salga el sol por ande quiera. Salga el sol por Antequera, nombre que por cierto suena en la Geografía argentina, por ser el de un arroyo en las islas del Paraná.

Salirle á uno la viuda ó la viudita. Ir por lana y volver trasquilado. Tal expresión deriva, sin duda, de un episodio que relata el tradicionalista Palma.

Sancho te llamas, sea por angas, sea por mangas. Paciencia y barajar.

Se quiebra, pero no se duebla. Arrogante lema de los Quiñones,

que anda en boca de los criollos como dignos descendientes de los altivos castellanos.

Ser gallo. Ser vivo, avispado, listo.

Ser más malo que el ají. Porque una persona con sus picardías hace llorar como esos *ajíes* rabiosos (guindillas) que se toman para predisponer á la chicha.

Si Dios es grande, el monte es mayor. Que el monte todo lo encubre y que hasta él no llega la acción de la Justicia.

Soltarse sobre el pucho. La ocasión la pintan calva. Véase *Pucho.*

Sudar como el venado ó escupir como el guanaco. Cuando se trabaja y no se come, como el venado que se fatiga en balde.

Sudar fariña. Sudar la gota gorda.

Tales las hechas, tales las sospechas.

Tanto hizo el diablo con su hijito, hasta que le sacó un ojito. Refrán por el que se reprenden los cariños que matan.

Tocar piante ó la polca del espiante
ó
Tocar viola.
} Tocar retirada.

¡*Toma mate, ché!* Fraile mostén, tú lo quisiste, tú te lo ten.

¿*Velorio á mí?* Como el *velorio* (velatorio) se hace á los muertos, quiere decirse que uno á quien se le amenaza responde: «¿Cree usted que me matara ó que me moriré de susto para que me hagan velorio?» La frase es aplicable á los demás casos en que se trata de engañar ó abusar de la buena fe de alguno.

Venimos de Guatemala y vamos á Guatepeor. Ir de mal en peor.

Verse en figurillas para tal cosa. Verse apurado; en un compromiso.

Vino, marido y bretaña, de España. Locución del tiempo del coloniaje, según la cual las criollas tenían por lo mejor el vino de España, el marido peninsular y la bretaña ó lienzo de las fábricas de Castilla.

Vivir de arriba. De bóbilis; de gorra; del sable, como dicen en Madrid.

Volársele los patos ó los pájaros á uno. Salir de sus casillas.

Se acabó la impresión
de esta obra, en el Establecimiento tipográfico
de los Sucesores de Hernando,
el día 16 de diciembre
de 1910.

LaS.D.
B 3614v

233699

Author Bayo, Ciro

Title Vocabulario criollo-español sud-americano.

For use in

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU